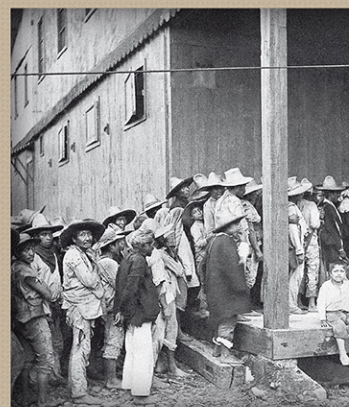


# EL LABERINTO CENTROAMERICANO

LOS HILOS DE LA HISTORIA

*Héctor Pérez Brignoli*



**EL LABERINTO  
CENTROAMERICANO**

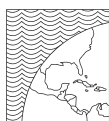
LOS HILOS DE LA HISTORIA



# EL LABERINTO CENTROAMERICANO

## LOS HILOS DE LA HISTORIA

*Héctor Pérez Brignoli*



330.980

P438I

Pérez Brignoli, Héctor, 1945-

El laberinto centroamericano : los hilos de la historia. H. Pérez B.

1. ed. – San José, Costa Rica.- Vicerrectoría de Investigación : Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017.

174 p.; fotografías, mapas b/n y color.

26 x 18 cm.

Impreso en el SIEDIN

Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica.

ISBN 978-9968-919-32-6

1. Historia-Centroamérica. 2. Igualdad de oportunidades. 3. Condiciones económicas. 4. Relaciones exteriores. 5. Historia económica. 6. Banana Republic. 7. O. Henry (seud.) William Sydney Porter, 1862–1910. I. Título. II. Colección.

Revisión filológica: Isabel Jara Quesada.

Diagramación: Cindy Chaves Uribe.

Corrección de pruebas: Yolanda Baires Martínez.

Fotografías de portada: Izquierda: Trabajadores cargando los barcos con café, fragmento de una pintura alegórica de A. Villa (1897), existente en el Teatro Nacional de Costa Rica. Centro: Vista a ojo de pájaro del proyecto de canal por Nicaragua, mapa publicado en 1901 por George F. Cram. Derecha: Indígena guatemalteca cosechando café a fines del siglo XIX (fotografía).

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

*Siempre a Yolanda*



Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica  
del Centro de Investigaciones en América Central (CIHAC).

**Comité Editorial:**

Dr. Kevin Coleman,  
University of Toronto

Dr. David Díaz Arias,  
Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman,  
City University of New York

Dr. Michel Gobat,  
University of Iowa

Dra. Christine Hatzky,  
Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould,  
Indiana University

Dr. Lowell Gudmundson,  
Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch,  
Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné,  
Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli,  
Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán,  
Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado,  
Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana,  
Southern Connecticut State University

Dr. Justin Wolfe,  
Tulane University

## CONTENIDO

Presentación .....	IX
1. Transformaciones del espacio centroamericano .....	1
2. La diversidad étnica y cultural de América Central a comienzos del siglo XXI .....	35
3. Las ambigüedades del crecimiento: dos siglos de historia económica de Centroamérica, 1810-2010 .....	79
4. Secesión, independencia y revolución, 1808-1826 ¿Qué nos enseña el caso de Centroamérica? .....	133
5. El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de <i>Banana Republic</i> en la obra de O. Henry .....	147



## PRESENTACIÓN

Este libro recoge mis estudios más recientes sobre la historia centroamericana. El primero, «Transformaciones del espacio centroamericano» fue escrito en 1998, respondiendo a una solicitud de Ruggiero Romano y fue publicado en 1999 como parte de una colección de estudios particularmente original y estimulante.<sup>1</sup> El segundo fue preparado como un insumo para el II Informe Estado de la Región en 2003;<sup>2</sup> en su versión completa no ha sido publicado hasta ahora. El tercer texto fue preparado en dos etapas; la primera parte referida, a las economías centroamericanas en el período 1860-1940, fue elaborado dentro de un proyecto sobre la historia económica de América Latina en los siglos XIX y XX dirigido por Rosemary Thorp y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo.<sup>3</sup> Luego, el texto fue ampliado y reescrito para su publicación electrónica como parte de un proyecto de la CEPAL.<sup>4</sup> El cuarto texto fue presentado en una reunión sobre la Independencia de América Latina realizada en la Universidad de Salamanca en 2003.<sup>5</sup> El quinto y último artículo fue escrito durante una estancia de investigación en el *Instituto Iberoamericano* de Berlín en 2005 y apareció en la revista publicada por dicho instituto como parte de un dossier sobre las plantaciones bananeras.<sup>6</sup>

Estos trabajos forman parte de una reflexión más amplia sobre la historia centroamericana que comprende varios libros anteriores: *Centroamérica y la Economía Occidental, 1520-1930*;<sup>7</sup> *Breve historia de Centroamérica*<sup>8</sup> y *Historical Atlas of Central America*;<sup>9</sup> y también mi trabajo

- 
- 1 Pérez Brignoli, Héctor. "Transformaciones del espacio centroamericano." In *Para una historia de América II. Los nudos (I)*, editado por Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez, y Ruggiero Romano, 55-93. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
  - 2 Proyecto Estado de la Región - PNUD. *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*. San José, Costa Rica :Proyecto Estado de la Nación, 2003.
  - 3 Pérez Brignoli, Héctor. "The economies of Central America, 1860-1940." In *An Economic History of Twentieth-Century Latin America. Vol. 1 The Export Age: The Latin American Economies in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, editado por Enrique Cárdenas, José Antonio Ocampo, y Rosemary Thorp, 85-118. New York: Palgrave, 2000.
  - 4 Bértola, Luis y Gerchunoff, Pablo (compiladores). *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL (edición electrónica), 2011.
  - 5 Pérez Brignoli, Héctor. "Secesión, Independencia y Revolución, 1808-1826. ¿Qué nos enseña el caso de Centroamérica?" In *Visiones y Revisiones de la Independencia americana. México, Centroamérica y Haití*, editado por Izaskún Álvarez Cuartero y Julio Sanchez Gómez, 93-106. Salamanca: Universidad de Salamanca, Aquilafuente, 2005.
  - 6 Pérez Brignoli, Héctor. "El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de Banana Republic en la obra de O. Henry." In *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*. Vol. 23 (Nueva época) No. Setiembre (2006), pp. 127-42.
  - 7 Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1977.
  - 8 Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Cuarta ed. Madrid: Alianza Editorial, 2000 [1985].
  - 9 Hall, Carolyn y Pérez Brignoli, Héctor. *Historical Atlas of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.

como editor de dos volúmenes de la *Historia General de Centroamérica*<sup>10</sup> y del *Anuario de Estudios Centroamericanos* entre 1983 y 1990. Hay que agregar a estas publicaciones mi experiencia docente en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional, y también, en períodos más cortos, en la Universidad de El Salvador, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (San Salvador) y la Universidad Centroamericana de Nicaragua. Se trata, sin duda, de una trayectoria larga, fructífera en lo personal, y muy estimulante desde el punto de vista intelectual. Al final del recorrido debo reconocer que la historia centroamericana me sigue pareciendo difícil y enigmática, más allá de algunas generalidades y lugares comunes; también me sigue sorprendiendo la relativa reticencia que se observa en las universidades y centros de investigación de la región para estudiar en serio la historia centroamericana, más allá de algunas declaraciones retóricas y expresiones de buenos deseos. Estas preocupaciones explican el título que escogí para este volumen: para no perdernos en el laberinto necesitamos los hilos de la historia. Y se trata de muchos hilos, a diferencia del mito griego, o si lo preferimos, de más de una lámpara para alumbrar el camino.

En este recorrido de tantos años siempre me he beneficiado del diálogo con amigos, colegas y estudiantes. No puedo dejar de mencionar a Ciro Flamarion Cardoso, Mario Posas, Arturo Taracena Arriola, Carolyn Hall, Carlos Granados, Mario Samper, Yolanda Baires Martínez, Ramón Oqueli, Margarita Vanini, José Antonio Fernández, Richard N. Adams, Christopher Lutz, George Lovell, Alfredo Castellero, Héctor Lindo Fuentes y Carlos Meléndez Chaverri. Finalmente, debo agradecer en forma especial a David Díaz Arias y al Centro de Investigaciones Históricas de América Central por la iniciativa y el impulso para acoger este libro en la serie de publicaciones del Centro.

San Pedro, setiembre de 2016.

---

10 *Historia general de Centroamérica. Tomo III. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870); Tomo V. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario - FLACSO, 1993.

# **1. TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO CENTROAMERICANO**



## TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO CENTROAMERICANO\*

Centroamérica es una tierra de contrastes y oposiciones. Se parece a un vasto mosaico de pequeños mundos, como si toda la diversidad de las especies animales y vegetales se hubiera derramado primero en mil paisajes, para concentrarse después en el breve punto de encuentro de las dos masas continentales americanas.

Las tierras altas del centro, ásperas y rugosas, se oponen a la suave y exuberante languidez de las costas. En el altiplano la vida ha sido siempre más fácil. Los ricos suelos de origen volcánico colman los valles intermontanos que gozan, además, de un clima subtropical que evoca una primavera constante, casi eterna. La ocupación humana de estas tierras es antigua, y ha sido siempre relativamente densa. Aquí también se desarrollaron las civilizaciones precolombinas y se conformaron las sociedades coloniales hispanoamericanas. Las repúblicas independientes nacieron en estas montañas escarpadas y en estos valles soleados y sonrientes. Basta mirar, para recordarlo, la estilizada iconografía de los escudos centroamericanos.

Las costas son bajas, calientes y selváticas. En todo exuberantes, pero de vida mucho más difícil y azarosa. Hasta hace poco, insalubres por las aguas pantanosas, pero esenciales para la comunicación y el transporte. La cadena volcánica marca notablemente el altiplano. Le agrega un aire majestuoso, de imponencia severa y a menudo amenazante. Pero los lagos, con sus aguas de azul intenso y turquesa transparente, interrumpen la aspereza propia de las montañas y se suman al verdor de los valles, para calmar así la rudeza del paisaje. Hay pocos ríos que destaquen por su vastedad, favoreciendo viajes y transportes. En su inmensa mayoría, son torrenes rudos, torbellinos en los inviernos y apenas hilos de agua en la sequedad de los veranos.

Las vertientes oceánicas también marcan contrapuntos notables. Se tiene la impresión de que el Caribe<sup>1</sup> quiere devorar las tierras altas, como si la espesa selva tropical lluviosa fuera una prolongación furiosa del mar, detenida únicamente por los volcanes y las cadenas montañosas más altas e imponentes. Hacia el Pacífico, en cambio, el descenso es más suave y corto, como si se tratara de un prolongación natural, resultado de una armonía secreta y perfecta.

De norte a sur, el istmo también nos muestra contrastes de interés. De Chiapas, Yucatán y Guatemala hasta Nicaragua, el istmo se va reduciendo. En el norte es casi una masa continental, erizada de cadenas montañosas en las que sobresalen algunos picos de más de 3.000 metros de altitud. Pero en la depresión del gran lago Nicaragua uno llega a creer que los océanos están a punto de arrepentirse, y decididos a cortar en dos las masas continentales de América.

Hacia el sur, sin embargo, en Costa Rica y Panamá, el istmo vuelve a ganar fuerza gracias a la cadena de montañas y volcanes, y hallamos otra vez algunas elevaciones prominentes que parecen querer perforar los cielos brumosos, cubiertos casi siempre de neblinas grises.

---

\* El autor agradece los valiosos comentarios de Carolyn Hall, Carlos Granados y Yolanda Baires. El estímulo para escribir este ensayo vino de una generosa propuesta de Ruggiero Romano y Marcello Carmagnani.

1 En Centroamérica es habitual que el Mar Caribe o Mar de las Antillas sea denominado Océano Atlántico, lo que es incorrecto desde el punto de vista de la nomenclatura geográfica. Aparentemente, este uso comenzó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando uno de los objetivos de los gobiernos era establecer puertos y ferrocarriles en la costa caribe para asegurar una rápida vinculación con el mercado europeo. Desde el punto de vista de la percepción, la adopción de esta terminología implica tratar de olvidarse o si se quiere "saltar" sobre el Caribe y sus islas, para ganar rápidamente el Atlántico e incorporarse cuanto antes a las rutas del "progreso".

El istmo concluye como un verdadero puente, delgado, bajo y selvático. Del Darién panameño al Chocó colombiano, la transición es casi imperceptible, en un paisaje dominado por la humedad del bosque y una densidad vegetal abrumadora. La magia tropical, con sus mil y un ambientes de orquídeas y quetzales, lagos encendidos y volcanes humeantes, es quizás lo más distintivo del ambiente natural centroamericano.

Centroamérica es, ante todo, un istmo. Una lengua de tierra que une las dos grandes masas continentales americanas. En el noroeste, el límite natural está marcado por el istmo de Tehuantepec; en el sureste, por el valle del Atrato; este gigantesco puente continental corre del noroeste al sureste por más de 2.000 kilómetros, con anchuras que superan los mil kilómetros entre las costas de Guatemala y las de la Península del Yucatán, y se reducen a escasos 80 kms en Panamá.

Pero así definida, de acuerdo con los dictados de la geomorfología, la región no tiene un contenido propiamente histórico; para encontrarle sentido en el tiempo de las sociedades y de los hombres tenemos que llegar a un espacio mucho más reducido. Me refiero a las cinco repúblicas que se ubican justamente en la parte central del istmo: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Como estados, formaron parte de la antigua Federación Centroamérica, que intentó vivir entre 1824 y 1839; como repúblicas independientes le dieron sustento a más de un intento de unión, después de esos años iniciales, y en las décadas de 1960 y 1970, intentaron constituir un mercado común de alcance regional. Durante el período colonial, la jurisdicción de la Audiencia de Guatemala se extendía a lo que son hoy dichas repúblicas, más los territorios de Chiapas y el sur de Belice. Panamá, por su parte, estuvo durante cuatro siglos unida políticamente a sudamérica, y desde su vida independiente en 1903 parece seguir los destinos de una estrella solitaria.

No hay que perder de vista, sin embargo, que sus vínculos con los demás países centroamericanos son más profundos y durables de lo que muestran las apariencias de la escena política. Chiapas y Belice, en el norte del istmo, separadas por la inmensidad de las selvas del Petén y de la región lacandona, ofrecen ritmos de contraste en lo que podemos definir como los confines del mundo centroamericano. Chiapas resulta ser una prolongación del universo maya de los altiplanos de Guatemala; Belice es más bien una incrustación del Caribe de colonización británica.

La región, así definida, es algo menos que el istmo de acuerdo a su geomorfología, y algo más que la noción estrecha de las cinco repúblicas centroamericanas (Mapa 1). La historia y el destino de la región, desde la conquista española hasta hoy, no puede entenderse ni pensarse bien fuera de este espacio dinámico. Y es esto lo que trataré de mostrar en este ensayo.

## 1. EL DIÁLOGO ENTRE DOS OCÉANOS. LOS CONDICIONANTES DEL MEDIO NATURAL

Nada marca tanto la vida del istmo como el juego continuo de los dos océanos. En primer lugar se trata de la influencia de las vertientes en un terreno surcado por cadenas montañosas. Enseguida, hay que notar el contraste norte-sur en la configuración del istmo; me refiero a la anchura casi continental en Guatemala, Honduras y El Salvador, y su transformación, al llegar a Panamá, en la delgadez típica de un istmo. Es precisamente la interacción de estos factores en una zona inter-tropical lo que provoca una inmensa variedad de ambientes naturales y una riquísima biodiversidad.

Para terminar, tenemos el problema del pasaje interoceánico: cómo atravesar el istmo, de un mar al otro. Durante milenios, Centroamérica fue básicamente un puente de conexión entre masas continentales. Con la conquista europea y el desarrollo de un verdadero mercado a escala mundial ese carácter sufrió una modificación radical: el puente se transformó en istmo.

Mapa 1  
Mapa general de América Central



a) Las rutas de pasaje a través del istmo:  
del “estrecho dudoso” al canal interoceánico

En cuanto Balboa descubrió el Mar del Sur en 1513, los españoles, obsesionados por la idea de llegar al Asia, comenzaron a buscar, sin cansancio, un pasaje marítimo o fluvial para cruzar el istmo. En unos pocos años, y a medida que fueron progresando las exploraciones de ambas costas, la idea de un “estrecho dudoso” fue reemplazada por la simple noción de istmo.

Fernández de Oviedo lo describió admirablemente en 1526:

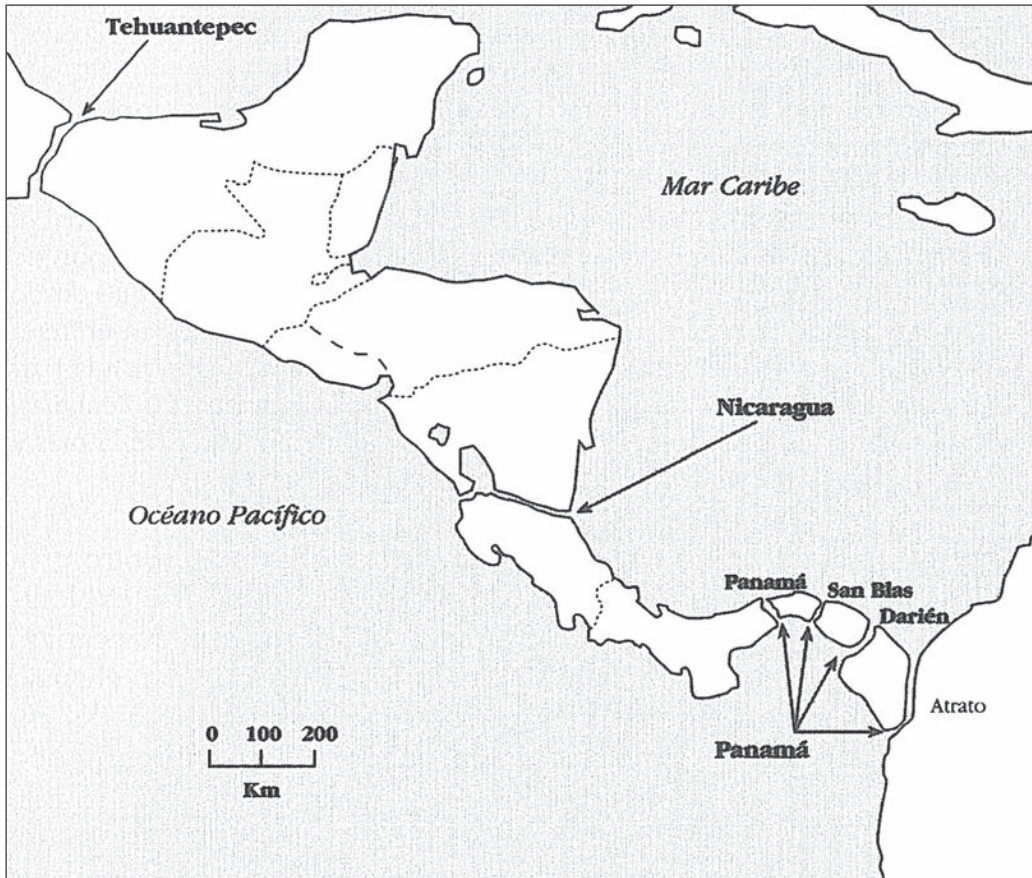
“Opinión ha sido entre los cosmógrafos y pilotos modernos, y personas que de la mar tienen algún conocimiento, que hay estrecho de agua desde la mar del Sur a la del Norte, en la Tierra Firme, pero no se ha hallado ni visto hasta ahora; y el estrecho que hay, los que en aquellas partes habemos andado, más creemos que debe ser de tierra que no de agua; porque en algunas partes es muy estrecha, y tanto, que los indios dicen que desde las montañas de la provincia de Esquegna y de Urraca, que están entre la una y la otra mar, puesto el hombre en las cumbres de ella, si mira a la parte septentrional se ve el agua y mares del norte, de la provincia de Veraguas,

y que mirando al opósito, a la parte austral o del mediodía, se ve la mar y costa del Sur, y provincias que tocan en ella...".<sup>2</sup>

La búsqueda de un río navegable para cruzar el istmo fue otro propósito reiterado con insistencia en toda la primera época de exploraciones. Hay que esperar, sin embargo, hasta 1539 para que los capitanes Alonso Calero y Diego de Machuca logren completar el viaje desde Granada, sobre el gran lago Nicaragua, hasta la boca del Río San Juan. Después de esa exploración quedará claro que tampoco existe, para cruzar el istmo, una ruta fluvial fácilmente aprovechable.

No deja de ser sorprendente que, en unas pocas décadas, a lo largo del siglo XVI, y después de un penoso proceso de exploraciones, ensayos y errores, los españoles lograron identificar todas las que serían rutas de pasaje a través del istmo de alguna importancia. Indiquemos, yendo de norte a sur, las principales (Mapa 2).

Mapa 2  
Proyectos de canales interoceánicos



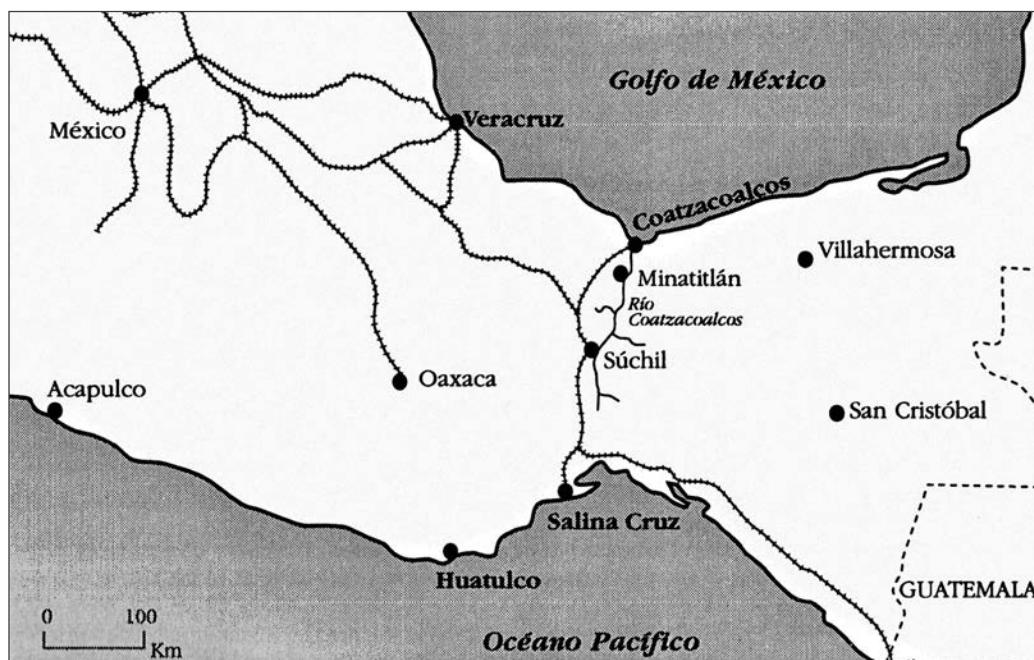
2 Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México, F.C.E. 1950, pp. 268-271.

**Tehuantepec.** La ruta del istmo de Tehuantepec era bien conocida por los aztecas, quienes se la enseñaron a un lugarteniente de Cortés en 1521. Desde el Golfo de México se podía remontar el río Coatzacoalcos, utilizando canoas y remeros indígenas, y llegar así tierra adentro hasta unos 40 Kms de distancia de la ciudad de Tehuantepec. Esta ruta tuvo gran importancia estratégica durante las primeras décadas de la conquista,<sup>3</sup> pues constituía la llave de paso para dirigirse hacia Centroamérica y el Perú. Cortés construyó un astillero en Tehuantepec, reclamó y obtuvo esta zona como parte de su marquesado. Los ventarrones típicos de la zona y las condiciones poco ventajosas del puerto hicieron que Tehuantepec fuera sustituido por Huatulco, una bahía más abrigada, aunque situada mucho más al noroeste.

De hecho, Huatulco sirvió como principal puerto de México en el Pacífico hasta 1575.<sup>4</sup> Pero la apertura del tráfico con las Filipinas hacia 1573 llevó a preferir un puerto situado más al norte y más cerca de la ciudad de México. Acapulco se convirtió, entonces, en el punto de llegada del galeón de Manila, y pasó, como no podía ser de otra manera, a ser el puerto más importante de la Nueva España en el Pacífico. Los codiciados productos orientales que traía el galeón se movieron así en el eje Acapulco-México-Veracruz, para llegar después a los mercados de consumo, en América y en Europa. Con este desplazamiento hacia el norte del principal eje del tráfico comercial, la ruta de Tehuantepec entró primero en decadencia y después rápidamente en el olvido.

Mapa 3

El Istmo de Tehuantepec: lugares de la ruta interoceánica y ferrocarriles en 1910



3 Cf. Moorhead, Max L. "Hernán Cortés and the Tehuantepec Passage". *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXIX, 1949, pp. 370-379.

4 Cf. Borah, W. *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*. Trad. Gómez Ciriza. México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975. pp. 57-72.

Recién en 1774 los ingenieros Crame y Corral<sup>5</sup> volvieron a explorar una posible ruta transístmica y levantaron planos entreviendo la posibilidad de conectar varios ríos de una costa a la otra. Durante el siglo XIX hubo varios proyectos para la construcción de un ferrocarril y de un canal interoceánico.<sup>6</sup> En 1858 se inauguró una “vía de tránsito” para el transporte de pasajeros que comprendía la llegada de vapores desde Nueva Orleans a Minatitlán, el viaje fluvial desde Minatitlán hasta Suchil, continuándose luego por tierra hasta Salina Cruz; esta ruta, incentivada por el *Gold Rush* californiano estuvo irregularmente en operación, hasta que fue cancelada en 1866 (Mapa 3). En realidad nunca se convirtió en una verdadera alternativa a las rutas de tránsito por Nicaragua y Panamá. Las diversas propuestas de construcción de un canal tampoco fructificaron. En 1880 James Eads llegó incluso a proponer la idea de construir un ferrocarril diseñado para transportar navíos con carga completa, los cuales serían así trasladados de una costa a la otra, evitándose la construcción canalera. Un ferrocarril convencional fue finalmente construido e inaugurado recién en 1907. Obviamente, demasiado tarde como para tener alguna importancia desde el punto de vista del tráfico interoceánico.

**Honduras.** La ruta de Puerto Caballos al golfo de Fonseca fue explorada y propuesta con detalle a finales del siglo XVI por Antonelli, y como parte de un plan de alternativas a la ruta de Panamá ante las amenazas serias de la piratería.<sup>7</sup> Aunque nunca fue usada prácticamente, la idea persistió. A mediados del siglo XIX Ephraim G. Squier (Mapa 4) elaboró un proyecto de ferrocarril interoceánico<sup>8</sup> siguiendo esa ruta; el gobierno de Honduras intentará construirlo, aunque sin éxito, a partir de 1866.

**Nicaragua.** Nicaragua ofrecía condiciones aparentemente privilegiadas para el pasaje interoceánico.<sup>9</sup> El gran Lago Nicaragua desagua en el Mar Caribe a través del Río San Juan. La distancia entre el Lago y el Océano Pacífico es muy corta, ya que el istmo de Rivas en su parte más angosta solo tiene una anchura de unos 18 Kms. Pero la conexión fluvial entre el Lago y el Mar Caribe nunca fue fácil. El Río San Juan, con sus rápidos<sup>10</sup> y sus frecuentes cambios de curso, presentó dificultades casi insalvables para la navegación fluvial con navíos de cierto tamaño, y con esto el transporte de mercancías se tornaba extraordinariamente costoso. A pesar de estos inconvenientes, los españoles siempre percibieron esta ruta como una alternativa a la de Panamá.

5 Salvatierra, Sofonías. *Contribución a la historia de Centroamérica*. Managua, 1939, tomo I, p. 560.

6 Cf. Mack, Gerstle. *The Land Divided. A history of the Panama Canal and other isthmian canal projects*. New York, Alfred Knopf, 1944, pp. 224-235.

7 Cf. Antonelli, Juan Bautista y López de Quintanilla, Diego. *Relación del Puerto de Caballos y su fortificación*. Documento fechado en La Habana el 7 de octubre de 1590. Publicado en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. LXIII, 1989, pp. 165-196. Original en A.G.I. Sección Patronato, Legajo 183. Ver también, Valverde, Francisco de, *Memorial de todos los pueblos que hay en la jurisdicción de San Miguel, etc.* A.G.I. Audiencia de México 283.

8 Cf. Stansifer, Charles. “Ephraim G. Squier: Diversos aspectos de su carrera en Centroamérica”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, No 98, Noviembre de 1968.

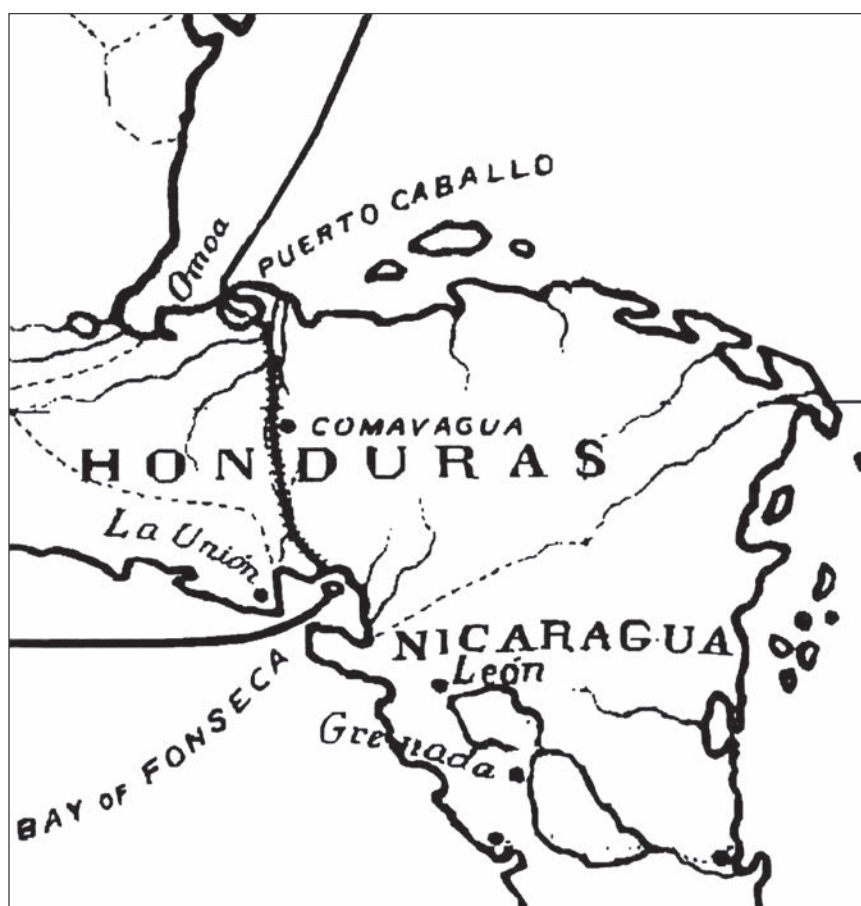
9 Cf. Incer, Jaime. *Nicaragua: Viajes, rutas y encuentros, 1502-1838*. San José, Libro Libre, 1990, pp. 508-512. McAlyster, Lyle N. “The discovery and exploration of the Nicaraguan transisthmian route, 1519-1545”. *The Americas*, Vol. 10, 1954, pp. 259-276. Brannstrom, Christian. *Almost a Canal: Visions for Interoceanic Communication Across Southern Nicaragua*. Ms.Sc Thesis, Department of Geography, University of Wisconsin-Madison, 1992.

10 Los terremotos de 1648, 1651 y 1663 “resaltaron los raudales del río San Juan”, Incer, *Op.Cit.* p. 510.

Basta recordar, al efecto, las menciones del cronista oficial del Consejo de Indias, Antonio de Herrera,<sup>11</sup> o la muy detallada descripción de la ruta, con sus inconvenientes y potencialidades, que el comerciante flamenco Diego de Mercado, vecino de Santiago de Guatemala, envió al Rey en 1620.<sup>12</sup> En el largo plazo, sin embargo, la ruta transoceánica de Panamá persistió, venciendo a posibles alternativas, debido a que era mucho más corta y por ende más ventajosa. Es recién a mediados del siglo XIX cuando la ruta de Nicaragua, conocida entonces como “vía del tránsito” (Mapa 5), se convirtió en un paso de privilegio para los viajeros que se trasladaban de la costa este de los Estados Unidos al lejano oeste californiano que vivía bajo la fiebre del oro. Entre 1851 y 1868 algo más de 80.000 pasajeros cruzaron el istmo por Nicaragua en viaje hacia California,

Mapa 4

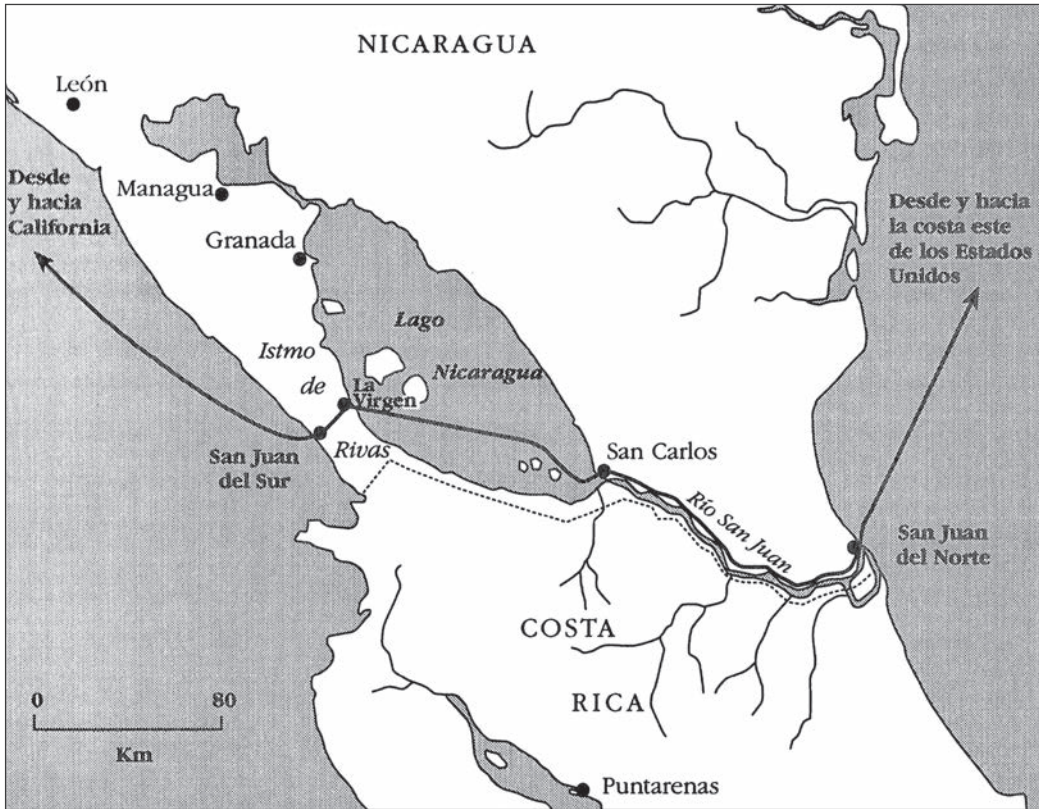
El ferrocarril interoceánico de Honduras propuesto por E. G. Squier en 1852 (facsimilar del mapa original)



11 Herrera, Antonio de. *Historia General de los Hechos de los Castellanos*. Edición de Antonio Ballesteros-Beretta. Madrid, 1934. Década IV, Libro III, capítulo II. (1a edición, 1601-1615).

12 Mercado, Diego de. *Relación de los puertos de San Juan del Norte y San Juan del Norte, y de la Laguna de Granada y del Desaguadero*. Granada, 23 de enero de 1620. Copia del documento original realizada en 1882 en el Archivo de Indias, en Archivo Nacional de Costa Rica.

Mapa 5  
La vía de tránsito por Nicaragua, 1851 - 1868



mientras que unos 75.000 lo hicieron en sentido contrario.<sup>13</sup> A finales del siglo XIX, la ruta de Nicaragua se constituyó en la competencia más firme para la ruta canalera de Panamá. Su importancia tampoco quedó desmentida una vez que los Estados Unidos se lanzaron a la construcción canalera panameña en 1904: el tratado Bryan-Chamorro (1916), de funestas consecuencias para la región, no hacía otra cosa que cubrir, justamente para los intereses norteamericanos, la posible ruta canalera nicaragüense.

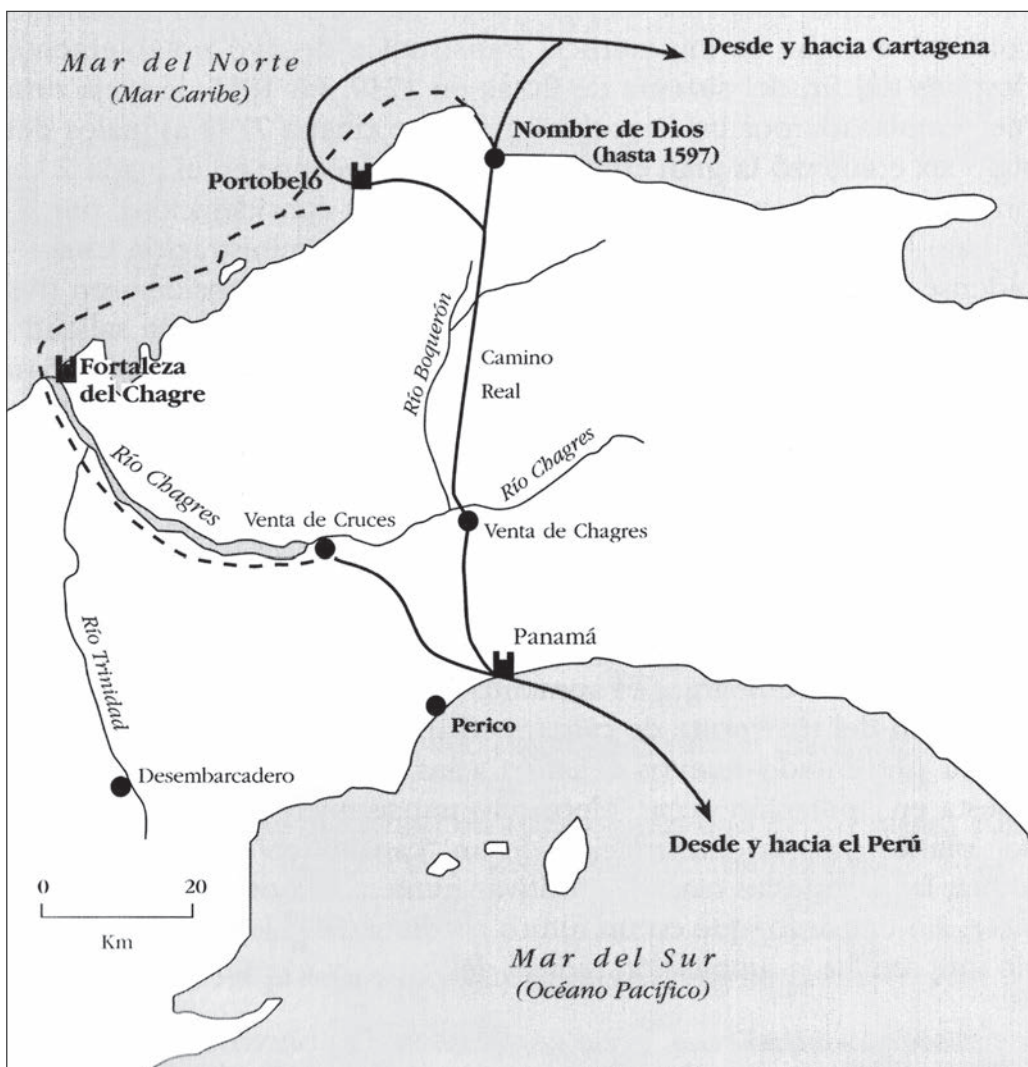
**Panamá.** La ruta más corta a través del istmo es precisamente ésta y fue utilizada por los españoles desde la década de 1520.<sup>14</sup> A pesar de que la distancia era corta, las dificultades eran grandes por el medio lluvioso y el terreno quebrado, aunque las alturas no eran muy prominentes. Hacia finales del siglo XVI, la ruta estaba firmemente establecida (Mapa 6): desde Panamá

13 Cf. Folkman, David. *La ruta de Nicaragua*. Trad. Luciano Cuadra. Managua, Banco de América, 1976. Por la ruta de Panamá, durante el mismo período se trasladaron más de 350.000 pasajeros.

14 Cf. Castellero Calvo, Alfredo. *Economía terciaria y sociedad. Panamá siglos XVI y XVII*. Panamá, 1980. Castellero Calvo, Alfredo. *La ruta transistmica y las comunicaciones marítimas hispanas. Siglos XVI a XIX*. Panamá, 1984. Ward, Christopher. *Imperial Panama. Commerce and Conflict in Isthmian America, 1550-1800*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

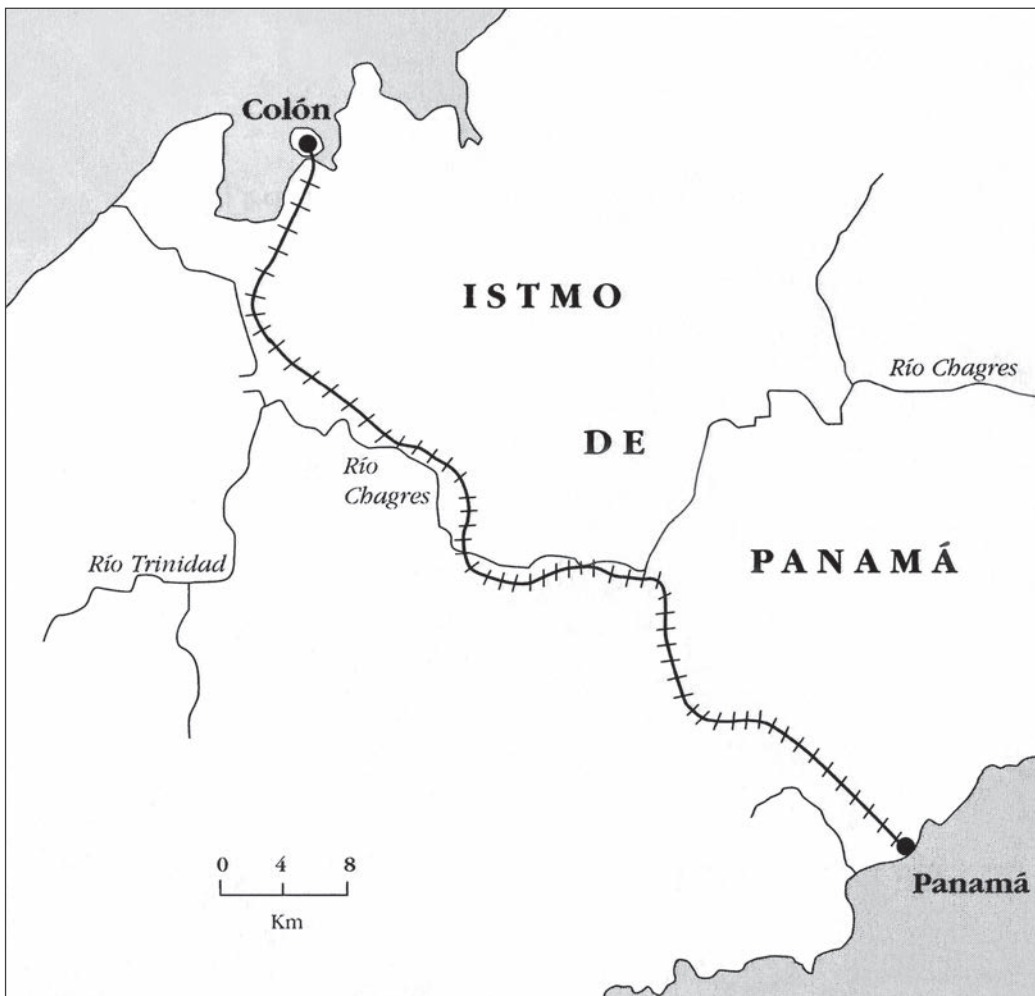
hasta Cruces no había más remedio que utilizar mulas, allí se seguía por el río Chagres en bongos y chatas, hasta llegar a su desembocadura en el Mar Caribe, defendida por la fortaleza de San Lorenzo; la navegación continuaba pegada a la costa hasta Nombre de Dios, o, después de 1598, hasta a la recién fortificada Portobelo. El tesoro de las minas peruanas, sin embargo, no podía seguir esta ruta que si era la más fácil también era la más peligrosa. La plata era cargada en mulas en Panamá y seguía hacia Nombre de Dios o Portobelo por un camino un poco más largo, erizado de sierras. Esta ruta estuvo en servicio durante todo el período colonial, aunque su importancia transísmica decayó notablemente después del fin del sistema de flotas en 1739. En 1855, la vieja ruta fue reemplazada por un ferrocarril moderno (Mapa 7), y a finales del siglo XIX comenzó la gran empresa canalera (Ver en el Mapa 2 las principales rutas que fueron objeto de estudio y consideración), primero bajo la concesión francesa y luego bajo la administración

Mapa 6  
Panamá: la ruta transísmica colonial



norteamericana. Aunque entre 1850 y 1902 se exploraron y consideraron tres posibles rutas canaleras,<sup>15</sup> por el río Atrato, por el Darién saliendo al Golfo de San Miguel y por el río Chepo hasta llegar al Golfo de San Blas, al final venció la zona de la vieja ruta colonial, sobre la cual se había construido también el ferrocarril.<sup>16</sup> Por eso mismo, la construcción del canal implicó la reubicación casi completa de las vías ferroviarias. La inauguración del canal en 1914 cerró así un largo período de ensayos y expectativas (Mapa 8). En respuesta a la demanda, la capacidad de tránsito del Canal se expandió gradualmente, implicando la ampliación de las esclusas y el agregado de varios lagos y diques. A partir de 1970, sin embargo, el aumento del tamaño de los barcos y el desarrollo del transporte de carga, mediante el sistema de contenedores, ha presentado nuevos

Mapa 7  
El ferrocarril interoceánico de Panamá, inaugurado en 1855



15 Cf. Mack, *Op.Cit.* pp. 236-277.

16 Sobre las diferentes rutas alternativas y las incidencias de la construcción del Canal véase Mack, *Op. Cit.* y McCulloough, David. *The Path Between the Seas. The Creation of the Panama Canal, 1870-1914.* New York, Simon and Schuster, 1977.

desafíos a las capacidades del Canal. La puesta en operación de un oleoducto transístmico<sup>17</sup> en 1983 y diversos planes para la construcción de un “canal seco” han sido, hasta ahora, las respuestas más significativas frente a dichos desafíos. Es posible, sin embargo, que en un futuro no demasiado lejano sea necesario emprender la ampliación radical del Canal, y eventualmente llegar a inclusive a la construcción de uno nuevo, a nivel del mar y eliminado el sistema de esclusas.<sup>18</sup>

El pasaje a través del istmo constituye, pues, uno de los rasgos fundamentales de la historia y de la geografía centroamericanas.

Mapa 8  
La zona y el Canal de Panamá hacia 1930



17 El oleoducto se empezó a construir en 1981 y se extiende desde Charco Azul en el Caribe hasta Chiriquí Grande en el Pacífico. Cf. Zimbalist, Andrew y Weeks, John. *Panama at the Crossroads*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1991, pp. 61-63.

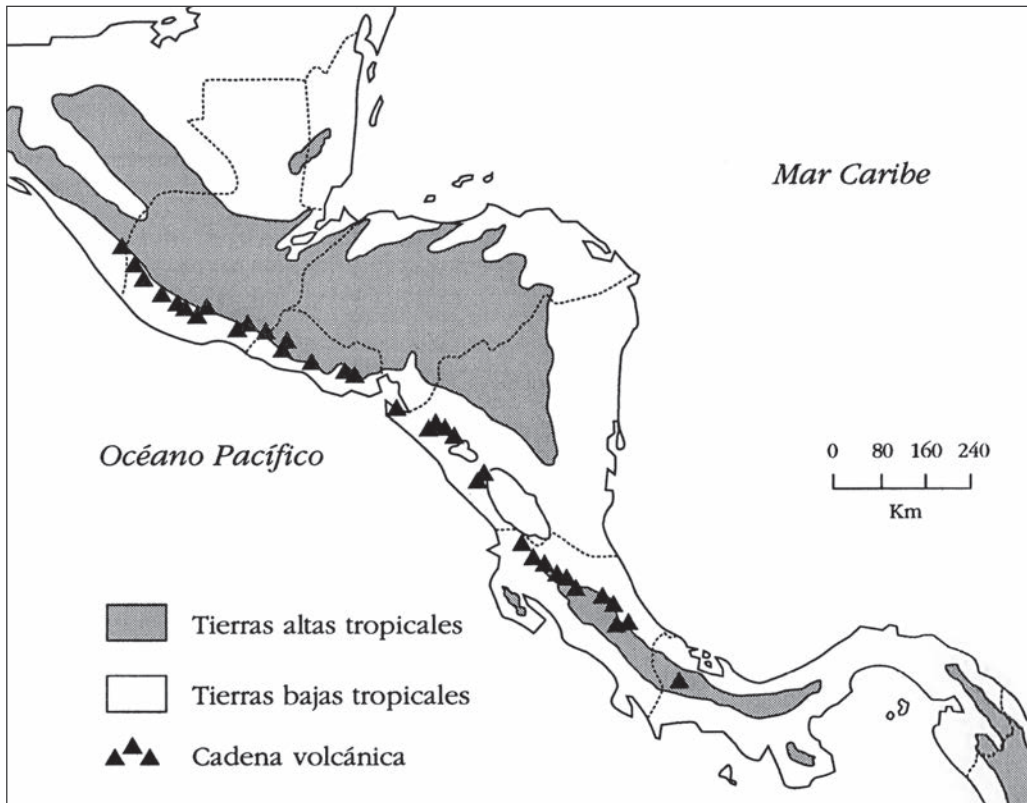
18 Cf. *Idem*. pp. 56-61.

### b) Altiplanos y litorales. El juego de vertientes<sup>19</sup>

Casi el 80% del territorio centroamericano consiste en laderas, montañas y valles intermontanos. De esta superficie, las tierras altas, por encima de los 500 metros sobre el nivel del mar, abarcan una extensión considerable. En el interior del istmo se elevan cordilleras que superan los 2.000 metros mientras que más de 50 conos volcánicos, muchos de ellos en actividad, se alinean en un eje que corre, desde Guatemala hasta Panamá, muy cerca de la costa del Pacífico. Las fajas costeras son, por cierto, planas, siendo mucho más ancha y extensa la que corresponde a las costas del Mar Caribe (Mapa 9).

Como ya lo hemos señalado, a la vida humana en el istmo le ha tocado desenvolverse sobre todo en las laderas y los valles intermontanos cultivables próximos al litoral pacífico. En Guatemala se ubican, sobre todo, en el occidente, en una larga faja que va entre la cadena volcánica y las empinadas sierras del interior.

Mapa 9  
El relieve centroamericano



19 Cf. Hall, Carolyn. "América Central como región geográfica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 11 (2), 1985, pp. 5-24; Leonard, H. Jeffrey. *Recursos naturales y desarrollo económico en América Central. Un perfil ambiental regional*. Agosto, 1985. San José, CATIE, 1987.

En El Salvador, con una altura promedio más baja que en Guatemala, las mesetas y valles intermontanos más aptos para la agricultura también están bordeados por los conos volcánicos y las cordilleras que se extienden hacia el interior de Honduras.

En Nicaragua, el promedio de altitud desciende todavía más, para quedar casi al nivel del mar en la zona de los grandes lagos; esta planicie es interrumpida por una serie de volcanes paralelos a la costa del Pacífico, que alcanzan una altura moderada, entre los 1.000 y los 1.600 metros. Mucho más al interior se levanta un amplio conjunto de sierras y mesetas que constituyen una prolongación de las montañas del interior de Honduras; en promedio oscilan entre los 200 y los 1.000 metros de altitud, y están coronados por unos pocos cerros que superan los 1.500 metros. Al llegar a los bordes del gran lago de Nicaragua y a la cuenca del río San Juan, casi todas las montañas desaparecen. Emergen en realidad, un poco más al sur ya en territorio de Costa Rica.

Las “pampas” de Guanacaste corren otra vez a lo largo de la costa del Pacífico, justamente al pie de la cordillera volcánica, como si quisieran imitar las regiones planas del occidente de Nicaragua. Continuando hacia el sur, penetramos en el denominado Valle Central de Costa Rica. Se trata, en realidad, de una depresión tectónica de unos 2.700 Kms<sup>2</sup>, situada a una altitud promedio que oscila entre 800 y 1.000 metros y en la que abundan colinas y planicies. Al norte, el Valle Central se encuentra bordeado por dos cordilleras particularmente empinadas donde sobresalen varios volcanes que sobrepasan con holgura los 2.000 metros. Hacia el sudeste el terreno sube todavía más, en la cordillera de Talamanca; esta cadena de montañas, relativamente prominentes, comienza a disminuir de altura en el occidente de Panamá, y se transforma en serranías bajas en el centro del istmo, en la zona del Canal. Hacia el sur de estas montañas, y prolongándose hacia la costa del Pacífico, corre, entre David y la península de Azuero, una franja de terrenos bajos, de clima más seco y, por lo tanto, propicios para las actividades agropecuarias. Mas allá de la zona del Canal, el istmo continúa en el Darién, una zona todavía hoy escasamente poblada, selvática y montañosa.

Hemos recorrido el istmo de norte a sur, llamando la atención sobre las zonas más aptas para la agricultura, ubicadas todas en las tierras altas centrales y las costas del Pacífico.<sup>20</sup> Nos quedan todavía por recorrer las tierras bajas de la vertiente caribe al igual que las montañas del interior de Honduras. El Petén es una altiplanicie baja y selvática que ocupa el sur de la península de Yucatán, extendiéndose hacia la selva lacandona y el interior de Guatemala. A la altura de Belice las serranías mayas, una cadena de montañas bajas, separan el Petén de las llanuras costeras del Golfo de Honduras; vienen enseguida las depresiones del Golfo Dulce y el río Motagua. La costa caribe hondureña, con sus tierras bajas y calientes, y sus ricos valles aluviales penetra incluso en el interior, corriendo a la vera de los ríos más anchos y caudalosos. El interior de Honduras se caracteriza, en cambio, por un sin fin de sierras y colinas, en ocasiones interrumpidas por valles y planicies relativamente pequeñas que pueden considerarse como verdaderas “sabanas interiores”. Volviendo a la llanura de la costa, hay que decir que en cuanto llegamos a la región del cabo Gracias a Dios, ésta se ensancha. Estamos en una extensa zona conocida como la Mosquitia, caracterizada por amplias planicies aluviales y valles separados por colinas muy bajas. En Nicaragua esta zona se extiende aún más, alcanzando una

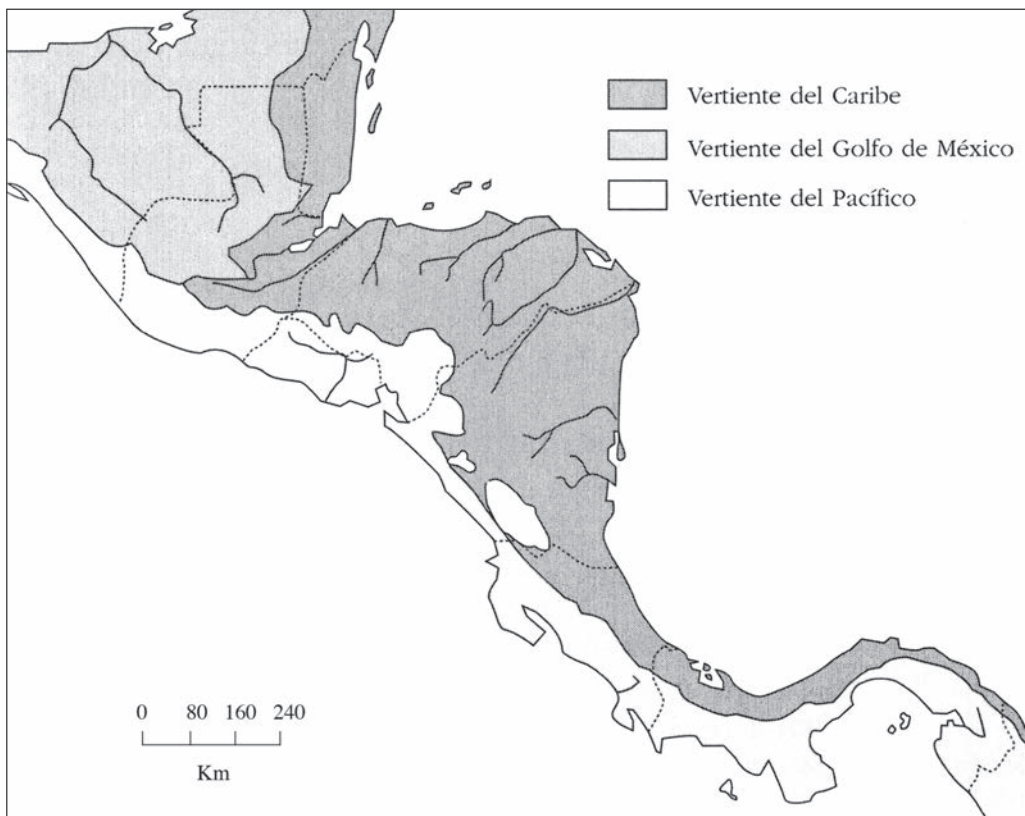
---

20 Esta valorización de las tierras agrícolas ha dependido, naturalmente, de un nivel tecnológico que es el resultado de la combinación de las técnicas pre-hispánicas de roza y quema, y de las técnicas europeas de la agricultura templada. La “revolución agrícola” occidental, por su parte, se ha basado casi enteramente en esas mismas experiencias. El potencial agrícola de las tierras bajas, propias del bosque tropical lluvioso, escapa en mucho, en consecuencia, a la ciencia agronómica actual.

anchura de alrededor de 100 Kms. Con estas características se prolonga hasta la cuenca del río San Juan; después, empieza a volverse más y más angosta hasta que en Costa Rica, y en casi todo el istmo de Panamá, llega a tener solo unos pocos kilómetros de ancho.

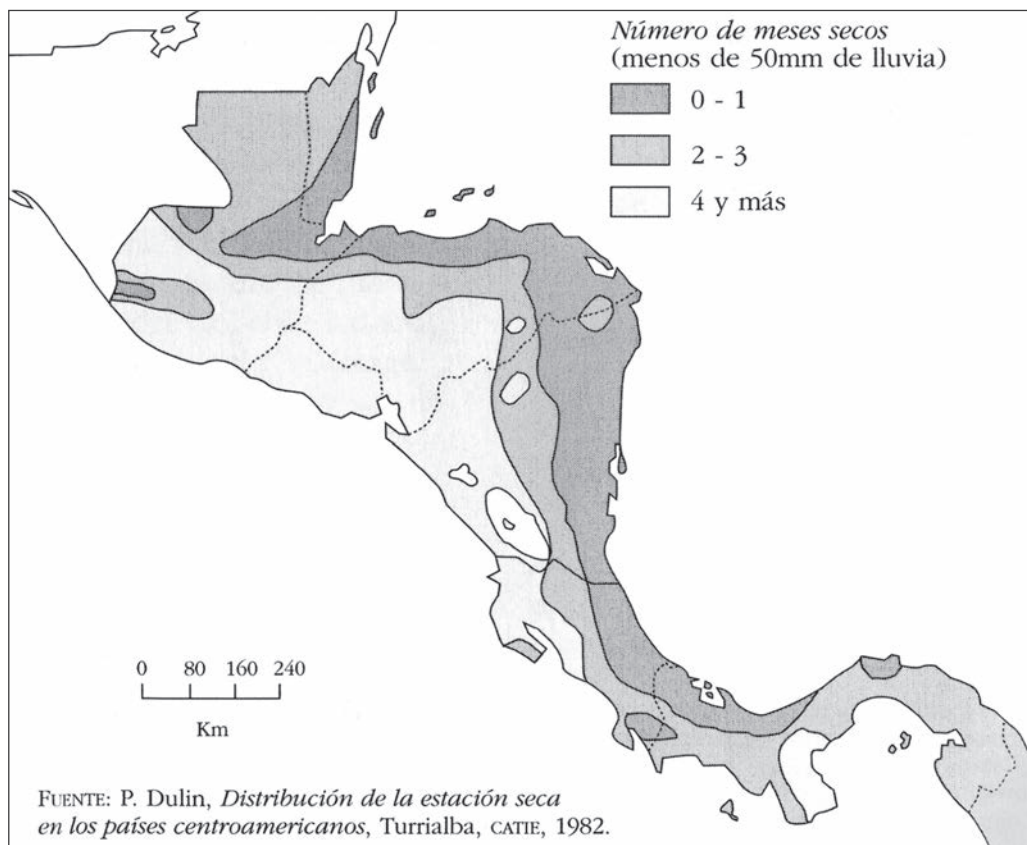
Así pues, en el interior centroamericano la vida transcurre, en un ámbito dominado por laderas, altiplanos y montañas. El juego de las vertientes (Mapa 10) agrega otro elemento importante del paisaje natural y humano. La divisoria de aguas no pasa exactamente por el centro del istmo y más bien tiende a desplazarse hacia el oeste, llegando en Nicaragua a situarse a unos pocos kilómetros de la costa del Pacífico; este hecho permite entender cómo un 70% del drenaje fluvial de todo el istmo se dirige hacia el Mar Caribe. En esta vertiente se localizan los ríos más caudalosos y las cuencas hidrográficas más extensas. Este fenómeno ha marcado también, y en forma muy profunda, el desarrollo de la vida humana. La vertiente del Mar Caribe presenta tierras mucho más bajas que la del Pacífico, y un clima considerablemente más lluvioso. Es por eso que aún hoy tiene una vasta cobertura de bosque tropical húmedo.

Mapa 10  
Divisoria de aguas y vertientes



La duración de la estación seca (Mapa 11) confirma estos contrastes y nos conduce también a observar diferencias importantes entre el norte, relativamente más seco, y el sur particularmente lluvioso.

Mapa 11  
Duración de la estación seca



En cierta forma, puede decirse que los altiplanos triunfan sobre los litorales. Durante largos siglos, Centroamérica ha sido un mundo de campesinos, de hombres y mujeres de la montaña y de la selva. En los extensos litorales marinos la vida parece haber sido reticente, incierta y difícil. Las sociedades han tendido a desarrollarse en las montañas interiores, y desde el siglo XVI han utilizado las costas básicamente como salida ultramarina, o como lugar de paso en una ruta interoceánica. Hay que esperar al siglo XX para que se produzca una valoración distinta de los litorales; es innegable, sin embargo, que los pueblos centroamericanos siguen teniendo escasa vocación de navegantes.

### c) El contraste norte-sur

En el norte, el istmo centroamericano tiene una amplitud casi continental; en el sur, se vuelve más angosto y se reafirma la fisonomía propiamente ístmica. El límite natural entre ambas regiones se sitúa en la depresión de los grandes lagos de Nicaragua. No deja de ser curioso que esta diferenciación geomorfológica, y que como acabamos de ver también se observa en la distribución anual de las precipitaciones, pueda ponerse en paralelo con ciertos contenidos históricos. La división cultural prehispánica entre “área mesoamericana” y “área intermedia” corresponde *grosso modo* a esa división. Lo mismo ocurre con la gravitación colonial regional

de los centros de Guatemala y Panamá; y algo de ese contraste se encuentra también en la historia del siglo XIX cuando en Costa Rica, y sobre todo en Panamá, se observa un destino ampliamente diferenciado de lo que ocurre en las repúblicas del norte.

#### d) Las amenazas ambientales

Erupciones volcánicas, terremotos y huracanes constituyen otros personajes no menos importantes en la historia ambiental del istmo centroamericano. La actividad volcánica se presenta obviamente en la cadena de volcanes cuaternarios, es decir recientes, que se extiende en forma paralela al litoral pacífico, desde Chiapas hasta el occidente de Panamá. Los depósitos de lavas y cenizas han contribuido notablemente al enriquecimiento de los suelos, volviéndolos muy fértiles y aptos para la agricultura. La actividad sísmica, originada tanto en la subducción de placas que ocurre a lo largo de la fosa mesoamericana cuanto en la existencia de fallas locales relativamente superficiales, afecta a todo el istmo. Erupciones y terremotos han ocasionado desastres de magnitud muy diversa, afectando en forma continua la vida de la región. La reconstrucción de edificios e incluso la reubicación de ciudades, esperando así escapar a la furia destructora de la naturaleza, ha sido una constante en la historia centroamericana.

En las costas del Mar Caribe, desde el Golfo de Honduras hasta la desembocadura del Río San Juan, es típica en cambio la incidencia de los huracanes tropicales provenientes del Caribe y el Golfo de México. Si su incidencia puede considerarse como relativamente menos mortífera que la de las erupciones y terremotos ello se debe, simplemente, al hecho de que los litorales del Mar Caribe siempre han contado con poblaciones menos densas y mucho más dispersas que las localizadas en la vertiente del Pacífico y los altiplanos centrales.

#### e) Clima y vegetación

Ahora estamos suficientemente preparados como para entender la variedad y la complejidad de los climas centroamericanos. La latitud intertropical es responsable por escasas variaciones de las temperaturas a lo largo del año, mientras que la proximidad del mar impone climas húmedos, regulando gracias a los vientos, el régimen de lluvias. Pero los cielos centroamericanos no serían lo que son si no fuera por las variaciones de altitud. Ya lo decía con propiedad el ilustrado bachiller Juarros a comienzos del siglo XIX: "Hállase todo éste país entreverado de sierras y llanuras, causa porque se experimentan tan diversos temperamentos, y porque se cogen frutos de todos climas".<sup>21</sup>

En efecto, los pisos altitudinales introducen una gran variedad de temperaturas, -recuérdese que en líneas generales la temperatura disminuye 6,4 grados centígrados por cada 1.000 metros de elevación-, usualmente clasificadas en tres niveles: la tierra caliente (temperatura media anual de más de 22 grados centígrados), la tierra templada (temperatura media anual entre 10 y 22 grados centígrados) y la tierra fría (temperatura media anual menor de 10 grados centígrados).

La escasa amplitud térmica dentro de un mismo piso altitudinal, tanto a lo largo del año como entre el día y la noche, explica por qué las variaciones estacionales del clima van asociadas, en todo el istmo, al régimen de lluvias. La diferenciación entre la estación lluviosa o

21 Juarros, Domingo. *Compendio de la historia del Reino de Guatemala, 1500-1800*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1981 (3a edición), p. 11.

invierno (mayo a noviembre) y la estación seca o verano (diciembre a abril) es un personaje crucial dentro de la vida centroamericana, al imponer su ritmo peculiar sobre plantas y animales. Aún más, las duraciones variables de la estación seca (Mapa 11) imprimen un sello peculiar al contraste de vertientes, como lo señalamos antes.

Todo esto incide, como es manifiesto, en la cobertura vegetal. El bosque tropical natural presenta una gran variedad de especies, resultado tanto del encuentro entre el Neoártico y el Neotrópico, cuanto de la presencia de especies endémicas que se ubican en las montañas más altas. Aunque la generalización no es fácil, puede decirse que las tierras bajas de la vertiente caribe, muy húmedas y calientes, se caracterizan por la presencia del bosque tropical alto, lo mismo que las secciones bajas de la vertiente del Pacífico en Costa Rica y el occidente de Panamá. Los altiplanos y montañas centrales, de clima templado y húmedo, presentan por lo general bosques tropicales de hojas caducas, robles y coníferas. Las zonas más secas y calientes, en cambio, en la vertiente del Pacífico y las montañas interiores, presentan bosques tropicales bajos y la vegetación propia de las sabanas.<sup>22</sup>

Desde el punto de vista agrícola la variedad climática permite, como lo afirmaba Juarros, cultivar “frutos de todos los climas”. Esta afirmación debe de calificarse enseguida. No todos los suelos son aptos para el cultivo continuo y en particular hay extensas zonas de la vertiente caribe que no pueden dedicarse más que a la protección forestal.<sup>23</sup> A pesar de estas limitaciones, hay que notar que por el juego favorable de temperatura y humedad, en las tierras agrícolas de todo el istmo, es posible obtener dos y aún tres cosechas anuales. Para decirlo otra vez en las palabras del ilustrado Juarros: “Así mismo es grande el número de granos, como el maíz cuya fecundidad es tanta que da ciento por uno, y en partes 500 por uno; a más de alzarse dos, y tres cosechas al año: el trigo, cebada, arroz, garbanzos, varias layas de frijol, lenteja, habas, ajonjolí y otros”.<sup>24</sup>

#### f) Los microcosmos

Los aspectos generales que acabamos de señalar permiten entender lo que constituye otra peculiaridad del espacio centroamericano. Me refiero a la gran variedad de microclimas, produciéndose cambios notables en distancias muy cortas, entre 10 y 20 kms. El resultado de todo esto es una inmensa variedad de nichos ecológicos para plantas, animales y gentes.

Es casi imposible dar una idea simplificada sobre dicha diversidad ambiental. No hay forma de representarla si no es en mapas detallados, es decir, de escala muy reducida. El Sistema de Clasificación de Zonas de Vida de Holdridge,<sup>25</sup> utilizado ampliamente para el estudio de los trópicos americanos, identifica 20 zonas bioclimáticas diferentes para el conjunto de Centroamérica, debiendo notarse que el espectro completo de posibilidades a nivel de todo el planeta comprende 30 zonas. A estas 20 zonas básicas hay que agregarles, naturalmente, las

22 Cf. Leonard, Jeffrey. Op.Cit. pp. 20-38.

23 Cf. Vargas Ulate, Gilbert. “Capacidad de uso y uso actual de la tierra en América Central”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 18, N° 2, 1992, pp. 7-23.

24 *Idem*. p. 11.

25 Cf. Holdridge, L.R. et al., *Forest environments in Tropical Life Zones. A pilot study*. Oxford, Pergamon Press, 1971. Las ventajas del sistema de clasificación de Holdridge se derivan de que combina tres variables: latitudes, pisos altitudinales y grados de humedad. Los sistemas de clasificación climática convencional, como los de Köppen o Thornthwaite, sólo utilizan dos variables.

denominadas zonas de transición entre un área y otra. Así, por ejemplo, un país como Costa Rica tiene 12 zonas de vida claramente diferenciadas y 7 zonas de transición.<sup>26</sup>

Esta riqueza en variedades bioclimáticas y el carácter de “puente” del istmo, en relación con las masas continentales americanas, permiten entender por qué la biodiversidad es otro de los rasgos particularmente notables del espacio centroamericano. En efecto, en el istmo convergen especies de plantas y de animales propias del norte y del sur, mientras que las montañas más altas, particularmente en Guatemala y Costa Rica, se han convertido en “islas” de especies endémicas, con una cobertura vegetal y una fauna que no pueden sobrevivir en las temperaturas cálidas de las zonas más bajas.

El espacio centroamericano es, dicho en pocas palabras, una verdadera colmena de nichos ecológicos.

## 2. SOCIEDADES, ESTADOS Y NACIONES

Diversidad ambiental por un lado, diversidad humana por el otro. Se trata de dos parámetros fundamentales, sin los cuales la historia del istmo centroamericano resultaría incomprensible. Es frente a estas realidades que conviene situar la ideología de un destino colectivo común de la región, encarnado en la idea de la unión centroamericana. La utopía unionista no solo ha desvelado a más de un político en el último siglo y medio. También ha jugado un papel crucial en algunas interpretaciones recientes, e influyentes, del pasado centroamericano, como las de Edelberto Torres Rivas y Ralph Lee Woodward. Conviene recordarlas brevemente.

Torres Rivas<sup>27</sup> utilizó la hipótesis de que los cinco países centroamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica) se caracterizan por tener una misma formación económico-social y un proceso político común, derivados de las relaciones de dependencia establecidas en el mercado mundial y un “destino geopolítico compartido”. Woodward,<sup>28</sup> en una obra por lo demás excelente, llega incluso a afirmar que el “concepto de la unidad ístmica centroamericana data al menos de los comienzos del dominio ibérico”, y que aún podrían haber existido en algunos “conquistadores y habitantes precolombinos”. De este modo, Woodward adopta la premisa de que en las cinco repúblicas centroamericanas siempre ha existido, al menos en potencia, una nación común. Pero como Woodward es un profundo conocedor del pasado centroamericano, su libro abunda en ejemplos y demostraciones de los incesantes desencuentros entre los habitantes del istmo y la tal “nación centroamericana”. El capítulo final de su libro rinde incluso amplio tributo al “fracaso de la reunificación”, y se inicia con la constatación de que la “tradicción de unidad centroamericana nunca ha sido realmente fuerte”.

26 Tosi, Joseph A. Jr. *República de Costa Rica. Mapa Ecológico según la clasificación de zonas de vida del mundo de L.R.Holdridge*. San José, Centro Científico Tropical, 1969. Escala 1: 750.000

27 Cf. Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José, Educa, 1971 (2da ed.); Torres Rivas, Edelberto. “Síntesis histórica del proceso político” en Torres Rivas et al., *Centroamérica Hoy*. México, Siglo XXI, 1975, pp. 9-118. Una incisiva crítica de las hipótesis de Torres Rivas se encuentra en Granados Chaverri, Carlos. “Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (1), 1985, pp. 59-78, especialmente pp. 61-64.

28 Woodward Jr. Ralph Lee, *Central America. A Nation Divided*. New York, Oxford University Press, 1976, especialmente pp. 3 y 249.

### a) El mosaico humano

Cuando los españoles llegaron al istmo encontraron pueblos indígenas con una gran variedad de lenguas y culturas. Se pueden identificar, en rigor, alrededor de 60 “naciones” diferentes, aunque las lenguas, claro está, pueden agruparse en ciertos troncos comunes: Maya, Nahua, Zoque-Popoluca, Oto-Mangue, Misumalpa y Chibcha. Asimismo, es usual clasificar estos pueblos según “áreas culturales”. Se identifican de este modo, usualmente, un área de influencia mesoamericana y otra denominada con poca imaginación “área intermedia”.

El área intermedia comprende, en realidad, pueblos con una organización social donde predominan los cacicazgos (Panamá y Costa Rica) y pueblos como los de la Mosquitia organizados en bandas y tribus. Debajo de estas clasificaciones se oculta, sin embargo, una inmensa variedad.

¿Triunfan acaso los microcosmos humanos emulando en cierta forma a los microcosmos ambientales? Sí y no. La conquista española unifica brutalmente. Pero una vez que pasa el ímpetu inicial emergen con lentitud nuevas sociedades. La persistencia indígena fue notable cuando lo permitió el balance final de la catástrofe demográfica; en Guatemala, por ejemplo, centenares de pueblos de indios se desarrollaron a la par de un puñado de asentamientos de mestizos y ladinos, y dos o tres ciudades de españoles. En otras zonas, en cambio, -Costa Rica y Panamá constituyen ejemplos característicos-, las poblaciones indígenas disminuyeron con rapidez y eso abrió el camino para un temprano desarrollo de la mezcla racial y la aculturación. Por debajo de las estructuras coloniales relativamente unificadas (religión, organización político-administrativa, etc.) reaparecen las viejas diversidades y también se desarrollan otras nuevas. Entre las nuevas hay que destacar el componente racial y cultural negro, africano y afroamericano, producto de la introducción de esclavos.

La intromisión de comerciantes y aventureros ingleses en la Mosquitia y en Belice agregó, un poco más tarde, otro elemento también novedoso: el de los zambos-mosquitos, un grupo étnico que resultó de la mezcla racial entre indios miskitos y esclavos negros africanos, y que se convirtió enseguida en el más firme aliado de los intereses británicos y el más serio enemigo de los españoles.

Durante los tres siglos coloniales se fueron delineando, en el escenario de las tierras altas centrales y el litoral pacífico, los núcleos humanos (mestizos, criollos, mulatos, indios) que darán sustento a las futuras repúblicas. Hacia finales del siglo XVIII, la composición étnica y racial de dichos núcleos humanos se encontraba plenamente diferenciada de acuerdo con un patrón, cuyas líneas generales se pueden todavía observar hacia finales del siglo XX.

Hacia 1778<sup>29</sup> Guatemala tenía un 78% de población indígena, un 16% de mestizos y ladinos, y un 6% de españoles y criollos. El Salvador y Nicaragua poseían algo más de un 50% indios, un 40% de ladinos y alrededor de un 5% de españoles y criollos. En Honduras y Costa Rica predominaban ladinos y mestizos, representado alrededor de un 60% de la población total, pero las proporciones de indios diferían: mientras que en Honduras representaban un 34% del total

---

29 Los datos que siguen se derivan de cálculos propios efectuados a partir de cifras del censo borbónico, cuyos padrones fueron levantados entre 1777 y 1778; los datos de Costa Rica provienen de los padrones originales existentes en el Archivo Nacional; los datos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua del documento “Noticia del Reyno de Guatemala, frutos que produce, pueblos, habitantes y tributarios que tiene, y cuánto pagan al rey. 1778”, original en la Colección Mata de Linares de la Real Academia de la Historia de Madrid, publicado por Jorge Luján Muñoz en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo 44, 1990, pp. 225-252.

**Tabla 1**  
**Grupos étnicos indígenas que habitaban Centroamérica (desde Tehuantepec hasta el Atrato) a la llegada de los españoles, clasificados según grandes familias lingüísticas**

<b>Nahua</b>	<b>Zoque-popoluca</b>	<b>Oto-mangue</b>	<b>Maya</b>	
Nahuas	Popolucas	Chiapanecas	Icaiches	Tzeltales
Pipiles	Zoques	Chorotegas	Quejaches	Tojolabales
Nicaraos			Itzás	Tzotziles
Síguas			Mopanes	Chujes
Subtiavas			Chol-Manchés	Jacaltecas
			Choles	Kanjobales
			Choltís	Ixiles
			Lacandones	Mames
			Chontales	Quichés
			Cakchiqueles	Uspantecas
			Tzutujiles	Pocomames
			Chortís	Pocomchís

<b>Chibcha</b>	<b>Misumalpa</b>	<b>Ignorado o dudoso</b>	<b>Otras familias</b>
Ramas	Miskitos	Cuevas	Lencas
Payas	Sumus	Cabiles	Jicaques
Votos (Guatusos)	Matagalpas	Mochos	Chocóes
Bribis		Xincas	
Borucas		Toqueguas	
Cabécares		Maribios	
Changuenas		Huetares	
Terbis (Térrabas)			
Doraces			
Moveres (Guaymies)			
Bocotáes			
Cunas			

Fuentes para la clasificación lingüística.

- a) Constenla Umaña, Adolfo. *Las lenguas del área intermedia: introducción a su estudio areal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- b) Campbell, Lyle. "Middle American Languages", en Campbell, Lyle Mithun, Marianne, (ed.) *The Languages of Native America: Historical and comparative assessment*, Austin and London, University of Texas Press, 1979, pp. 902-1000.
- c) Schumann, Otto. "Los grupos lingüísticos de Mesoamérica", en *Atlas histórico de Mesoamérica*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coordinadores), México, Ediciones Larousse, 1990, pp. 17-23.

de la población, en Costa Rica apenas representaban un 10%. El resto de las diferencias tenían que ver con las proporciones de españoles y criollos (10% en Costa Rica, 6% en Honduras) y una notable presencia de pardos y mulatos en Costa Rica (18% del total de la población). En Panamá,<sup>30</sup> la proporción de españoles y criollos (15%) y de esclavos negros (6%) era más elevada que en cualquier otra zona del istmo; a ello se agregaban un 23% de indios y un 56% de población “libre de todos los colores”.

En todas estas proporciones étnico-raciales se percibe un patrón de distribución, cuyos ecos persisten hasta hoy: el peso relativo de la población indígena disminuye, de norte a sur a lo largo del istmo observándose un aumento correlativo de los grupos de mestizos y ladinos. La composición de estos grupos mezclados cambia también de norte a sur, siendo la presencia de los componentes negros afroamericanos particularmente notable en el caso de Panamá.

La costa del Mar Caribe presentaba un patrón diferente. Las densas selvas tropicales de esta zona estaban habitadas por poblaciones indígenas dispersas, que escapaban casi por completo al control español. Los asentamientos ingleses en la pura costa y la introducción de esclavos negros africanos produjeron un perfil de sociedad muy peculiar. La motivación económica de estos asentamientos (poco más de un centenar de europeos y varios cientos de esclavos diseminados en todo el litoral caribe) residía en la explotación de algunos recursos de la selva como las maderas preciosas, o de la costa como el carey proveniente de las caparazones de las tortugas, y la posibilidad del contrabando con los asentamientos españoles del interior. El contacto con los indios de selva adentro era en todo caso reducido. Los zambos-mosquitos, -un típico resultado de los intercambios étnicos y raciales de estos contactos-, fueron los principales agentes locales de esta red de comercio. Con sus grandes piraguas armadas, hostigaron sin cesar a los grupos indígenas, -esclavizándolos cuando pudieron-, y fueron una amenaza constante para los intereses españoles durante todo el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Aunque el protectorado inglés sobre la Mosquitia, vigente en dos períodos: 1740-1787 y 1843-1860, no dio como resultado un estado independiente, sí marcó con profundidad los intereses autónomos de esta región, escasamente integrada a la República de Nicaragua.

En la segunda mitad del siglo XIX se incorporaron otros elementos de diversidad. Se trata de nuevos inmigrantes negros, sobretodo de origen jamaiquino, a los que hay que agregar una pequeña cantidad de chinos; estos grupos se asentaron a lo largo de la costa caribe centroamericana, desde Panamá hasta Belice, y como mano de obra participaron en la construcción ferroviaria y canalera, y en la expansión de las plantaciones bananeras.

En las tierras altas el café, impulsado por campesinos mestizos y empresarios criollos (también europeos recién llegados), se extendió en forma lenta y persistente, modificando profundamente las relaciones sociales entre indígenas, mestizos y criollos; dichos cambios están en la base de la nueva cultura laica y republicana impulsada por las elites agroexportadoras. Al igual que en el período colonial, sin embargo, debajo de estas estructuras nacionales, persisten las viejas diversidades humanas y se desarrollan otras nuevas.

En rigor de la verdad, si se considera al estado-nación con relación en la variedad étnica y cultural regional y local, hay que reconocer que se trata de una entidad relativamente débil o de construcción incompleta. Esto es verdad desde Guatemala hasta Panamá, y a pesar de que deban notarse “grados” o “matices” en la fuerza de la integración nacional entre los diferentes países.

---

30 Datos del censo de 1778 según Silvestre, Francisco. *Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá*. [1789]. Edición de Juan Susto. Panamá, 1927.

Consideremos ahora algunos aspectos relativos a la organización administrativa y estatal. Desde finales del siglo XVI quedaron delineadas, dentro de unidades políticas mayores,<sup>31</sup> ciertas jurisdicciones provinciales básicas que serán la base de los futuros estados nacionales. Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica contaban con núcleos administrativos relativamente sólidos, poseían salidas marítimas en las dos costas del istmo centroamericano<sup>32</sup> y disponían de una gran variedad de recursos agrícolas y forestales con los que se garantizaba el autoabastecimiento alimenticio. Mientras que la consolidación de las cabeceras administrativas dependió de un juego de ensayos y errores entre las facilidades para el asentamiento permanente y las necesidades de defensa y control dentro del imperio colonial, la salida marítima a ambas costas se convirtió en un requisito indispensable para las comunicaciones y el comercio.

Es obvio que si las provincias coloniales dependían, para funcionar como tales, de la existencia de un núcleo administrativo, de una cierta base de recursos económicos y de facilidades para la comunicación, esos mismos elementos pasaron a ser, durante el período de formación de los estados nacionales, una especie de punto de partida indispensable.

Dicho en otros términos, es la existencia de esos tres elementos, y en particular de las facilidades para la comunicación con ambos océanos, lo que tornó viables durante el siglo XIX estados nacionales como los centroamericanos caracterizados por la pequeñez, por no decir insignificancia territorial.

El argumento anterior requiere una calificación especial para el caso panameño y no sirve para explicar los casos de El Salvador y de Belice. Comencemos por Panamá. Desde mediados del siglo XVI, la organización administrativa y económica de Panamá ha girado en torno al tráfico interoceánico. Ello creó una situación en que autonomía y vulnerabilidad se han combinado en forma única. En los siglos coloniales, la independencia administrativa de la Audiencia de Panamá contrastaba con el abastecimiento requerido para el funcionamiento del comercio transistmico. La construcción del Canal y la independencia política, en el siglo XX, dieron lugar a nuevos vínculos imperiales solo resueltos parcialmente con la firma de los Tratados Torrijos-Carter, en 1977.

En suma, si las facilidades del transporte interoceánico han dado bases económicas suficientes como para la construcción de un estado independiente, ellas mismas también han creado las condiciones para una dependencia mayor frente a las grandes potencias, originada en razones geoestratégicas.

El Salvador y Belice son estados que, al menos aparentemente, se han constituido sin relación directa con la salida interoceánica. En ambos casos, la explicación puede formularse en términos de las actividades económicas. Fue precisamente el notable auge de las exportaciones de añil de El Salvador durante la segunda mitad del siglo XVIII lo que permitió la rápida consolidación

---

31 Me refiero a la Audiencia de Guatemala, establecida en forma definitiva, y con carácter pretorial, en 1570. La Audiencia de Panamá gozó también de amplia autonomía hasta su subordinación al Virreinato de Nueva Granada en 1739. En la práctica, ambas Audiencias eran pues independientes con respecto a los Virreinos de Nueva España y del Perú.

32 Guatemala, Nicaragua y Costa Rica tuvieron jurisdicción sobre ambas costas desde el comienzo de la organización colonial. Honduras obtuvo jurisdicción sobre Choluteca, en el Golfo de Fonseca, en 1580, al crearse la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa. Cf. "Provisión de la Real Audiencia de Guatemala creando la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa el 31 de octubre de 1580" en *Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional de Honduras*, tomo 7, Nos 9-10, febrero-abril de 1929, pp. 257-252, 302-304, 357-352.

de una elite de comerciantes y productores locales que bregó decididamente por la autonomía administrativa frente a Guatemala primero<sup>33</sup> y por la independencia después.

En el caso de Belice la motivación económica para el asentamiento colonial británico provino, como se sabe, de la explotación de maderas preciosas: el palo campeche primero y la caoba después. La combinación de estas actividades con el contrabando y las vicisitudes de las guerras entre ingleses y españoles dieron como resultado la consolidación, a comienzos del siglo XIX, de un asentamiento colonial que durante un siglo y medio se caracterizó por una persistencia teñida de precariedad. Fue recién en 1862 cuando Gran Bretaña declaró a Belice como colonia, dándole la denominación de Honduras Británica; y no deja de ser paradójico que, en 1871 al ser nombrado un gobernador totalmente independiente de Jamaica, los colonos blancos perdieran la representatividad en el gobierno que venían ejerciendo desde hacía más de un siglo. Es claro, por su parte, que fue el colonialismo británico lo que permitió la sobrevivencia de Belice como estado independiente una vez que comenzaron en 1933 las reivindicaciones de soberanía guatemalteca sobre su territorio.

Diversidad cultural y fragmentación política constituyen así dos rasgos sobresalientes en la vida y la historia de las sociedades del istmo. Consideremos ahora, con más detalle, los resultados de las fuerzas económicas.

#### b) Los espacios económicos

Las rutas de pasaje a través del istmo, preocupación constante de los españoles desde el siglo XVI y base importante en la formación de los estados nacionales, siguen teniendo hoy día una importancia crucial. Agreguemos ahora otros dos elementos. El 80% del territorio del istmo es montañoso; esta imposición de la montaña pone trabas al transporte en general, y en particular, a las comunicaciones a lo largo del istmo.<sup>34</sup> La ruta interamericana, desde Guatemala hasta Panamá, solo pudo ser concluida en 1964. Durante más de tres siglos, el camino real colonial no pasó de ser una simple senda de mulas, complementada, cada vez que se podía, mediante el cabotaje. Los 2.000 kms de largo que tiene el istmo siempre han sido mucho más que eso en términos del tiempo y costos de recorrido; o sea, de la distancia real para el transporte y las comunicaciones; esto es válido todavía hoy, cuando las montañas han sido vencidas por las modernas carreteras, pero persisten las aduanas y los retenes policiales. Viajar a lo largo del istmo sigue siendo difícil y a menudo, incluso riesgoso; estos datos permiten entender mejor la constitución de los espacios económicos.

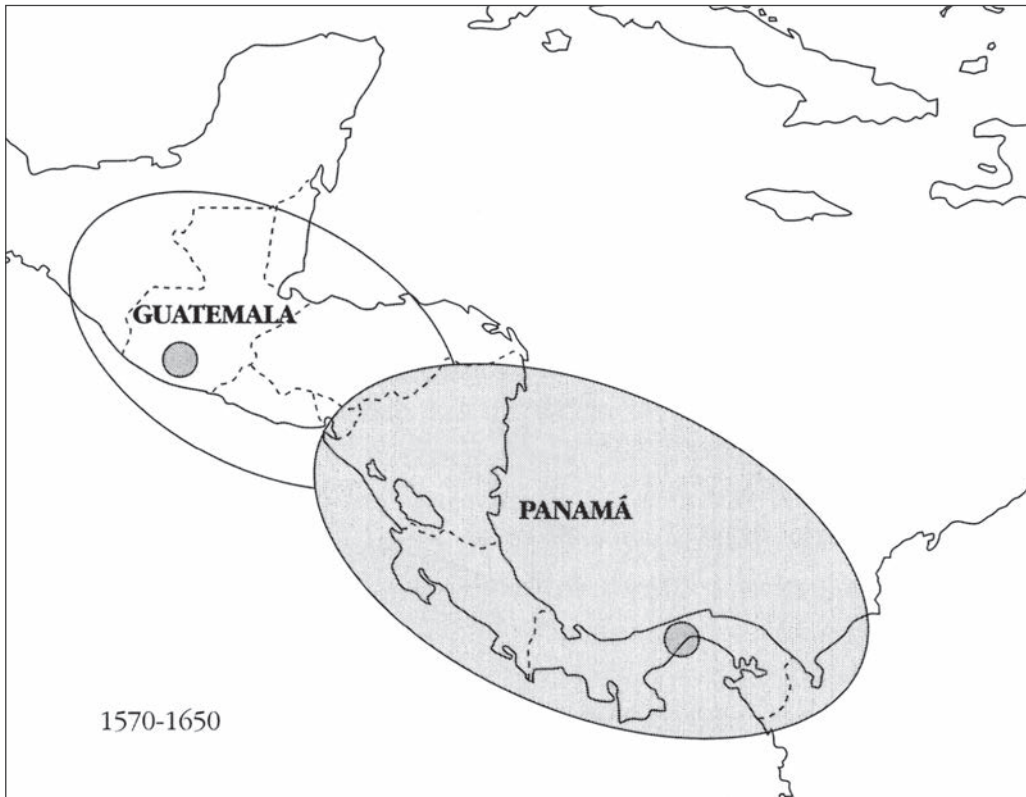
Hasta la gran crisis del tráfico legal por Panamá, a mediados del siglo XVII, las economías del istmo giraban en torno a dos polos: el comercial formado por el eje transístmico Panamá-Portobelo-Cartagena, y el administrativo y comercial, centrado en Santiago de Guatemala, capital de la Audiencia y sede de la Capitanía General (Mapa 12). El eje transístmico no podía funcionar sin el abastecimiento en mulas, alimentos, y otros productos básicos provenientes de regiones como Natá y Veragua (Panamá), Costa Rica, Nicaragua y Honduras. En el norte de la Audiencia de Guatemala, las actividades económicas se estructuraban

33 Obtenida al crearse la Intendencia de San Salvador en 1785.

34 Nótese que este eje de comunicaciones a lo largo del istmo sirve únicamente para la vinculación de los países centroamericanos entre sí, y de estos con México y los Estados Unidos. La espesa selva del Darién ha constituido una valla prácticamente insalvable para cualquier intento de comunicación terrestre entre Panamá y Suramérica.

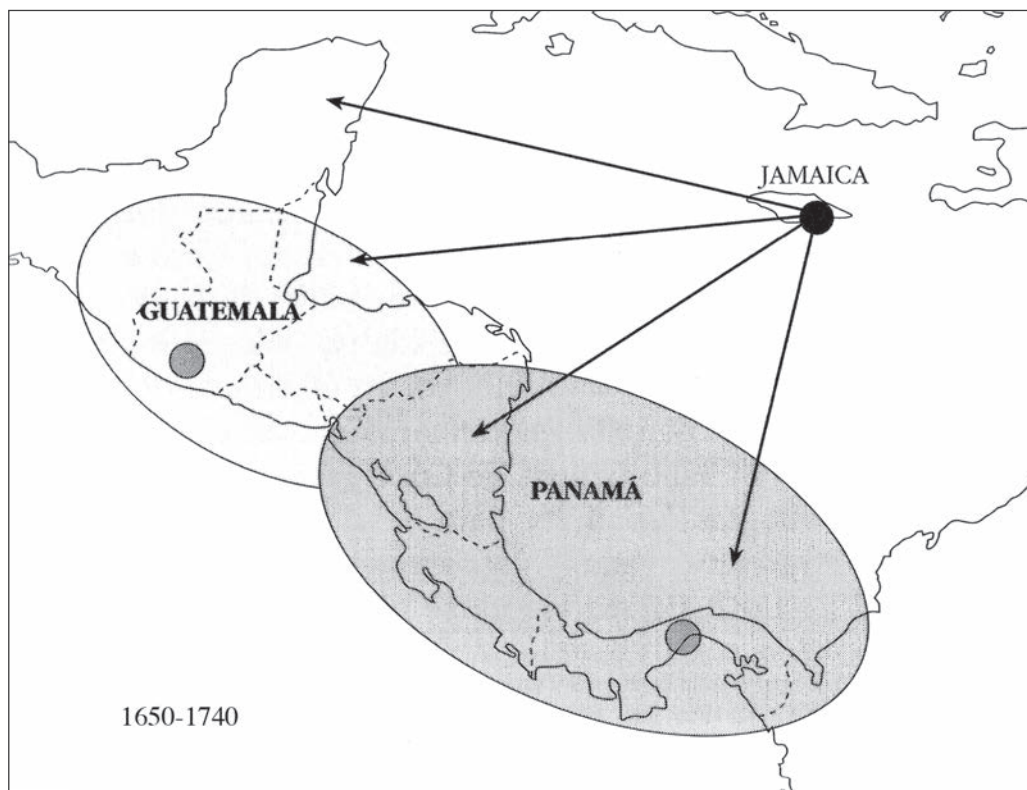
en torno a las exportaciones de cacao, añil y plata, e incluían un importante sector de la producción orientado al mercado interno y a las actividades de subsistencia. La circulación de los productos derivados del tributo indígena constituía, probablemente, una proporción mayoritaria en el conjunto de las transacciones económicas.

Mapa 12  
Los espacios económicos, 1570 - 1650



Entre esos dos polos y su área de influencia irrumpieron, en el siglo XVII, piratas y contrabandistas predominantemente ingleses (Mapa 13). La toma de Jamaica por una expedición enviada por Cromwell en 1655 y su conservación permanente por los ingleses, reconocida por el Tratado de Madrid de 1670, constituyó la base de penetración de estos intereses que se fueron extendiendo sobre la costa caribe centroamericana, en un extenso arco que comenzaba en la península de Yucatán y llegaba hasta Panamá. La decadencia del tráfico panameño y en particular el fin de las ferias de Portobelo y del sistema de flotas en 1739, reorientó notablemente estos espacios económicos (Mapa 14). La influencia del eje Panamá-Portobelo, reemplazado en el siglo XVIII tardío por el eje Portobelo-Cartagena, se achica, mientras que con el auge del añil salvadoreño y el refuerzo de la presencia inglesa en Belice, se configura un nuevo espacio de relaciones económicas centrado en Guatemala-San Salvador, y que llegó a abarcar casi toda la Audiencia, desde los altos de Chiapas hasta el Valle Central de Costa Rica. Es necesario detallar algunos aspectos de este nuevo espacio, ya que fue justamente el que dio sustento material a la configuración regional de la Federación centroamericana y después de las cinco repúblicas actuales.

Mapa 13  
Los espacios económicos, 1650 - 1740

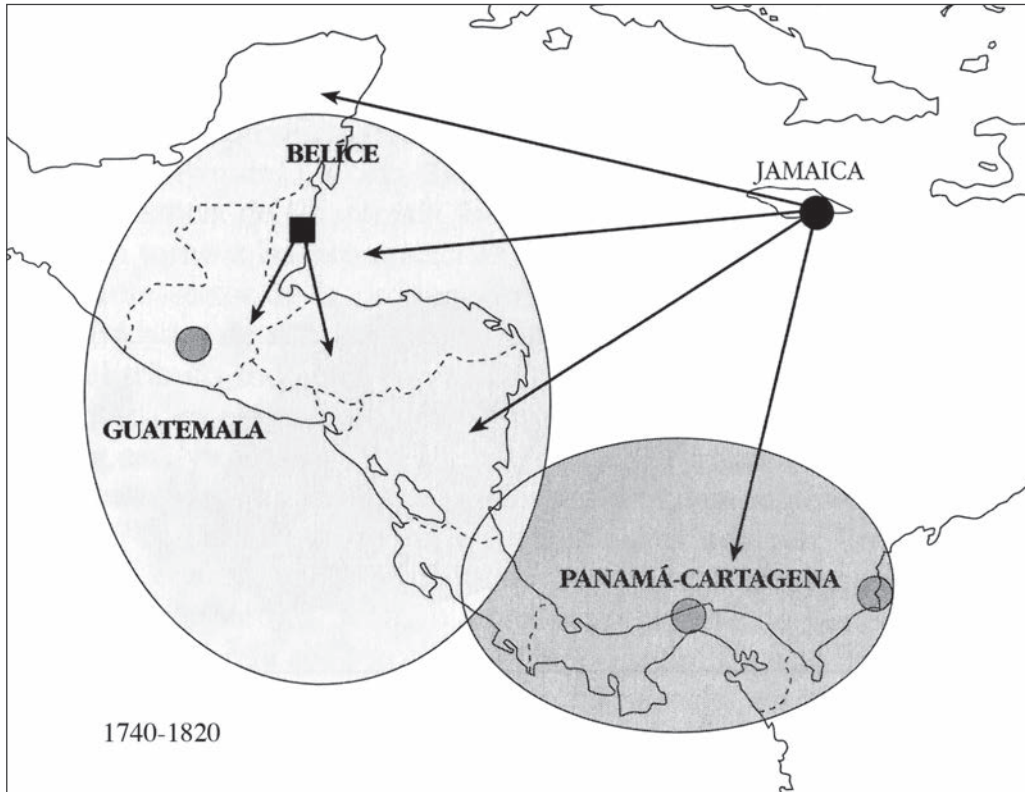


El motor principal de este espacio regional de intercambios fueron, por supuesto, las exportaciones del añil salvadoreño que, aunque presentes en la economía de la Audiencia de Guatemala desde el siglo XVI,<sup>35</sup> cobraron un auge particular durante la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>36</sup> A ello se agregaron las exportaciones de plata provenientes de las minas de Honduras y una considerable expansión del comercio interno, representado, sobre todo, por la ganadería y los textiles elaborados en los telares indígenas. Detrás de este florecimiento comercial se encontraban, claro está, las Reformas Borbónicas, aplicadas particularmente en el último cuarto del siglo XVIII, y la notable recuperación demográfica reflejada no solo en los ritmos de crecimiento de la población, sino también en el avance de la frontera de colonización mestizo-criolla, en especial, en el sur de Nicaragua, y el occidente del Valle Central de Costa Rica.

35 Cf. MacLeod, Murdo. *Spanish Central America. A Socioeconomic history, 1520-1720*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1973, pp. 176-203. Entre 1580 y 1720 el añil fue exportado desde Nicaragua, San Salvador y Guatemala. Es recién en el siglo XVIII cuando la región de San Salvador se convierte en la primera zona de producción y exportación de este producto.

36 Cf. Smith, Robert. "Indigo Production and Trade in Colonial Guatemamala". *Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXIX, 1959, pp. 182-211. Fernández Molina, José Antonio. *Colouring the world in blue. The Indigo boom and the Central American Market, 1750-1810*. Ph.D. Dissertation, The University of Texas at Austin, 1992.

Mapa 14  
Los espacios económicos, 1740 - 1820



Los repetidos intentos españoles para desalojar a los ingleses de la costa caribe centroamericana, y las campañas militares del período 1779-1782, deben valorarse en toda su significación. El balance final, tal como quedó plasmado en la Convención de Londres firmada en 1786, permitió que los ingleses se afianzaran en Belice a cambio del abandono de toda pretensión colonial en la Mosquitia, las Islas de la Bahía, San Andrés, Providencia y las Islas del Maíz; esta redefinición de las relaciones con los ingleses resultó esencial en la forma como se afianzó el espacio económico que comentamos.

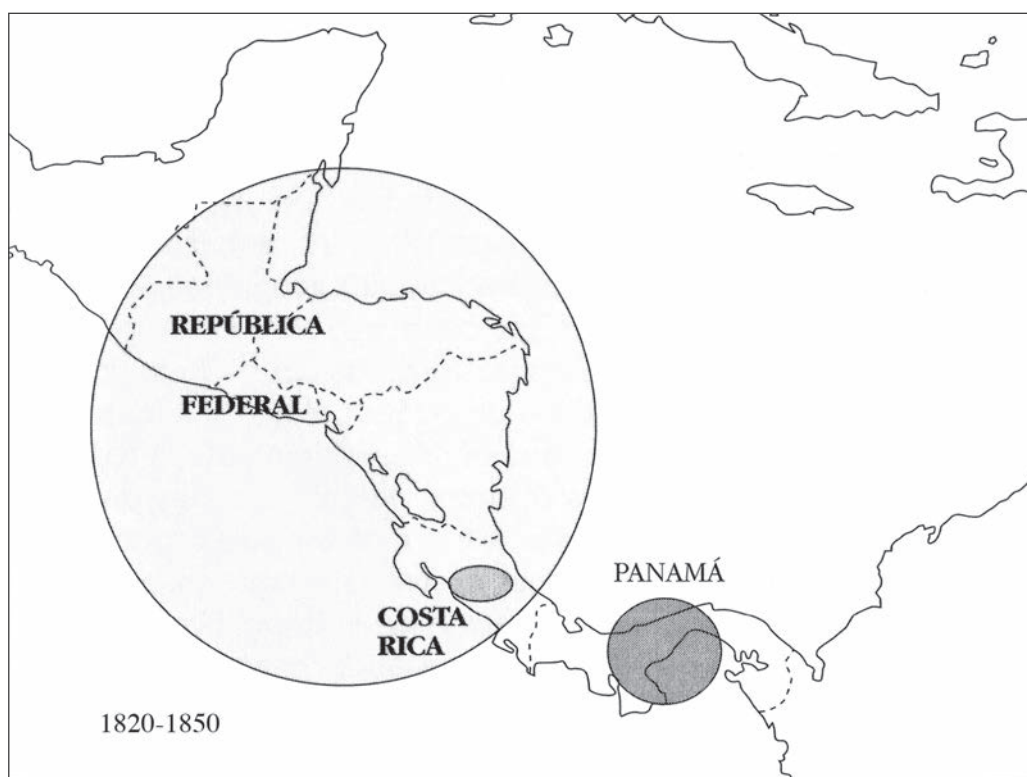
La mayor presencia militar y comercial española en el Golfo de Honduras durante la segunda mitad del siglo XVIII resultó esencial para el funcionamiento del eje mercantil Guatemala-Cádiz; el retroceso inglés no implicó, como buscaban las autoridades españolas, la eliminación del contrabando, aunque sí su disminución momentánea. De hecho, a partir de 1796, cuando las guerras europeas tornen difícil la comunicación directa con la metrópoli, Belice se convertirá en un verdadero punto comercial intermediario entre Jamaica e Inglaterra y permanecerá con ese carácter durante la primera mitad del siglo XIX.

Debemos subrayar ahora dos elementos adicionales. Este nuevo espacio económico se configuró en forma rápida y conflictiva. El control monopolista que ejercieron los comerciantes de

la ciudad de Guatemala<sup>37</sup> provocó agrias disputas con los productores y comerciantes locales, gestándose así un conflicto entre “guatemaltecos” y “provincianos”, cuyas consecuencias reales y psicológicas se prolongarían a lo largo del siglo XIX.

Este fue el espacio económico heredado al momento de la Independencia y sobre el que se intentó construir la Federación Centroamericana<sup>38</sup>. Se trataba, como hemos visto, de una red de intercambios basada principalmente en las exportaciones de añil, pero complementada con una variada circulación de bienes producidos internamente. Me refiero a los productos de la ganadería provistos por las haciendas de la costa del Pacífico, desde Nicoya y Guanacaste hasta el Golfo de Fonseca, y a los textiles de lana y algodón elaborados, sobre todo, por algunas comunidades indígenas del altiplano de Guatemala y Chiapas. A estos bienes se fueron agregando, cada vez con mayor intensidad, los de origen importado.

Mapa 15  
Los espacios económicos, 1820 - 1850



37 Debe recordarse, también, que al producirse la crisis que condujo a la Independencia (1798-1821), el grupo más fuerte de estos comerciantes, encabezado por el Marqués de Aycinena, se las arregló para controlar también la conexión con los mercaderes ingleses establecidos en Belice. Esto fue particularmente evidente a partir de 1818. Cf. Wortman, Miles. *Government and Society in Central America, 1680-1840*. New York, Columbia University Press, 1982, pp. 216-217.

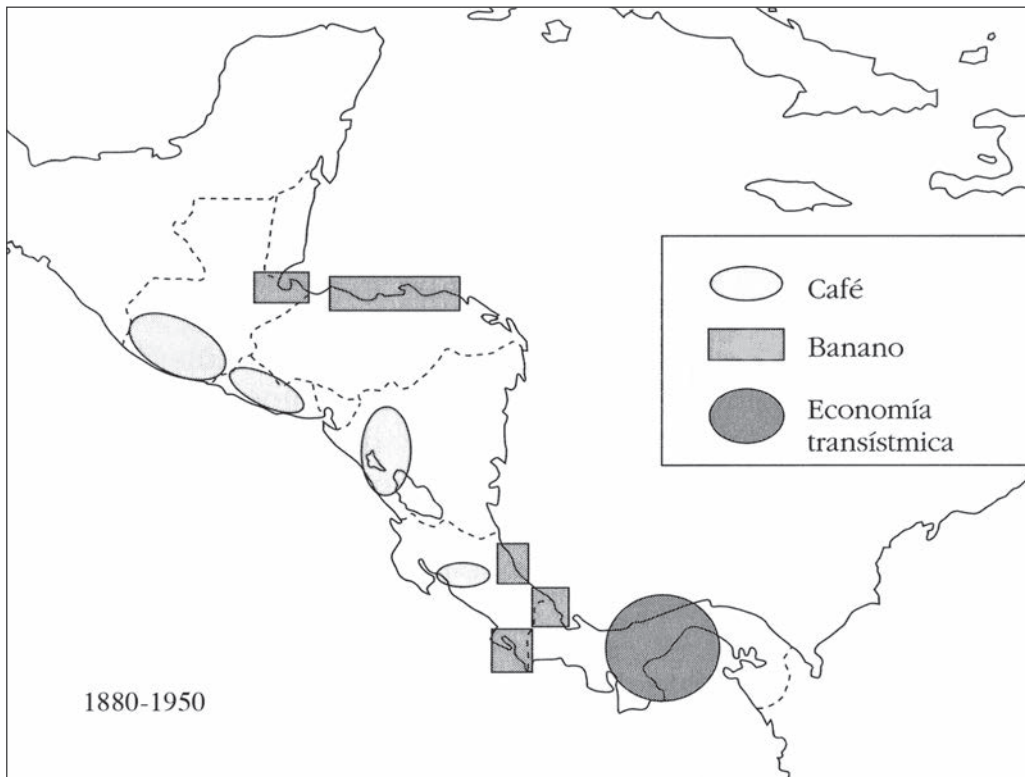
38 Cf. Lindo Fuentes, Héctor. “Economía y sociedad, 1810-1870” en Pérez Brignoli, Héctor (editor). *Historia General de Centroamérica. Tomo III. De la Ilustración al Liberalismo*. Madrid, 1993, pp. 141-201.

La principal conexión hacia el exterior la constituían los puertos del Golfo de Honduras, e indiscutiblemente el enclave inglés de Belice; a ellos se sumaron, a medida que avanzamos en el siglo XIX, algunos otros puertos en el Pacífico. Las ferias locales y regionales, particularmente en San Miguel, Chalatenango, San Vicente y Esquipulas, eran los nudos principales de la red interna de distribución que dependía del transporte en mulas. Se trataba, pues, de un típico espacio económico colonial, ajustado a los medios de transporte y comunicación heredados de la segunda mitad del siglo XVIII (Mapa 15).

Por razones que no cabe analizar aquí, este espacio económico regional no pudo ampliarse ni profundizarse durante el siglo XIX. Más bien fue muriendo con lentitud, y en eso consistió una parte del drama de la Federación centroamericana. La ruptura final sobrevino por dos factores aparentemente sin conexión entre sí.

Los nuevos productos de exportación con futuro en el mercado mundial, esto es el café y el banano, fragmentaban dicho espacio al requerir una comunicación corta (relación peso-volumen-valor del café) y rápida (carácter perecedero del banano) con el exterior, y al demandar muy pocos insumos aparte de los del entorno inmediato.<sup>39</sup> A estos impulsos disgregadores se sumó el resurgimiento del transporte interoceánico durante la segunda mitad del siglo XIX.

Mapa 16  
Los espacios económicos, 1880 - 1950



<sup>39</sup> Nótese que, en general, en esos espacios fragmentados se producían muy pocos bienes complementarios.

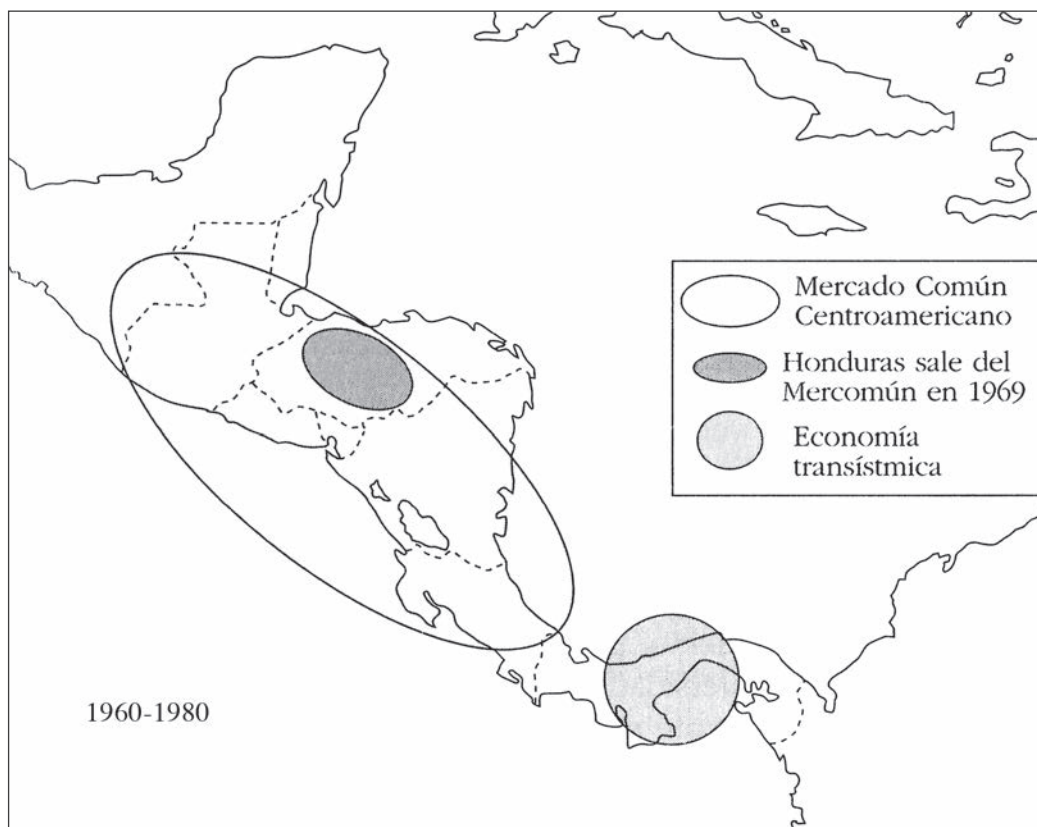
Pero en el nuevo contexto tecnológico, ni el ferrocarril ni el canal de Panamá requirieron para su funcionamiento permanente de insumos provenientes de la región centroamericana.

Entre 1914 y 1950, Centroamérica estuvo más fragmentada que nunca antes en su historia (Mapa 16). Cada país tenía su “jardín” de cafetales, con ferrocarriles que llevaban el producto hasta los puertos y líneas de vapores que lo conducían a los centros de consumo.<sup>40</sup> En la costa del Mar Caribe, las plantaciones bananeras, desperdigadas en los valles aluviales correspondían al modelo más típico de la economía de enclave. Se trataba de un rosario de “islas”, en la costa o cerca de ella, conectadas por ferrocarriles y barcos pertenecientes a las grandes compañías bananeras, los cuales también aseguraban, por supuesto, la rápida entrega del producto en los mercados consumidores de los Estados Unidos.

No es necesario subrayar que este espacio fragmentado es el que corresponde, políticamente, a la época de consolidación de los Estados-Nacionales separados.<sup>41</sup>

Mapa 17

El Mercado Común centroamericano y los espacios económicos del período 1960 - 1980



40 Cf. Pérez Brignoli, Héctor y Samper, Mario (Compiladores). *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José, FLACSO, 1994.

41 Cf. Acuña Ortega, Víctor Hugo (editor). *Historia General de Centroamérica. Tomo IV. Las Repúblicas Agroexportadoras*. Madrid, 1993.

A mediados del siglo XX empieza a delinearse un nuevo espacio económico que reconstruye el de la Antigua Federación: me refiero, por supuesto, al Mercado Común Centroamericano<sup>42</sup> (Mapa 17). Pero más allá del hecho de que se trata, *grosso modo* del mismo ámbito geográfico, la similitud es engañosa. La República Federal se construyó sobre un espacio económico regional constituido en las postrimerías del período colonial y heredó de la Audiencia estructuras de poder político y administrativo que tenían jurisdicción sobre toda la región. El drama de la Federación se desarrolló en varios cuadros distintos; mientras que la dinámica de la economía internacional condenaba a morir el espacio económico del añil, las contiendas políticas internas deshacían lo que todavía quedaba del poder a escala regional. El fracaso de la República Federal fue, en este sentido, el fracaso en consolidar y ampliar las estructuras heredadas. Los desafíos del Mercado Común Centroamericano fueron evidentemente otros.

La construcción de un nuevo espacio económico regional se planteó como un requisito para promover el desarrollo industrial eficiente, aprovechando suficientemente las economías de escala. Pero el nuevo espacio económico tenía que consolidarse y expandirse en un contexto de poderes políticos nacionales fuertemente consolidados y de intereses económicos particularmente afirmados.

Se trataba, en suma, de consolidar un nuevo espacio regional en un contexto en el cual la movilidad de factores económicos estaba sujeta a restricciones, y la soberanía absoluta de cada estado nacional no era negociable. La historia reciente, de las décadas de 1960 y 1970, es en gran parte la historia de como este espacio económico regional se abre, se expande y se contrae (Honduras se retiró en 1969 al producirse la guerra con El Salvador), hasta hacerse virtualmente añicos en los turbulentos años de la década de 1980.

Paradójicamente, tanto la caída de Somoza, -el evento que en 1979 abrió el ciclo de inestabilidad-, cuanto el proceso de paz y negociación iniciado con los acuerdos Esquipulas II (1987) y concluido en 1994, pudieron llevarse a cabo porque los estados involucrados aceptaron o permitieron algo que era impensable en los tiempos de "oro" del Mercado Común Centroamericano: renunciaron momentáneamente al principio de la soberanía absoluta y aceptaron la vía del diálogo y de la negociación.<sup>43</sup> La constitución de nuevos espacios económicos regionales, en el período que se avecina, implicará, sin duda, renuncias todavía más drásticas al principio de la soberanía absoluta de cada Estado Nacional.

## CONCLUSIONES

Se impone otra vez la pregunta: ¿Triunfan acaso la fragmentación y la diversidad en un territorio relativamente pequeño como es el del istmo centroamericano? Para responderla

42 Cf. Bulmer Thomas, Víctor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987, capítulo 9.

43 Cf. Pérez Brignoli, Héctor. "Centroamérica en los años 80. Balance de una década crítica", en Casaús, M.E. y Castillo Rolando (Coordinadores). *Centroamérica. Balance de la década de lo 80. Una perspectiva regional*. Madrid, Fundación Cedeal, 1993, pp. 23-35. En todo el proceso de negociación de la paz fue importante el desarrollo progresivo de una conciencia regional, por parte de los actores centroamericanos, sobre los siguientes aspectos: a) el que las potencias mundiales percibían a Centroamérica como una región geo-estratégica; b) la posibilidad de que los conflictos militares se extendieran a la región entera, afectando incluso a países poco involucrados, como Costa Rica; c) el hecho de que ninguno de los bandos en conflicto podía vislumbrar un triunfo a corto plazo.

podemos recapitular, en primer término, los resultados de nuestros recorridos imaginarios por la historia y la geografía de la región.

Centroamérica es un istmo montañoso, de anchura variable y ubicada en los trópicos. La compleja interacción de estos tres personajes, el istmo, la montaña y el trópico, determinan casi todos los rasgos del medio natural. El resultado principal de todo esto tampoco ofrece dudas. La gran variedad de combinaciones entre la influencia de los océanos y las vertientes, la configuración superficial y la altitud, y las temperaturas propias de los trópicos, producen una variedad casi infinita de ambientes naturales. La biodiversidad es así uno de los rasgos propios y distintivos del espacio centroamericano. La historia de los grupos humanos que han habitado esta región, desde el pasado más remoto, ha producido, por otra parte, un verdadero mosaico de pueblos y culturas. No hay duda tampoco de que esta variedad humana tiene posiblemente mucho que ver con la exuberante variedad del medio natural. A los microcosmos ambientales les corresponden, por así decirlo, microcosmos culturales. No es posible ir más allá, sin embargo, en este paralelo, pues como sabemos bien las relaciones entre ambiente natural y ambiente humano no son de naturaleza determinista, sino, más bien, “posibilista”.

En suma, no hay en Centroamérica rasgos fisiográficos o ambientales que empujen hacia la unidad de la región. Más vale, lo que es común o típico de la región es justamente la variedad de ambientes naturales y culturales. Existe, empero, un rasgo proveniente de la posición geográfica, que sí puede considerarse común al conjunto del istmo. Me refiero, claro está, al pasaje interoceánico. Como vimos, virtualmente todo el istmo desde Tehuantepec hasta el Atrato fue explorado y utilizado en sus posibilidades de tránsito interoceánico. Sin embargo, es obvio que este rasgo común nunca impulsó otras fuerzas de unidad que las geoestratégicas, en la visión y los intereses de las grandes potencias imperiales,<sup>44</sup> interesadas en el pasaje por razones comerciales, navales y militares: España, Inglaterra y los Estados Unidos, para mencionar solo las principales.

Así las cosas, es evidente que la unidad de la región solo puede venir de las fuerzas económicas o de los impulsos políticos. La variedad de microcosmos humanos y ambientales pasa a ser entonces un “obstáculo” o, en el mejor de los casos, un “problema” que resulta indispensable considerar en cualquier planteamiento, pasado y ya vivido, o futuro e incierto, sobre la unidad o integración de la región.

De nuestro estudio de los espacios económicos regionales se desprende cómo el ámbito económico y político de la Federación Centroamericana fue un resultado del período colonial tardío. La emergencia del espacio económico y político del Estado-Nación, a lo largo del siglo XIX, “modernizó” y fragmentó ese espacio económico mayor, del cual solo quedó una imagen ideológica incesantemente resucitada y recreada por los “unionistas” fervientes.<sup>45</sup> De este modo, el Mercado Común Centroamericano emergió como un impulso económico integrador en un contexto donde predominaba ampliamente la fragmentación.

Cuando se considera el tiempo largo, la “larga duración” en el sentido braudeliano, no queda más remedio que reconocer que las fuerzas económicas y políticas han producido en Centroamérica épocas de fragmentación y épocas de integración, según circunstancias y contextos muy diversos.

44 Cf. Granados Chaverri, Carlos. “Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11 (1), 1985, pp. 59-78.

45 Cf. por ejemplo, Arévalo, Juan José. *Escritos políticos y discursos*. La Habana, 1953, pp. 5-21; Herrarte, Alberto. *La Unión de Centroamérica. Tragedia y Esperanza*. Guatemala, 1955.

De lo expuesto se puede concluir lo siguiente:

- 1.- La unidad centroamericana no es algo dado, ni que responde a fuerzas profundas, enraizadas en densos siglos de historia. En el pasado, la unidad ha sido siempre algo precariamente construido y difícilmente conservado.
- 2.- La diversidad ambiental y cultural es uno de los rasgos típicos de la región y constituye una invaluable fuente de riquezas.
- 3.- La integración centroamericana no es algo imposible, pero tampoco puede considerarse como algo inevitable o predeterminado por la historia o los rasgos geográficos.
- 4.- La ideología unionista, presente cíclicamente en la región desde la caída de la Federación Centroamericana en 1839 hasta hoy, puede verse y analizarse como la expresión de tensiones, anhelos y frustraciones propios de estados-naciones inestables y débilmente constituídos.

## **2. LA DIVERSIDAD ÉTNICA Y CULTURAL DE AMÉRICA CENTRAL A COMIENZOS DEL SIGLO XXI**



## LA DIVERSIDAD ÉTNICA Y CULTURAL DE AMÉRICA CENTRAL A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

### 1. PUEBLOS Y CULTURAS EN LA FORMACIÓN HISTÓRICA DE AMÉRICA CENTRAL

Al momento de la conquista, a comienzos del siglo XVI, el contraste cultural entre los pueblos indígenas mesoamericanos y los del sureste centroamericano era notable. En el área mesoamericana predominaba la agricultura del maíz, complementada con frijoles, chiles y ayotes, y los rendimientos de los ricos suelos volcánicos habían permitido alimentar desde hacía cientos de años a poblaciones relativamente densas.

La organización política prehispánica comprendía cacicazgos, señoríos y reinos, y la división social del trabajo era relativamente avanzada; el patrón de poblamiento incluía centros ceremoniales monumentales. Fue precisamente en esta zona donde se asentó el poderío colonial español. Entre 1550 y 1580 los indígenas fueron congregados en “pueblos de indios” y quedaron sometidos al régimen colonial a través del sistema de tributos y repartimientos; la propiedad comunal del suelo era un elemento básico en la organización social. La evangelización jugó un papel primordial en la sujeción de los indígenas al poder colonial.

Muy distinta fue la situación en el sureste de Centroamérica. Los pueblos indígenas de esta zona vivían en el ecosistema del trópico húmedo, combinando las prácticas agrícolas con la caza, la pesca y la recolección sobre territorios selváticos relativamente extensos. El patrón de poblamiento era relativamente disperso y las densidades poblacionales mucho más bajas que en la zona mesoamericana. La organización política incluía bandas, tribus y cacicazgos. Esta zona fue explorada por los españoles pero escapó, en su mayor parte, al dominio colonial, quedando como una zona de frontera en la cual hubo penetración esporádica de misioneros y expediciones militares para capturar indígenas y reducirlos. Los únicos asentamientos permanentes fueron los puertos de salida hacia el Atlántico, como Santo Tomás de Castilla, Trujillo, Omoa y Nombre de Dios/Portobelo. A partir de la segunda mitad del siglo XVII piratas y comerciantes ingleses se asentaron en las costas de Belice y la Mosquitia. Los pueblos indígenas del sureste de Centroamérica escaparon en gran parte al control colonial y solo fueron sometidos al control de los estados republicanos hacia finales del siglo XIX; esta situación peculiar se debe tanto a las características del medio natural de la zona, de acceso difícil para los que no habitan en él, como a la resistencia de los indígenas. La influencia inglesa, por su parte, quedó limitada a la costa y las riberas de ríos importantes, y nunca se logró el desarrollo de una verdadera economía de plantación.

Hacia finales del siglo XVI, una centuria después de la penetración española, la nueva fisonomía sociocultural de la región quedó consolidada en torno a dos ejes principales: al noroeste del istmo, la fuerte persistencia de los rasgos étnicos y culturales mesoamericanos, en el contexto de la sujeción colonial; al sureste, la retracción de las etnias indígenas, en una zona selvática y de poblamiento disperso. Este contraste no solo tuvo que ver con rasgos socioculturales prehispánicos, sino, también, con los efectos diferenciales de la catástrofe demográfica que afectó a las poblaciones indígenas desde el momento mismo de la conquista.

Al final de un siglo de horror y muerte, el balance demográfico fue mucho más favorable en el área mesoamericana que en el sureste. Tomado como ejemplo dos casos de contraste

extremo, como Panamá y Guatemala, baste notar que la población indígena de Panamá pasó de unos 800.000 habitantes hacia 1500 a menos de 25.000 hacia 1600, mientras que los 2.000.000 de indígenas de Guatemala hacia 1500 se redujeron a unos 165.000 hacia 1600; la disminución fue de 32 veces en el primer caso y de 12 veces en el segundo.<sup>1</sup> A estos datos hay que agregar que los 25.000 indígenas calculados para Panamá hacia 1600 incluyen poblaciones trasladadas de otras zonas en las décadas anteriores. En otras palabras, la población indígena de Panamá fue virtualmente exterminada por la catástrofe demográfica; el vacío poblacional del Darién atrajo, en el siglo XVII, migraciones de kunas y emberás originadas en el norte de la actual Colombia.

La introducción de esclavos africanos comenzó muy temprano, durante el período colonial, y afectó tanto a las zonas bajo control español cuanto a los sectores de la costa caribe sometidos a la influencia británica. Pero su número siempre fue reducido con respecto a la población total; no hubo, pues, en América Central “sociedades esclavistas”, sino, más bien, “sociedades con esclavos”. Desde el punto de vista cultural, la impronta africana negra fue, sin embargo, significativa. En el siglo XVIII, en todas las ciudades importantes habían barrios de negros, pardos y mulatos. En las sociedades donde las poblaciones indígenas tenían poco peso relativo, la notoriedad socioracial de estos grupos era manifiesta. Ejemplos se observan en los casos de Costa Rica y Panamá. Hacia 1778 (datos del “censo borbónico”), el 18% de la población de la provincia de Costa Rica era clasificada como parda y mulata, mientras que un 60% eran clasificados como mestizos; en Panamá la proporción del grupo de “libres de todos los colores”, compuesto en su gran mayoría por negros, pardos y mulatos, alcanzaba el 56%, frente a un 23% de indígenas y un 6% de esclavos. En los dos casos, Costa Rica y Panamá, el grupo de españoles y criollos apenas sobrepasaba el 10% de toda la población.

En América Central, la presencia étnica y cultural afrocaribeña tuvo un importante refuerzo con las migraciones del período 1870-1930, provenientes sobre todo de Jamaica y Barbados. Los migrantes de esta segunda fase fueron trabajadores libres, de origen rural, atraídos por la expansión de las plantaciones bananeras en la costa caribe de Centroamérica y la construcción del Canal de Panamá. El inglés creole, en diferentes variantes, es la lengua todavía hablada por muchos miembros de los grupos que descienden de esta segunda oleada migratoria.

Los Garífunas tienen una historia absolutamente peculiar: llegaron al Golfo de Honduras hacia 1797, procedentes de St. Vicent. El grupo era producto de la mezcla entre esclavos africanos que naufragaron en las costas de St. Vicent en 1635 e indígenas locales. La llegada de colonos ingleses a St. Vicent en el siglo XVIII provocó conflictos que acabaron con la expulsión de todos los Garífunas. Barcos ingleses los desembarcaron en Roatán y las autoridades españolas los trasladaron a Trujillo, sobre la costa hondureña; desde allí los Garífunas se dispersaron por la costa caribe de Centroamérica, desde Belice hasta Laguna de Perlas, en la Mosquitia nicaragüense.

En el área mesoamericana la sobrevivencia indígena y el crecimiento de las poblaciones mestizas tuvo ritmos diferenciados. En parte, este proceso puede seguirse con los datos de la Tabla 1. Se puede observar que, mientras Guatemala conserva un perfil de grandes mayorías indígenas, a pesar de que en un siglo el porcentaje con respecto a la población total baja de 82,3% a 65%, El Salvador, Honduras y Nicaragua apenas retienen entre un 20% y un 30% de indígenas. En estos casos es obvio el fuerte avance del mestizaje o ladinización, a pesar de que la

1 Pérez-Brignoli, Héctor. “The population of Mexico, Central America and the Caribbean in the Second Millennium”. Paper presentado en el coloquio de la IUSSP, *The Population History of the Second Millennium*, Florencia, junio de 2001.

presencia indígena es todavía significativa. Todavía no conocemos bien los procesos concretos que explican estas diferencias de sobrevivencia y mestizaje y que se desarrollaron en un período relativamente largo, durante los siglos XVII y XVIII.

En Costa Rica, la proporción de población indígena era ya muy baja hacia 1800 y continuó descendiendo. Panamá, en la misma época, aunque muestra proporciones similares a las de El Salvador, comparte con Costa Rica el hecho de que las poblaciones indígenas se localizan en territorios selváticos, de difícil acceso, y muestran un patrón de poblamiento bastante disperso.

**Tabla 1**  
**Población total y población indígena de América Central, 1800 y 1900**

	1800		1900	
	Población Total (en miles)	% de población indígena	Población Total (en miles)	% de población indígena
Guatemala	393	82.3	143	65.0
El Salvador	239	34.7	943	20.0
Honduras	143	23.0	529	21.0
Nicaragua	160	27.6	429	34.5
Costa Rica	49	4.2	288	1.0
Panamá	70	30.5	227	20.3

**Fuente.** Pérez-Brignoli, Héctor. "The population of Mexico, Central America and the Caribbean in the Second Millennium". Texto presentado en el coloquio de la IUSSP, The Population History of the Second Millennium, Florencia, junio de 2001.

La organización del estado, realizada en el siglo XIX a partir de la herencia burocrático-administrativa colonial, **precedió** a la formación de la nación. Las elites que tomaron el poder a partir de la independencia (1821) eran criollo-mestizas e impusieron estos rasgos culturales como propios de la nación, con una ideología que combinaba el liberalismo del siglo XIX con el catolicismo tradicional; nótese que aunque el elemento religioso era secundario en un estado que se proclamaba como secular, estuvo siempre presente y no deja de representar un importante compromiso con la tradición. La nación así definida excluyó a los indígenas y a los afrocaribeños, dejándoles un lugar en la sociedad únicamente como mano de obra sometida y explotada. La ideología del progreso se propuso incorporarlos paulatinamente a la ciudadanía a través de la aculturación y el avance material, pero sin programas concretos, más allá de vagas declaraciones retóricas y la insistencia en el carácter "civilizador" del trabajo.<sup>2</sup>

2 El siguiente texto, publicado en el *Diario de Centroamérica* del 1° de julio de 1914 es más que significativo: "También se recomienda en la educación de los indios para el trabajo moderno, el establecimiento de un 'servicio de trabajo obligatorio'. El concepto de 'trabajo obligatorio' no debe confundirse con el de 'esclavitud', pues todo lo que es 'obligación' no es necesariamente 'esclavitud'. Así como no son esclavos nuestros hijos que la ley obliga a ir a las escuelas, tampoco lo serán los indios obligados a aprender lo que es el trabajo racional". Texto reproducido en Barillas, Edgar. *El problema del indio durante la época liberal*. Guatemala, USAC, Escuela de Historia, 1997, 2da. Edición, p. 116.

Se configuró así un estado-nación mono-étnico, que hallaba su fundamento ideológico en la herencia cultural hispano-criolla, agregándole algunos componentes indígenas idealizados<sup>3</sup> de tipo épico-arqueológico: héroes de la época de la conquista como Lempira o Tecum-Umán, y ruinas de un pasado civilizatorio antiquísimo como Copán o Tikal. Por su parte, los elementos culturales afrocaribeños siempre estuvieron ausentes en las construcciones ideológicas que daban sentido a los estados-naciones centroamericanos.

A finales del siglo XIX comenzaron a proliferar los estudios etnográficos y lingüísticos de los grupos indígenas. Las iniciativas provenían, por lo general, de investigadores europeos y estadounidenses<sup>4</sup> y en un principio tuvieron poca repercusión en las sociedades nacionales. Pero poco a poco las elites intelectuales criollo-mestizas comenzaron a interesarse por los indígenas a través de la arqueología, la historia y la literatura.

En este sentido, la publicación de *Leyendas de Guatemala* (1930) de Miguel Angel Asturias marcó el inicio de una nueva época. Poco después aparecieron los primeros antropólogos profesionales<sup>5</sup>, y en 1945 el gobierno de Arévalo creó en Guatemala el Instituto Indigenista Nacional.

Los grandes cambios políticos y sociales del siglo XX, que pueden resumirse en el reformismo y sus variantes, y algunos intentos revolucionarios de signo socialista, no alteraron en lo más mínimo el eje central del estado-nación liberal, monoétnico y excluyente. La extensión de la ciudadanía y la democracia se concibió siempre como la incorporación de los excluidos a la cultura criollo-mestiza del estado nacional, etiquetada ahora con las palabras, en apariencia neutras e intemporales, de nación guatemalteca, salvadoreña, hondureña, nicaragüense, costarricense y panameña, respectivamente. Esas visiones se reflejaron en las conceptualizaciones de las Ciencias Sociales en las décadas de 1950, 1960 y 1970. Podemos agrupar los enfoques en voga en dos grandes tipos: a) la perspectiva de la latinización-modernización y b) la perspectiva del subdesarrollo y la dependencia.

La perspectiva de la latinización-modernización alcanzó su expresión más elaborada y distinguida en los trabajos del antropólogo Richard N. Adams, basados en una detallada encuesta etnográfica realizada entre 1951 y 1954.<sup>6</sup> El Mapa 1 resume los principales hallazgos y conceptos de Adams.<sup>7</sup> Un “componente cultural” es definido como un conjunto de rasgos culturales comunes, observables en valores y conductas, compartidos por un grupo poblacional; los componentes culturales se ubican dentro de “tradiciones culturales” que se reconocen por su similitud presente e histórica y presentan también variantes “regionales”.

3 La siguiente cita es un ejemplo entre muchos: “La desventurada raza indígena, después de perdida su libertad, perdió para siempre el valor moral, que es el don más precioso que conserva todo pueblo esclavizado”. (En *Diario de Centroamérica*, del 16 de noviembre de 1896, p. 1, texto reproducido en Barillas, Edgar. *Op. Cit.* p. 71.) En la interpretación liberal, el indio sometido del período colonial perdió la condición moral, ignora su propia historia y no puede decidir su destino; es un ser pasivo y degradado que debe ser civilizado a través del trabajo y la educación.

4 Como Otto Stoll, Walter Lehmann, Karl Sapper, Carl Bovalius, Franz Termer, Alfred Maudslay, Herbert Spinden, Oliver La Farge y Ruth Bunzel, entre muchos otros.

5 Por ejemplo, Antonio Goubaud Carrera, primer director del Instituto Indigenista Nacional en Guatemala, y Alejandro Dagoberto Marroquín en El Salvador.

6 Adams, Richard N. *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*. Detroit, Blaine Ethridge Books, 1976 [1957]; “Cultural Components of Central America”. *American Anthropologist*, 58-1956, pp. 881-907.

7 El Mapa 1 se basa en el que Adams presenta en la p. 885 de su artículo en *American Anthropologist*.

En la América Central que estudió, Adams reconoce ocho tradiciones culturales,<sup>8</sup> cada una con sus variantes regionales, hasta llegar a la identificación de los diferentes componentes culturales. El mapa 1 presenta únicamente las tradiciones y componentes culturales más significativos según el número de habitantes y el área geográfica ocupada. Hay tres tradiciones culturales regionales, dentro de la tradición cultural hispano-americana (áreas en amarillo y naranja del Mapa 1): la “ladina”, que abarca todo el sector de cultura mesoamericana al momento de la conquista; la “meseta central” en las tierras altas de Costa Rica y los “panameños”. Los componentes culturales mesoamericanos se presentan en tres variantes: tradicional, modificado y ladinizado, categorías que indican grados sucesivos de aculturación. En cuanto a la tradición cultural “sudamericana” y “afro-americana”, solo se presentan los principales pueblos con sus nombres y localizaciones aproximadas (áreas verdes en el oriente y el sur del istmo). Siendo el propósito de los textos de Adams de descripción y diagnóstico con fuerte base empírica, llama la atención que no considere como unidad de análisis a grupos étnicos, sino, más bien, la categoría analítica de “componentes culturales”. Además, las naciones y las nacionalidades centroamericanas no son tratadas específicamente a pesar de reconocer que “en muchas fases de la cultura han jugado, y continuarán jugando un papel importante”.<sup>9</sup>

El notable trabajo de Adams, sustentado en una extensa investigación empírica, y el primero en proponer con conocimiento detallado una visión global de la región centroamericana, se ubica en un contexto intelectual y político en que predomina la idea de que los países centroamericanos están experimentando un fuerte proceso de modernización económica, política y social, y que tenderán, en el futuro, a una cierta homogeneización cultural.<sup>10</sup> Uno de los voceros del *Seminario de Integración Social Guatemalteca*, institución que el propio Adams contribuyó a formar y que publicó en español casi todos los trabajos de antropología sobre Guatemala, lo indica con claridad en el prólogo que escribió, precisamente para uno de los trabajos de Adams:

“El cambio de la sociedad guatemalteca es inevitable, más aún, es deseable [...] Algún día hemos de alcanzar, y pueda que no sea sino un sueño irrealizable, una cultura verdaderamente nacional, homogénea y capaz de articular en su seno elementos del abigarrado mosaico que hoy día es Guatemala, capaz, por ende, de permitir convivir sin fricciones a indios y ladinos”.<sup>11</sup>

Mientras que en la década de 1960 esta posición de la modernización/ladinización se convertía en contraparte cultural de la industrialización y el desarrollo del Mercado Común Centroamericano, conviene considerar también la perspectiva de posiciones intelectuales más radicales. La obra de Edelberto Torres Rivas *Interpretación del desarrollo social centroamericano*<sup>12</sup> es la referencia obligada aquí. Concebida en el marco de la “sociología de la dependencia”, en la vertiente desarrollada en ILPES/CEPAL bajo el liderazgo intelectual de Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel y Enzo Faletto, la obra de Torres Rivas tuvo amplia difusión en

8 Hispanoamericana, mesoamericana, sudamericana, afro-americana, afro-euro-americana, euro-americana, hindú-americana y chino-americana.

9 “Cultural components...”, p. 888.

10 Ver Adams, Richard N. “La mestización cultural de Centroamérica”, apéndice 2 de su libro *Introducción a la Antropología Aplicada*. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1971 [1ª ed. 1964], pp. 349-381.

11 Del prólogo de Jorge Skinner-Klee a Adams, Richard N. *Introducción a la Antropología Aplicada*, p. 22.

12 Primera edición, Santiago de Chile, 1969; Segunda edición, San José, EDUCA, 1971.

la región y durante más de una década fue constantemente citada y utilizada en los cursos universitarios de Ciencias Sociales.

El enfoque de la obra de Torres Rivas es “histórico-estructural” y enfatiza las relaciones de clase y las modalidades y consecuencias de las vinculaciones de las sociedades centroamericanas al mercado mundial; los indígenas mesoamericanos aparecen reducidos a su carácter de campesinos y mano de obra explotada y lo mismo ocurre con los trabajadores del enclave bananero; la dimensión étnica está totalmente ausente en los análisis de Torres Rivas, y los pueblos indígenas del sureste de Centroamérica no aparecen siquiera mencionados. Sobra decir que el silencio étnico de la “sociología de la dependencia” estaba también presente en la obra referida al conjunto de América Latina firmada por los fundadores de esta corriente.<sup>13</sup> Las razones de este silencio hay que buscarlas en las variables que se consideraban relevantes para explicar los fenómenos del desarrollo y la dependencia, y no, por supuesto, en la ignorancia de que existían poblaciones indígenas y afroamericanas sometidas a la explotación y la discriminación.<sup>14</sup>

En la explicación “histórico-estructural”, privilegiada por la “sociología de la dependencia”, las dimensiones étnicas -reducidas casi siempre a vistosos rasgos culturales diferenciales- tendían a ser consideradas como epifenómenos de las relaciones de clase, definidas básicamente en la esfera económica. Una versión muy extrema de esta postura apareció en la obra de Guzmán Böckler y Herbert;<sup>15</sup> estos autores sostuvieron que en Guatemala las relaciones entre ladinos e indígenas eran simplemente relaciones de clase, es decir de explotación, que solo podrían ser superadas cuando la revolución eliminara la situación colonial, y que el ladino era un ser “ficticio”, o sea, una especie de aberración o anomalía social. Al considerar a los indígenas como una clase social, las diferentes etnias sencillamente desaparecían frente a lo que se consideraba como esencial.<sup>16</sup>

## 2. LA DIVERSIDAD ÉTNICA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

El Mapa 2 presenta espacialmente la diversidad étnica y cultural de América Central hacia el año 2000. Cinco siglos después de la conquista persisten todavía rasgos del pasado pre-hispánico. Las lenguas y las culturas mesoamericanas se extienden desde Yucatán y Chiapas (México) hasta el pequeño enclave indígena de Matambú en la península de Nicoya (Costa Rica). Su presencia es masiva en los altiplanos y las tierras bajas del Petén, en Guatemala, y se va dispersando a medida que descendemos hacia Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Los pueblos indígenas del sureste habitan en las tierras bajas de la vertiente caribe de Centroamérica, en las montañas de Talamanca (Costa Rica) y en varios enclaves del centro de Honduras; la cultura lenca, localizada en las montañas del occidente de Honduras y en el

13 Cardoso, F.H. y Faletto, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México, Siglo XXI, 1969, 1ª. Edición.

14 Tal vez la única excepción, dentro de la corriente señalada, la constituye la obra de Stavenhagen, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México, Siglo XXI, 1969. En la tercera parte, donde el autor estudia las relaciones interétnicas y de clase en Mesoamérica, se encuentra un fino y detallado análisis de dichas relaciones, con todas sus implicaciones.

15 Guzmán Böckler, Carlos y Herbert, Jean-Loup. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México, Siglo XXI, 1970.

16 Una posición similar apareció también en Flores Alvarado, Humberto. *El Adamcismo y la sociedad guatemalteca*. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1983.

oriente de El Salvador se ubica en lo que puede considerarse un espacio de transición entre las culturas indígenas mesoamericanas y las del sureste centroamericano. El pueblo garífuna habita en las costa de Belice y Honduras y en Laguna de Perlas, en la Mosquitia nicaragüense. Los africaribeños que hablan inglés creole se ubican a lo largo de la costa caribe de Centroamérica, incluyendo las pequeñas islas cercanas al litoral, en el centro y el sureste del istmo de Panamá.

El mapa muestra también a Jamaica, lugar de origen de la gran mayoría de los migrantes afrocaribeños que se asentaron en las costa de Centroamérica entre 1880 y 1930. Los estados nacionales se muestran en el mapa con sus límites políticos y sus capitales.

Al respecto, una tabla resumen presenta las poblaciones indígenas de cada país en números absolutos y como porcentaje de la población total. No se incluyeron cifras sobre las poblaciones afrocaribeñas, debido a la falta de datos precisos para Nicaragua y Panamá.

El Mapa 2 fue elaborado con base en los dos mapas preparados por *Native Lands*<sup>17</sup>, bajo la dirección de Mac Chapin,<sup>18</sup> los mapas lingüísticos de Ethnologue,<sup>19</sup> los mapas de Nühn<sup>20</sup> y Davidson,<sup>21</sup> y la más reciente información censal (censos realizados entre 1994 y 2001). Solo en Costa Rica y Panamá, las áreas coloreadas en verde indican territorios indígenas oficialmente reconocidos por el estado. En los demás casos, las áreas indican territorios donde un número significativo de habitantes muestra rasgos culturales indígenas o afrocaribeños. Como en todo mapa, hubo que llegar a cierto compromiso entre el tamaño de publicación y el grado de detalle que es posible mostrar; dicho de otro modo, hubo que realizar simplificaciones y generalizaciones.

El mapa demuestra la diversidad étnica y cultural de América Central. En el año 2000 las poblaciones indígenas pueden estimarse entre 6 y 7 millones de personas. Aunque no hay cifras confiables sobre las poblaciones afrocaribeñas en toda la región, su presencia étnica y cultural es manifiesta.

En todo caso, ¿Por qué sobreviven las etnias indígenas y afrocaribeñas? Dicho en otros términos, ¿por qué fracasó el modelo de asimilación de la nación criollo-mestiza? Antes de mencionar los elementos básicos de una respuesta general conviene recordar las notables diferencias regionales.

Al momento de la Reforma Liberal había en Guatemala alrededor de un 70% de población indígena, cuyo rol era fundamental en los diferentes circuitos mercantiles y productivos de la todavía incipiente economía nacional. El proyecto modernizador de la elite agroexportadora pudo excluir a la Iglesia católica del mercado de tierras, pero tuvo que “pactar” un *modus vivendi* con las comunidades indígenas del altiplano. Durante el período de Barrios, la titulación de

17 Center for the Support of Native Lands. Tierras Nativas, con sede en Washington DC. Disponible en: [www.nativelands.org](http://www.nativelands.org)

18 Chapin, Mac. “The Coexistence of Indigenous People and the Natural Environment in Central America”. *Research and Exploration*, 1992. Supplement; Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

19 Grimes, Barbara F. (editor). *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Sil International, 2000, 14a ed. Disponible en: [www.ethnologue.com](http://www.ethnologue.com)

20 Nühn, Helmut et al., *Zentralamerika. Karten zur Bevölkerung und Wirtschaftsstruktur*. Hamburg, 1975.

21 Davidson, William V. y Counce, Melanie. “Mapping the distribution of Indians in Central America”. *Cultural Survival Quarterly*, 13-3, 1989, pp. 37-40.

tierras comunales fue tan importante como durante la segunda mitad del siglo XVI.<sup>22</sup> Esto no fue resultado de alguna concesión graciosa, sino de la resistencia y organización de las comunidades indígenas; pero esa resistencia no fue suficiente como para escapar a las leyes coactivas que obligaban a la prestación de mano de obra en las haciendas cafetaleras. Las comunidades fueron así funcionales en el mercado laboral y se perpetuó un círculo vicioso de explotación, prejuicio y discriminación.

En el otro extremo se sitúa el caso de Costa Rica. La escasa población indígena del Valle Central perdió las tierras comunales al puro inicio de la expansión cafetalera y sufrió un rápido proceso de aculturación. Los indígenas de Talamanca sobrevivieron, en cambio, debido a que habitaban en zonas de difícil acceso para los pobladores criollo-mestizos del Valle Central. El desarrollo de las plantaciones bananeras en las tierras bajas de la costa Caribe funcionó durante varias décadas como un espacio estrechamente vinculado a la economía nacional, pero bien diferenciado desde el punto de vista socio-cultural (poblaciones afrocaribeñas). El estado-nación monoétnico excluyó a las minorías de indígenas y afrocaribeños y se expandió gracias al crecimiento demográfico de los campesinos del Valle Central. Un fuerte proceso de colonización agrícola permitió ocupar, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, casi todo el territorio nacional.

Honduras, Nicaragua y El Salvador presentaron situaciones intermedias entre los dos polos extremos representados por Guatemala y Costa Rica, que no es del caso comentar aquí en detalle.

En términos generales pueden indicarse ahora los que parecen ser factores cruciales en la explicación de la sobrevivencia étnica indígena y afrocaribeña. Lo primero es la “resiliencia” entendida como la capacidad humana para sobreponerse a situaciones de adversidad utilizando mecanismos de reproducción,<sup>23</sup> enfrentamiento, adaptación y transformación.<sup>24</sup> La conservación de tierras (ancestrales o tradicionales) parece ser un elemento muy importante en el éxito de las estrategias de sobrevivencia étnica. El control de la lengua, de algunos rituales seleccionados y de la organización de la comunidad, es otro de los factores igualmente importantes.<sup>25</sup> Enseguida hay que agregar las relaciones de fuerza en el juego político local, regional y nacional y los cambios en el contexto internacional. Una de las salidas más inesperadas de la crisis y guerra civil que asoló la región centroamericana entre 1978 y 1992 fue precisamente la emergencia étnica, con agenda y fuerzas propias; ello fue facilitado en mucho por la nueva conciencia internacional sobre derechos humanos y desarrollo sostenible.

Uno de los efectos más fuertes y menos visible del estado-nación monoétnico es el significado del “otro”. Indígenas y afrocaribeños excluidos pasaron a ser el “otro negativo”, es decir, la inversión de la identidad de cada nación. Por esto mismo, la solución de este problema

22 Ver McCreery, David. *Rural Guatemala, 1760-1940*. Stanford, Stanford University Press, 1994, capítulo 8.

23 En sentido biológico y también socio-cultural.

24 Ver Melillo, Aldo et al., comp. *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

25 Ver Adams, Richard N. “Strategies of Ethnic Survival in Central America”. Urban, Greg y Sherzer, Joel. *Nation-States and Indians in Latin America*. Austin, University of Texas Press, 1991, pp. 191-194. El concepto de “comunidad corporativa cerrada”, desarrollado por Eric Wolf para caracterizar las comunidades mesoamericanas, es pertinente aquí. Ver Wolf, Eric. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México, ERA, 1967, pp. 191-202.

no pasa por una simple extensión de los derechos de ciudadanía; lo que se requiere es una **reconstrucción** profunda de la idea misma de nación.

### 3. LAS PARTICULARIDADES SUBREGIONALES

Trazado el panorama general de la región, conviene ahora especificar algunas particularidades subregionales: la variedad de etnias y lenguas indígenas de Guatemala, dentro de la tradición cultural mesoamericana; la persistencia de rasgos indígenas en algunas comunidades de El Salvador; la confluencia y el contraste de tradiciones culturales que se observa en Honduras y en Nicaragua; la sobrevivencia indígena en las tierras bajas del trópico húmedo en Costa Rica y Panamá.

#### a) Guatemala: lenguas y etnias

La diversidad de grupos étnicos es una característica importante de la población indígena de Guatemala. Hoy por hoy se distinguen 24 grupos diferentes, incluyendo al pueblo garífuna. Algunos datos disponibles se presentan en la Tabla 2, en la cual se incluye, también, una comparación con datos de 1988. Es importante notar que hasta 1950<sup>26</sup> los pueblos indígenas eran denominados “indios” o “naturales” y usualmente se autoidentificaban con el municipio o comunidad de residencia. La lengua hablada era un rasgo étnico distintivo, pero no se utilizaba para la identificación étnica, fuera identificación interna o externa.<sup>27</sup> La situación cambió en las décadas siguientes, debido a la movilización social y política de los pueblos indígenas. Los términos lingüísticos empezaron a utilizarse para identificar a grupos étnicos diferentes; el término “maya” comenzó incluso a ser empleado para referirse a toda la población indígena perteneciente a grupos lingüísticos mayas. En el *Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas*,<sup>28</sup> firmado en 1995, el estado guatemalteco reconoció que Guatemala era una nación “multicultural, pluriétnica y multilingüe” y que en su interior convivían tres pueblos indígenas: mayas, xincas y garífunas.

El Mapa 3 presenta la distribución espacial aproximada de lenguas y etnias indígenas hacia el año 2000. En las áreas grises se habla predominantemente español o varias lenguas indígenas. Las áreas no han experimentado grandes modificaciones en los últimos 50 años; eso es lo que se deduce de una comparación con los mapas de Goubaud Carrera (1946) y Nühn (1973).<sup>29</sup>

26 Adams, Richard N. “Un siglo de geografía étnica. Guatemala 1893-1994. Evolución y dinámica de los sectores étnicos en los últimos cien años”. *Revista de la USAC*. Nueva época No 2, 1996, p. 31.

27 Identificación externa significa que la pertenencia o no a un determinado grupo étnico es definida por un observador externo. En los censos de población esta fue la situación predominante en América Central hasta la década de 1990. Identificación interna significa que los criterios de pertenencia, o no, a un determinado grupo, son definidos internamente, por el propio grupo y la persona involucrada.

28 Firmado en México el 31 de marzo de 1995. Ver Torres Rivas, Edelberto y Aguilera Peralta, Gabriel. *Desde el autoritarismo a la paz*. Guatemala, FLACSO, 1998, pp. 139-141.

29 Goubaud Carrera, Antonio. «Distribución de las Lenguas Indígenas de Guatemala.» *Boletín del Instituto Indigenista Nacional (Guatemala)*. Vol. 1, nos. 2-3 (1946), pp. 63-75; “División etno-lingüística en Nühn, Helmut, Krieg, P., y Schlick, W. “División etno-lingüística en *Zentralamerika: Karten zur Bevölkerungs und Wirtschaftsstruktur*. Hamburg - Stuttgart: Univ. Hamburg - Geocenter, 1975.

**Tabla 2**  
**Pueblos indígenas de Guatemala: Distribución porcentual**  
**por grupo étnico, estimaciones para 1988 y 2000**

<b>Grupo étnico</b>	<b>Año 1988 (%)</b>	<b>Año 2000 (%)</b>
Achi'	2.0	0.9
Akateko	0.7	0.6
Awakateko	0.5	0.5
Ch'orti'	1.8	1.2
Chuj	1.0	1.4
Garífuna		0.1
Itza'	0.1	0.0
Ixil	2.4	2.1
Kaqchikel	13.7	16.8
K'iche'	31.2	29.1
Mam	23.1	18.4
Mopan	0.2	0.0
Popti' o Jakalteko	1.1	1.4
Poqomam	1.1	2.1
Poqomchi'	1.7	4.1
Q'anjob'al	3.8	3.4
Q'eqchi'	12.2	13.8
Sakapulteko	0.7	0.7
Sipakapense	0.1	0.1
Tektiteko	0.1	0.1
Tz'utujil	2.7	2.4
Uspanteko	0.1	0.4
Xinca		0.3
Total	100.0	100.0

**Fuentes.**

**1988.** Cotjí, Narciso y López Raquec, Margarita. *Idiomas de Guatemala y Belice*. Mapa y texto. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1988. Estas estimaciones identifican únicamente el número de hablantes de cada lengua y fueron el resultado del Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.

**2000.** Grünberg, Georg y Violeta Reyna. *Informe final del Proyecto: La Coexistencia de Pueblos Indígenas y el Ambiente Natural en Centroamérica – Guatemala*. Native Lands y FLACSO Guatemala, 2001. Manuscrito.

No todos los indígenas hablan una lengua indígena; este rasgo queda claro en la Tabla 3 calculada a partir de los datos del censo de 1994. Se puede ver que alrededor de un 30% de los indígenas no son hablantes de una lengua indígena.

Las relaciones interétnicas de Guatemala están en un rápido proceso de transformación. Los datos estadísticos disponibles para entender dichos cambios son limitados, tanto por la forma del registro de la información como por la dificultad para obtener un procesamiento

desagregado. Es posible que esta situación cambie cuando estén disponibles los datos del nuevo censo de población, realizado en 2002.

**Tabla 3**  
**Porcentajes de hablantes de lenguas indígenas en la población indígena de Guatemala, 1994**

Sexo	Habla	No habla	Sin datos	Total
Hombres	63%	31.8%	5.2%	100%
Mujeres	64.6%	30.6%	4.8%	100%

**Fuente.** CIRMA, *Relaciones interétnicas en Guatemala*. cap.15, cuadro 15.4 (manuscrito), datos del censo de 1994.

#### b) El Salvador: comunidades con rasgos indígenas

El reciente estudio patrocinado por Concultura, RUTA, el Banco Mundial y el comité Multisectorial de los Pueblos Indígenas definió a los indígenas de El Salvador como “pueblos o agrupaciones mayoritariamente rurales con fuerte ascendencia indígena y autodefinidos como indígenas”.<sup>30</sup> Una detallada encuesta etnográfica<sup>31</sup> realizada en 2001 detectó un total de 67 comunidades, distribuidas en todo el país, donde se observaba la persistencia de rasgos y prácticas culturales indígenas; dichas comunidades se pueden observar en el Mapa 4. El estudio también identificó tres grupos étnicos diferentes: los Nahua/Pipiles, los Lencas de la rama Potón y los Cacaoperas. Ni el lenca ni el cacaopera sobreviven lingüísticamente; el nahua es hablado todavía por algunos ancianos y solo en familia.<sup>32</sup> A título de referencia, el Mapa 4 incluye también los territorios indígenas identificados por *Native Lands*.

#### c) Honduras y Nicaragua: confluencia de pueblos y culturas indígenas

En Honduras y Nicaragua confluyen pueblos y culturas. En el occidente se prolongan las culturas mesoamericanas; en el oriente, los pueblos indígenas del sureste centroamericano, que guardan estrecho parentesco lingüístico y cultural con las civilizaciones indígenas del norte de sudamérica. A estos dos tradiciones culturales se agregan otras, más recientes, provenientes del Caribe: garífunas y afrocaribeños. Esta confluencia de diferentes tradiciones culturales está, como puede verse en el Mapa 2, mucho menos presente en el resto de América Central.

30 *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. San Salvador, RUTA, Banco Mundial, Ministerio de Educación, CONCULTURA y Pueblos Indígenas, noviembre de 2002, p. 29.

31 Se entrevistaron 458 personas en 67 comunidades, más 43 entrevistas adicionales que permitieron verificar y ampliar la información recolectada. *Idem*, p. 35, n. 38. La encuesta identificó la persistencia de saberes ancestrales referentes al mundo de la naturaleza, el origen histórico, costumbres y organización social. Constató, también, que la población indígena sobrevive en situación de gran pobreza y con escaso acceso a los recursos, siendo sus valores culturales marginados en el contexto de la sociedad nacional, *Idem* pp. 8-15.

32 *Idem*, p. 30.

El Mapa 5 muestra los pueblos y territorios indígenas de Honduras<sup>33</sup> hacia el año 2000. Los garífunas se extienden todo a lo largo de la costa caribe hasta la desembocadura del río Sico o Tinto, distribuidos en 43 pueblos y aldeas. En las Islas de la Bahía habitan grupos de ascendencia afrocaribeñas hablantes de inglés creole.

Lencas y chortís se han convertido desde hace mucho tiempo en “campesinos de tradición indígena”.<sup>34</sup> Los chortís pertenecen al grupo maya, mientras que el origen de los lencas es desconocido; sus prácticas agrícolas, sin embargo, pertenecen a la tradición cultural mesoamericana. Los tolupanes o xicaques<sup>35</sup> están distribuidos en 28 tribus, localizadas en lugares de difícil acceso en los municipios de Yoro, Olanchito, Victoria, Negrito, Yorito, Orica y Morazán. La mayoría de los tolupanes ya no hablan su lengua.<sup>36</sup> Los pech o payas<sup>37</sup> habitan en el oriente de la Mosquitia hondureña y el noroeste del departamento de Olanchito distribuidos en 12 comunidades.<sup>38</sup> Los tawahkas o sumos<sup>39</sup> viven en el interior de la Mosquitia hondureña en siete comunidades.

El pueblo miskito es mucho más numeroso que los tolupanes, pech y tawahkas; sus asentamientos también se extienden ampliamente sobre la Mosquitia nicaragüense. El Mapa 6 muestra la situación de los pueblos y territorios indígenas de Nicaragua. En las tierras bajas de la costa caribe conviven miskitos, sumus, ramas, garífunas y afrocaribeños. En el centro y el occidente, se observa la persistencia de algunos grupos de tradición cultural mesoamericana: nahuas, nicaraos, subtiavas y matagalpas.

La variada composición étnica de las poblaciones de la costa caribe de Centroamérica no impide, empero, que las formas de vida y la organización social de estos grupos sea bastante parecida. Se trata, en toda caso, de adaptaciones al habitat propio de la selva tropical lluviosa. El poblamiento es muy disperso y la organización social, siguiendo la conocida clasificación de Elman Service,<sup>40</sup> de tipo tribal. Todos estos pueblos viven de la pesca, la caza, la recolección y el cultivo de raíces como la yuca.

En el Mapa 2, se localizan en las áreas del litoral caribe coloreadas con verde, desde la costa norte de Honduras hasta la península del Darién en Panamá. Pequeñas aldeas, construidas generalmente en la ribera de los ríos, constituyen la célula básica de los asentamientos. Los recursos necesarios para su sobrevivencia y reproducción son complejos, ya que implican diferentes grados de uso del suelo, la selva, los ríos y la costa. Recientes experiencias de mapeo en

33 Ver Rivas, Ramón. *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras. Una caracterización*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1993; Barahona, Marvin y Rivas, Ramón. “¿Existe un movimiento indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena en Honduras”. Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, julio de 1996.

34 Chapman, Anne. *Los hijos del copal y la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*. México, UNAM, 1985, tomo 1, p. 13.

35 Este grupo también es conocido como jicaque, tol o torrupán.

36 Rivas, Ramón. *Op. Cit.*, p. 157.

37 También conocidos como poyers y pahayas.

38 Rivas, Ramón, *Op. Cit.* p. 326.

39 A sí mismos denominados twanka y ulwa.

40 Service, Elman R. *Origins of state and civilization: the process of cultural evolution*. New York, Norton, 1975.

la Mosquitia hondureña y el Darién<sup>41</sup> realizadas con participación de los indígenas, de técnicos y de representantes del gobierno, ilustran bien la complejidad de la situación.

Para fijar las ideas conviene notar que, por ejemplo, la comunidad de Krausirpe, integrada por 650 personas de la etnia Tawahka utilizaba para subsistir, en 1990, un área aproximada de 770 km<sup>2</sup>. Las tierras de uso agrícola, las únicas susceptibles de ser medidas y tituladas con facilidad de acuerdo con las leyes del estado hondureño, apenas representaban el 5% de la extensión total. Por su parte, el resto de los recursos territoriales involucrados presentaban muchos traslapes con los utilizados por comunidades vecinas. La experiencia de mapeo participativo realizada en la Mosquitia hondureña concluyó con un mapa en que se localizaron 172 comunidades de más de cinco casas, agrupadas en 17 “zonas de subsistencia”.<sup>42</sup>

#### d) Costa Rica y Panamá: sobrevivencia indígena en el trópico húmedo

Los pueblos indígenas de Costa Rica y Panamá tienen un importante rasgo en común: en su mayoría habitan en territorios delimitados, reconocidos por el estado, y ubicados en el trópico húmedo.

El Mapa 7 presenta los territorios indígenas de Costa Rica<sup>43</sup> con indicación de la fecha en que se produjo el reconocimiento legal definitivo. El estado comenzó a reconocer los derechos territoriales indígenas en 1939, pero solo entre 1977 y 1993 se produjo la demarcación definitiva. El Mapa 7 se basa en la cartografía censal establecida en 2000, para el censo nacional de población de ese año, el cual incluyó, también, un censo especial de los territorios indígenas. Existen en la actualidad 22 territorios indígenas pertenecientes a pueblos de las etnias Maleku, Cabécar, Bribri, Térraba, Brunca, Ngöbe, Huetar y Chorotega; estos dos últimos pueblos muestran un grado tan fuerte de aculturación que no parece incorrectos considerarlas como “campesinos de tradición indígena”.<sup>44</sup>

El Mapa 8 presenta las comarcas indígenas de Panamá y las zonas de subsistencia de las tierras indígenas del Darién hacia 1993. La comarca Kuna-Yala, llamada antiguamente Comarca de San Blas, comenzó a ser definida en 1938 y quedó legalmente establecida en 1953. La

41 Herlihy, Peter. *Estudio de uso de la tierra y delimitación propuesta para La Reserva Forestal Indígena Tawahka Sumu en La Mosquitia, Honduras*. Informe. Tegucigalpa: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991; Herlihy, Peter. “Indians and Rain Forest Collide: the Cultural Parks of Darien”. *Cultural Survival Quarterly* 10, no. 3, 1986, pp. 57-61; Herlihy, Peter. “Panama’s Quiet Revolution: Comarca Homelands and Indian Rights”. *Cultural Survival Quarterly* 13, no. 3, 1989, pp. 17-24.; Herlihy, Peter “Tierras indígenas del Darién - 1993: Zonas de subsistencia” Mapa. Panamá: CEASPA, 1993; Herlihy, Peter y Leake, Andrew. “Investigación cartográfica participativa de tierras indígenas de la Mosquitia hondureña”, in *De los Mayas a la planificación familiar. Demografía del Istmo*. Editado por L. Rosero Bixby, Pebley Anne, y A. Bermúdez Méndez, pp. 37-52. San José, Costa Rica: Programa Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica., 1997; Herlihy, Peter y Leake, Andrew. “Tierras indígenas de la Mosquitia hondureña - 1992: Zonas de subsistencia” Mapa. Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional, 1992.

42 La cartografía de las zonas de subsistencia se estableció mediante los siguientes pasos: 1) se ubicaron los sitios usados para las diversas actividades de subsistencia de cada comunidad; 2) se trazó una línea alrededor de todos los puntos de uso de la tierra de cada comunidad; 3) se delimitó luego el área usada en conjunto por todas las comunidades en una zona dada. Ver Herlihy y Leake, *art. cit.* pp. 43-44.

43 Ver Guevara, Marcos y Chacón, Rubén. *Territorios indígenas de Costa Rica*. San José, 1992.

44 Chapman, Anne. *Op. Cit.* tomo 1, p. 13.

formación de la comarca, con un gobierno indígena relativamente autónomo, fue el resultado de largas luchas con el estado panameño, sobre todo en el período 1915-1925. En 1983 quedó fijada la comarca Emberá-Wounaan, y de reciente data, la comarca kuna de Madungandí (1996), la Ngöbe Buglé (1997) y la de Wargandí (2000). El pueblo Naso Teribe lucha todavía (2002) por el establecimiento de una comarca propia en la zona del río Sixaola, en la frontera entre Panamá y Costa Rica.<sup>45</sup>

El mapa de las tierras indígenas del Darién muestra un patrón de uso de los recursos similar al descrito antes para la Mosquitia hondureña. En Darién se localizaron 81 comunidades de más de cinco casas, agrupadas en 20 “zonas de subsistencia”. Como se puede ver en el mapa hay traslapes entre los territorios abarcados por las diferentes “zonas”; y las comunidades involucradas pertenecen a tres etnias diferentes: Emberá, Wounaa y Kuna.

La reproducción étnica de los pueblos indígenas de la costa caribe de Centroamérica depende estrechamente de la preservación del acceso a estos complejos recursos territoriales. Durante varios siglos estos grupos sobrevivieron, dentro de las sociedades nacionales, debido a que habitaban zonas alejadas y de difícil acceso.

En las últimas décadas esta circunstancia se ha modificado radicalmente, y todas esas zonas han sufrido penetraciones que van desde exploraciones mineras y petroleras hasta la tala de bosques. La amenaza sobre los recursos territoriales que utilizan los indígenas es, pues, activa y presente.

Hay, sin embargo, otras circunstancias que han llevado a la intervención de los gobiernos nacionales a favor de la preservación de esos derechos territoriales. Me refiero a la creciente conciencia sobre la fragilidad de la ecología tropical y al hecho de que precisamente en esas zonas se localizan las últimas reservas del bosque tropical lluvioso. No hay duda de que la irrupción del desarrollo sostenible y las preocupaciones ambientales en la agenda de las reuniones y tratados internacionales han tenido un papel importante en estos aspectos. Los gobiernos han aprobado, precisamente en muchas de esas zonas, la creación de reservas biológicas y forestales, y se han comprometido a restaurar y proteger el llamado “Corredor Biológico Mesoamericano”.<sup>46</sup>

#### 4. CIFRAS Y POBLACIONES

Las poblaciones indígenas han estado -y están todavía- sometidas e invisibilizadas. Recién en la década de 1990, los censos de población de la región comenzaron a introducir la autoidentificación como el criterio principal, y más significativo, para determinar quién es indígena y quién no. Las cifras sobre las poblaciones indígenas suscitan, desde hace mucho, polémicas y debates. En esta sección haremos una presentación crítica de las cifras disponibles alrededor del año 2000.

##### a) Guatemala

La población indígena de Guatemala ha crecido significativamente durante el último siglo. Entre 1893 y 1994 se multiplicó por 5,3 pasando de 882.733 a 4.676.832 personas. Aunque todos

45 Ver <http://dobboyala.org/>

46 Ver el No 37 de *Mesoamérica*, sobre “Legislación y política sobre medio ambiente y patrimonio cultural en Mesoamérica”. Cirma, Guatemala, junio de 1999.

los censos oficiales han registrado la población indígena han habido muchas discusiones sobre la naturaleza y validez de esas informaciones estadísticas.<sup>47</sup> Hasta el censo de 1994 se utilizaron criterios externos de identificación, a cargo de los encuestadores censales.<sup>48</sup> En 1994 se utilizó por primera vez el criterio de autoidentificación. Ha sido corriente el argumento de que los censos subestiman o tienden a “invisibilizar” la población indígena, pero pocos han ido más allá de la simple sospecha. John Early<sup>49</sup> ha sido el único en analizar el tema sistemáticamente con datos de los censos de 1950, 1964 y 1973 y estadísticas vitales; sus estimaciones en cuanto al porcentaje de la población indígena con respecto a la población total aumentan las proporciones entre un 3% y un 8%.

El censo de 1994 registró un 43% de población indígena sobre una población total de 8.331.874. Las proyecciones oficiales de población de Guatemala<sup>50</sup> para el período 1950-2050, realizadas por CELADE y el INE, ajustaron el total de población en 1994 en un 17% sobre la población censada; dicho ajuste tuvo en cuenta la subenumeración del censo y los datos provenientes de las estadísticas vitales y de migración, y puede considerarse como el más razonable disponible hasta este momento. Como CELADE y el INE solo ajustaron la población total queda por resolver el asunto de si las proporciones entre la población y no indígena se mantienen tal como fueron enumeradas en el censo, o, si más bien hay que hacer ajustes por un subregistro diferencial de dichos grupos. Grunberg ha argumentado consistentemente a favor de la hipótesis de un subregistro diferencial.<sup>51</sup>

- “en algunas zonas de conflicto armado, todas con mayoría de población indígena, no se realizó el censo (Ixcán, zona Reina de El Quiché y una pequeña parte de Petén);
- en la frontera agrícola de las tierras bajas tropicales se dejó de censar más de la mitad de los nuevos asentamientos, lo que afectó a los departamentos Petén, norte de Alta Verapaz y norte de Izabal, mayormente poblado por Q’eqchi’;
- en el oriente no se ha registrado una gran parte de la población indígena Xinca, Poqomam y Ch’orti’ de los departamentos Chiquimula, Zacapa, Jalapa, Santa Rosa y Jutiapa por considerarlos “indios ladinizados” debido a que muchos de ellos no siguen hablando sus lenguas maternas;
- en algunos centros urbanos, principalmente en la ciudad de Guatemala, no se incluía la identidad étnica de los censados por considerarla ‘irrelevante’”.

Para recalcular la población indígena y no indígena en 1994 hemos supuesto, arbitrariamente, que el 80% del subregistro afectó a la población indígena. Si esto es así la proporción de indígenas en 1994 pasa a 48%. Nótese que si se supone que el subregistro afectó por igual a ambos grupos la proporción de indígenas queda en el mismo 43% registrado en el censo. Parece poco probable, entre tanto, que se pueda atribuir más de un 80% del subregistro a la población

47 Ver Adams, Richard N. “Un siglo...” Art. Cit.

48 Ver Arias de Blois, Jorge. “Características demográficas de la población indígena de Guatemala”. *Boletín de la Dirección General de Estadística, Vol. 1-2, Guatemala, 1959.*

49 Early, John D. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population.* Boca Raton, University Presses of Florida, 1982.

50 CELADE. *Boletín Demográfico* No 69, febrero de 2002.

51 Grunberg, Georg. *Multiculturalidad en Centro América Diversidad étnica: El caso de Guatemala* Manuscrito preparado para el Estado de la Región, 26/11/2002.

indígena. En consecuencia, puede afirmarse que la proporción de indígenas en la población guatemalteca de 1994 está entre un mínimo de 43% y un máximo de 48%.

El 48% estimado en este trabajo para 1994 resulta coherente con la estimación similar efectuada para 1998 en la Encuesta Nacional de ingresos y gastos familiares realizada por el INE.<sup>52</sup> Tani Adams ha especulado, a partir de esa cifra, que en 2002 la proporción de indígenas podría ser de un 50%, debido a la mayor fecundidad de dicho grupo con respecto a los no indígenas.<sup>53</sup>

La estimación más reciente sobre la población indígena de Guatemala se debe a Grunberg,<sup>54</sup> en el marco del proyecto “mapeo de territorios étnicos en Guatemala” (2001). Este autor estima en un 58% la población indígena guatemalteca en el año 2000, la cual en número absolutos sería de unos 6.6 millones de habitantes.

Un test de la validez de esta estimación se puede hacer comparando las tasas de crecimiento promedio anual de la población total de Guatemala (proyecciones INE/CELADE) entre 1994 y 2000, con las tasas de crecimiento de la población indígena si aceptamos las cifras de 4.676.832 para 1994 y de 6.6 millones para 2000.

En el primer caso (la población total) la tasa de crecimiento medio anual es de 2,6%; en el segundo (la población indígena) sería de 5,7%. En términos estrictamente demográficos esta tasa de crecimiento de la población indígena resulta ser demasiado elevada e inexplicable a menos que uno suponga que existen fuertes procesos de “indigenización”, es decir de cambios de identidad étnica a favor de los grupos indígenas.

La distribución espacial de la población indígena y no-indígena de Guatemala, según el censo de 1994, aparece en el Mapa 9. Cada punto representa 750 personas y la representación se realizó a nivel de municipios. Se puede observar que la mayoría de la población indígena se concentra en el altiplano occidental del país, mientras que la población no-indígena predomina en la zona metropolitana en torno a Ciudad de Guatemala, el litoral del Pacífico y un corredor transversal, de costa a costa, situado al este de la capital. En el Petén se observan bajas densidades de población con un predominio del grupo no-indígena.

#### b) Belice

Los datos sobre Belice no son controversiales. El censo de 2000 registró un total de 240.204 habitantes, con la distribución étnica que aparece en la Tabla 5.

52 INE (Instituto Nacional de Estadística). *Encuesta Nacional de ingresos y gastos familiares*. Guatemala, 1998.

53 Adams, Tani Marilena. “Las relaciones interétnicas en Guatemala. Reflexiones acerca de algunos temas descuidados e invisibilizados”. Yamada, Mutsuo y Degregori, Carlos Iván. *Estados Nacionales, etnicidad y democracia en América Latina*. JCAS Symposium Series No 15. The Japan Center for Area Studies. National Museum of Ethnology, Osaka, 2002, p. 85, nota 4.

54 Grünberg, Georg y Violeta Reyna. *Informe final del Proyecto: La Coexistencia de Pueblos Indígenas y el Ambiente Natural en Centroamérica – Guatemala*. Native Lands y FLACSO Guatemala, 2001. Manuscrito.

**Tabla 4**  
**Población indígena de Guatemala, 1880-2000**

Año	Población indígena	Población total	% de población indígena	% de población indígena según Early	Fuente
1880	844744	1224602	69		Censo
1893	882733	1364678	65		Censo
1921	1299927	2004900	65		Censo
1940	1344000	2400000	56		Censo
1950	1491868	2790868	53	55.8	Censo
1964	1808942	4287997	42	50.4	Censo
1973	2260024	5160221	44	48.0	Censo
1981	2536523	6054227	42		Censo
1994	3554756	8331874	43		Censo
1994	4676832	9715402	48		Censo corregido
1998	5184731	10801523	48		Estimación
2000	5410759	11272414	48		Estimación según la Enigfam
2000	4847138	11272414	43		Estimación según Encovi, ajustada.

**Fuentes.** Censos de Guatemala, 1880-1994.

Early, John D. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton, University Presses of Florida, 1982.

Censo corregido: Estimación a partir del censo de 1994 corrigiendo la subenumeración.

Estimación 1998: proporción de indígenas calculada en la Encuesta de hogares, se calcularon los totales con base en la población total de Guatemala de las proyecciones oficiales.

Estimaciones 2000. La encuesta de Ingresos y gastos familiares (Enigfam), basada en una muestra predominantemente urbana (73.3% de los hogares encuestados son urbanos) arrojó una estimación del 48%. La encuesta de condiciones de vida (Encovi), basada en un muestreo con más peso rural (47.1% de los hogares encuestados son urbano) arrojó una estimación de 40% en la población de más de 7 años; considerando que la fecundidad de los indígenas es mayor que la de otros grupos, se procedió a elevar la proporción a un tentativo 43%.

### c) El Salvador

La última vez en que hubo un recuento estadístico de la población indígena de El Salvador fue en el censo de 1930. Se registraron 79.573 indígenas sobre un total de 1.434.361 habitantes, lo que representa un 5,6 de la población total. Después de la rebelión de 1932, reprimida como bien se sabe en forma muy sangrienta, la población indígena de El Salvador quedó crecientemente “invisible” y se difundió la idea de que en El Salvador “no hay indios”. Aunque el censo de 1930 fue levantado en ese año, su procesamiento y publicación ocurrió mucho después; de hecho la publicación final data de 1942.<sup>55</sup>

55 Dirección General de Estadística y Censos. *Población de la República de El Salvador: Censo del primero de mayo de 1930*. San Salvador, 1942.

Dadas las características de la rebelión de 1932, en la cual participaron ampliamente los indígenas del occidente del país, es muy posible que ya en la publicación de los resultados del censo haya ocurrido una “invisibilización” de los indígenas, reducidos a un 5,6% de la población total. Nótese, por ejemplo, que un profundo conocedor de las estadísticas salvadoreñas como era Rodolfo Barón Castro estimaba en 20% la proporción de indígenas en 1940.<sup>56</sup>

Mientras no haya un nuevo censo en el cual se incluya la pregunta sobre pertenencia o autoidentificación con un grupo étnico, es obvio que no podremos saber cuál es el número de indígenas en El Salvador. El estudio patrocinado por Ruta y CONCULTURA, ya mencionado, no propone ninguna estimación y resulta significativo que en la encuesta etnográfica (458 entrevistas realizadas en las 67 comunidades) cuando se preguntó sobre el sentido de pertenencia como pueblos, el 66% afirmó ser salvadoreño, el 14% se reconoció como indígena (lencas, nahuas, nonualcos) y el 20% restante se identificó con la localidad de residencia.<sup>57</sup>

#### d) Honduras

La diversidad étnica de Honduras se conoce mucho mejor ahora gracias a los resultados recién disponibles del censo de población de 2001. Un 7,2% de la población total se autoidentifica con algún grupo étnico diferente de la categoría “otros”. Esta última es obviamente una categoría residual que agrupa a todos los que se identificaron simplemente como “hondureños”.

Las estimaciones de Ortiz, Lázaro Flores y Chapin son bastante coincidentes y provienen básicamente de la información de organizaciones étnicas y entes gubernamentales. La gran diferencia con los datos del censo no tiene que ver tanto con el total de personas, sino, más bien, con la distribución relativa entre los diferentes grupos étnicos. Si se aceptan los datos del censo como los más precisos resulta evidente que los chortís, los lencas, los tawahkas y los pech han sido subestimados en todos los cálculos precedentes, mientras que los garífunas, miskitos y tolupanes resultan sobreestimados. El censo incluye la categoría “negro-inglés” para clasificar a los hablantes del creole inglés antillano y no incluye las categorías de “isleños”, “texiguats” y “nahoas”.

**Tabla 5**  
**Pueblos y etnias de Belice**

Pueblos y etnias	Población	%
Yucatecos (mayas)	11.000	4,6
Mopanes (mayas)	6.000	2,5
Kekchí (mayas)	13.000	5,4
Garífunas	15.000	6,2
Afrocaribeños (creoles)	72.000	30,0
Ladinos	115.000	47,9
Otros	8.204	3,4
Total	240.204	100

**Fuente.** Censo de 2000. Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

56 Barón Castro, Rodolfo. *La Población de El Salvador*. San Salvador, UCA Editores, 1978, 2da ed. Pp. 556-558.

57 *Perfil de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. San Salvador, RUTA, Banco Mundial, Ministerio de Educación, CONCULTURA y Pueblos Indígenas, noviembre de 2002, p. 35. El proyecto “Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica” ha calculado la población indígena de El Salvador hacia el año 2000 en 550.000 habitantes; en términos porcentuales eso significa alrededor de un 8% de la población de todo el país. Ver Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

**Tabla 6**  
**Grupos étnicos en Honduras, 1996-2002**

Fecha	2001	2002	1999	1998	1996
Etnias	Censo nacional	Estimación de Chapin	Estimación de Lazaro Flores/ Banco Mundial	Estimación de Ortiz/Banco Mundial	Estimación de Barahona/ Rivas
Chortí	34453	6000	6000	6000	4200
Garífuna	46448	200000	200000	200000	98000
Texihuat		2306			
Isleño		80000	26000	80000	
Lenca	279507	110000	110000	110000	100000
Miskito	51607	64000	64000	64000	29000
Nahoa		1300	1300	1300	
Pech	3848	2900	2900	2900	2586
Tawahka	2463	1353	1353	1353	700
Tolupan	9617	25000	25000	25000	19300
Negro inglés	12370				
Subtotal	440313	492859	436553	490553	253786
Otros	5636572				
Población total	6076885				

**Fuente.** Censo de 2001. Archivos en hojas electrónicas bajados de la página web: [www.ine.online.hn](http://www.ine.online.hn) en diciembre de 2002.

Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003. Gobierno de Honduras-Banco Mundial. *Honduras. Perfil de los Pueblos Indígenas y Negros*. Tegucigalpa, setiembre de 2001. Manuscrito.

Barahona, Marvin y Rivas, Ramón. "¿Existe un movimiento indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena en Honduras". *Tercer Congreso Centroamericano de Historia*, San José, Costa Rica, julio de 1996.

La distribución espacial de la población indígena y afrocaribeña de Honduras, según el censo de 2001, aparece en el Mapa 10. Cada punto representa 500 habitantes y el mapa fue elaborado a nivel de municipios. Las poblaciones más densas se encuentran en los altiplanos próximos a la frontera con El Salvador y pertenecen, en su gran mayoría, al pueblo Lenca. La costa norte y la Mosquitia muestran densidades menores de población, en tanto que en el centro, el sur y el este del país, prácticamente no habitan grupos indígenas ni afrocaribeños. Cuando estén disponibles más datos del censo de 2001, será posible ampliar la cartografía de la distribución espacial de los grupo étnicos de Honduras.

#### e) Nicaragua

El censo de 1995 no incluyó una pregunta sobre grupo étnico, pero sí registró la lengua materna del encuestado de acuerdo con las siguientes categorías: español, miskito, sumu, inglés y otros. Este indicador es limitado, ya que la información sobre lengua materna no se aplica a los menores de 5 años de edad.

Aunque el censo no hace suficientes especificaciones, el inglés se puede considerar como inglés creole, hablado por los descendientes de afrocaribeños. Otra limitación es que el rama quedó subsumido en la categoría “otros”. Con estas restricciones, puede afirmarse que los datos censales permiten identificar a los hablantes garífunas, miskitos, sumus y creoles. El conjunto de cada pueblo queda subestimado, porque se omiten los no hablantes. Los pueblos indígenas de la zona occidental o Pacífico de Nicaragua quedan excluidos, porque, como se sabe, en esos grupos las lenguas aborígenes ya no se hablan.

Las estimaciones más recientes debida al proyecto “La coexistencia de pueblos indígenas y el ambiente natural en Centroamérica” se pueden ver en la Tabla 8. El total de los grupos étnicos de Nicaragua se acerca a los 400 mil habitantes, lo cual representa un 7.7% de la población total del país en el año 2000.

**Tabla 7**  
**Honduras: Distribución relativa de las etnias según el censo de 2001**

Etnias	Población	%
Chortí	34453	7.8
Garífuna	46448	10.5
Lenca	279507	63.5
Miskito	51607	11.7
Pech	3848	0.9
Tawahka	2463	0.6
Tolupan	9617	2.2
Negro inglés	12370	2.8
Total	440313	100

**Fuente.** Censo de 2001. Archivos en hojas electrónicas bajados en diciembre de 2002 de la página web: [www.ine.online.hn/](http://www.ine.online.hn/)

**Tabla 8**  
**Grupos étnicos de Nicaragua, 1980-2002**

Fuente	Chapin	Censo	Davidson
Año	2000/2002	1995	Inicios de la década de 1980
Chorotega	19000		
Creole	43000	20932	
Garífuna	2000		800
Matagalpa	97500		
Miskitu	125000	60784	70900
Nahua	40000		
Nicarao	12000		
Rama	1350		600
Sumu/Mayangna	13500	6226	4200
Subtiaba	40500		
Total	393850	87942	76000

**Fuentes.** Chapin, Mac. *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*. Mapa suplemento en *National Geographic en español*, febrero de 2003.

Censo de Población y Vivienda, 1995. El censo solo registra hablantes de lenguas indígenas

Davidson, William V. y Counce, Melanie. “Mapping the distribution of Indians in Central America”. *Cultural Survival Quarterly*, 13-3, 1989, pp. 37-40.

## f) Costa Rica

El censo de 2000 incluyó un módulo especial sobre territorios indígenas y una pregunta sobre autoidentificación étnica y cultural. El total de indígenas registrado en el censo fue de 63.876 (un 1,7% del total de habitantes de Costa Rica) de los cuales solo el 52% habitaba en territorios indígenas.<sup>58</sup> El resto, como se muestra en el cuadro y mapa respectivos, se encontraba en la periferia de los territorios indígenas (alrededor de un 30%) y en el resto del país (20%). Para la mayoría de los estudiosos de la población indígena y para las mismas organizaciones étnicas los resultados del censo han resultado sorprendentes: se conocían en forma bastante precisa los pueblos indígenas que habitaban en los territorios indígenas, pero se ignoraba la existencia de una población similar en número en el resto del país.<sup>59</sup>

El censo también registró la población afrocostarricense<sup>60</sup> (un 1,9% del total de habitantes de Costa Rica) y la población de “cultura” china.

La distribución espacial de la población indígena y afrocostarricense de Costa Rica, según el censo de 2000, aparece en el Mapa 11. Cada punto representa 250 habitantes y el mapa fue elaborado a nivel cantonal. En el caso de los indígenas se puede apreciar cómo la mitad de la población indígena vive en la periferia de los territorios indígenas y en el área metropolitana del centro del país. La población afrocostarricense se concentra en la provincia de Limón, sobre la Costa Caribe y en el área metropolitana central.

## g) Panamá

La población indígena de Panamá ha sido registrada regularmente en los censos de población. Ello refleja, en parte, el hecho de que el estado panameño llegó a un arreglo territorial con el pueblo Kuna bastante temprano (1938-1953). En el año 2000 fueron censados un total de 284.754 personas que se autoidentificaron como indígenas, lo cual representa un 10% de la población de todo el país.

Tabla 9

**Pueblos indígenas de  
Costa Rica que habitan en los  
territorios indígenas, 2000**

<b>Territorios</b>	<b>Población</b>
Salitre	1403
Cabagra	2353
Talamanca Bribri	6866
Kekoldi	440
Boruca	2954
Rey Curré	982
Alto Chirripó	4701
Ujarrás	1030
Tayni	1817
Talamanca Cábecar	1369
Telire	536
Bajo Chirripó	372
Nair Awuri	350
Matambú	995
Abrojo Montezuma	406
Osa	118
Conte Burica	1111
Coto Brus	1094
Guatuso	1115
Térraba	1425
Zapatón	466
Quitirrisí	1225
<b>Total</b>	<b>33128</b>

**Fuente.** Censo de 2000.

58 Ver Solano, Elizabeth. *La población indígena de Costa Rica según el censo 2000*. Simposio: Costa Rica a la luz del censo del 2000. Estado de la Nación, INEC, CCP, agosto de 2002.

59 Esta situación se presenta en las cifras de Chapin, *Op. Cit.*

60 Ver Putnam, Lara. *La población afrocostarricense en el censo 2000*. Simposio: Costa Rica a la luz del censo del 2000. Estado de la Nación, INEC, CCP, agosto de 2002.

La distribución por etnias muestra amplia mayoría de indígenas Ngöbe (59.4%) seguida por un 21.7% de Kunas. El 18.9% restante se distribuye en 6 grupos diferentes (Tabla 10). Aunque en Panamá existen 5 comarcas indígenas y hay una sexta en curso de creación, hay mucho indígenas que viven fuera de las comarcas; eso se muestra en la Tabla 11. Allí se puede ver como en el caso de los Kunas, por ejemplo, solo la mitad habitan en la comarca respectiva. En la provincia de Panamá, y sobre todo en la ciudad capital, hay habitantes que pertenecen a todos los grupos indígenas.

Las poblaciones de ascendencia afrocaribeña no aparecen en el registro censal. Los lingüistas han identificado hablantes del creole inglés en la franja del Canal, descendientes casi todos de la mano de obra que se movilizó desde Barbados y Jamaica para la construcción canalera a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

**Tabla 10**  
**Distribución de la población indígena de Panamá según etnias, 1990 y 2000**

Etnias	1990	%	2000	%
Kuna	47298	24.4	61707	21.7
Ngöbe	123626	63.7	169130	59.4
Bugle	sin datos		17731	6.2
Teribe	2194	1.1	3305	1.2
Bokota	3748	1.9	993	0.3
Embera	14659	7.6	22485	7.9
Wounaan	2605	1.3	6882	2.4
Bri bri	sin datos		2521	0.9
Total	194130	100	284754	100

*Fuente.* Censos de 1990 y 2000.

**Tabla 11**  
**Distribución de la población indígena de Panamá, según etnias, provincias y comarcas, año 2000 (%)**

Provincias y comarcas	Kuna	Ngöbe	Bugle	Teribe	Bokota	Embera	Wounaan	Bri bri
Bocas del toro	1.0	24.7	17.3	78.2	9.2	0.4	12.7	10.9
Cocle	0.2	0.2	0.5	0.2	0.3	0.1	0.4	3.9
Colon	5.2	0.1	0.6	0.4	2.9	2.7	2.3	8.3
Chiriqui	0.5	11.7	34.9	11.1	14.4	0.5	8.7	11.5
Darien	2.7	0.1	0.4	0.7	3.8	32.6	27.7	1.3
Herrera	0.2	0.1	0.3	0.2	0.2	0.2	0.1	0.8
Los santos	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.2	0.4
Panama	39.1	1.6	6.9	7.6	19.4	35.3	28.3	58.3
Veraguas	0.2	1.8	8.8	0.9	15.1	0.2	0.6	4.2
<b>Kuna yala</b>	<b>50.6</b>	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1
<b>Embera</b>	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5	<b>28.0</b>	18.8	0.1
<b>Ngöbe bugle</b>	0.2	<b>59.6</b>	<b>30.3</b>	0.6	<b>33.0</b>	0.0	0.1	0.3
Total en %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total de habitantes	61707	169130	17731	3305	993	22485	6882	2521

*Fuente.* Censo de 2000.

Las comarcas indígenas se indican en negrita.

5. LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LA DISCRIMINACIÓN.  
EL EJEMPLO DE LA EDUCACIÓN Y LA POBREZA

Las poblaciones indígenas y afrocaribeñas han sufrido una larga historia de discriminaciones y desigualdad de oportunidades. Los indicadores de pobreza y analfabetismo bastan para ilustrar el tema. En Guatemala<sup>61</sup> hacia 1998 el 74% de la población indígena era pobre (contra un 41% en los no-indígenas), mientras que el 39% de los indígenas estaban en situación de extrema pobreza (contra un 15% en los no-indígenas).<sup>62</sup> *Mutatis mutandi*, el mismo fenómeno se observa en los demás países de América Central. El grado de alfabetización se ilustra en la Tabla 12.

**Tabla 12**  
**Alfabetización de la población indígena y no indígena**

	<b>Guatemala, 2000</b>	<b>Panamá, 2000</b>	<b>Costa Rica, 2000</b>	<b>Nicaragua, 1995</b>
	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años	% de alfabetizados en la población mayor de 15 años
Indígenas	50%	62%	80%	
No-indígenas	79%	95%	95%	74%
Miskitos				65%
Sumus				57%

**Fuentes.** Guatemala. PNUD. *Informe Nacional de Desarrollo Humano*, Guatemala, 2002, pp. 34-38.

Costa Rica y Panamá, tabulaciones propias, censos de 2000. Nicaragua, tabulaciones propias del censo de 1995. En Nicaragua el censo solo registra lengua materna y no grupo étnico. El porcentaje de no-indígenas se refiere a los que declararon el español como lengua materna.

Aunque el nivel general de alfabetización es muy alto en Costa Rica y Panamá, la población indígena tiene porcentajes de alfabetización bastante menores que los no-indígenas (diferencias de un 15% y un 30% respectivamente). En Guatemala, la diferencia es de 29% en detrimento del grupo indígena, con niveles generales de alfabetización que son bajos en el contexto regional centroamericano y latinoamericano. En Nicaragua se observan menores diferencias entre indígenas y no indígenas destacándose un nivel general de alfabetización general todavía más bajo que en Guatemala.

Los datos disponibles sobre las poblaciones afrocaribeñas son muy reducidos. No fue posible obtener tabulaciones cruzadas del nuevo censo realizado en Honduras en 2001 y como ya se dijo el censo de Panamá no distingue a las poblaciones de ese grupo étnico. La información relativa a Costa Rica y Nicaragua se presenta en la Tabla 13.

En ambos casos no se observan desigualdades en detrimento de las poblaciones afrocaribeñas. En Costa Rica, el nivel de alfabetización de dicho grupo es igual al de la mayoría de la población del país; en Nicaragua la población afrocaribeña tiene incluso un nivel muy superior al

61 *Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano*. Informe de desarrollo humano 2000. Guatemala, Naciones Unidas, 2000, pp. 41-46.

62 Nuevos datos para el año 2000 muestran muy pocos cambios. Ver PNUD. *Informe Nacional de Desarrollo Humano*, Guatemala, 2002, pp. 45-60.

del resto del país. Aunque estos datos son insuficientes para obtener un perfil regional, parece claro que la situación de los afrocaribeños ha mejorado considerablemente, sobre todo en relación a la posición de los pueblos indígenas.

**Tabla 13**  
**Alfabetización de la población afrocaribeña (% de alfabetizados en la población mayor de 15 años)**

	Costa Rica	Nicaragua
Afrocaribeños	96%	92%
Resto de la población	95%	74%

Tabulaciones propias. Costa Rica, censo de 2000. Nicaragua, censo de 1995. En Nicaragua se ha supuesto que los afrocaribeños son los que declararon el inglés como lengua materna. El resto de la población excluye a los indígenas tanto en Nicaragua como en Costa Rica.

En la interpretación de las desigualdades que afectan a los pueblos indígenas de América Central hay que evitar lo que podríamos la “ilusión de la escala unidimensional”. La pobreza o el analfabetismo no son simplemente una cuestión de grado, donde la mejora se logra subiendo en la misma escala. Debido a la discriminación y la explotación, superar la pobreza implica insertarse en relaciones económicas de otra naturaleza; y conquistar en serio las herramientas del saber supone hacerlo con una escuela propia, libre de prejuicios y opresión.

#### 6. ¿SON POSIBLES EN AMÉRICA CENTRAL NACIONES PLURIÉTNICAS Y MULTICULTURALES?

Hay tres elementos que permiten contestar esta pregunta en forma afirmativa. El primero es la creciente visibilidad y acción de los pueblos indígenas y afrocaribeños. El segundo se refiere a los cambios constitucionales y legales en curso, en parte una respuesta a presiones internacionales, y en parte un resultado de la lucha a favor del reconocimiento de los derechos de los pueblos excluidos. El tercero tiene que ver con una importante reconceptualización, en el campo de las Ciencias Sociales. Las ideas de la aculturación forzada como el camino futuro de la modernización han sido abandonadas, y hay una aceptación generalizada de la irreductibilidad de lo étnico.

Un cuarto elemento que interviene en el tema tiene todavía una respuesta dudosa. Se trata de saber si es posible cerrar la brecha de desigualdades en oportunidades y terminar con la discriminación. Es imposible predecir sobre esto. Lo que puede afirmarse con seguridad es que si las sociedades centroamericanas no logran achicar las brechas mencionadas, el futuro será sin paz y el horizonte no tendrá luz.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard N. «Cultural Components of Central America.» *American Anthropologist*. Vol. 58 (1956), pp. 881-907.
- Adams, Richard N. «La mestización cultural en Centroamérica.» *Revista Conservadora*. Vol. 103 (1969), pp. 48-58.

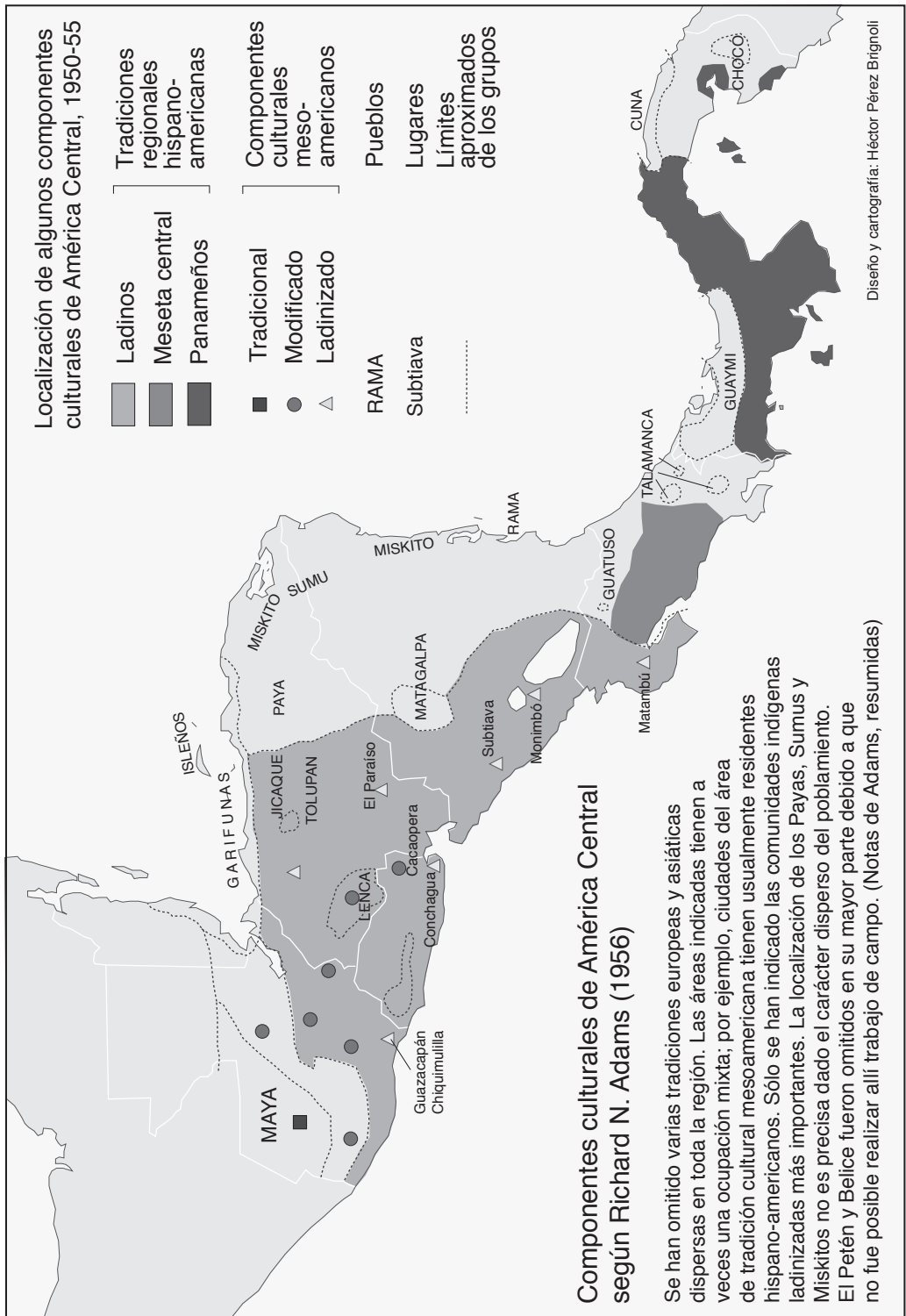
- Adams, Richard N. *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras*. Detroit: Blaine Ethridge Books, 1976.
- Adams, Richard N. «Un siglo de geografía étnica. Guatemala, 1893-1994. Evolución y dinámica de los sectores étnicos en los últimos cien años.» *Revista USAC*. Vol. 2 (1996), pp. 7-58.
- Adams, Richard N. y Bastos, Santiago. *Las relaciones interétnicas en Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: CIRMA, 2003.
- Adams, Tani M. «Las relaciones interétnicas en Guatemala. Reflexiones acerca de algunos temas descuidados e invisibilizados.» In *Estados nacionales, etnicidad y democracia en América Latina*, editado por M.Yamada y Carlos Degregori. Osaka: The Japan Center for Area Studies, 2002.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992 [1970].
- Anaya, J. *Indigenous People in International Law*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Arias de Blois, Jorge. «Aspectos demográficos de la población indígena de Guatemala.» *Boletín de la Dirección General de Estadística (Guatemala)*. Vol. 1-2 (1959), pp.
- Baires Martínez, Yolanda. «La población indígena de América Central hacia 1900.» *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 15 (1989), pp. 81-89.
- Barahona, Marvin y Rivas, Ramón. «¿Existe un movimiento indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena en Honduras.» Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, 1996.
- Barillas, Edgard. *El problema del indio durante la época liberal*. Guatemala: Escuela de Historia, USAC, 1997.
- Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador. 2da ed.* Segunda edición ed. San Salvador: Universidad Centroamericana, 1978.
- Bastos, Santiago y Camus, Manuela. *Quebrando el silencio. Organizaciones del pueblo maya y sus demandas 1986-1992*. Guatemala: FLACSO, 1996.
- Belize Central Statistical Office. *Belize National Population and Housing Census, 2000*. Belize: Central Statistical Office, 2000.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo, 1990.
- Bricker, Victoria Reifler. *The Indian Christ, the Indian King: the Historic Substrate of Maya Myth and Ritual*. Austin: University of Texas Press, 1981.
- Burgos, Elisabeth. *Moi, Rigoberta Menchú. Une vie et une voix, la révolution au Guatemala*. Paris: Gallimard, 1983.
- Camus, Manuela. *Ser indígena en Ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2002.
- Carmack, Robert M. *Historia social de los Quichés*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1979.
- Carmack, Robert M., Early, John D., y Lutz, Christopher. *The Historical demography of highland Guatemala*. Albany, N.Y: Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York at Albany, 1982.
- Chapin, Mac. *La población indígena de El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1990.
- Chapin, Mac. «The Coexistence of Indigenous Peoples and the Natural Environment in Central America.» *Research & Exploration, supplement*. Vol. v. (1992), pp. pp.
- Chapman, Anne. *Los lencas de Honduras en el siglo XVI*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1978.
- Chapman, Anne. *Los hijos del copal y la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*. México: UNAM, 1985.
- CONCULTURA, BANCO MUNDIAL - RUTA, y PUEBLOS INDIGENAS. *Perfil de los pueblos indígenas en El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Educación, 2003.
- Cotjé, Narciso y López Raquec, Margarita. *Idiomas Guatemala y Belice*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1988.

- Davidson, William V. *Historical Geography of the Bay Islands, Honduras*. Birmingham, Alabama: Southern University Press, 1979.
- Davidson, William V. «The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an Afro-American Enclave in Nicaragua.» *Ethnohistory*. Vol. 27 (1980), pp. 31-47.
- Davidson, William V. y Counce Melanie, A. «Mapping the Distribution of Indians in Central America.» *Cultural Survival Quarterly*. Vol. 13, no. 3 (1989), pp. 37-40.
- Díaz, Erwin Rolando. «La población indígena guatemalteca según los censos de 1981 y 1994.» In *De los Mayas a la planificación familiar. Demografía del Istmo*, editado por Luis Rosero Bixby, Anne Pebley, y Alicia Bermúdez, 53-58. San José: Programa Centroamericano de Población - Universidad de Costa Rica., 1997.
- Dozier, Craig L. *Nicaragua's Mosquito Shore. The Years of British and American Presence*. Alabama: University of Alabama Press, 1985.
- Early, John D. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton: University Presses of Florida, 1982.
- El Salvador. Dirección General del Censo. *Censo de Población de 1930*. San Salvador: Tipografía La Unión, 1942.
- Gall, Francis. *Diccionario geográfico de Guatemala*. 4 Vols.: Instituto Geográfico Nacional, 2nd edition, 1978.
- Gámez, José Dolores. *Historia de la Costa de Mosquitos (hasta 1894)*. Managua: s.ed., 1939.
- González, Nancie. *Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna*. Urbana: University of Illinois Press, 1988.
- Gordon, Edmund Tayloe. *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaraguan Community*. Austin: University of Texas Press, 1998.
- Goubaud Carrera, Antonio. «Distribución de las Lenguas Indígenas de Guatemala.» *Boletín del Instituto Indigenista Nacional (Guatemala)*. Vol. 1, nos. 2-3 (1946), pp. 63-75.
- Goubaud Carrera, Antonio. «El grupo étnico indígena: criterios para su definición.» *Boletín del Instituto Indigenista Nacional (Guatemala)*. Vol. 1, nos. 2-3 (1946), pp. 13-30.
- Grünberg, Georg. *Tierras y territorios indígenas en Guatemala*. Guatemala: FLACSO - MINUGUA - CONTIERRA, 2003.
- Grünberg, Georg y Reyna, Violeta. *Informe final del proyecto: la coexistencia de pueblos indígenas y el ambiente natural en Centroamérica - Guatemala*. Guatemala: Native Lands - FLACSO, 2001.
- Guevara Berger, Marcos Chacón Castro Rubén. *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. San José: García Hermanos S.A., 1992.
- Guzmán Böckler, Carlos y Herbert, Jean Loup. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI Editores, 1972.
- Hale, Charles R. *Resistance and Contradiction. Miskito Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Helms, Mary W. *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community*. Gainesville: University of Florida Press, 1971.
- Helms, Mary W. *Middle America. A Culture History of Heartland and Frontier*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1975.
- Helms, Mary W. *Ancient Panamá: Chiefs in Search of Power*. Austin: University of Texas Press, 1979.
- Helms, Mary W. «Miskito Slaving and Culture Contact: Ethnicity and Opportunity in an Expanding Population.» *Journal of Anthropological Research*. Vol. 39 (1983), pp. 179-97.
- Helms, Mary W. «Of Kings and Contexts: Ethnohistorical Interpretations of Miskito Political Structure and Function.» *American Ethnologist*. Vol. 13 (1986), pp. 506-23.
- Herlihy, Peter. «Indians and Rain Forest Collide: the Cultural Parks of Darien.» *Cultural Survival Quarterly*. Vol. 10, no. 3 (1986), pp. 57-61.

- Herlihy, Peter. «Panama's Quiet Revolution: Comarca Homelands and Indian Rights.» *Cultural Survival Quarterly*. Vol. 13, no. 3 (1989), pp. 17-24.
- Herlihy, Peter. *Estudio de uso de la tierra y delimitación propuesta para la Reserva Forestal Indígena Tawahka Sumu en La Mosquitia. Informe*. Tegucigalpa: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- Herlihy, Peter. «Wildlands Conservation in Central America During the 1980's: a Geographical Perspective.» *Benchmark 1990, Conference of Latin Americanist Geographers*. Vol. 17-18 (1992), pp. 31-43.
- Herlihy, Peter. *Tierras indígenas del Darién - 1993. Zonas de subsistencia*. Panamá: CEASPA, 1993.
- Herlihy, Peter y Leake, Andrew. *Tierras indígenas de la Mosquitia hondureña - 1992: Zonas de subsistencia*. Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional, 1993.
- Herlihy, Peter y Leake, Andrew. «Investigación cartográfica participativa de tierras indígenas de la Mosquitia hondureña.» In *De los Mayas a la planificación familiar. Demografía del Istmo*, editado por Luis Rosero-Bixby, Anne Pebley, y Alicia Bermúdez, 37-52. San José: Programa Centroamericano de Población - Universidad de Costa Rica, 1997.
- Hernández Sifontes, Julio. *Realidad jurídica del indígena guatemalteco*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1965.
- Hodgson, Robert. *Some Account of the Mosquito Territory*. Edinburgh: s.ed., 1822.
- Howe, James. *The Kuna Gathering. Contemporary Village Politics in Panama*. Austin: University of Texas Press, 1986.
- Jones, David R. W. «The Caribbean Coast of Central America: a Case of Multiple Fragmentation.» *Professional Geographer*. Vol. 22 (1970), pp. 260-66.
- Jones, Grant D. *Maya Resistance to Spanish Rule. Time and History on a Colonial Frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989.
- Kaji'E y OXFAM. *Los hijos de la tierra hablan. Política, poder local y pueblos indígenas*. Guatemala: Editorial Maya Nojib'sa, 2001.
- Lara Pinto, Gloria. *Perfil de los pueblos indígenas y negros de Honduras*. Tegucigalpa: RUTA - Banco Mundial, 2002.
- Lovell, W. George. *Conquest and Survival in Colonial Guatemala. A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821*. Kingston and Montreal: McGill-Queen's University Press, 1985.
- Lovell, W. George. «Surviving Conquest: the Maya of Guatemala in Historical Perspective.» *Latin American Research Review*. Vol. 23, no. 2 (1988), pp. 25-58.
- Lovell, W. George y Lutz Christopher, H. «Conquest and Population: Maya Demography in Historical Perspective.» *Latin American Research Review*. Vol. 29, no. 2 (1994), pp. 133-44.
- Lovell, W. George y Swezey William, R. «The Population of Southern Guatemala at Spanish Contact.» *Canadian Journal of Anthropology*. Vol. 3 (1982), pp. 71-84.
- Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism. The Mosquito Shore and the Bay of Honduras 1600-1914*. Rutherford: Associated University Presses, 1989.
- Nietschmann, Bernard. *Between Land and Water. The Subsistence Ecology of the Miskito Indians, Eastern Nicaragua*. New York: Seminar Press, 1973.
- Nietschmann, Bernard. *Caribbean Edge. The Coming of Modern Times to Isolated People and Wildlife*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1979.
- Nietschmann, Bernard. *The Unknown War. The Miskito Nation, Nicaragua and the United States*. New York: Freedom House, 1989.
- Nietschmann, Bernard. «Conservation by Conflict in Nicaragua.» *Natural History*. Vol. 33 (1990), pp. 42-48.
- Nietschmann, Bernard. «Defending the Miskito Reefs with Maps and GPS. Mapping with Sail, Scuba and Satellite.» *Cultural Survival Quarterly*. Vol. 18, no. 4 (1995), pp. 34-37.
- Nühn, Helmut, Krieg, P., y Schlick, W. *Zentralamerika: Karten zur Bevölkerungs und Wirtschaftsstruktur*. Hamburg - Stuttgart: Univ. Hamburg - Geocenter, 1975.

- Orellana, Sandra. *The Tzutujil Mayas. Continuity and Change. 1250-1630*. Norman: University of Oklahoma Press, 1984.
- Pérez Brignoli, Héctor. «Estimaciones de la población indígena de América Central (del siglo XVI al siglo XX).» In *De los Mayas de la planificación familiar. Demografía del istmo*, editado por Luis Rosero-Bixby, Anne Pebley, y Alicia Bermúdez, 25-36. San José: Programa Centroamericano de Población - Universidad de Costa Rica, 1997.
- Potthast, Barbara. *Die Mosquitoküste im Spannungsfeld: Britischer und Spanischer Politik, 1502-1821*. Köln: Böhlau, 1988.
- Potthast, Barbara. «El impacto de la colonización alemana y de las actividades misioneras moravas durante el siglo XIX en la Mosquitia.» *Mesoamerica*. Vol. 28 (1994), pp. 253-88.
- Roberts, Orlando W. *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America*. Gainesville: University of Florida Press, 1955.
- Romero Vargas, Germán. *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1995.
- Rosero-Bixby, Luis (editor). *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población - Estado de la Nación - Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002.
- Sapper, Karl. *The Verapaz in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Contribution to the Historical Geography and Ethnography of Northeastern Guatemala*. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California, 1985.
- Stoll, David. *Between two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press, 1993.
- Stoll, Otto. *Etnografía de Guatemala*. Traducido por Antonio Goubaud Carrera. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958.
- Tax, Sol. *El capitalismo del centavo*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1964.
- Termer, Franz. *Etnología y etnografía de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1957.
- Van Oss, Adriaan C. «La población de América Central hacia 1800.» *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Vol. 55 (1981), pp. 291-311.
- Van Oss, Adriaan C. *Catholic Colonialism: a Parish History of Guatemala, 1524-1821*. Ph.D. Thesis, University of Texas: Austin, 1982.
- Wright, John. *Memoir of the Mosquito Territory*. Conway, N.H.: La Tienda El Quetzal, 1987 [1808].
- Young, Thomas. *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore*. New York: Kraus Reprint Co., 1971 [1847].

MAPA 1. Componentes culturales de América Central según Richard N. Adams (1956)



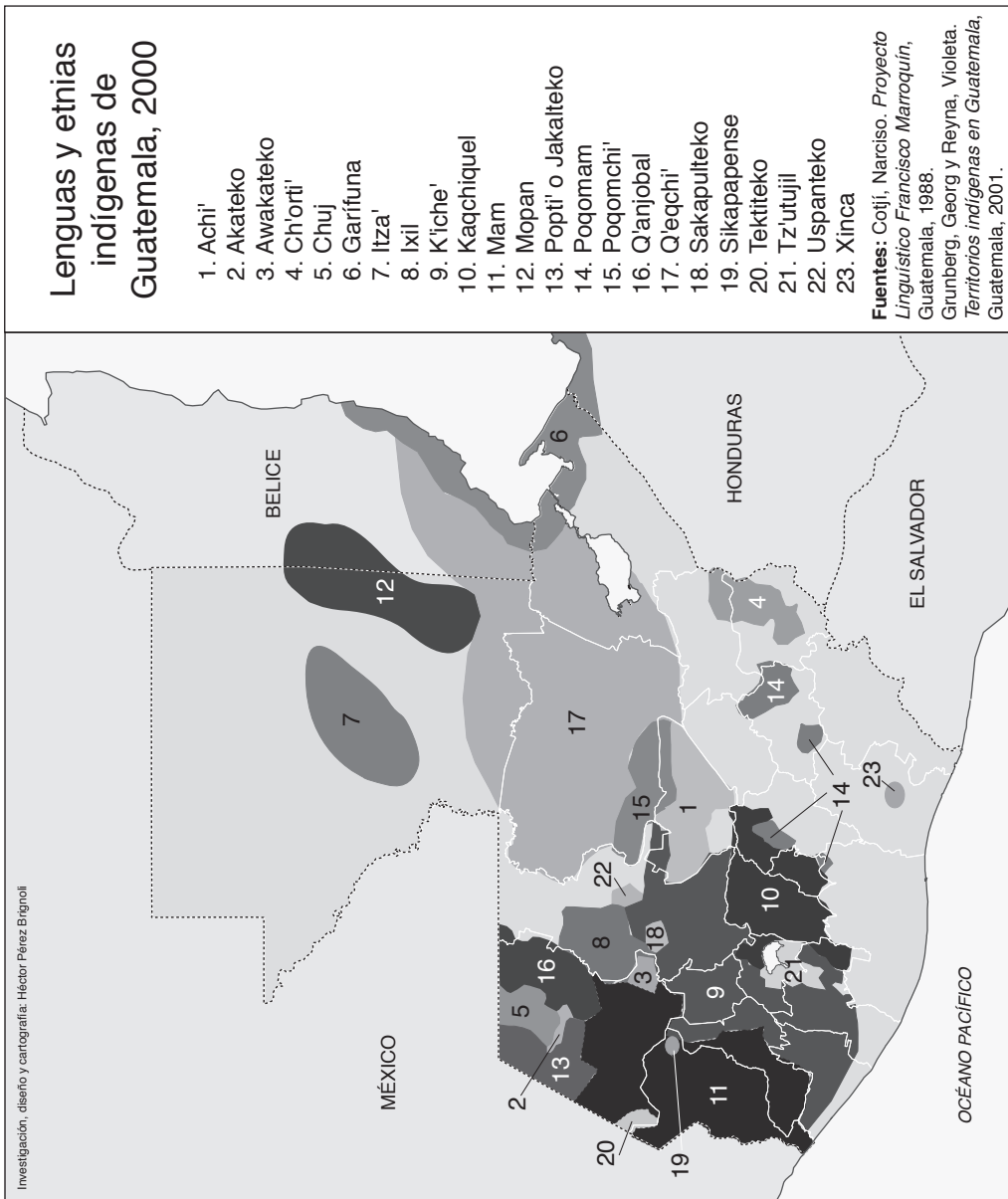


MAPA 2. / Diversidad étnica y cultural de los pueblos de América Central en el año 2000





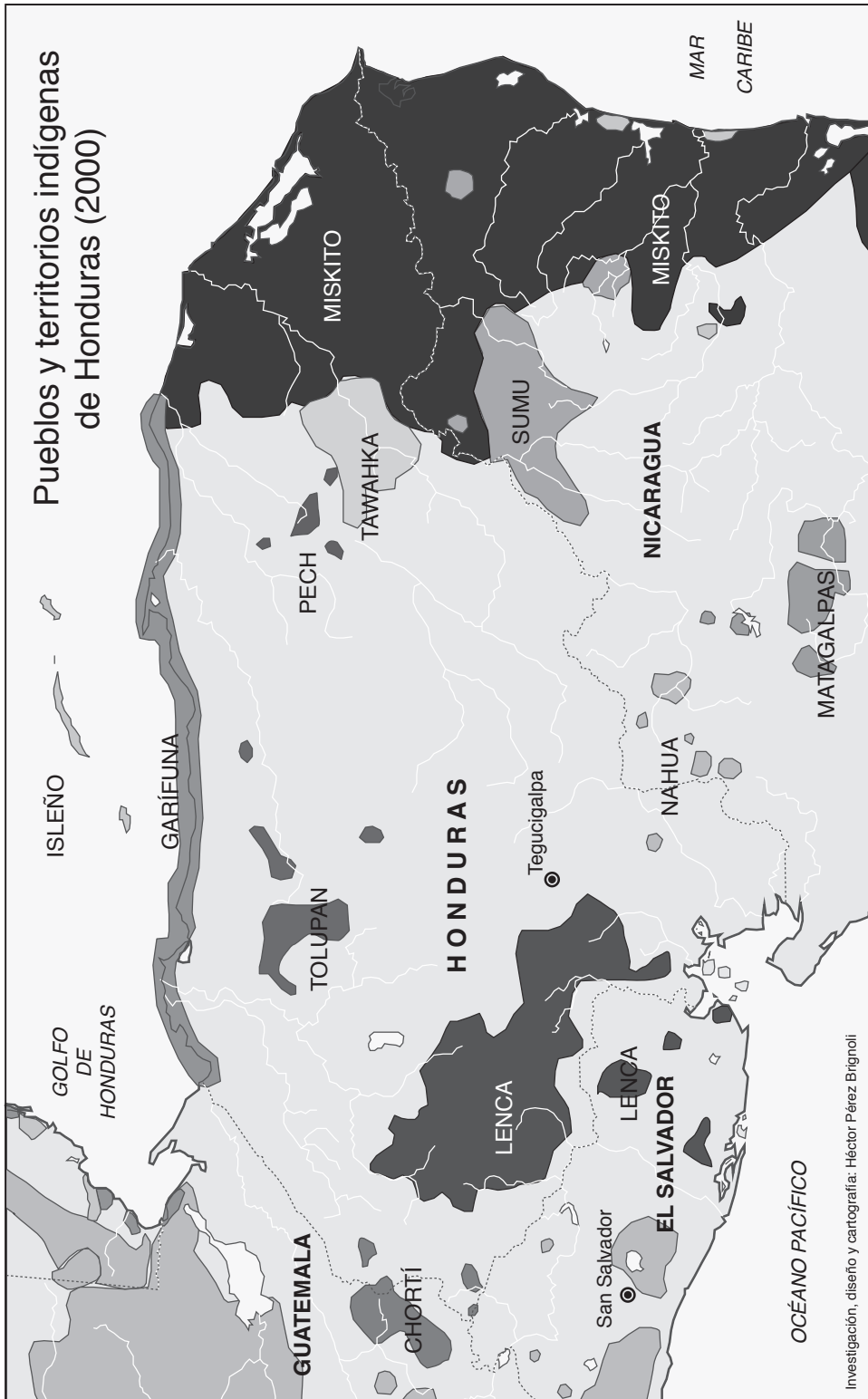
MAPA 3. / **Lenguas y etnias indígenas de Guatemala, 2000**



MAPA 4. Comunidades indígenas de El Salvador, 2000

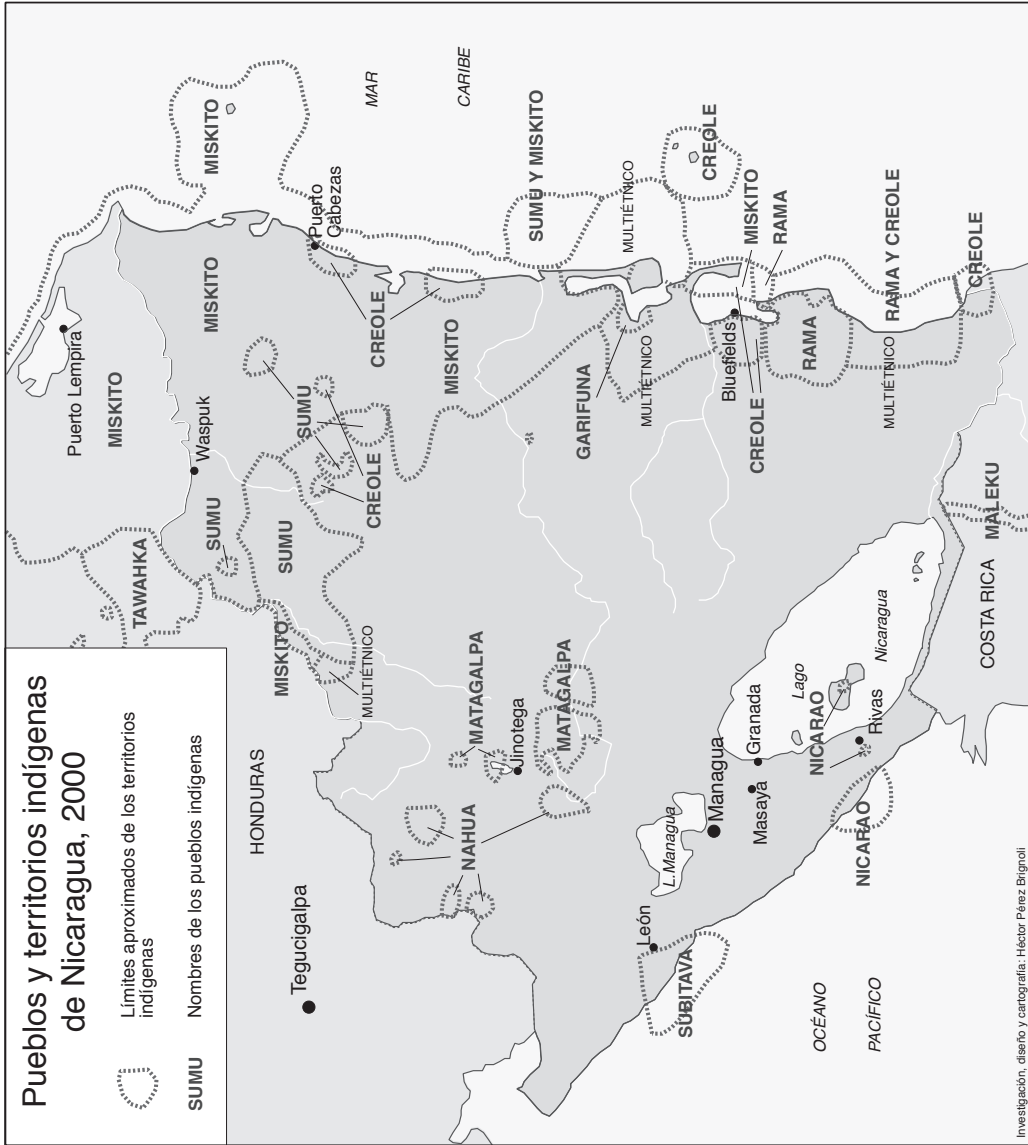


MAPA 5. / Pueblos y territorios indígenas de Honduras, 2000

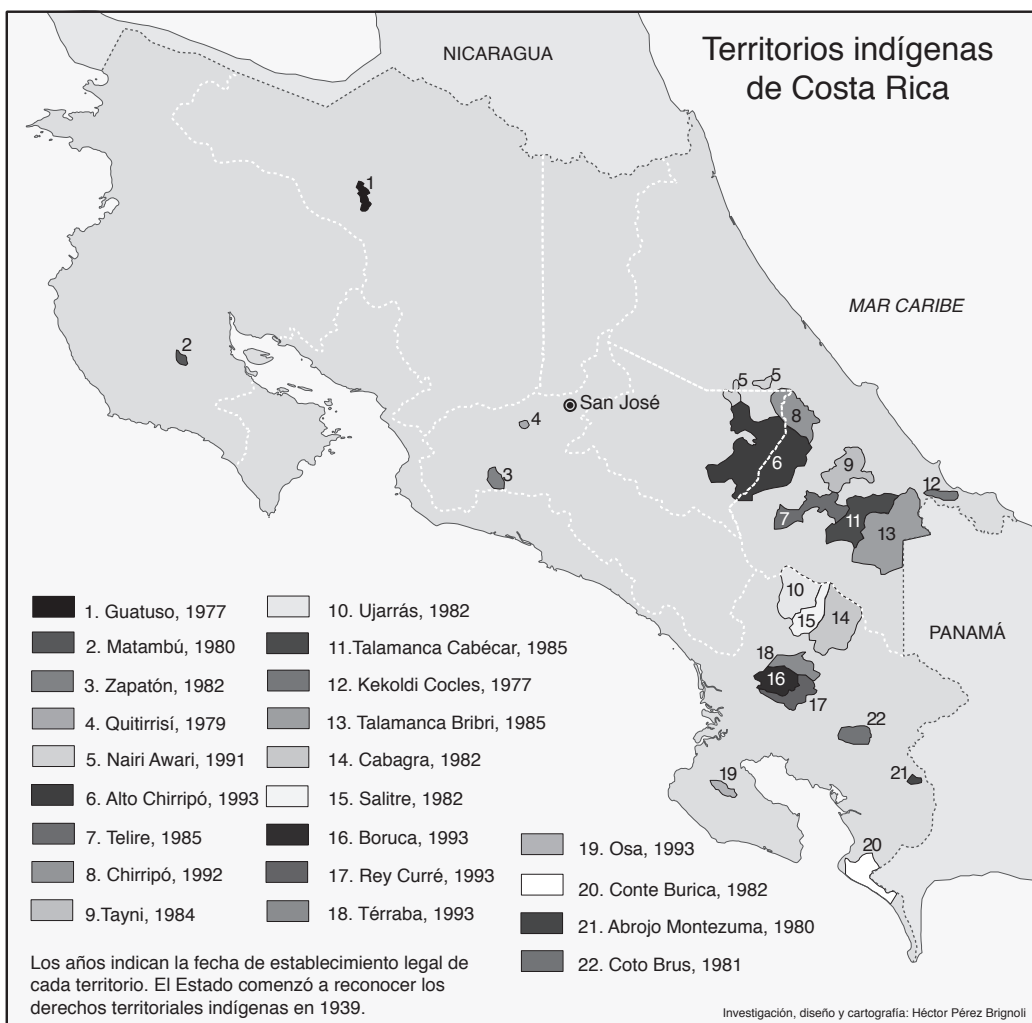


Investigación, diseño y cartografía: Héctor Pérez Brignoli

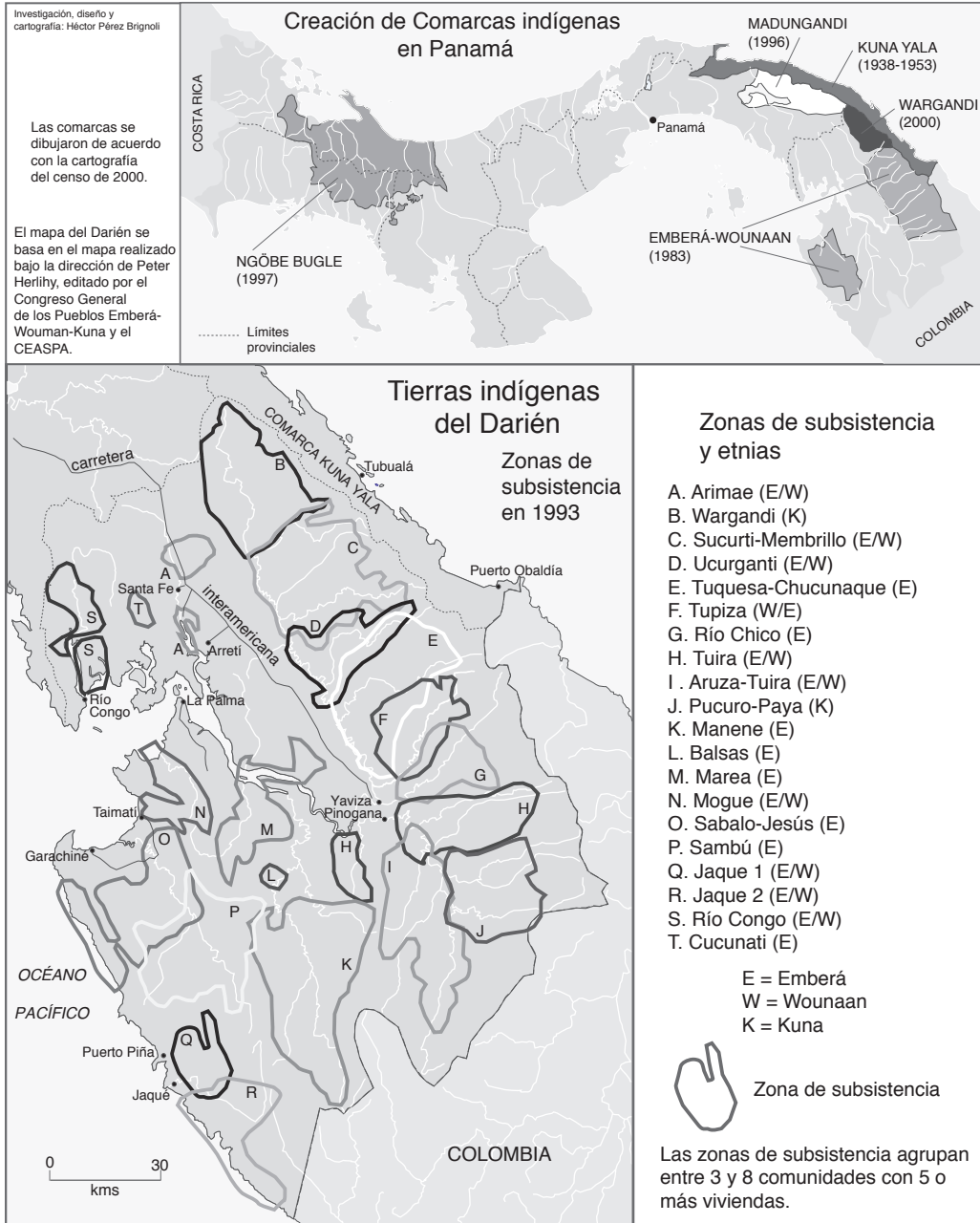
MAPA 6. Pueblos y territorios indígenas de Nicaragua, 2000



MAPA 7. Territorios indígenas de Costa Rica

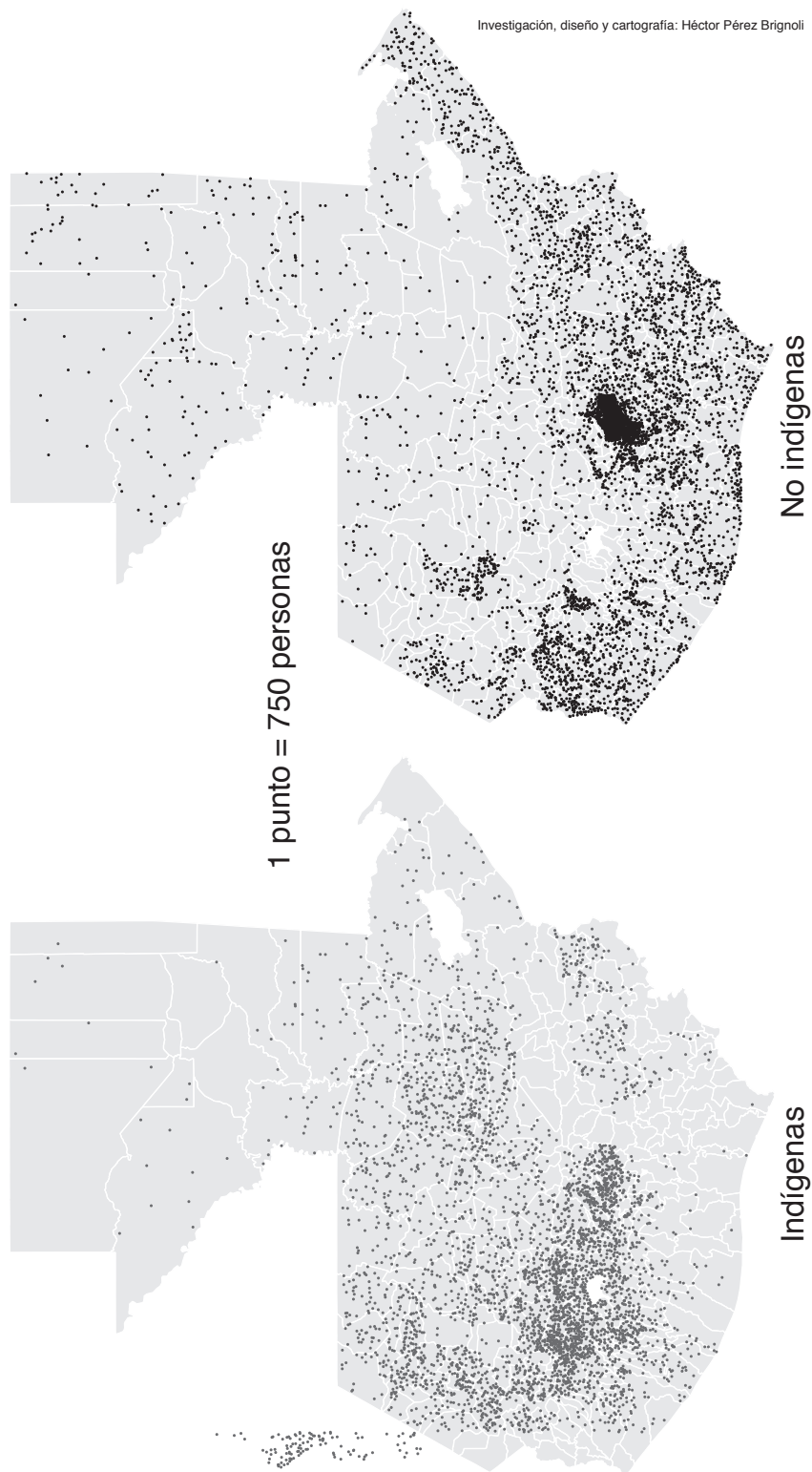


MAPA 8. Creación de comarcas indígenas en Panamá y Tierras indígenas del Darién



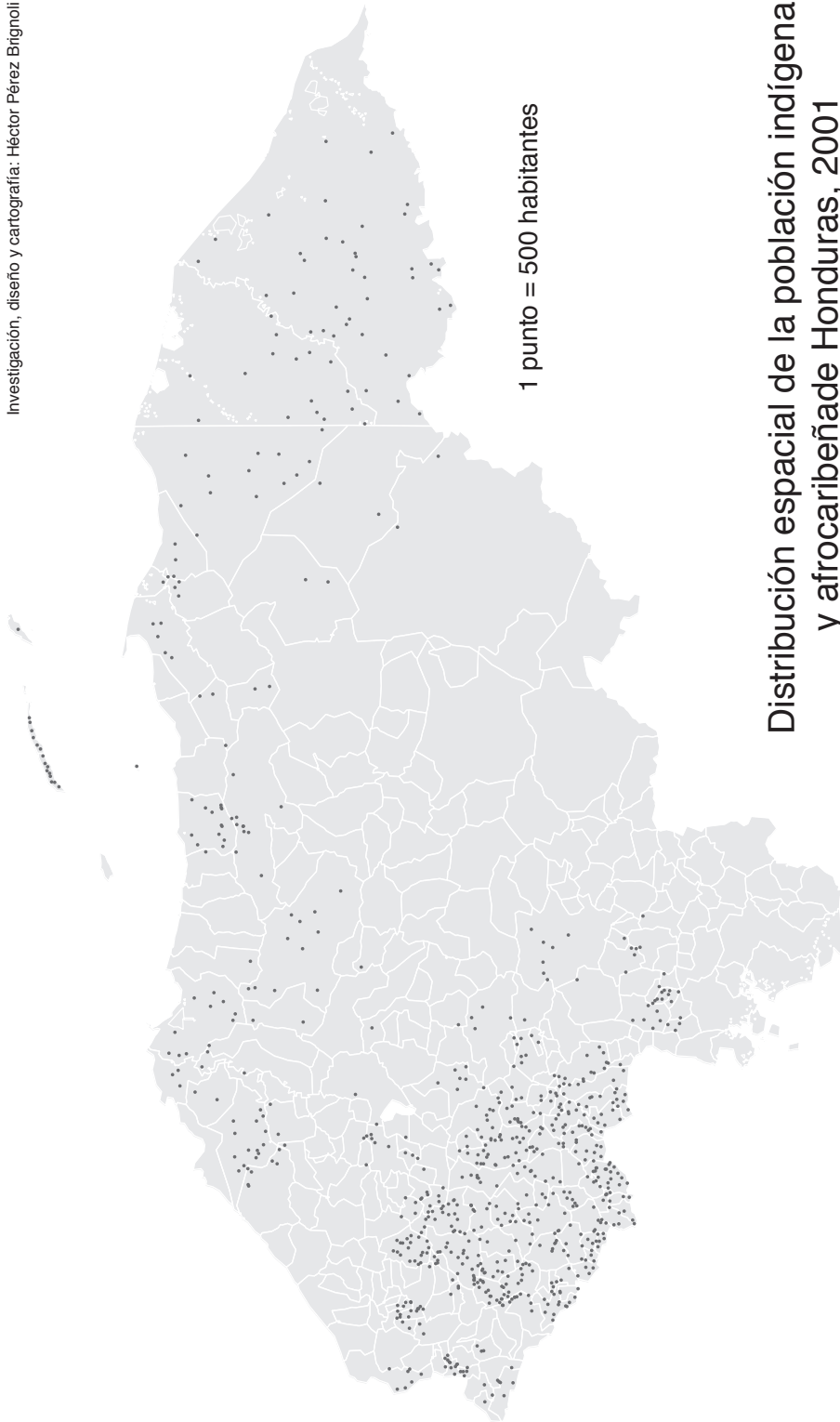
MAPA 9. / Distribución espacial de la población indígena y no indígena de Guatemala, 1994

Distribución espacial de la población indígena y no indígena de Guatemala, 1994



MAPA 10. / Distribución espacial de la población indígena y afrocaribeña de Honduras, 2001

Investigación, diseño y cartografía: Héctor Pérez Brignoli



Distribución espacial de la población indígena  
y afrocaribeña de Honduras, 2001

MAPA 11. / Distribución espacial de la población indígena y afrocostarricense de Costa Rica, 2000





### **3. LAS AMBIGÜEDADES DEL CRECIMIENTO: DOS SIGLOS DE HISTORIA ECONÓMICA DE CENTROAMÉRICA, 1810-2010**



## LAS AMBIGÜEDADES DEL CRECIMIENTO: DOS SIGLOS DE HISTORIA ECONÓMICA DE CENTROAMÉRICA, 1810-2010

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Los países centroamericanos, por su tamaño y características básicas, constituyen un laboratorio ideal para observar la evolución de las economías de exportación. Se trata de estructuras económicas relativamente simples, mayoritariamente dominadas por uno o dos productos de exportación, y que permanecen en esa situación durante largo tiempo. Dicho de otro modo, los efectos de la diversificación interna que surgen casi enseguida en las economías de mayor tamaño tardan aquí varias décadas en aparecer. Entre 1960 y 1980 la región vivió además un proceso de integración económica con base en un mercado común, el cual, a pesar de sus limitaciones e insuficiencias, constituyó un ensayo de gran interés, ya que estaba destinado a convertirse en antecesor de todos los proyectos futuros de integración económica regional en América Latina.<sup>2</sup>

Dentro de la sencillez de la dependencia de unos pocos productos de exportación, la región ofrece también extremos desde el punto de vista de la distribución del ingreso y el perfil de la estructura social. Aparentemente, la misma economía del café que dio sustento a largos gobiernos dictatoriales como el de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala (1898-1920), sirvió también, como en el caso de Costa Rica, para sentar las bases de una cadena igualmente larga de regímenes democráticos y estables. Dicho de otro modo, en lo que hace a las relaciones entre economía, estado y empresarios, la historia de la región ofrece ejemplos tan variados y complejos como los de cualquier otro país latinoamericano.

### 1. EL AUGE AGROEXPORTADOR

A mediados del siglo XIX la integración de las economías centroamericanas al mercado mundial seguía siendo aun problemática.<sup>3</sup> Productos como el cacao, el tabaco, el añil, la grana, el azúcar y el algodón se producían a la escala de los mercados locales y otros, como el bálsamo, la zarzaparrilla y las maderas preciosas aparecían como muy prometedores frente a la posible demanda internacional. El problema principal para lograr una conexión efectiva

- 
- 1 En este capítulo retomo ideas y datos desarrollados en Pérez Brignoli, Héctor y Baires Martínez, Yolanda. "Growth and Crisis in the Central American Economies, 1950-1980." *Journal of Latin American Studies*. Vol. 15, No. 1 (1983), pp. 365-98.; y en Pérez Brignoli, Héctor. "The economies of Central America, 1860-1940." In *An Economic History of Twentieth-Century Latin America. Vol. 1 The Export Age: The Latin American Economies in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, editado por Enrique Cárdenas, José Antonio Ocampo, y Rosemary Thorp, 85-118. New York: Palgrave, 2000.
  - 2 Sobre las economías centroamericanas en general, véase Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1977.; y Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 1971.
  - 3 Véase Lindo Fuentes, Héctor. "Economía y sociedad (1810-1870)." In *Historia general de Centroamérica. Tomo III. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)*. , editado por Héctor Pérez Brignoli, 141-201. Madrid: Ediciones Siruela, 1993.

con los mercados externos era el mismo de los tiempos coloniales: costos de producción poco competitivos, debidos en parte a lo oneroso del transporte marítimo, al primitivismo de los transportes internos, dependientes casi enteramente de las mulas, y al costo y calificación de la mano de obra. Por otra parte la dimensión misma de los países y regiones productoras limitaba el volumen físico de la producción. Todo ello restringía, al menos en el mediano plazo, el interés de los exportadores, para ampliar la oferta.

El pasado centroamericano se caracterizaba -y no se cansaban de hacerlo resaltar así los funcionarios del Consulado de Guatemala<sup>4</sup>- por una casi infinita sucesión de ciclos cortos, en que aparecía un producto promisorio, florecían su producción y su comercio, y luego todo se agotaba con la misma rapidez con que había comenzado. En este contexto es fácil explicar porqué triunfaban, aunque sea en forma efímera, los productos de alto precio por unidad de volumen como el añil o la grana, o aquellos de extracción fácil y barata como la explotación maderera muy cercana a las costas. Este patrón colonial, imperante desde el siglo XVI estaba todavía vivo a mediados del siglo XIX.

¿Qué es lo que pesaba tan desfavorablemente en la situación centroamericana como para que hubiese sido así durante tres siglos? Ante todo el costo de los transportes marítimos. En el mundo de la navegación a vela, el acceso a la costa pacífica de Centroamérica era difícil además de extremadamente lejano de los mercados europeos. Por otra parte, la población del istmo era escasa y estaba constituida por una serie de asentamientos aislados ubicados en las tierras altas centrales, que sólo se comunicaban entre sí con grandes dificultades. El terreno montañoso, quebrado y selvático que hacía tan difícil la vertebración norte-sur también impedía el acceso fácil a la costa del Caribe. Estos determinantes del medio geográfico y el hecho de que no hubiera en el istmo metales preciosos que permitieran una explotación altamente rentable lo condenaron a una situación marginal y periférica dentro del imperio colonial español. De hecho, el único “valor” altamente competitivo del istmo centroamericano fue su importancia estratégica para el tránsito de océano a océano.<sup>5</sup> Sin embargo -y esto a pesar de los muchos ensayos e indudables potencialidades de otras rutas- esta importancia estratégica sólo fue valorizada efectivamente en Panamá y por una razón económica simple: es allí donde el trayecto para cruzar el istmo es más corto que en cualquier otro lado.

Hacia 1800 el peso relativo de la población de los cinco países centroamericanos era muy desigual. Guatemala llegaba al medio millón de habitantes y contaba con una población mayoritariamente indígena (alrededor del 70%); Costa Rica, en el extremo sur de la región llegaba apenas a los 50 mil habitantes, con sólo un 10% de población indígena y una cifra (300) casi simbólica de indios tributarios. Las poblaciones de El Salvador, Honduras y Nicaragua eran predominantemente mestizas, sumando en el conjunto unos cuatrocientos mil habitantes con una proporción de indígenas situada, según los lugares, entre un 30 y un 50%. Por su posición geográfica, Costa Rica estaba relativamente aislada del resto de Centroamérica, y

---

4 Ver por ejemplo Archivo General de Indias. Guatemala 895. “Informe del Consulado de Guatemala sobre las causas que tienen obstruido el comercio y los medios de removerlas, 1798.” *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 9 (1983), pp. 123-41.

5 Véase Pérez Brignoli, Héctor. “Transformaciones del espacio centroamericano.” In *Para una historia de América II. Los nudos (I)*, editado por Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez, y Ruggiero Romano, 55-93. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.; y Hall, Carolyn y Pérez Brignoli, Héctor. *Historical Atlas of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.

en consecuencia estaba menos integrada a los circuitos comerciales coloniales que unían las provincias con la Ciudad de Guatemala.

Dicho esto se puede entender mejor por qué los países centroamericanos que formaron parte de la Audiencia de Guatemala en tiempos coloniales (1570-1821) y surgieron a la vida independiente como una República Federal (1824-1838)<sup>6</sup> permanecieron durante tanto tiempo como una región marginal y periférica. A la vez, este contexto de larga duración permite apreciar en su justo alcance la revolución desatada por el éxito duradero de las exportaciones de café, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Mapa N.º 1  
Mapa general de Centroamérica



6 La Independencia, en 1821, implicó la adhesión, intensamente disputada, al imperio mexicano de Iturbide; a la caída de éste en 1823, las provincias centroamericanas declararon la independencia absoluta y se organizaron como una república federal. Luego de la disolución de la Federación, en 1838, hubo varios intentos fallidos para restablecer la unión; las cinco repúblicas fueron asumiendo su plena soberanía entre 1847 y 1863.

### a) El desarrollo del café

La expansión del café<sup>7</sup> siguió una secuencia cronológica claramente diferenciada. Comenzó temprano (década de 1830) en las tierras altas de Costa Rica, con exportaciones enviadas a Inglaterra por la ruta de Valparaíso y el Cabo de Hornos,<sup>8</sup> y en las décadas siguientes se extendió hacia el norte del istmo centroamericano. Tanto el tipo de café (arábigo también conocido como suave aromático) cuanto las técnicas de cultivo y procesamiento utilizadas en Costa Rica<sup>9</sup> fueron adoptadas en los demás países centroamericanos. La producción de café requería suelos ricos, localizados en una franja de altitud de 600 a 1.200 metros sobre el nivel del mar, lluvias abundantes y oportunas (a tiempo en mayo para el florecimiento de la planta) y una estación seca lo suficientemente extendida como para permitir la cosecha, procesamiento y exportación del grano (desde octubre o noviembre hasta mayo del año siguiente). Desde Costa Rica hasta Guatemala, las laderas y valles de la vertiente del Pacífico, cubiertas por un manto de suelos de origen volcánico, cumplían con estos requisitos en forma óptima.

En el mercado internacional los cafés centroamericanos eran considerados como productos de calidad, particularmente valiosos para el logro de mezclas aromáticas, y por eso su precio iba regularmente por encima de la cotización del café brasileño. Estas características tenían que ver con el tipo de café pero también con las técnicas de cultivo y cosecha. En Centroamérica el cultivo del café era una actividad intensiva en trabajo, más próxima de la jardinería que de la plantación en gran escala. El policultivo (incluyendo ganadería como complemento) era una práctica corriente, sobre todo en las fincas pequeñas y medianas; entre los cafetales se sembraban árboles de diferente tipo para proporcionar sombra y atajar los vientos, se cultivaban frijoles y otros granos básicos, y había también sectores dedicados a pastos naturales y bosque. El uso del suelo resultaba así relativamente diversificado aunque la mayor parte de la producción alimentaria tenía como destino principal el autoconsumo.

Los cafetales contenían una alta inversión de trabajo la cual había que cuidar y mantener. Para obtener buenos rendimientos, los trabajos de poda y deshierbe eran tan importantes como la abundancia y regularidad de las lluvias. La pérdida de fertilidad de los suelos, compensada en parte por la presencia de árboles leguminosos utilizados para sombra y cierta utilización de abono orgánico, tardó varias décadas en reflejarse en rendimientos decrecientes. Estos últimos hicieron su aparición en la década de 1920 y se mantuvieron hasta la década de 1950. Hasta mediados del siglo XX, cuando comenzaron a cambiar las técnicas de cultivo, puede afirmarse que el cambio tecnológico en la agricultura del café fue escaso. En estas circunstancias, la única posibilidad efectiva para enfrentar los rendimientos decrecientes hubiera sido un sistema

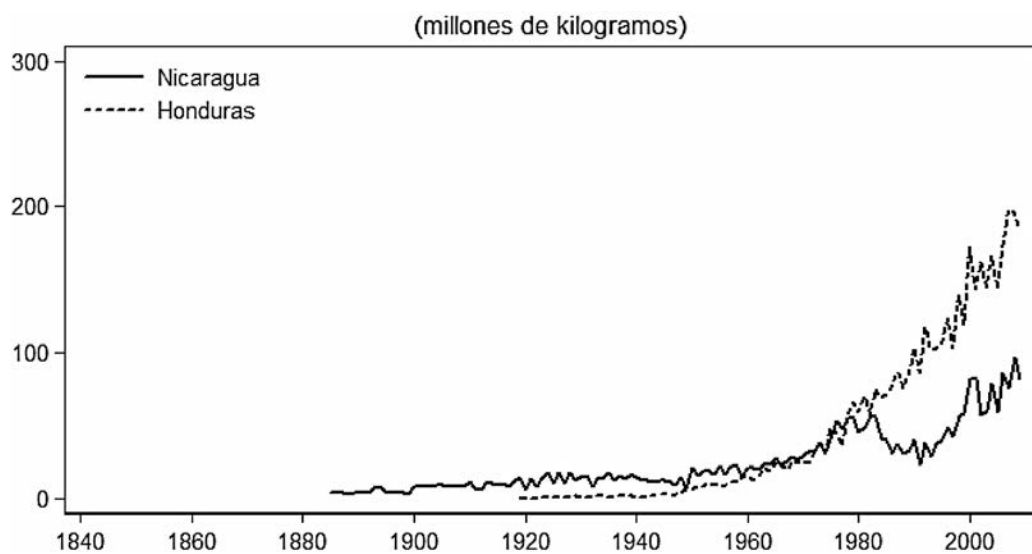
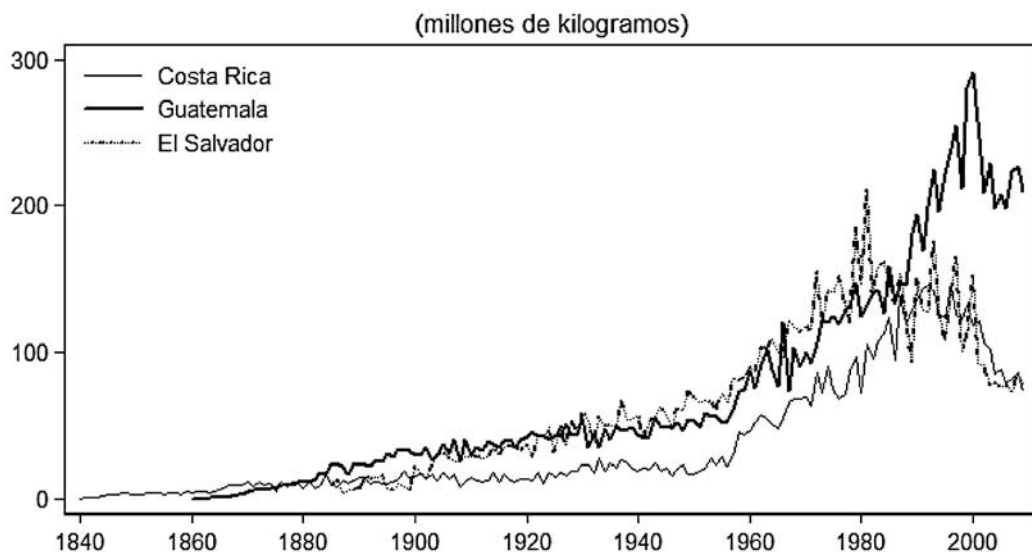
---

7 Véase Cardoso, Ciro F. S. "Historia del café en Centroamérica (Siglo XIX): Estudio comparativo." *Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 10 (1975), pp. 9-55.; Pérez Brignoli, Héctor y Samper, K. Mario editors. *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José: FLACSO, 1994.; Pérez Brignoli y Samper K., compiladores.; Samper K, Mario. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1998.

8 Ver León Sáenz, Jorge. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica, 1821-1900*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.

9 El café llegó a Costa Rica desde las Antillas y las primeras técnicas de cultivo y procesamiento también tuvieron ese origen. Sin embargo, en cuanto comenzó el cultivo comercial se produjo un notorio proceso de adaptación de la tecnología y de innovación tanto en el cultivo cuanto en la cosecha y el procesamiento.

Gráfico No. 1  
Exportaciones de café, 1840-2008 (volumen)



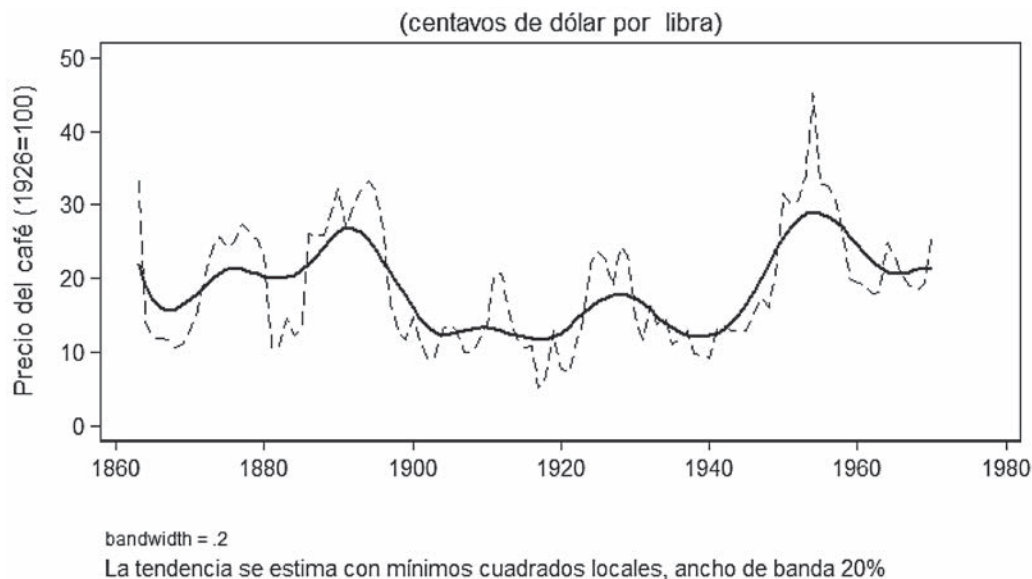
**Fuentes.** ANACAFE, *Boletín Estadístico*, Guatemala, 1975; FAO, *The World's Coffee*, Roma, 1947; El Salvador, *Anuarios Estadísticos*; Costa Rica, *Anuarios Estadísticos*. Belli, Pedro. "Prolegómenos para una historia económica de Nicaragua, 1905-1966." *Revista del Pensamiento Centroamericano*. Vol. 146 (1975), pp. 2-30; Banco Central de Honduras, *El café en Honduras*, Tegucigalpa, 1961.

de rotación gradual de los cultivos y un reemplazo planificado de los cafetos más viejos; ahora bien, los precios internacionales del café sólo después de 1945 volvieron a alcanzar los altos niveles registrados antes de 1897, faltó así el principal incentivo para empujar hacia esas innovaciones y lograr una nueva expansión de la producción. En la década de 1930 la caficultura centroamericana había llegado a una doble frontera: las buenas tierras se habían agotado y la mayoría de los cafetales eran demasiado viejos. Las cosas cambiaron rápidamente al concluir la Segunda Guerra Mundial. Los precios del café aumentaron notablemente (Véase el gráfico 2) y se dieron las condiciones propicias para una notable intensificación de la producción cafetalera. Los cafetales fueron renovados y se introdujeron nuevas variedades como Caturra, Catuai y Mondo Novo. La densidad de las plantaciones aumentó y se fueron eliminando los árboles de sombra mientras que la aplicación de fertilizantes, riego y fumigación se tornó habitual. Los rendimientos por unidad de superficie se multiplicaron hasta dos y tres veces, según los casos, pero también aumentaron los costos de producción; a partir de ahora, surgió una dependencia total de las nuevas tecnologías y ya no pudo prescindirse de ellas. El resultado inmediato fue, de todos modos, el aumento constante en los saldos exportables.

La cosecha del café requería mucha mano de obra y era una actividad sin posibilidades de mecanización. Además sólo el sistema de “entresaque” (varias pasadas seleccionando según la madurez del grano) garantizaba un producto de óptima calidad. El procesamiento del grano, denominado corrientemente “beneficio” contaba con dos opciones: el “beneficio seco” susceptible de aplicarse en pequeña escala, y el “beneficio húmedo” que requería instalaciones costosas y abundantemente disponibilidad de agua pero tenía la ventaja de ahorrar mano de obra. En Costa Rica el beneficio húmedo predominó desde la década de 1840 mientras que en los demás países centroamericanos se usaron ambas formas de “beneficio”. En la cosecha y el procesamiento reencontramos la característica de intensividad en los requerimientos de trabajo ya examinada en cuanto a las técnicas de cultivo. No sería abusivo afirmar que el secreto de la calidad del café centroamericano, y por ende su competitividad en el mercado mundial, tuvo mucho que ver con la calidad del factor trabajo y su organización. La modernización de la caficultura que ocurrió a partir de la década de 1950 implicó también aumentos notables en el rendimiento de la mano de obra en la cosecha; las nuevas variedades de café, con árboles más bajos y tupidos que los tradicionales, y plantados con mínima distancia entre ellos, fueron los principales factores que permitieron dichos incrementos.

La expansión del café estuvo estrechamente asociada con el triunfo del liberalismo (las llamadas “reformas liberales”) en el último cuarto del siglo XIX. Los cambios en la organización del estado fueron tanto un requisito para, como una consecuencia de la propia expansión cafetalera. En Costa Rica la reforma liberal fue un proceso gradual, que comenzó hacia 1821 y concluyó hacia 1905. En Guatemala y El Salvador se trató de un cambio mucho más rápido y violento ocurrido entre 1871 y 1884 mientras que en Honduras y Nicaragua las reformas fueron incompletas y tardías. En Honduras porque a pesar de que las transformaciones fueron intentadas desde el gobierno en forma sistemática el desarrollo agroexportador fue débil y no produjo una verdadera clase empresarial. En Nicaragua debido a que el régimen liberal de José Santos Zelaya (1893-1909) terminó abriendo un largo período de guerras civiles y propiciando la intervención estadounidense (1910-1934).

Gráfico No. 2  
Precios del café en Nueva York, 1863-1970



**Fuentes.** *Commodity Yearbook*, 1939. Índice de precios, igual que en el gráfico 5. *Statistical Abstract of Latin America*, 1976-1992. Vols. 17-30.

En Costa Rica<sup>10</sup> la expansión del café no compitió con otros productos y fue de la mano con el proceso de colonización agrícola del Valle Central durante casi un siglo. La estructura social generada por la caficultura consistió en una élite de exportadores y “beneficiadores” frente a una gran variedad de pequeños y medianos productores que utilizaban mano de obra familiar. La persistencia de cultivos como la grana en Guatemala y el añil en El Salvador se explica por precios internacionales favorables hasta la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo esta situación no perduró y con ello se abrió una opción muy favorable para el café. La expansión en gran escala de este cultivo exigió una reasignación de recursos que sólo podía hacerse a condición de modificar en forma bastante profunda las relaciones sociales.

En Guatemala<sup>11</sup> la creación de un mercado de tierras fue el resultado de tres mecanismos: a) la expropiación de los cuantiosos bienes territoriales de la Iglesia; b) la venta de tierras públicas y c) la presión sobre las comunidades indígenas para que vendieran sus tierras. Este proceso se produjo con rapidez a partir de 1871 cuando los liberales tomaron el poder. En toda la zona apta para el cultivo del café (entre 600 y 1.200 metros de altura sobre el nivel del mar),

10 Véase Cardoso, Ciro F. S. “La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX).” *Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 6 (1973), pp. 22-48.; Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.

11 Véase McCreery, David J. *Rural Guatemala. 1760-1940*. Stanford: Stanford University Press, 1994. Cambranes, Julio C. *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1985.

en las vertientes del Pacífico y del Caribe, la privatización se impuso muy rápido en un período aproximado de 20 años. Ahora bien, entre las dos vertientes quedaba un extenso altiplano con alturas por encima de los 1.200 metros, ocupado sobre todo en el occidente por comunidades indígenas. En esta zona las comunidades indígenas lograron no sólo conservar sino también titular sus tierras comunales. Otro aspecto esencial era la provisión de mano de obra. En el caso guatemalteco la cuestión era cómo lograr movilizar mano de obra de las comunidades indígenas, donde residía el grueso de la población guatemalteca (70 a 80%), para trabajar en un cultivo como el del café que era particularmente intensivo en el uso del factor trabajo. Para conseguirlo el gobierno resucitó -o más bien recreó- sistemas coactivos coloniales difundiendo el “enganche” de trabajadores mediante adelantos de dinero. Cuando llegaba el tiempo de la cosecha, los indios -sujetos por deudas y bajo estricta vigilancia militar- bajaban desde sus comunidades hasta las fincas cafetaleras. La mano de obra permanente fue garantizada mediante colonos residentes en las fincas que recibían parcelas para efectuar cultivos de subsistencia y construir un rancho. Desde el punto de vista del uso del suelo (y este fue un modelo común en toda Centroamérica) en todas las fincas había una parte sembrada con café, otra con cultivos de subsistencia y una apreciable cantidad de tierra dedicada a potreros y bosque. Estas relaciones sociales delinearon una especie de “pacto social” entre la élite cafetalera guatemalteca y las comunidades indígenas: las divisiones étnicas quedaron congeladas y el sistema funcionaba con dosis variables, pero siempre combinadas, de paternalismo y violencia. En cierto modo, estas relaciones sociales recrearon la estructura social colonial a la luz de un mercado externo mucho más fuerte y dinámico de lo que había sido en el pasado. En Guatemala el gran despegue cafetalero tuvo lugar entre 1880 y 1905. Los sistemas de trabajo forzado estuvieron vigentes hasta la década de 1930 y desaparecieron progresivamente una vez que el crecimiento demográfico en las comunidades indígenas tornó innecesarias las presiones extra-económicas para obligar a los indígenas a dejar sus labores en el altiplano e ir a trabajar en las fincas de café.

El Salvador<sup>12</sup> afrontó problemas similares a los de Guatemala. El reordenamiento agrario auspiciado por la “reforma liberal” fue todavía más drástico, ya que las tierras comunales desaparecieron por completo. Sin embargo donde la expropiación de las comunidades cumplió un papel crucial no fue en el mercado de tierras sino en el de mano de obra. En El Salvador, más vinculado al mercado mundial por el añil y más densamente poblado que cualquiera de los otros países, el desarrollo de la propiedad privada en el período previo a la expansión cafetalera había sido mayor y ya se había generado una distribución muy desigual de la tierra, con la aparición del consabido binomio “latifundio-minifundio”.<sup>13</sup> Por esto la expropiación de las tierras comunales, más que afectar el mercado de tierras aptas para el café tuvo el papel de crear un campesinado sin tierras que no tenía otra salida que la de trabajar en las nuevas fincas cafetaleras. El despegue cafetalero de El Salvador ocurrió entre 1880 y 1910 y fue el más rápido de todo el istmo.

---

12 Véase Browning, David. *El Salvador. Landscape and Society*. Oxford: Clarendon Press, 1971. Lauria Santiago, Aldo Antonio. *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999.

13 Lindo-Fuentes, Héctor. *Weak Foundations: the Economy of El Salvador in the Nineteenth Century, 1821-1898*. Berkeley: University of California Press, 1990. pp. 149-151.

En Nicaragua<sup>14</sup> la caficultura se desarrolló en dos zonas bien diferenciadas. La primera se situó en las tierras altas ubicadas al sur de Managua, muy cerca de la costa del Pacífico. Aunque esta era una zona relativamente pequeña, los bajos costos de transporte permitieron que, bajo el impulso del gobierno, el cultivo de café se expandiera allí desde la década de 1860. En la segunda zona -ubicada en las sierras de Matagalpa, una región montañosa y alejada de la costa- el café se expandió a finales del siglo. Por la lejanía, aquí los costos de transporte eran muy elevados y aunque hubo planes para extender hasta allí las líneas ferroviarias, esto nunca ocurrió. La expansión del café provocó la privatización de tierras comunales y ejidales pero este fue un proceso limitado. Conviene tener presente que en Nicaragua, el café nunca tuvo el carácter de “monocultivo” que alcanzó en Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Más bien coexistió con otras actividades productivas importantes como la ganadería, y dejó espacio para el desarrollo de un numeroso campesinado mestizo dedicado a los cultivos de subsistencia. Detrás de esta situación estaba la dotación misma de recursos. Por la altura y composición de los suelos, las tierras naturalmente aptas para el cultivo del café eran relativamente reducidas y se limitaban a las dos zonas recién indicadas. En este contexto la carencia de mano de obra fue un limitante de particular importancia. Para garantizarla, los hacendados, apoyados por el gobierno, utilizaron el sistema del peonaje por deudas. El perfil social de ambas zonas era así contrastante: en la región cercana a Managua predominaron las haciendas grandes (las cuales existían ya antes del café) con mano de obra coactiva mientras que en las sierras de Matagalpa el uso de la mano de obra familiar en explotaciones medianas y pequeñas fue muy extendido.

En Honduras el café fue introducido sistemáticamente durante las décadas de 1870 y 1880 pero sin mucho éxito. La explicación del por qué es simple. En las montuosas serranías del interior hondureño no había una zona amplia y continua de suelos de origen volcánico como fue el caso en Guatemala, El Salvador, Costa Rica y parcialmente en Nicaragua (sólo al sur de Managua). En consecuencia el café solo podía producirse con ventaja en ciertos valles del interior hondureño. El aislamiento de estas zonas entre sí y los elevados costos del transporte es lo que explica por qué el café sólo se expandió en Honduras después de 1945, precisamente en una época de precios internacionales muy altos y de incipiente modernización de las vías de comunicación.

Con el auge del café el sistema de transportes sufrió una verdadera revolución. Por una parte fue necesario mejorar y extender la red interna de caminos. Hasta bien entrado el siglo XX la carreta tirada por bueyes fue el medio de transporte favorito para llevar el grano desde las fincas hasta los beneficios y desde ahí hasta la estación ferroviaria. La construcción de líneas férreas hacia los puertos se convirtió enseguida en un verdadero imperativo para poder franquear la barrera que significaban los costos del transporte desde las tierras altas centrales hasta la costa. Por la ubicación geográfica de las zonas cafetaleras lo más accesible eran los puertos sobre el Pacífico así que hacia allí convergieron las primeras líneas férreas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Sin embargo, en ausencia del Canal de Panamá (concluido en 1914 y abierto al tráfico comercial en 1919) la salida por el Pacífico estaba lejos de ser la opción más económica. En cuanto pudieron, los gobiernos de Costa Rica y Guatemala emprendieron la construcción ferroviaria hacia la costa caribe, o, como preferían decir entonces “hacia el

---

14 Véase Radell, David R. *Coffee and Transportation in Nicaragua*. Berkeley: Department of Geography, University of California, 1964.; también los artículos de Elizabeth Dore y Jeffrey Gould en Pérez Brignoli y Samper, *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. pp. 279-436.

Atlántico”. Estos emprendimientos fueron largos y difíciles pero al fin y al cabo culminaron con éxito. Hacia 1910 tanto Costa Rica como Guatemala contaban con una red ferroviaria que, pasando por las tierras altas centrales, proveía una salida eficiente hacia ambos océanos. Años después las líneas ferroviarias de El Salvador quedaron conectadas con las de Guatemala.

El empresariado del café tuvo una composición heterogénea.<sup>15</sup> A la par de familias tradicionales con hondas raíces en la época colonial se ubicaban criollos y mestizos de ascenso reciente, por lo general vinculados a cargos políticos y militares; por la vía del comercio de exportación se incorporaron desde temprano, muchos inmigrantes extranjeros. En Guatemala predominaron los empresarios alemanes mientras que en El Salvador la composición de la comunidad de inmigrantes fue muy variada; en Costa Rica se destacaron los empresarios ingleses y alemanes; en Nicaragua, por su parte, la presencia de inmigrantes extranjeros fue menos visible que en el resto de Centroamérica. El perfil de la élite cafetalera fue, en todo caso, inequívoco. Su poder se derivaba en primer término del comercio de exportación y del control sobre el procesamiento incluyendo un importante manejo del crédito a los productores; en Guatemala y El Salvador esta posición dominante era reforzada y extendida por la existencia de grandes propiedades territoriales. En El Salvador la élite cafetalera no estuvo compuesta por catorce familias como lo afirma una frase muy difundida sino más bien por un poco más de un centenar. En la década de 1920 podemos afirmar que en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua la cúspide de los negocios cafetaleros estaba ocupada por una élite integrada, en cada país, por entre 100 y 200 familias. Sus intereses no se limitaban por cierto al café, y se extendían hacia otras actividades agrícolas, comerciales, financieras e industriales.

El predominio de los intereses cafetaleros en la economía, la sociedad y la política comenzó a declinar en la década de 1960. Ello fue tanto resultado de la diversificación del sector exportador, por el surgimiento de otros rubros agrícolas importantes como el algodón, la caña de azúcar y la carne vacuna,<sup>16</sup> como del desarrollo de la producción industrial bajo el esquema del Mercado Común Centroamericano. La diversificación continuó durante la profunda crisis económica, política y social de la década de 1980, esta vez con el desarrollo de las llamadas exportaciones “no tradicionales”, y eso hizo que hacia fines del siglo XX, el café fuera apenas un producto más dentro de un conjunto bastante variado de bienes y actividades económicas.

---

15 Véase Williams, Robert G. *States and Social Evolution. Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.; Paige, Jeffery M. *Coffee and Power. Revolution and Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1997.

16 Ver Williams, Robert G. *Export Agriculture and the Crisis in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1986.

### b) La plantación bananera<sup>17</sup>

Las exportaciones de banano<sup>18</sup> se consolidaron a fines del siglo XIX y pronto alcanzaron tanta importancia como las de café. Geográficamente la producción se localizó en una zona “vacía”: algunos valles aluviales a lo largo de la costa caribe.

La aparición del cultivo y la exportación de banano estuvo estrechamente asociada a las vicisitudes de la construcción ferroviaria, durante los muchos años que duraron los trabajos para unir las tierras altas centrales de Costa Rica con la costa del Caribe. En la década de 1880 Minor Keith, el empresario norteamericano encargado de la construcción ferroviaria, se dedicó también al cultivo y exportación de bananos y logró sacar amplio partido de ambas actividades. Poco después extendió sus plantaciones a Bocas del Toro en Panamá y Santa Marta en Colombia. El negocio funcionaba en relación estrecha con las vías ferroviarias: las plantaciones se ubicaban a los lados de los rieles y los trenes podían así transportar con rapidez los racimos de la fruta hasta el puerto de embarque. Desde allí este producto, perecedero y relativamente delicado, alcanzaba en pocos días los mercados consumidores de Nueva Orleans y la costa este de los Estados Unidos.

Pero el binomio “bananos-ferrocarril” no sólo tuvo este significado de organización técnica de la producción. Los gobiernos firmaron contratos con las compañías ferroviarias y bananeras otorgándoles en propiedad grandes extensiones de tierras vírgenes a lo largo de las líneas férreas y sus ramales, y concediéndoles exenciones de impuestos para la importación del material rodante requerido por los trenes. Gracias a estas facilidades, en pocos años hubo varias compañías extraordinariamente prósperas que se dedicaban a la producción y exportación de bananos.

La expansión de los cultivos en la costa caribe de Centroamérica comenzó en Costa Rica y se extendió después a Panamá, Honduras y Nicaragua; un poco más tarde llegó a Guatemala. La exuberancia de los suelos nuevos permitió una expansión rápida acompañada por altos rendimientos; sin embargo, ya a comienzos del siglo XX aparecieron también enfermedades que atacaban las plantaciones. Como la investigación agronómica tardó mucho tiempo en hallar soluciones para estas pestes lo que ocurrió fue una sucesión rápida de ciclos de auge y decadencia bananera que fue afectando prácticamente todas las zonas aptas para el cultivo en la costa del Caribe. Esta búsqueda incesante de nuevas tierras, y el abandono de las viejas, hizo que ya en la década de 1920 aparecieran plantaciones bananeras en la costa pacífica de Panamá (Puerto Armuelles); el mismo fenómeno se dio, años después, en Costa Rica y Guatemala.

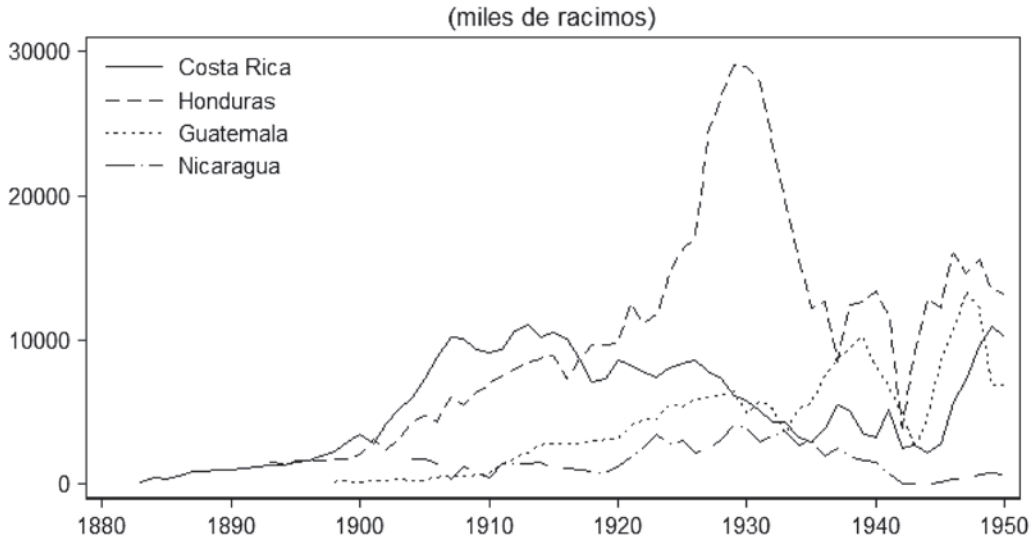
En la organización de las actividades bananeras es posible distinguir cuatro fases. La primera, entre 1870 y 1898 se caracterizó por la importancia de los pequeños productores y la aparición de varias compañías dedicadas al transporte y comercialización del producto. Puede decirse que durante este período la actividades bananera fue plenamente competitiva. Hacia finales del período recién indicado se fusionaron varias compañías comercializadoras y el mercado

---

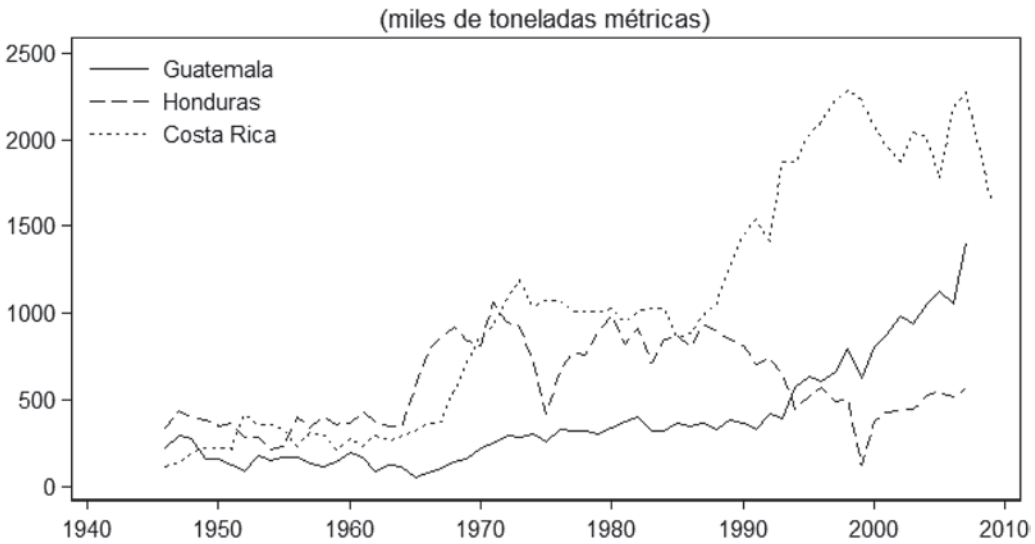
17 En este texto usamos la palabra banano o banana, tal como es usual en Centroamérica, Colombia y Ecuador. En otros países se utiliza más bien la palabra plátano para designar a la misma planta musácea.

18 Véase Kepner Jr., Ch. D. y Soothill, Jay H. *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. Prólogo y notas de Gregorio Selser. Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1957 [1935]; Posas, Mario. “La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929).” In *Historia General de Centroamérica. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, editado por Victor Hugo Acuña Ortega, 111-65. Madrid: Ediciones Siruela, 1993.; Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983.; Soluri, John. *Banana cultures: agriculture, consumption, and environmental change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press, 2005.

Gráfico No. 3  
Exportaciones de banano, 1883-2008 (volumen)



**Fuentes.** Bingham, James Lesley, 1974; Jones, Chester Lloyd, 1966 [1940]; Belli, 1975; Posas, 1993, pp. 152-153; Banco Central de Honduras, 1957, Informe del FMI p. 21.



**Fuentes.** Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983. *Statistical Abstract of Latin America, 1976-1992*, vols. 17-30. FAO, Base de datos en línea: <http://faostat.fao.org/site/342/default.aspx>

empezó a concentrarse. La segunda fase, entre 1899 y 1929 se caracteriza precisamente por el predominio de unas pocas compañías, encabezadas por la *United Fruit Company*, las cuales lograron desarrollar una fuerte integración vertical y horizontal de las actividades bananeras. Una misma compañía controlaba todas las fases, desde la plantación hasta los embarques pasando por la utilización de barcos con cámaras refrigeradas. Después de 1930 (tercera fase) se redujo todavía más el número de las compañías bananeras y, entre la depresión económica y las enfermedades del banano, la actividad decayó en forma notable. Habrá que esperar a la década de 1950 para el desarrollo de una cuarta fase caracterizada por la difusión de nuevas variedades de banano, más resistentes a las plagas que afectaban tradicionalmente a las plantaciones, y la sustitución de la exportación de los bananos en racimos por la exportación de la fruta en cajas. Al mismo tiempo, las grandes corporaciones bananeras diversificaron notablemente sus actividades y tendieron a dejar la producción en manos de empresarios locales, concentrándose en la comercialización.

Honduras fue el único país donde la integración al mercado mundial dependió casi exclusivamente del banano. Como ya se dijo, los gobiernos liberales de finales del siglo XIX intentaron difundir, sin éxito, el cultivo del café. La minería de la plata siguió dando resultados mediocres así que no fue hasta el auge bananero de fines del siglo XIX que las cosas cambiaron. En la década de 1920 Honduras llegó a ser el mayor productor mundial de bananos.

La presencia de las compañías bananeras puso una nota novedosa en las relaciones entre el estado y los empresarios. Obtener concesiones nuevas o renovar las ya existentes llevó a situaciones muy serias de corrupción y confrontación. Lo peor ocurrió por ejemplo, cuando los conflictos entre la *United Fruit Company* y la *Cuyamel* tuvieron su correlato en las guerras civiles hondureñas de la década de 1910 y comienzos de la de 1920. Algunos autores han caracterizado a estos episodios, jalonados por ocasionales desembarcos de la infantería de Marina de los Estados Unidos, como *banana wars*; visto en perspectiva la denominación no parece exagerada. En todo caso, es claro que las guerras civiles hondureñas se terminaron una vez que, en 1930, la *Cuyamel* y la *United* se fusionaron en una sola compañía.

En Costa Rica<sup>19</sup> la situación fue diferente. Hasta 1956 hubo una sola compañía bananera (la *United*) operando en el país y una buena cantidad de productores nacionales siguieron en la actividad. Aunque éstos sólo podían exportar por medio de la *United* su influencia política y social no fue despreciable. En conjunto, el estado costarricense, moldeado y dominado por los intereses cafetaleros, fue menos sensible a las presiones de la compañía bananera y esto se reflejó en una relativamente temprana renegociación de los contratos de explotación. Además, en el caso de Costa Rica la *United* sólo llegó a controlar el ferrocarril entre San José y Limón; la línea San José-Puntarenas, completada en 1910, permaneció siempre bajo propiedad y control estatal. En Nicaragua, las compañías bananeras norteamericanas -la *Standard Fruit Company* en particular- combinaron dichas actividades con la explotación maderera y algunos negocios mineros. Pero las continuas guerras civiles (1909-1934) tuvieron un efecto muy negativo que culminó en 1931 cuando las guerrillas de Sandino incendiaron plantaciones e instalaciones en la zona de Puerto Cabezas; enseguida se sumaron enfermedades como el llamado "Mal de Panamá". En este contexto no es extraño que las compañías bananeras se retiraran virtualmente del negocio.

19 Véase Casey, Jeffrey J. *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1979; Carcanholo, Reinaldo. "Sobre la evolución de las actividades bananeras en Costa Rica." *Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 19 (1978), pp. 143-203.

En Guatemala<sup>20</sup> la *United Fruit Company* negoció un convenio en 1904 y enseguida, además de plantar y exportar bananos, entró en los negocios ferroviarios. El resultado no se hizo esperar: en 1912 la *International Railways of Central America* (IRCA), una compañía subsidiaria de la *United*, controlaba los ferrocarriles, muelles e instalaciones portuarias de Guatemala.

Al tratarse de una zona nueva, recién abierta a la expansión agrícola, en las zonas bananeras no hubo muchos conflictos por la tierra. La mano de obra requerida en las plantaciones provenía, por lo general de Jamaica. Trabajadores negros habían venido para la construcción ferroviaria y continuaron llegando en grandes cantidades durante la construcción del canal de Panamá (tanto en la etapa francesa cuanto en la norteamericana). Una vez concluida esa obra, grandes contingentes de trabajadores negros se desplazaron desde Panamá hasta Honduras y Costa Rica.

Las relaciones sociales en la plantación bananera fueron peculiares. Por una parte había un proletariado asalariado numeroso que luchó muy pronto por reivindicaciones de tipo salarial, laboral y sindical. Por otra, los cuadros de la compañías bananeras, practicaban y difundían un racismo no muy diferente del que imperaba en los Estados Unidos. La inmigración jamaicana cesó hacia 1930. Después de esta fecha comenzaron a predominar en el proletariado bananero los campesinos mestizos procedentes de la costa pacífica y de los altiplanos centrales. Dos grandes huelgas, una en 1934 (Costa Rica) y otra en 1954 (Honduras) marcaron momentos culminantes de las luchas sociales en las zonas bananeras; en el mediano plazo, el resultado fue una mejora importante en las condiciones salariales y laborales, y una organización sindical fuerte aunque limitada al sector bananero.

La gravitación política de la *United Fruit Company* se manifestó en todo su esplendor en Guatemala, en 1954. La aplicación de la reforma agraria impulsada por el gobierno reformista del presidente Arbenz generó un choque frontal con la *United*, el cual derivó en una acción insurgente orquestada por la CIA que acabó con el gobierno constitucional. El golpe de 1954 no sólo comprometió el futuro de la democracia en Guatemala; inauguró cuarenta años de violencia, gobiernos militares y genocidio.<sup>21</sup>

El eterno problema en las relaciones entre las compañías bananeras y los gobiernos nacionales fue el pago de impuestos y la resistencia a las regulaciones laborales primero, y luego a las de tipo sanitario y ambiental. Aunque esto varió mucho de país a país, las asimetrías en favor de las grandes compañías siempre fueron evidentes. Un ejemplo notable ocurrió con los sobornos pagados al presidente de Honduras en 1975. En setiembre de 1974, los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá y Colombia habían firmado el convenio constitutivo de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB); la idea principal era operar como un cartel (se estaba siguiendo, obviamente el modelo de la OPEP) aumentado en forma coordinada los impuestos por caja de banano exportado. La *United Brands* (antigua *United Fruit Company*) se las arregló, mediante un soborno de más de un millón de dólares, para que el gobierno de

---

20 Véase Dosal, Paul J. *Doing Business with the Dictators: a political history of United Fruit in Guatemala, 1899-1944*. Wilmington, Delaware: SR Books, 1993.

21 Ver Gleijeses, Piero. *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the U.S. 1944-1954*. Princeton: Princeton University Press, 1991.; Immerman, Richard H. *The C.I.A. in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*. Austin: University of Texas Press, 1982.; Schlesinger, Stephen y Kinzer, Stephen. *Bitter Fruit. The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. New York: Anchor Press Doubleday, 1983.

Honduras rebajara a la mitad el nuevo impuesto. De hecho, la UPEB nunca logró sus propósitos originales y acabó por desaparecer.

### c) Contrastes entre el café y el banano

Desde un punto de vista socioeconómico la principal diferencia entre la organización de las actividades cafetaleras y bananeras residía en la presencia de dos o tres compañías bananeras extranjeras con un altísimo grado de integración vertical y horizontal. El hecho además de que las plantaciones se localizaran en tierras bajas antes virtualmente despobladas hizo que el mundo bananero pareciera como desgajado del resto de cada país. A partir de esta situación muchos autores han caracterizado a las zonas bananeras como economías de “enclave”.<sup>22</sup> Aunque en esa imagen hay un fondo innegable de verdad también es cierto que hay un fuerte ingrediente de exageración. Las regiones bananeras no eran mundos estáticos y el gran aislamiento inicial con respecto al resto del país se fue modificando relativamente pronto.<sup>23</sup>

Desde el punto de vista de la estructura social los contrastes fueron también notables. En las plantaciones bananeras, dos o tres compañías extranjeras muy grandes se enfrentaban con algunos productores nacionales y con una gran masa de trabajadores asalariados. Todo se organizaba en torno a la relación gran empresa extranjera-trabajadores asalariados. Por otra parte, el hecho de que durante las primeras décadas este proletariado fuera en su mayoría negro, y de origen jamaiquino, introdujo un elemento de diferenciación cultural importante. Las relaciones entre estos trabajadores negros y sus compañeros mestizos (su número fue aumentando a lo largo del tiempo) fueron complejas y oscilaron siempre entre la solidaridad y el conflicto. Por otra parte, las compañías amenazadas por huelgas y movimientos de reivindicación laboral no dudaron en explotar estas diferencias étnicas y culturales para debilitar a los trabajadores.

En el mundo del café la estructura social poseía muchas más mediaciones. Había por lo menos dos relaciones de oposición distintas: a) La élite de exportadores-beneficiadores-grandes propietarios se enfrentaba con una gran cantidad de productores medianos; b) todos los productores se enfrentaban a su vez con los trabajadores agrícolas permanentes, residentes como colonos en las fincas y con los peones que laboraban en la cosecha y el beneficiado. La organización de la producción cafetalera exigía un apreciable número de mayordomos y gamonales y dejaba además amplio espacio para el trabajo familiar en todas las fases de la producción y el beneficio. Esto contrastaba también con las plantaciones bananeras donde había cabida únicamente para hombres solos y donde el personal intermedio era numéricamente mucho más reducido.

Algo común a ambas actividades fue la ausencia de “encadenamientos” o “enlaces” hacia adelante (*forward linkages*), y el requerimiento de un flujo relativamente grande de inversiones. Las plantaciones de café requerían una reinversión continua en trabajo tanto para que los arbustos siguieran produciendo (hacia 1935 había en toda Centroamérica muchos cafetales que tenían ya más de medio siglo) como para renovarlos. En las plantaciones bananeras en cambio lo usual era moverse hacia otras tierras una vez que disminuían los rendimientos o aparecían enfermedades. La estrategia para enfrentar ambas situaciones difirió, como era

22 Ver Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano.*, capítulo 2.

23 Viales Hurtado, Ronny José. “Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950).” *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*. Vol. 23 (Nueva época), No. setiembre (2006), pp. 97-112.

de esperar en forma notable. Los cafetaleros trataron de disminuir, por todos los medios, los gastos monetarios en trabajadores permanentes y recurrieron por eso a diferentes sistemas de colonato y al pago en especie con raciones de alimentos producidos en la misma finca. La compañías bananeras, por su lado, trataron de lograr concesiones adicionales de tierras públicas dejando siempre, como reserva, una apreciable cantidad de tierras sin cultivar.

## 2. EXPORTACIONES Y ECONOMÍA NACIONAL

Según los cálculos de Bulmer-Thomas, hacia 1925 la agricultura de exportación aportaba al Producto Interno Bruto entre un 20 y un 30% del valor agregado.<sup>24</sup> Esta proporción, aunque significativa, no revela en toda su dimensión el peso relativo de las exportaciones en las economías centroamericanas. Examinaremos sucesivamente cómo el auge exportador permitió desarrollar el sistema monetario, bancario y financiero, cómo impactó en forma decisiva en el patrón de urbanización y las migraciones internas, y, por último, cómo a través de las importaciones surgió un verdadero mercado nacional.

### a) Moneda y deuda externa

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX los países centroamericanos experimentaban serios trastornos monetarios. El patrón plata, vigente durante la segunda mitad del siglo XIX, no era fácil de abandonar. Desde la caída paulatina del precio internacional de la plata que comenzó en 1873, las monedas centroamericanas perdían valor frente a las de oro y eso era un serio problema tanto para el pago de las importaciones como de los intereses de la deuda externa. Por otra parte, la acuñación centroamericana era escasa así que a la par de las monedas oficiales de cada país circulaban libremente monedas de plata sudamericanas, mexicanas y norteamericanas, sin que faltaran, por supuesto, las monedas macuquinas, adulteradas y con menor contenido en metal precioso que lo definido legalmente. Internamente también circulaban billetes de papel, en su mayor parte inconvertibles (producto de emisiones del gobierno o de algún banco autorizado por éste) y no faltaban transacciones pagadas en granos de cacao o salarios cancelados con fichas emitidas por los mismos finqueros. Puede decirse que la circulación monetaria era universal pero que había diferentes tipos de medio circulante: monedas metálicas, papel moneda y diferentes sustitutos de la moneda. Sobre la vinculación entre estos diferentes medios de cambio es poco lo que sabemos. La unificación bajo un sistema monetario nacional es algo que se produjo en el siglo XX, y que en algunos casos como el de Honduras sólo quedó consolidado en la década de 1950. No es posible detallar aquí las vicisitudes de cada caso, aunque si vale la pena señalar algunas fechas y procesos.

El gobierno de Costa Rica adoptó el patrón oro en 1896<sup>25</sup>, justo un año antes de que comenzara la larga crisis del café originada por la superproducción brasileña y que continuó hasta 1907. Esto dificultó las cosas por lo que la reforma sólo entró en vigencia en 1900. Su éxito fue notable aunque el gobierno, apurado de fondos, tuvo que ceder en 1905 el ferrocarril de Costa Rica a la *Northern Railways Co.* (una subsidiaria de la *United Fruit Co.*)

24 Bulmer-Thomas, Victor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987. Cuadros del apéndice.

25 Véase Soley Güell, Tomás. *Historia monetaria de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1926.

El segundo país que entró al patrón oro fue Nicaragua<sup>26</sup> en 1912, y eso como resultado de la caída de Zelaya y la intervención norteamericana. La reforma fue producto de los acuerdos Dawson (1910) y del tratado Knox-Castrillo (1911). Se recibió un primer préstamo por un millón y medio de dólares garantizado con las rentas de aduana y se procedió a implementar los cambios. La nueva moneda tuvo paridad con el dólar y comenzaron a ser retirados de la circulación los billetes de papel emitidos durante los gobiernos de Zelaya, Madriz y Estrada. En los años siguientes, el sistema fue apuntalado con nuevos préstamos e iguales garantías. Como en el caso de Costa Rica, la adopción exitosa del patrón oro exigió un arreglo de pago de la deuda externa. Pero en el caso de Nicaragua ello implicó también la intervención norteamericana en la recaudación de las rentas públicas y la presencia de un destacamento de *Marines*. Dicho en otros términos, el arreglo de la deuda y la adopción del patrón oro se dio en el marco de un virtual protectorado norteamericano.

El Salvador<sup>27</sup> intentó adoptar el patrón oro en 1892 pero el proyecto fracasó. La reforma exitosa tuvo lugar en 1919, en un momento ideal ya que por la coyuntura de la guerra la plata había subido en los mercados internacionales. Para un país que todavía continuaba con el patrón plata era el mejor momento para el cambio. Las dificultades se presentaron con la caída de los precios del café en 1920 y 1921 y el subsecuente cese en el pago de intereses de la deuda. La situación se regularizó en 1922-23 con la aprobación de un préstamo externo por 23 millones de dólares garantizado con el 70% de las rentas de aduana.

Guatemala adoptó el patrón oro en 1923, luego de un prolongado período (más de 25 años) de devaluación del peso plata y de una abundante circulación de billetes inconvertibles. En tres años la nueva moneda había reemplazado por completo a los antiguos billetes; la creación del Banco Central de Guatemala en 1926, con el monopolio de la emisión garantizado por 10 años, completó el cuadro de reformas.

Honduras fue el último país en adoptar el patrón oro y en tener, como se dijo antes, un sistema de circulación monetaria unificado. La reforma monetaria fue intentada varias veces en la década de 1920 pero el gobierno sólo pudo ponerla en práctica en 1931. La nueva unidad monetaria, denominada Lempira comenzó a circular, aunque no sin dificultades. Nótese que la misión del Fondo Monetario Internacional que visitó Honduras en 1949 consignó en su informe lo siguiente<sup>28</sup>:

“Honduras nunca ha tenido un sistema monetario bien desarrollado...En la actualidad, la mayor parte del circulante en manos del público consiste en monedas de plata de los Estados Unidos.”

La adopción del patrón oro y la organización de un sistema monetario nacional unificado tuvo que ver, entre otras cosas, con el arreglo de la deuda externa. Los países centroamericanos comenzaron a endeudarse seriamente en la segunda mitad del siglo XIX cuando los gobiernos buscaron préstamos ingleses para impulsar la construcción ferroviaria. Las deudas crecieron tanto por la malversación de fondos cuanto por los cálculos demasiado optimistas en cuanto al costo final de las operaciones. El resultado es que, a los pocos años, todos los gobiernos se

26 Véase Cumberland, W. W. *Nicaragua. An Economic and Financial Survey*. Washington: Government Printing Office, 1928.; Hill, Roscoe H. *Fiscal Intervention in Nicaragua*. New York: Columbia University, Ph.D. dissert., 1933.

27 Véase Fonseca, Pedro S. *La moneda salvadoreña*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1924.

28 Banco Central de Honduras. *Historia financiera de Honduras. Informes de las misiones Young (1920-21), Bernstein (1943) y F.M.I. (1949)*. Tegucigalpa: Banco Central, 1957. Informe del FMI, p. 10.

encontraron en problemas para pagar los intereses y entraron en moras. El registro de moras en el pago de la deuda pública externa en el período 1827-1928 (tabla 1) es más que ilustrativo. Costa Rica muestra el mejor comportamiento con moras durante 23 años mientras que Honduras en el otro extremo, pasó 93 años sin pagar la deuda. Como todos los países hicieron siempre gestiones de consolidación y arreglos de pago, contrayendo a su vez nuevos préstamos, el cuadro mencionado es un indicador complementario del éxito relativo de cada país en las vinculaciones con el mercado mundial.

De la vigencia del patrón-oro se pasó bastante rápido al patrón de cambios-oro y luego a una referencia creciente al dólar de los Estados Unidos.

**Tabla 1**  
**Años en que no hubo pago de los intereses de la deuda pública externa**

Países	Años considerados	Años en que no se pagó la deuda
Costa Rica (1827-1928)	102	23
Guatemala (1827-1928)	102	66
Honduras (1827-1928)	102	93
Nicaragua (1827-1928)	102	53
El Salvador (1827-1928)	102	36

**Fuente.** Jones, Chester Lloyd. *Caribbean Backgrounds and Prospects*. New York: Kennikat Press; 1971 [1931], pp. 247.

Sucesivas devaluaciones y un episodio de hiper-inflación en Nicaragua (1987-1990) no han modificado las líneas básicas de los sistemas monetarios centroamericanos. El único cambio radical ocurrió en El Salvador con el decreto de la dolarización a partir del 1 de enero de 2001, produciéndose unos meses después la desaparición de la divisa nacional.

#### b) Crédito y sistema bancario

El crédito permaneció en manos privadas durante mucho tiempo. Al comienzo del período estudiado las firmas exportadoras y casas comerciales más importantes adelantaban dinero a los productores cobrando intereses más próximos a la usura que al crédito capitalista. El establecimiento de los primeros bancos comerciales, manejados por idénticos intereses, no modificó esta situación; más bien contribuyó a darle un ropaje aparente de modernidad y progreso.<sup>29</sup> La acción estatal se limitó, como pudo verse en la sección anterior, a la regulación paulatina de las emisiones monetarias y a las negociaciones de préstamos externos para promover obras de infraestructura. Como consecuencia de esto, en las primeras décadas del siglo XX se fue consolidando lo que Bulmer-Thomas ha llamado una “banca central de facto”<sup>30</sup>, es decir la aparición

29 Un ejemplo entre muchos: un agente comercial inglés que visitó El Salvador hacia 1910 encontró tasas anuales de interés que oscilaban entre 18 y 40%. Véase Martin, Percy F. *El Salvador del siglo XX*. San Salvador: UCA Editores, 1985 [1911].

30 Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920.*, p.74.

de un ente de capital mixto controlado por el estado que actuaba como agente financiero del gobierno y tenía el monopolio de la emisión monetaria (Ver la tabla 2)

**Tabla 2**  
**Intervención del estado en el desarrollo bancario: Banca Central y crédito rural**

	<b>Banca Central “de Facto”*</b>	<b>Banca Central **</b>	<b>Crédito rural e hipotecario***</b>
Costa Rica	1914 Banco Internacional de Costa Rica 1937 Reformas bancarias	1950 Banco Central de Costa Rica	1914 Juntas rurales (Banco Internacional) 1937 Sección de Crédito Agrícola e Industrial
Guatemala	1926 Banco Central de Guatemala	1946 Banco de Guatemala	1933 Crédito Hipotecario Nacional 1933 El Ahorro Mutuo
El Salvador	1934 Banco Central de Reserva	1961 Banco Central de Reserva de El Salvador	1935 Banco Hipotecario de El Salvador 1940 Cajas de Crédito Rural
Nicaragua	1941 Banco Nacional de Nicaragua	1960 Banco Central de Nicaragua	1930 Banco Hipotecario de Nicaragua
Honduras	No hubo	1950 Banco Central de Honduras	1950 Banco Nacional de Fomento

\* Instituciones de capital mixto controladas por el estado

\*\* Instituciones públicas autónomas y descentralizadas

\*\*\* Instituciones de capital mixto controladas por el estado

Nota: En 1924 se creó en Costa Rica, como monopolio estatal, el Banco Nacional de Seguros.

Otro asunto fue la intervención estatal en la esfera del crédito rural e hipotecario. En 1874 los liberales guatemaltecos intentaron formar un banco con los fondos obtenidos de la desamortización de los bienes eclesiásticos; pero la experiencia fracasó y en 1876 el Banco Nacional de Guatemala fue liquidado. En Nicaragua el régimen liberal de José Santos Zelaya (1893-1909) favoreció con subvenciones (en papel moneda) a los finqueros partidarios de su gobierno<sup>31</sup> pero el contexto inflacionario arruinó cualquier beneficio de mediano plazo derivado de dicho financiamiento. En resumidas cuentas, sólo a partir de la crisis de 1930 la acción estatal fue más efectiva en este campo. (tabla 2)

En general puede afirmarse que el crédito bancario fue reducido y estuvo concentrado en pocas manos. Esto incidió negativamente en los productores pequeños y medianos que quedaban

31 Teplitz, Benjamin. *The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua. The Administration of José Santos Zelaya, 1893-1909*. Ph.D. thesis, Howard University: s.ed., 1974., pp.192-195; Young, John Parke. *Central American Currency and Finance*. Princeton: Princeton University Press, 1925., pp. 124-126.

**Tabla 3**  
**Oferta monetaria per capita**  
**en 1939 (en dólares)**

	dólares por habitante
Guatemala	6,8
Honduras	9,0
El Salvador	6,1
Nicaragua	7,1
Costa Rica	19,7

**Fuente.** Elaborado a partir de International Monetary Fund. *International Financial Statistics*, Vol. 3, No 6, June 1950.

así sin otra alternativa que el crédito usurario. La acción gubernamental en esta dirección fue tardía y tímida. La observación de algunos valores per capita (tabla 3) no deja de revelar un importante contraste regional. En 1939 la oferta monetaria total de Costa Rica era casi tres veces superior a la del resto de Centroamérica. Ello era indicador, sin lugar a dudas, de una economía mucho más monetarizada y por ende moderna. Contrastes y conclusiones similares aparecen si se examinan algunas cifras disponibles sobre el crédito bancario per capita en 1950: 10 dólares en Guatemala, 7 en Honduras y 51 en Costa Rica.<sup>32</sup>

A partir de 1950 los gobiernos centroamericanos promovieron la creación de bancos de desarrollo para canalizar el financiamiento de la industria y las actividades económicas “no tradicionales”.<sup>33</sup> La excepción fue Costa Rica donde la nacionalización de los bancos comerciales en 1948 le entregó al gobierno un importantísimo resorte para promover el desarrollo y expandir las políticas de reforma y redistribución de la riqueza. El monopolio estatal sobre la banca comercial estuvo vigente hasta la década de 1980 en que comenzó un proceso paulatino de apertura bancaria. La nacionalización bancaria también fue practicada en Nicaragua y El Salvador a comienzos de la década de 1980; sin embargo, en la década siguiente se produjo una reversión completa de estas medidas y se volvió al esquema de predominio de la banca privada.

### c) Urbanización, migraciones y otros efectos derivados

El crecimiento de la población acompañó el auge agroexportador. Hacia 1920 la mortalidad comenzó a retroceder y se inició así la primera fase de la transición demográfica, con tasas de incremento demográfico anual de más del 2%. Como la fecundidad se mantuvo a un nivel muy elevado y las mejoras sanitarias continuaron, hacia 1950 el istmo llegó a lo que fue calificado como una verdadera explosión demográfica. La urbanización fue uno de los efectos derivados más importantes del auge exportador. Con sus requerimientos en servicios, la actividad cafetalera favoreció el desarrollo de las ciudades intermedias, en dos sentidos distintos. Por una parte, creció mucho la población de las ciudades y pueblos ya existentes; por otra, aparecieron nuevos núcleos urbanos llenando espacios vacíos. En las zonas bananeras se dio también un proceso de urbanización similar aunque con menor intensidad y más dependiente del trazado de las líneas ferroviarias. Esto era por cierto esperable dado que se trataba de áreas anteriormente

32 Guerra Borges, Alfredo. “El desarrollo económico.” In *Historia General de Centroamérica. Tomo V. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*, editado por Héctor Pérez Brignoli. Madrid: Ediciones Siruela, 1993., p. 47; cálculos propios a partir del informe del FMI en Banco Central de Honduras, *Historia financiera de Honduras. Informes de las misiones Young (1920-21), Bernstein (1943) y F.M.I. (1949)*, p. 54.

33 Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920.*, pp. 123-124.

vacías. Por otra parte, dado el alto grado de integración vertical de las actividades bananeras, la demanda misma de servicios e insumos resultaba ser mucho más reducida que en el caso de las áreas cafetaleras.

El crecimiento urbano fue acompañado por movimientos migratorios internos de diverso tipo. El aumento demográfico empujaba gradualmente a la población campesina desempleada o carente de tierras hacia los bordes de las áreas cafetaleras y bananeras. Con la única excepción de El Salvador, donde no había tierras desocupadas, en todos los países centroamericanos hubo una frontera de colonización interna que avanzaba gradualmente: hacia el Petén en Guatemala, hacia la Mosquitia en Nicaragua, y hacia el norte y el sur del Valle Central en Costa Rica. En Honduras estos movimientos de población se dirigían hacia diversas regiones del interior, ocupando áreas todavía vacías que separaban las zonas de ocupación más antigua. A estos frentes pioneros se agregaron importantes movimientos estacionales vinculados a las actividades de la cosecha cafetalera y también algunos movimientos de población a través de las fronteras. En la década de 1930 las zonas bananeras empezaron a atraer inmigrantes salvadoreños hacia Honduras y nicaragüenses hacia Costa Rica.

#### d) Importaciones y el surgimiento de un verdadero mercado nacional

Con el sostenido auge de las exportaciones todos los países pudieron disponer de una afluencia continua y permanente de bienes importados. La demanda consistió predominantemente de bienes de consumo<sup>34</sup> y dicha composición cambió muy poco hasta la década de 1950. La reducida importancia de las materias primas y los bienes intermedios constituyen un indicador claro de que el efecto de “sustitución de importaciones” que se observa desde comienzos del siglo XX en países como Argentina, Brasil y Colombia, no se presenta en Centroamérica sino hasta mucho más tarde. Dicho en otros términos, durante las primeras décadas del siglo XX en Centroamérica la diversificación económica fue escasa y se limitó, durante la depresión de los años 1930 a una expansión de la agricultura orientada hacia el mercado interno<sup>35</sup>.

El rol de las importaciones se limitó a completar la integración de un mercado nacional de bienes y servicios. Integración puede parecer una palabra poco adecuada para caracterizar, por ejemplo, a un mercado que en el campo laboral incluía grandes heterogeneidades e imperfecciones (sistemas de trabajo forzado o servil, remuneraciones no monetarias), y que en el crédito incluía sistemas de adelantos relativamente primitivos. Sin embargo, no puede olvidarse un hecho aún más fundamental: el auge exportador *continuado* y la *escala* de dicha producción hicieron que todas las actividades del resto de la economía quedaran sujetas de algún modo a la dinámica del sector externo. La circulación de bienes de consumo importados alcanzó y afectó, de un modo o de otro, a todos los sectores de la población. En la historia del istmo esto ocurría por primera vez.

34 Así por ejemplo en 1946 el 53% de las importaciones de Costa Rica y el 52% de las de El Salvador eran bienes de consumo. Ver el cuadro 4.4 en Pérez Brignoli, “The economies of Central America, 1860-1940,” in *An Economic History of Twentieth-Century Latin America. Vol. 1 The Export Age: The Latin American Economies in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. p. 102.

35 Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920.*, pp. 79-82.

### e) Inversión para el desarrollo y gasto público

Hasta la década de 1950 el crecimiento económico fue impulsado básicamente por el aumento en las exportaciones de café y banano y el crecimiento de la población. Una vez organizada la producción para la exportación, hacia fines del siglo XIX, no hubo cambios tecnológicos significativos así que la economía creció en extensión, gracias al aumento demográfico y tuvo que acomodarse a las fluctuaciones del mercado mundial. Si consideramos la variable población como exógena el crecimiento puede verse como enteramente determinado por la renta generada por las exportaciones. Conviene pues examinar con más detalle el uso y destino de dicha renta.

Como se indicó antes, las exportaciones sirvieron, en gran parte, para financiar la importación de bienes de consumo. Por la vía de los impuestos de aduana, el estado captaba más del 50% de sus recursos. ¿Reinvertían los empresarios exportadores? En el conjunto, probablemente muy poco. Después de la Primera Guerra Mundial y hasta finales de la década de 1940 la tendencia general en los precios internacionales del café y el banano fue de estancamiento; en esas condiciones no había ningún incentivo para efectuar cambios tecnológicos y elevar los rendimientos; bastaba con mantener la capacidad de producción instalada y aumentarla, si se podía hacerlo, minimizando los costos monetarios. Si la reinversión en el propio negocio no era muy atractiva tampoco había grandes incentivos para hacerlo en otras actividades. El reducido tamaño de los mercados, determinado tanto por lo reducido de las poblaciones como por lo bajo de su poder adquisitivo, era un obstáculo decisivo para el rápido surgimiento de una industria sustitutiva de importaciones. En estas condiciones no es extraño que una buena parte de la renta captada por los exportadores se gastara en consumo suntuario o se invirtiera fuera del país. En el caso de las compañías bananeras esta última posibilidad siempre fue parte integral de las estrategias de inversión.

En el contexto recién señalado es obvio que el gasto del estado constituye la fuente principal de inversiones para el desarrollo futuro. Esto fue lo que ocurrió en las últimas décadas del siglo XIX cuando los gobiernos incentivaron la construcción de ferrocarriles, puertos y caminos recurriendo a empréstitos externos garantizados con los ingresos futuros que prometía el comercio exterior. Y a pesar de que hubo más de un traspíe hay que decir que esta estrategia dio, en el momento, buenos resultados.

La composición del gasto público según destino en Guatemala y Costa Rica permite una comparación particularmente ilustrativa (tabla 4). Ambos casos fueron seleccionados porque representan bien las tendencias contrastantes que se observan en la región. En Guatemala, -y el patrón guatemalteco se reencuentra en El Salvador, Honduras y Nicaragua-, el peso de los gastos militares, el pago del servicio de la deuda y los costos de la administración conspiran permanentemente para el aumento de la proporción que se destina a fomento (obras públicas) y educación. En Costa Rica, donde se comienza con una estructura de gastos relativamente similar a la recién indicada se observa en cambio cómo hacia 1920 la tendencia se invierte y los gastos en fomento y educación ganan importancia frente a los de tipo militar y administrativo. Como veremos un poco más adelante este hecho acabó por diferenciar profundamente a Costa Rica del resto de Centroamérica. El por qué puede responderse ya: en economías como las centroamericanas en las primeras décadas de este siglo lo único que podía acumularse eficientemente para el futuro, aparte de las ya existentes inversiones en infraestructura, era la inversión en obras públicas y capital humano.

**Tabla 4**  
**Gastos del gobierno en Guatemala y Costa Rica, clasificados**  
**por destino, en % sobre el total anual**

Período (promedios)	Costa Rica			Guatemala		
	Educación	Fuerzas armadas	Fomento	Educación	Fuerzas armadas	Fomento
1890-99	13	14	11	5	23	8
1920-29	18	12	19	10	20	18
1930-39	21	9	27	13	18	12

Nota: En Costa Rica el gasto en educación incluye también el gasto en salud pública. El rubro de fomento corresponde a obras públicas.

**Fuente.** Calculado a partir de Guatemala. *Memorias de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*; Adler, John; Schlesinger, Eugene R., y Olson, Ernest C. *Las finanzas públicas y el desarrollo económico de Guatemala*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952; Román Trigo, Ana Cecilia. *Las finanzas públicas de Costa Rica. Metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1995.

#### f) Exportaciones y estado nacional

En Centroamérica las bases sociales del estado liberal provinieron de la agricultura del café.<sup>36</sup> En la historia política esto corresponde a las llamadas “reformas liberales”. En Guatemala y El Salvador el proceso fue muy rápido y asumió la forma de una “revolución desde arriba”. Los nuevos dirigentes liberales, bajo la égida notoria del guatemalteco Justo Rufino Barrios tomaron el poder con las armas y en pocos años desarrollaron un amplio programa de promoción de las exportaciones de café, cambios en la propiedad agraria y construcción de ferrocarriles y puertos. El resultado fue notable. Las exportaciones de café aumentaron con rapidez y se constituyó enseguida una élite empresarial poderosa. La riqueza nacional se identificó así con el café y las mediaciones de la estructura social hicieron que a través de una complicada combinación de paternalismo y violencia esa imagen fuera también compartida por las clases subalternas. El carácter “desde arriba” de esta revolución debe de enfatizarse ahora. En la práctica política no hubo muchas diferencias con lo que había sido corriente en el período conservador precedente. Clientelismo y paternalismo se dieron la mano en un ejercicio del poder que tenía muy poco que ver con el impecable marco de leyes y códigos liberales.

Con menos pureza, pero con iguales resultados, la reforma liberal también se produjo en Honduras y Nicaragua. En el primer caso, el programa de reforma económica no funcionó y hubo que esperar más de dos décadas para que, con la expansión de las plantaciones bananeras, la integración al mercado mundial diera los frutos esperados. En el segundo caso, la fragmentación

36 Ver Pérez Brignoli, Héctor. “Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica. Un ensayo de historia comparada.” In *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, editado por Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper K., 25-54. San José: FLACSO, 1994.; una comparación muy interesante entre Colombia, Guatemala, El Salvador y Costa Rica es elaborada en Nuggent, Jeffrey B. y Robinson, James A. *Are Factor Endowments Fate?* Artículo inédito disponible en: <http://www.people.fas.harvard.edu/~jrobrins/researchpapers/unpublishedpapers/index.htm>.

de los intereses de la élite detuvo la reforma liberal, mientras la guerra civil y la intervención norteamericana abrían un largo paréntesis de más de dos décadas (1909-1934). Al concluir este lapso puede decirse que Anastasio Somoza García terminó la obra de empezada por Zelaya. Desde el punto de vista del ejercicio del poder la situación de Honduras y de Nicaragua fue muy parecida a lo que ocurría en Guatemala y El Salvador.

Si en el resto de Centroamérica podemos hablar de una revolución liberal “desde arriba”, en Costa Rica el proceso de transformación política asume más bien la forma de una revolución “desde abajo”. Esto quiere decir que la reforma liberal fue gradual y paulatina a lo largo de casi un siglo (1821-1905), en un proceso de continuas interacciones entre los empresarios cafetaleros, la sociedad civil y los caudillos militares. La ampliación de los canales de participación política fue algo posible y hasta natural en un contexto social en el que los productores agrícolas medianos y pequeños tenían un espacio destacado.

El desarrollo más tardío de las exportaciones de banano no dejó de tener implicaciones peculiares. En Costa Rica y Guatemala, los intereses bananeros se desarrollaron en una arena política ya demarcada por los intereses cafetaleros. En Honduras en cambio -y debido al fracaso de la reforma liberal- éstos surgieron y se expandieron frente a una oligarquía terrateniente atrasada cuyos intereses difícilmente sobrepasaban la escala local y regional. El resultado es de todos conocido: un estado muy débil frente a las poderosas ambiciones de las compañías bananeras extranjeras, caracterizado por una economía política resumida a menudo en la expresión despectiva y caricatural de *Banana Republic*.

### 3. INDUSTRIALIZACIÓN Y MERCADO COMÚN CENTROAMERICANO, 1950-1980

El período 1950-80 fue, en toda Centroamérica, una época de inusitada prosperidad. La magnitud y los avatares de la prosperidad se reflejan con precisión en los datos de la tabla 5. Las tasas de incremento del PIB (Producto Interno Bruto) fueron muy elevadas en la década de 1950, crecieron aún más en la década siguiente y declinaron levemente en los años 1970-1979. En este panorama de auge sostenido Honduras revela un crecimiento comparativamente más débil, sobre todo entre 1950 y 1959, mientras que la economía de Nicaragua experimentó una fuerte caída en la tasa de incremento del PIB entre 1970 y 1979. Siendo las economías centroamericanas particularmente abiertas, esto es, representando las exportaciones e importaciones un porcentaje relativamente elevado del PIB, los saldos en la balanza comercial y en la balanza de pagos<sup>37</sup> constituyen indicadores muy significativos para completar un primer examen de los ritmos del crecimiento económico de los países centroamericanos. Examinándolos, se confirma otra vez el comportamiento estable en las décadas de 1950 y 1960 y se pueden extraer ciertas conclusiones sobre la inestabilidad de los años 1970: hay fluctuaciones muy fuertes en el saldo de la balanza comercial casi siempre compensadas por una balanza de pagos favorable. Pero este hecho se modifica a finales de la década por una coincidencia amenazante de déficits comerciales y salidas netas de capital, situación que se amplía todavía más de 1979 a 1982. Durante el mismo período, la deuda externa tiende a incrementarse. El servicio de la deuda pública externa expresado como porcentaje del valor de las exportaciones crece en promedio de

---

37 Ver los datos en CEPAL. *América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas, 1950-2008*. Santiago de Chile: Cuadernos estadísticos No 37, 2009., series sobre la balanza de pagos, 1950-1984.

un 5% a un 15%. Debe notarse, sin embargo, que a pesar del crecimiento en el endeudamiento los países centroamericanos están todavía lejos de la carga deudora de otros países latinoamericanos. Así por ejemplo, en 1978, un año ya crítico, sólo en Costa Rica el servicio de la deuda pública externa representó 23.4% del valor total de la exportación mientras que en el resto de Centro América la proporción era bastante más baja. En el mismo año, en cambio, el servicio de la deuda consumía 48.5% del valor de las exportaciones de Bolivia, 59.5% de las de México, 62% de las de Panamá y 28.5% de las de Brasil.<sup>38</sup>

**Tabla 5**  
**Tasas de variación media anual del producto interno**  
**bruto (a precios constantes de 2000), en %**

	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	2000-2008
Costa Rica	7,1	6,0	5,6	2,4	5,2	4,9
Guatemala	3,8	5,5	5,7	0,9	4,1	3,8
El Salvador	4,4	5,6	2,3	-0,4	4,6	2,8
Honduras	3,1	4,5	5,4	2,4	3,3	5,0
Nicaragua	5,3	6,9	0,3	-1,4	3,4	3,3
América Latina	5,1	5,5	5,9	1,2	3,2	3,6

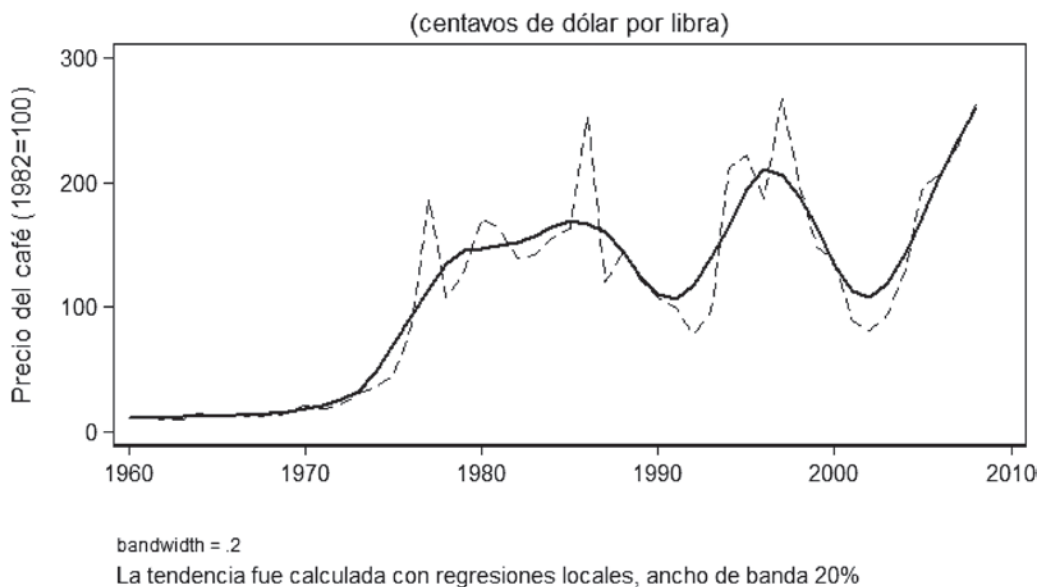
**Fuente.** CEPAL. *América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008. Cuadernos estadísticos No 37, Santiago de Chile, 2009.*

Una primera explicación del comportamiento de las tasas de crecimiento del PIB entre 1950 y 1980, justificada en economías abiertas, puede formularse recurriendo a la coyuntura internacional. La década de 1950 presentó precios particularmente elevados para el café (Ver los gráficos 2 y 4), uno de los productos de exportación tradicionales del área. En la década siguiente esa situación continuó gracias a la modernización (con un aumento importante en los saldos exportables) y diversificación (nuevo impulso del banano, importancia creciente del azúcar, el algodón y la ganadería) de la agricultura de exportación. En la década de 1970, en cambio, el panorama se presenta con muchas más dificultades: descenso en los precios de las exportaciones (salvo un incremento temporal del café en 1976 y 1977) y aumento de los precios de las importaciones, en particular del petróleo a partir de 1973. A ello se agregaron algunas catástrofes naturales de fuerte incidencia negativa: los terremotos de Nicaragua (1972) y Guatemala (1976) y el huracán Fifi que devastó Honduras en 1974. El otro factor explicativo crucial fue la industrialización en el contexto del Mercado Común Centroamericano. La participación de la industria manufacturera en los agregados del PIB comenzó a crecer (Tabla 6) mientras que las tasas de crecimiento de la actividad industrial fueron superiores a las tasas de aumento del PIB.<sup>39</sup>

38 Wilkie, James W. y Haber, S. (Ed.). *Statistical Abstract of Latin America. Vol 21.* Los Angeles: University of California, 1981., tabla 3006.

39 Ver Pérez Brignoli y Baires Martínez, "Growth and Crisis in the Central American Economies, 1950-1980," 365-98., Cuadros 4, 5 6, pp. 373-374.

Gráfico No. 4  
Precios del café en Nueva York, 1960-2008



**Fuentes.** *Statistical Abstract of Latin America, 1976-1992*. Vols. 17-30; Organización Internacional del Café, Base de datos en línea: [http://www.ico.org/new\\_historical.asp/](http://www.ico.org/new_historical.asp/)

El desarrollo industrial de los países centroamericanos fue rápido, tardío en el contexto de América Latina y reveló muy pronto signos de agotamiento. Otra característica sumamente original la constituyó el hecho de que la industrialización no fue una respuesta a la crisis en la balanza de pagos o al agotamiento de un ciclo exportador. El acicate para la diversificación provino, en gran parte, de una propuesta de integración regional en la cual se conjugaron las presiones e intereses siguientes: a) la opinión de técnicos y asesores internacionales (en particular la CEPAL), basada en el tamaño relativo de los países centroamericanos, y convencidos de las ventajas de la sustitución de importaciones como factor de desarrollo en economías primario-exportadoras atrasadas;<sup>40</sup> b) la voluntad de los gobiernos como expresión de intereses y circunstancias políticas del momento, y la existencia de un sustrato histórico-cultural antiguo cristalizado en la idea de Patria Centroamericana;<sup>41</sup> y c) los intereses de los inversionistas estadounidenses y la política del gobierno de los Estados Unidos hacia el área (cuestión de Cuba, renovado interés en la zona, Alianza para el Progreso).<sup>42</sup> Desde el punto de vista económico la integración significó una ampliación del mercado de consumo y de exportación de bienes industriales para cada

40 Cohen Orantes, Isaac. *Regional Integration in Central America*. Lexington, Mass.: Heath, 1972.; Wynia, Gary W. *Politics and Planners: economic development policy in Central America*. Madison: University of Wisconsin Press, 1972.

41 Karnes, Thomas L. *The Failure of Union. Central America 1824-1975. Revised edition*. Tempe: Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1976.

42 Jonas Bodenheimer, Susanne. "El Mercomún y la ayuda norteamericana." In *La inversión extranjera en Centroamérica*, editado por Rafael Menjivar, 23-166. San José: EDUCA, 1974.

uno de los países centroamericanos. Como cada país conservó plenamente su soberanía, esta ampliación del mercado dependió de convenios, organismos y legislación de alcance regional.<sup>43</sup>

La propuesta original de la CEPAL que suponía implantar industrias complementarias, esto es, no competitivas, fue variada radicalmente en los años 1960-1962. Se optó por el libre comercio referido a los productos industriales de origen centroamericano<sup>44</sup> y a un conjunto de incentivos fiscales aplicables a las industrias de “integración”.<sup>45</sup> El comercio interregional creció rápidamente en la década de 1960 (Ver la tabla 7) pero en pocos años se presentaron serios obstáculos de diferente orden. Por una parte, la opción de libre comercio, una condición

**Tabla 6**  
**Participación de la agricultura, la industria manufacturera y el gobierno en el producto interno bruto (a precios corrientes, en %)**

Años	Costa Rica			El Salvador			Guatemala			Honduras			Nicaragua		
	Agricultura	Industria	Gobierno	Agricultura	Industria	Gobierno	Agricultura	Industria	Gobierno	Agricultura	Industria	Gobierno	Agricultura	Industria	Gobierno
1920	47	7	3	49	10	6	42	14	3	49	7	5	56	9	1
1930	43	9	5	48	11	7	38	14	8	55	5	3	66	5	1
1940	34	13	5	47	10	6	45	7	3	51	7	3	47	11	3
1950	39	12	6	41	13	7	37	11	8	45	9	4	37	11	11
1960	30	13	11	36	14	9	33	12	9	33	15	5	30	13	11
1970	25	15	12	31	18	8	30	15	7	35	14	4	27	19	8
1980	19	17	11	30	17	11	28	16	8	25	15	5	26	23	12
1990	19	22	9	17	22	14	26	15	7	25	14	7	25	22	13
2000	11	24	n.d.	12	23	n.d.	23	13	n.d.	23	15	n.d.	21	17	n.d.
2008	9	22	n.d.	13	23	n.d.	13	18	n.d.	13	21	n.d.	19	20	6

n.d.: No disponible

**Fuentes:** 1920-1980: calculado a partir de Bulmer-Thomas, *Op.Cit.* 1987, pp. 308-325. 1990-2008: CEPAL, *Op. Cit.* 2009.

43 Ver Delgado, Enrique. “Institutional Evolution of the Central American Common Market and the Principle of Balanced Development.” In *Economic Integration in Central America*, editado por W.R. Cline y Enrique Delgado, 17-58. Washington: The Brookings Institution, 1978. SIECA/INTAL. *El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década*. 11 vols. Buenos Aires: BID/INTAL, 1973. Lizano, Eduardo editor. *La integración económica centroamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

44 “Tratado General de Integración Económica Centroamericana”, firmado por Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua en 1960; Costa Rica se adhirió en 1963.

45 “Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial”, adoptado por los diferentes países entre 1962 y 1969. Cada país tenía en vigencia, desde la década de 1950, leyes especiales de promoción industrial que continuaron aplicándose.

impuesta por los inversionistas norteamericanos y por los grupos empresariales más dinámicos y fuertes del área, condujo a profundos desequilibrios interregionales, en perjuicio de los países más atrasados en cuanto a la base industrial y extensión del mercado interno (en particular Honduras y Nicaragua). Por otro lado, la adopción de una tarifa aduanera común con respecto a terceros países y la sustitución de importaciones por productos de origen centroamericano provocó, en pocos años, una severa crisis en los recursos fiscales gubernamentales. A finales de la década de 1960 resultó obvio que el avance en la integración exigía un cambio en la estructura tributaria de los países de la región ya que, desde el siglo XIX, el grueso de los ingresos fiscales provenía de los impuestos a las importaciones. La solución adoptada consistió en la creación de nuevos impuestos indirectos (de consumo y de ventas) y la elevación discrecional de los aranceles aduaneros sobre los bienes no esenciales importados de terceros países.<sup>46</sup> Al evitarse una reforma tributaria que gravara en forma directa la propiedad y la riqueza se soslayó, deliberadamente, una política de redistribución del ingreso que no se derivara del libre juego de las fuerzas del mercado.<sup>47</sup> Los ingresos del Estado también fueron afectados por exenciones fiscales otorgadas a las industrias de “integración”, y sobre todo por la competencia abierta entre los gobiernos tratando de atraer a sus respectivos países el mayor número de inversionistas posible.

Las sucesivas crisis y reajustes del Mercado Común Centroamericano tuvieron origen en dos factores diferentes. Por una parte, no había mecanismos institucionales adecuados que garantizaran decisiones con la rapidez requerida en las situaciones críticas. Ninguno de los Estados cedió parte alguna de sus poderes soberanos a un órgano regional y la opción de libre comercio dejó justamente en manos de las fuerzas del mercado las presiones y orientación del cambio estructural. En esas condiciones, no podían esperarse cambios radicales, en el sentido de modificaciones sustanciales al status-quo social. De hecho, los grupos de interés empresariales tuvieron un margen de acción muy amplio que usaron en dos sentidos diferentes: aprovecharon cuanto pudieron de los incentivos de la integración y lograron presionar a sus respectivos gobiernos para obtener ventajas que, en ciertos casos, eran contradictorias con la letra y el espíritu del Mercado Común.<sup>48</sup> Esa dependencia de los industriales ante los “favores” del poder político fue agravada por el propio proceso de desarrollo industrial. Los enlaces “hacia atrás” fueron mínimos porque, entre otros factores, las exenciones fiscales a las materias primas y productos intermedios no favorecían la profundización de la sustitución de importaciones, ni siquiera en la escala regional. Ello planteó, desde muy temprano, un cierto carácter “artificial de las industrias” y no creó condiciones estructurales para un proceso de crecimiento auto-sostenido que, en el futuro, hubiera permitido eliminar paulatinamente las exenciones fiscales, y el consiguiente “favoritismo político”. Esa situación tendió a modificarse a finales de la década de 1970 debido al fin de la prosperidad; el estrangulamiento externo comenzó a actuar con fuerza inexorable, provocando un replanteamiento del esquema de industrialización durante la crisis de la década de 1980.

---

46 “Protocolo de San José”, adoptado en 1968.

47 Para un examen de la base imponible y los factores políticos, véase Best, Michael H. “Political Power and Tax Revenues in Central America.” *Journal of Development Economics*. Vol. 3 (1976), pp. 49-82.

48 “En la práctica, todos los gobiernos han tratado de proteger sus industrias de los competidores centroamericanos, para lo cual conceden exenciones aduanales para la importación de insumos, incluyendo los que se producen en Centroamérica”, Lizano, Eduardo y Willmore, L.N. “La integración económica de Centroamérica y el Informe Rosenthal.” In *La integración económica centroamericana*, editado por Eduardo Lizano, vol II, 216-47. México: Fondo de Cultura Económica, 1975., la cita es de la p. 237.

Tabla 7

## Participación del comercio intrarregional centroamericano en el comercio total (%)

Años	Exportaciones intrarregionales como porcentaje de las exportaciones totales						Importaciones intrarregionales como porcentaje de las importaciones totales					
	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1960	7	4	11	13	4	3	6	6	11	7	4	3
1970	26	35	32	11	26	20	24	23	28	25	25	22
1980	25	27	41	10	17	27	18	10	33	10	34	14
1990	17	25	30	4	17	10	10	8	17	8	11	7
2000	23	30	55	23	26	11	15	12	21	19	29	5
2008	29	41	54	28	33	15	13	11	17	21	21	4

**Fuente.** Calculado a partir de la base de datos en línea de la SIECA (Secretaría de Integración Económica Centroamericana), consultada el 20-09-10 en <http://www.sieca.int/>

Las pautas seguidas por el proceso de sustitución de importaciones son “típicas” en el contexto latinoamericano de industrialización “muy tardía”. Quince o veinte años después de iniciado el proceso, el incremento en el valor agregado por la industria corresponde en un 40% a la rama de alimentos, bebidas y tabaco. La química y las industrias metal-mecánicas, se localizan bien por debajo, con aportes entre un 10% y 20%. El textil, un sector típico de la industria liviana, paradójicamente sólo mantiene una importancia notoria en Guatemala y El Salvador. En suma, el sector industrial centroamericano revela una estructura típica de la sustitución “incipiente”.<sup>49</sup> Eso se refleja también en la composición de las importaciones a través de una leve declinación de los bienes de consumo (más notoria en los no duraderos), y una importancia creciente de los bienes de capital, las materias primas y los productos intermedios.

El Mercado Común Centroamericano permitió un crecimiento rápido de la producción industrial y las exportaciones de bienes manufacturados al mercado regional en la década de 1960; pero ya en la década siguiente el crecimiento se tornó inestable y fue más moderado. Aunque el mercado regional fue esencial durante el “despegue” industrial, el consumo interno de la amplia mayoría de los bienes producidos por las industrias de integración también resultó de primera

49 En Argentina, por ejemplo, una importancia parecida del sector “alimentos, tabaco y bebidas” en el incremento del valor agregado por la industria al que presentan los países centroamericanos entre 1960 y 1975 se localiza en el período 1900-1929. En el período 1925-1948 los sectores más dinámicos de la industria argentina son los textiles y la fabricación de vehículos y maquinaria. Ver Díaz Alejandro, Carlos F. *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*. New Haven and London: Yale University Press, 1970., pp. 214 y 229.

importancia.<sup>50</sup> El proceso de sustitución se agotó temprano, mucho antes de que el “coeficiente de importaciones” pudiera descender como ocurrió en otros países de América Latina.<sup>51</sup>

Un problema muy visible del desarrollo industrial centroamericano fue la escasa generación de empleo. Según Cline y Delgado<sup>52</sup> la integración económica parece haber creado 150 mil empleos entre 1958 y 1972, contando la creación directa e indirecta de empleos. Eso representaba aproximadamente un 3% del empleo total y un 14% del incremento en la fuerza laboral total en los cinco países centroamericanos. La proporción de la población económicamente activa (PEA) en el sector industrial no varió sustancialmente entre 1950 y 1973, pasando de un 11% en 1950 a un rango de 11% a 14% en 1973. Debe notarse que en el mismo lapso la proporción de la PEA en la agricultura descendió de rangos entre 53% y 68% en 1950 a rangos entre 36% y 60% en 1973.<sup>53</sup> Así pues, el empleo se desplazó mayormente hacia el sector terciario, lo cual implicó, en el contexto de la explosión demográfica, un fuerte aumento de las poblaciones urbanas marginales y del subempleo.

El Mercado Común Centroamericano provocó una ampliación limitada de los mercados consumidores. La ausencia de cambios estructurales en el mundo rural, donde hacia 1975 vivía el 65% de la población centroamericana, probó ser, en el mediano plazo, un factor doblemente decisivo: por su papel en la distribución del ingreso y la dimensión del mercado interno, y por el potencial revolucionario de las masas campesinas oprimidas. En otros términos, una industrialización sin cambios estructurales en el agro y con mercados internos y externos limitados, estaba condenada de antemano; eso fue, precisamente, lo que ocurrió en Guatemala, El Salvador y Nicaragua donde la crisis económica fue aparentemente precedida por diversas formas de rebelión social y profundos trastornos políticos. La comparación con el caso de Costa Rica resulta una vez más aleccionadora. Allí, la expansión del mercado interno estuvo garantizada por a) la estructura básica del sector agroexportador y b) el crecimiento del sector público (aumento del empleo y del consumo, redistribución del crédito a través de la banca nacionalizada). En términos relativos, al segundo aspecto parece haber sido más decisivo que el primero como factor dinámico en el desarrollo social del período 1950-1980. En Costa Rica, las políticas reformistas permitieron garantizar la expansión del mercado interno a pesar de los escasos enlaces hacia atrás de la industria y del temprano agotamiento en el proceso de sustitución de importaciones. Pero esa solución era en extremo dependiente de la coyuntura externa (en particular de las entradas netas de capital y de las posibilidades del endeudamiento, dado el pronunciado déficit en la balanza comercial), y por ello la crisis se precipitó con rapidez desde 1979-1980. El desafío principal que afrontó la economía costarricense a inicios de la década de 1980 fue cómo aumentar el empleo, un requisito para garantizar la participación social y mantener la

---

50 Así por ejemplo, en El Salvador el 79% de la producción manufacturera se destinaba al mercado interno en 1971. Véase PREALC. *Situación y perspectivas del empleo en El Salvador*. 2 vols. Santiago de Chile: OIT, 1977., tomo I, p. 219. En Costa Rica (1975) más del 80% de la producción industrial era absorbida por el mercado interno, ver Izurieta, Carlos A. “La concentración industrial en Costa Rica.” *Comercio Exterior (México)*. Vol. 32, No. 12 (1982), pp. 1346-57.

51 Este coeficiente se mide considerando el valor de las importaciones como porcentaje del PIB. En Argentina, Brasil y México este coeficiente oscilaba entre 5% y 7%, en la década de 1960. En Centroamérica, hacia 1976, dicho rango variaba entre 26% y 39%.

52 Cline, W. R. y Delgado, Enrique (editores). *Economic Integration in Central America*. Washington DC: The Brookings Institution, 1978., pp. 158-164 y 300 -339.

53 Honduras cae fuera de estas proporciones, con una PEA agrícola de 83% e industrial de 6% en 1950.

democracia política, sin sacrificar la productividad, una condición indispensable para asegurar el desarrollo económico en el largo plazo. En el resto de Centroamérica la rebelión social y el trastorno político complicaron el modelo de crecimiento económico sin redistribución ni cambios estructurales en beneficio de las grandes mayorías. Es obvio que la crisis política, que aparenta preceder, en esos países, a la crisis económica, fue en realidad un efecto retardado del propio modelo de crecimiento económico.

El modelo de crecimiento económico adoptado desde finales de la década de 1950 combinó la industrialización sustitutiva con el proceso de integración centroamericana. Consideraremos enseguida los desbalances regionales y la distribución social de los frutos del progreso alcanzado.

El conflicto entre Honduras y El Salvador en 1969, y la retirada hondureña del Mercado Común al año siguiente fueron, en buena parte, una consecuencia de las disparidades de desarrollo regional agudizadas por el esquema de libre comercio en que se basó la integración. El conflicto bélico resultó funcional a los más diversos intereses<sup>54</sup> pero, en todo caso, reveló la incapacidad de los grupos industriales hondureños para obtener concesiones y garantías dentro del esquema de integración. Honduras enfrentó serios déficits en la balanza comercial con Centroamérica, y en particular con El Salvador desde 1966. En marzo de 1969, el gobierno hondureño planteó quejas<sup>55</sup> de dos tipos: una fiscal, por la disminución de ingresos del Estado, y otra de “sacrificio de los consumidores” por el alto precio y menor calidad de los productos centroamericanos. Al no lograr las compensaciones adecuadas, Honduras abandonó el Mercado Común en 1970. No deja de ser sintomático que los argumentos del gobierno hondureño están lejos de expresar una posición que pudiera calificarse como de defensa de la industria nacional. Durante la fase más aguda del conflicto con El Salvador, en los meses de junio y julio de 1969, los industriales hondureños no fueron ajenos a la campaña anti salvadoreña,<sup>56</sup> pero algo que nadie ha explorado todavía es la posibilidad de que otra fuente de conflicto, al menos potencial, fuera la eventualidad de una penetración de capitales salvadoreños en la economía hondureña.<sup>57</sup>

La Nicaragua de Somoza, enfrentó, por los mismos años una situación parecida. La reacción estatal fue, sin embargo, rápida y efectiva logrando garantizar una permanencia exitosa de Nicaragua en el Mercado Común.<sup>58</sup> No fue ajena a ella, por cierto, el amplio poder de la

54 Rowles, James P. *El conflicto Honduras-El Salvador y el orden jurídico internacional (1969)*. San José: EDUCA, 1980. Carías, Marco Virgilio y Slutsky, Daniel (compiladores). In *La guerra inútil. Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*. San José: EDUCA, 1971.

55 El texto oficial hondureño presentado por el Ministro de Economía y Hacienda Manuel Acosta Bonilla ante la 17a. reunión del Consejo Económico Centroamericano, 20-22 de marzo de 1969, está reproducido en Carías y Slutsky, in *La guerra inútil. Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*. Carías y Slutsky, 1971, pp. 11-122.

56 Waiselfisz, Jacobo. “El comercio exterior, el mercado común y la industrialización en relación al conflicto.” In *La guerra inútil*, editado por Marco Virgilio Carías y Daniel Slutsky. San José: EDUCA, 1971., pp. 167-240, en particular las pp. 201-203.

57 Nótese, por ejemplo, la existencia de inversiones de capitales guatemaltecos y nicaragüenses en El Salvador (Colindres, Eduardo. *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador: UCA Editores, 1977., Cuadro 25 de los Anexos) y de capitales costarricenses, salvadoreños y nicaragüenses en Guatemala (Poitevin, René. *El proceso de industrialización en Guatemala*. San José: EDUCA, 1977., p. 276).

58 En marzo de 1969 Nicaragua introdujo recargos aduaneros sobre las importaciones regionales que violaban claramente el Tratado General. Tras intensas negociaciones, Nicaragua modificó parcialmente esa política. Ver Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador y el orden jurídico internacional (1969)*., p. 41.

dinastía Somoza y su capacidad para incorporarse a los “beneficios” de la integración siguiendo el ejemplo de las clases dominantes de Guatemala y El Salvador.

En resumen, podemos afirmar lo siguiente: a) el Mercado Común Centroamericano se implantó en cinco países con marcadas disparidades de desarrollo y el esquema de integración adoptado no tuvo en cuenta, ni contempló correcciones, a ese desequilibrio regional; b) toda redefinición de la participación nacional en el Mercado Común dependió estrechamente de la capacidad política de reacción ante las situaciones de desventaja, entendida como articulación entre los intereses industriales y la acción de cada Estado.

¿Cómo se distribuyeron socialmente los frutos del crecimiento económico? Hacia 1980 el porcentaje de la población en estado de pobreza extrema era de 40% en Guatemala, 51% en El Salvador, 57% en Honduras, 35% en Nicaragua y 14% en Costa Rica.<sup>59</sup> Se observa un contraste regional muy profundo entre Costa Rica y el resto de Centroamérica. Si reconsideramos ahora las elevadas tasas de crecimiento de la región en el mismo período (ver tabla 5), deberíamos concluir en que parecen existir dos modelos de crecimiento económico diferente: uno, dominante en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, de crecimiento para unos pocos; otro, implantado en Costa Rica, de crecimiento con participación social más amplia. Debe notarse, que la profunda diferencia en ambos modelos de crecimiento no proviene del sector industrial ni de las peculiaridades de la inserción de cada país en el Mercado Común Centroamericano sino que obedece tanto a la estructuración de las economías agroexportadoras en la segunda mitad del siglo XIX, cuanto al éxito y profundidad de las políticas reformistas estatales posteriores a la Segunda Guerra Mundial.<sup>60</sup>

#### 4. DE LA CRISIS DE LOS AÑOS 80 AL ORDEN NEOLIBERAL<sup>61</sup>

El triunfo de la revolución sandinista en 1979 y la firma de los acuerdos de paz que pusieron fin a la guerra civil en El Salvador en 1992 acotan algo más de una década marcada por promesas revolucionarias y una cruenta guerra civil; en medio, y filtrándose por todos los poros del entramado social, deben agregarse un marasmo económico generalizado y un notable aumento de la pobreza y las desigualdades sociales. En términos generales puede afirmarse que este corto período constituye un importante *turning-point* en la historia del istmo. Los cambios ocurridos liquidan en buena parte el viejo orden liberal implantado un siglo antes y muchas de sus visibles transformaciones más recientes. La dirección y el resultado de los cambios, sin embargo, se distancian considerablemente de los proyectos impulsados por los actores y fuerzas sociales que estuvieron en el primer plano de la escena política durante esos años cruciales. Las promesas revolucionarias no se cumplieron pero los militares perdieron la guerra; la política norteamericana tuvo que conformarse con un rol activo de los presidentes centroamericanos que nunca estuvo en sus previsiones; la movilización étnica, un ingrediente nuevo en la escena política, reveló su propia agenda de intereses y reivindicaciones, a veces en franco conflicto con

59 CEPAL. *Notas sobre la evolución del desarrollo social del Istmo centroamericano hasta 1980*. México, 1982., pp. 20-21.

60 Ver Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997., capítulo III.

61 Ver Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Cuarta ed. Madrid: Alianza Editorial, 2000 [1985]., capítulos 6 y 7.

la definición usual de soberanía de los estados-naciones. La nostalgia de los empresarios por el clima económico y las reglas del juego de las décadas de 1960 y 1970 también quedó sumergida por los embates furiosos del “neo-liberalismo” y la “globalización”; ellos deben enfrentarse ahora con un mercado mundial dominado por los parámetros de competitividad y eficiencia dictados por las economías de los “dragones asiáticos”, en un mundo donde ya no existen ni la guerra fría ni las benevolencias dictadas por consideraciones políticas y estratégicas.

La crisis de los ochenta puede caracterizarse en forma sencilla diciendo que fue una situación en la que coincidieron la guerra civil generalizada, una amplia intervención de fuerzas externas y una notable crisis económica. La crisis económica vino por la conjunción de una caída en los precios de las exportaciones, el incremento en la deuda externa y la elevación de las tasas de interés a nivel internacional. Con la guerra civil las pérdidas económicas se agravaron y el nivel de actividad medido a través del producto interno bruto comenzó a descender (Ver la tabla 5). Inflación, devaluación, salidas netas de capitales y una fuerte desocupación fueron otros rasgos que empezaron a proliferar desde comienzos de los años 80.

El modelo económico seguido por los países centroamericanos desde la década de 1960 implicaba altos niveles de protección aduanera y subsidios fiscales para la industria manufacturera que producía para el Mercado Común Centroamericano, una importante intervención del estado en la economía (incluyendo subsidios a muchos productores agrícolas orientados al mercado interno) y un sector exportador “tradicional” eficiente pero que también gozaba de amplio apoyo estatal en cuanto a créditos y subsidios. El cuadro se completaba con la afluencia de préstamos e inversiones extranjeras, asegurada también por amplias garantías estatales. A finales de los setenta y principios de los ochenta la crisis se tornó “inmanejable” por la coincidencia de tres factores: el deterioro irreversible en los términos del intercambio (caída en los precios de los productos exportados más el aumento de la factura petrolera); el rápido aumento del déficit fiscal y el crecimiento “incontenible” de la deuda externa. A esto se agregó la situación de guerra civil que acabó haciendo pedazos el Mercado Común Centroamericano.

Ante la crisis hubo dos tipos de soluciones: a) el “nacionalismo revolucionario”, ya sea en la versión sandinista, o bien en la política más atemperada iniciada por la Junta salvadoreña que tomó el poder a fines de 1979 y seguida después por el gobierno Demócrata Cristiano encabezado por Napoleón Duarte; b) los programas de estabilización y ajuste estructural que comenzaron a aplicarse en Costa Rica, Honduras y Guatemala. Como se sabe esta segunda solución fue la que terminó por imponerse, incluso en El Salvador a partir de 1989 y en Nicaragua desde 1990.

El “nacionalismo revolucionario” enfatizó la intervención del estado en la economía nacionalizando algunos sectores claves como los bancos y el comercio exterior, y promovió procesos muy rápidos de reforma agraria. En el caso de Nicaragua la expropiación de las empresas de la familia Somoza y sus allegados permitió la creación de un amplio sector de “propiedad social” que comprendía algo así como un tercio del conjunto de la actividad económica del país; la reforma agraria, por su parte, redistribuyó más de un millón y medio de hectáreas entre 1980 y 1988, lo cual representa un 24% del total de tierra agrícola del país. En El Salvador las nacionalizaciones, decretadas en 1980 afectaron los bancos y el comercio exterior; la reforma agraria preveía tres etapas: la primera afectando a las propiedades superiores a 60 hectáreas fue ejecutada de inmediato mientras que la tercera, referida a los campesinos que ocupaban en forma precaria o en alquiler propiedades de menos de 5 hectáreas se fue haciendo efectiva entre 1980 y 1984. La segunda etapa destinada a transformar la propiedad de las fincas entre 10 y 50 hectáreas nunca llegó a aplicarse. En el conjunto la reforma agraria salvadoreña afectó casi 300

mil hectáreas, es decir un 21% de la tierra agrícola del país. Estas medidas no pudieron evitar los desequilibrios macroeconómicos ya existentes ni tampoco lograron reactivar la economía en forma sostenida. Aunque es innegable que el costo económico de la guerra civil fue una carga negativa tanto para Nicaragua como para El Salvador, no parece plausible atribuir el fracaso de dichas políticas “nacionalistas” a esos costos adicionales.

Los programas de estabilización y ajuste estructural se fueron imponiendo durante la década de 1980. Como es sabido en su adopción fue decisiva la intervención de la AID, una agencia del gobierno de los Estados Unidos, y de organismos financieros multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Enfrentados a severos desbalances macroeconómicos, como desequilibrios en la balanza de pagos, déficits en el sector público o acuciantes vencimientos de la deuda externa, los gobiernos no tuvieron más remedio que acudir a los organismos financieros recién mencionados. El otorgamiento de nuevos créditos o la ampliación de los ya existentes fue condicionada a un “paquete” de medidas conocido como “plan de estabilización” que buscaba el restablecimiento del equilibrio macroeconómico dentro de límites juzgados como aceptables. Estos planes incluyeron severos recortes en el gasto público, devaluaciones y aumentos en los impuestos. El segundo paso, una vez que se lograban avances en la estabilización, implicaba comenzar con el llamado “ajuste estructural”. El financiamiento externo se orientaba ahora a promover un cambio mucho más profundo de la estructura económica: a) abandono del modelo de industrialización a través de la sustitución de importaciones; b) promoción de las exportaciones “no tradicionales” como sector líder del crecimiento económico (Ver la tabla 8); c) apertura económica en el sentido de eliminar el proteccionismo en todas sus formas (tarifas aduaneras elevadas, subsidios a las exportaciones, beneficios fiscales diferenciales, convenciones colectivas con beneficios a los trabajadores no vinculados a aumentos en la productividad, etc.); c) disminución de la intervención del estado en la economía incluyendo la privatización de empresas y servicios públicos; d) reducción general del gasto y el empleo en el sector público y en particular descenso del gasto gubernamental en el sector social (salud, educación, etc.).

Este nuevo modelo de desarrollo, inspirado en el ejemplo chileno y el de los llamados “tigres asiáticos” fue logrando un consenso bastante amplio, más allá de la imposición inicial abanderada por la AID y los organismos financieros multilaterales como el Banco Mundial. Hacia finales de la década de 1980 la coincidencia de políticos, empresarios y medios de comunicación en torno al modelo llamado “neoliberal” se había extendido ampliamente por toda América Latina y no deja de ser sintomático que en 1992 la CEPAL misma, antiguo bastión del modelo de “desarrollo hacia adentro”, empezó a rendir tributo a esta nueva ortodoxia.

Los resultados de estas nuevas políticas en Centroamérica pueden evaluarse examinando los cambios en la composición de las exportaciones. Aunque subsisten importantes diferencias entre países, la tendencia a un aumento en la importancia relativa de las exportaciones “no tradicionales” es innegable. También es claro que el afianzamiento de este proceso de cambio ha ocurrido en las décadas de 1990 y 2000. Otro efecto positivo se observa en los arreglos relativos a la deuda externa. Elevadísima durante la década de 1980, en la década siguiente todos los países consiguieron condonaciones y refinanciamientos. Las tendencias del producto per capita pueden también interpretarse en un sentido similar. A finales de la década de 1990 se observó ya una recuperación significativa, aunque no todos los países habían alcanzado los niveles existentes a finales de los años 1970.

Ahora bien, el éxito a nivel macroeconómico de las políticas de estabilización y ajuste estructural tuvo como correlato un marcado deterioro en las condiciones sociales. El aumento del desempleo y el subempleo, el crecimiento del sector informal de la economía y el deterioro general en las condiciones sanitarias fue algo tan innegable como la recuperación de los principales índices macroeconómicos. Dicho en otros términos, la recuperación y transformación de la economía ha tenido, y parece que seguirá teniendo, costos sociales muy elevados.

La guerra civil provocó una trágica secuela de muertos, emigrados y refugiados. Se tratará de ver enseguida en qué medida estos fenómenos afectaron las estructuras y el cambio demográfico. La mortalidad atribuible a la guerra y la violencia fue, en promedio, del orden del uno por mil habitantes en Guatemala, del dos por mil en El Salvador y de 2,4 por mil en Nicaragua. El nivel general de mortalidad (es decir incluyendo todos los decesos) fue, en el período 1980-85 de 11 por mil en Guatemala y El Salvador y de 10 por mil en Nicaragua. Esto quiere decir que el nivel general de mortalidad observado en los tres países era bajo y fue apenas incrementado por la guerra civil; en relación con el total de la población de cada país los 90.000 muertos de El Salvador o los 80.000 víctimas de Nicaragua, ocurridas a lo largo de poco más de una década tuvieron, en términos estrictamente demográfico, un impacto relativo muy bajo.

La perspectiva cambia notablemente si pasamos a considerar la migración. Las tasas de emigración fueron altas (6 por mil en Guatemala; 5 por mil en Nicaragua) e incluso en el caso de El Salvador (12 por mil), ésta supera el valor de la tasa bruta de mortalidad. Un examen de las tasas de emigración por quinquenio en el período 1950-1995 muestra una elevada correlación entre el comportamiento de esta variable y el desarrollo de la crisis centroamericana. Dicho en otros términos, la guerra civil provocó un flujo continuo de migrantes y desplazados, y en términos cuantitativos, la magnitud de la emigración fue muy superior a la de las muertes atribuibles a la guerra. El éxodo sin retorno alteró, sobre todo en El Salvador, la estructura de edades de la población, con un efecto muy parecido al de un aumento significativo de la mortalidad por encima de los niveles considerados como normales o esperables. Dicho de otro modo, más que los muertos por la guerra civil, los verdaderos agentes del cambio demográfico ocurrido en Centroamérica como consecuencia de la crisis, fueron los emigrantes.

**Tabla 8**  
**Cambio en la estructura de las exportaciones y exportaciones de bienes y servicios como % del PIB (1990-2008)**

		1990	2000	2008
Costa Rica	Tradicional	44%	17%	12%
	No tradicionales	56%	83%	88%
	% del PIB	<b>30%</b>	<b>49%</b>	<b>50%</b>
Guatemala	Tradicional	67%	45%	36%
	No tradicionales	33%	55%	64%
	% del PIB	<b>30%</b>	<b>30%</b>	<b>25%</b>
El Salvador	Tradicional	46%	12%	10%
	No tradicionales	54%	78%	90%
	% del PIB	<b>19%</b>	<b>27%</b>	<b>27%</b>
Honduras	Tradicional	78%	30%	20%
	No tradicionales	22%	70%	80%
	% del PIB	<b>49%</b>	<b>54%</b>	<b>54%</b>
Nicaragua	Tradicional	79%	59%	45%
	No tradicionales	21%	41%	55%
	% del PIB	<b>16%</b>	<b>24%</b>	<b>31%</b>

Nota: en los productos no tradicionales se incluye la maquila.

**Fuente.** Calculado a partir de los datos de la CEPAL.

Otro cambio importante, ha sido el descenso en la natalidad. En El Salvador la tasa global de fecundidad descendió de 4,2 hijos por mujer en 1983-1988 a 3,8 en 1988-93. Por otra parte, los datos del censo de 1992 permiten calcular una tasa global de fecundidad de 3,1 hijos por mujer; el mismo cálculo efectuado según área de residencia arroja una diferencia muy significativa: mientras que en las áreas rurales se registran 4,02 hijos por mujer, en las urbanas la cifra baja a 2,4. Para apreciar la magnitud de los cambios, baste recordar que en 1975-80 la tasa global de fecundidad de El Salvador era de 5,7 hijos. Un descenso en la natalidad parecido se produjo en Guatemala y Nicaragua, y posiblemente también (aunque con menos fuerza), en Honduras.

El proceso de urbanización también sufrió cambios significativos. El censo de 1992 registró en El Salvador un 50,4% de población urbana. Este hecho es de por sí significativo en un país que ha sido masivamente rural durante toda su historia. Sin embargo, todavía más impresionante es el que la inmensa mayoría de la población urbana se ubique en el área metropolitana de San Salvador: de acuerdo con el censo allí vivían casi un millón y medio de salvadoreños, es decir el 29% de la población del país. En suma, los desplazamientos ocasionados por la guerra civil han provocado un rápido proceso de urbanización “forzada” y metropolización. En Nicaragua la situación observada a partir del censo de 1995 era bastante parecida. Del total de algo más de 4 millones de habitantes, un 25% vivía en Managua mientras que en el conjunto del país el 54% de la población era clasificada como urbana. Guatemala, ilustrada en esta comparación por el censo de 1994, si conservaba una fisonomía algo más “tradicional”: el 65% de su población seguía viviendo en zonas rurales mientras que en la ciudad capital habitaba el 15% de la población del país.

Con todos estos elementos en mente puede abordarse ahora el tema de emigración hacia los Estados Unidos. El Censo norteamericano de 1990 registró casi medio millón de salvadoreños, algo más de 200.000 guatemaltecos y casi 400.000 inmigrantes provenientes de los demás países centroamericanos. Debe notarse, por supuesto, que estas cifras no reflejan bien a los inmigrantes ilegales, así que estos números deben entenderse como apenas la indicación de un mínimo. El caso de El Salvador es de nuevo extremo; ha emigrado al país del norte más de un 8% de la población salvadoreña y dichos migrantes se han concentrado mayoritariamente en la región de la ciudad de Los Angeles. Esto hace que el número de salvadoreños que allí viven sólo sea superado, en cuanto concentración urbana, por el de los que viven en San Salvador. Una situación similar se observó en el caso de los migrantes guatemaltecos. No deja de ser paradójico que los barrios de salvadoreños y guatemaltecos en Los Angeles constituyen, desde el punto de vista de la masa poblacional urbana, las segundas ciudades en importancia, después de las respectivas capitales nacionales. Como las poblaciones migrantes siguen manteniendo lazos estrechos con sus familiares en el país de origen, la multiplicidad de intercambios socio culturales derivados de esta situación es no sólo notable sino también compleja de analizar. Lo más obvio y llamativo, al menos en una primera apreciación, son las remesas enviadas por los inmigrantes. De acuerdo con los datos del censo salvadoreño de 1992, un total de 244.274 personas se declararon como recibiendo ayuda económica por parte de familiares residentes en el exterior. En 1995 las remesas de los inmigrantes salvadoreños representaron un 12% del valor total del PIB; en 2005 esa proporción subió al 18%. En éste último año el peso de las remesas era en Guatemala de 11%, en Honduras de un 18% y en Nicaragua de un 13%, siempre en relación con el PIB. No hay duda que el efecto neto de esas remesas equivale, con creces, a lo que en el pasado generaba como ingresos un dinámico producto de exportación.

Sobre el lavado de dólares no hay datos económicos confiables aunque su importancia es innegable. Sobre lo que no hay dudas es que este nuevo sector “informal” de la economía es hijo directo de la crisis y la guerra civil. La proliferación de la corrupción, el tráfico ilegal de armas,

la presencia constante de acciones subrepticias del tipo más diverso y variado, prepararon el terreno para la implantación firme y sólida de una actividad clandestina muy lucrativa e independiente de cualquier color político o ideológico. De alguna manera hay que considerar el efecto del lavado de dólares como parte de las exportaciones “no tradicionales” o si se quiere como un componente no deseado del nuevo modelo de desarrollo.

La política de promoción de las exportaciones “no tradicionales” comenzó con la Iniciativa para la Cuenca del Caribe formulada por los Estados Unidos en 1983. La firma de tratados bilaterales y multilaterales de libre comercio fue el paso siguiente, y es innegable, observando las cosas hacia 2010, que han habido avances notables en esa dirección. El más significativo de estos tratados ha sido el CAFTA (*United States-Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement*), el cual fue firmado en 2004 y ratificado por los países involucrados entre 2004 y 2007. Un tratado similar con la Unión Europea está actualmente (2010) en negociación.

Para los empresarios centroamericanos el principal desafío planteado es el mismo que se formuló en el siglo pasado, cuando se produjo la primera gran expansión agroexportadora: como competir eficientemente en el mercado mundial. La única diferencia es que ahora se participa con una gran variedad de productos, la competencia es feroz, y los mercados son, a menudo, volátiles. No hay duda que lo que está en curso de definición es un nuevo modelo de desarrollo. Lo que no está claro todavía es si sus frutos alcanzarán para alimentar a todos, ó, si como ya ocurrió en el pasado, surgirán nuevas y severas exclusiones.

Un aspecto de no poca importancia es el uso de los recursos naturales y la conservación del medio ambiente. Un dramático cambio, progresivamente observado a partir de los años setenta, es que la Centroamérica “vacía” ha sido reemplazada por un mundo “lleno” y una diaria confrontación con recursos naturales que ya no son inagotables sino más bien finitos. El impacto ambiental del uso no controlado de dichos recursos tiene, por lo general, severas consecuencias en el corto, el mediano y el largo plazo. Basta mencionar, como ejemplo, que la rápida deforestación ha deteriorado en muchos casos las cuencas y mantos de agua, y en otros ha provocado fenómenos de erosión difícilmente reversibles; una consecuencia directa de lo primero fueron los severos cortes de energía eléctrica experimentados en Honduras durante los años 1994 y 1995, cuando debido a la sequía estacional bajaron mucho los niveles de agua de las plantas hidroeléctricas. El terrible impacto del huracán Mitch (octubre de 1998) en Tegucigalpa, es un buen ejemplo de lo segundo; el repentino aumento de las lluvias provocó derrumbes que anegaron ríos y desagües, destruyendo puentes, arrasando centenares de viviendas y provocando severas inundaciones en el centro mismo de la ciudad.

Aunque ha habido un importante aumento de las áreas protegidas (parques nacionales y reservas) durante la década de 1990, y la conciencia ambiental se maneja cada vez más en los discursos oficiales (todos los presidentes centroamericanos pasaron a hablar del “desarrollo sostenible”), la amenaza de desastres en ese ámbito es, en la Centroamérica de fines del siglo XX y comienzos del XXI, algo altamente probable.

## 5. EL DESARROLLO EN EL LARGO PLAZO

Conocido ya el contexto y especificadas sus características estructurales más sobresalientes, es posible estudiar ahora la evolución de las economías centroamericanas a lo largo del tiempo y tratar de obtener alguna medida sintética y comparable sobre sus éxitos y fracasos

en el largo plazo. Para analizar la trayectoria temporal seguiremos de cerca índices agregados sobre el volumen y valor de las exportaciones.

Las cantidades físicas del café exportado (Gráfico 1) crecieron a un ritmo promedio constante situado entre 0.7% anual para el caso de Costa Rica y 1.7% para el caso de El Salvador. Centroamérica exportaba todo el café que podía producir y nunca hubo acumulación de stocks. En esta situación la curva de exportaciones refleja la capacidad interna de crecimiento, es decir los ritmos de incorporación de tierras y mano de obra al sector cafetalero. Las diferencias expresan, al mismo tiempo, importantes contrastes nacionales. El crecimiento pausado de Costa Rica y Nicaragua se puede explicar bien en términos del mercado de factores de producción. En el primer caso, ello se debe básicamente a la escasez de mano de obra lo cual obligaba -dado el predominio de pequeños y medianos productores- a un ritmo muy lento de incorporación de las tierras aptas para el café. En este sentido vale la pena recordar que en la principal zona cafetalera de Costa Rica (el Valle Central con una extensión total aproximada de 2.700 km<sup>2</sup>), el límite ecológico para este cultivo se alcanzó recién hacia 1930, es decir un siglo después de iniciada la expansión cafetalera. En Nicaragua las limitaciones resultaron tanto de la disponibilidad de tierras (las zonas más extensas carecían de transportes baratos) cuanto de la de mano de obra (fuerte competencia de otras actividades agrícolas y ganaderas). Las curvas de exportaciones de El Salvador y Guatemala muestran ritmos de aumento mucho más fuertes que las de Nicaragua y Costa Rica. En ambos casos esto también se puede explicar por el comportamiento del mercado de factores de producción: los métodos coactivos (Guatemala) o la abundancia relativa de trabajadores sin tierras (El Salvador) aseguraron la oferta de mano de obra necesaria para una incorporación mucho más acelerada de las tierras aptas para el cultivo del café.

En términos puramente económicos parece obvio que los empresarios salvadoreños fueron mucho más exitosos en lograr un crecimiento más rápido que cualquiera de sus homólogos centroamericanos. Sin embargo la brillantez de estos logros empalidece en cuanto se efectúan comparaciones extra regionales. Colombia -un país cafetero enteramente similar por el tipo de producto, las técnicas de cultivo y las características del medio natural- vio crecer sus exportaciones de café a un ritmo de 9.7% anual entre 1887 y 1899 y de 2.7% entre 1906 y 1940.<sup>62</sup> Una comparación sistemática de los factores que explican esta más que aparente "superioridad" colombiana podría arrojar nueva luz sobre la naturaleza profunda de las economías cafetaleras centroamericanas.

Consideremos ahora, utilizando las mismas curvas de exportaciones de café, las oscilaciones anuales. La variabilidad de los cantidades exportadas de un año otro era bastante notable pero cambió poco a lo largo del tiempo. Dicho en otros términos, si se elimina la tendencia de la serie su variancia permanece estable. Dentro de este patrón, las exportaciones de El Salvador y Guatemala muestran variaciones más fuertes que las de Costa Rica y Nicaragua. En todos los casos las oscilaciones anuales pueden explicarse recurriendo a dos componentes, el cambio climático (sobre todo lluvias) y las variaciones aleatorias; la limitación en los datos impide sin embargo -al menos por ahora- la elaboración de un modelo econométrico estricto para verificar esta hipótesis.

El examen del volumen físico de las exportaciones de banano (Gráfico 3) es igualmente ilustrativo en cuanto a la dinámica de dicho sector. Costa Rica primero y Honduras después sobresalen como grandes productores frente a las contribuciones mucho más modestas de Guatemala y Nicaragua. A diferencia de las exportaciones de café, las de banano conocen un ciclo rápido de alza seguido de otro, no menos veloz, de descenso; las oscilaciones anuales, por

---

62 Samper, A. *Importancia del café en el comercio exterior de Colombia*. Bogotá, 1948.

su parte, son menos notables que en el caso del café. La explicación de estos ciclos es sencilla ya que pueden atribuirse en su totalidad a las enfermedades que afectaron las plantaciones de banano (el llamado “mal de Panamá” y la sigatoka). En efecto, la aparición de estas enfermedades provocaba una disminución rápida de la producción que sólo podía ser contrarrestada, dada la naturaleza de dichas pestes, con la incorporación de nuevas tierras. Y esto ocurría, dada la peculiar concentración de los negocios bananeros en las manos de unas pocas empresas, tanto dentro de cada país como en países vecinos. El marco nacional se revela insuficiente cuando se estudian éstos, al igual que otros aspectos, del sector bananero.

Pasemos ahora a considerar el valor de las exportaciones (gráfico 5). Se trabajó con dos períodos distintos: a) 1864-1950 y b) 1950-2008. La división obedece tanto a la naturaleza de los datos cuanto a las posibilidades de expresar el valor de las exportaciones en moneda constante. Comencemos estudiando el primer período.

Desde mediados del siglo XIX existen datos registrados por los gobiernos en cuanto a exportaciones e importaciones; estas series tienen a menudo lagunas y no pueden considerarse como muy confiables hasta finales de dicho siglo, cuando se produjo la modernización del registro de aduanas y se mejoraron las estadísticas. Sin embargo no tenemos series alternativas así que no hay más remedio que contentarse con la imagen -a veces difusa y borrosa- que nos transmiten esos datos. Las series en valor, expresadas originalmente en unidades monetarias nacionales, fueron convertidas primero a dólares corrientes, y luego a dólares de 1926. Para la conversión se utilizaron las tasas de cambio de mercado y -a falta de un mejor deflacionador- el índice de precios mayoristas del *Bureau of Labor Statistics* de los Estados Unidos con base cien en 1926.<sup>63</sup> Esta última opción se puede justificar por el hecho de que una buena parte de las importaciones centroamericanas provenían de los Estados Unidos.

Las exportaciones de Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua, basadas sobre todo en el café, muestran una tendencia parecida: ascenso prolongado desde 1864 hasta finales del siglo XIX; estancamiento y contracción hasta 1921; ascenso rápido y corto hasta 1930 seguido de una caída igualmente brusca desde ese año hasta 1940. Si se buscan tendencias todavía más largas, se pueden identificar dos períodos: uno de rápido ascenso hasta 1897, en que el valor promedio de las exportaciones crece de menos de un millón de dólares anuales a alrededor de 12 millones, y un segundo -hasta 1940- de relativo estancamiento. Durante éste último período el valor promedio de la serie permanece estacionario y a su alrededor se observan amplios movimientos de ascenso y descenso.

Las fluctuaciones anuales, medidas en porcentaje de cambio de un año a otro, eran relativamente fuertes y repercutían en forma inmediata en el monto de las importaciones. Aunque estas contracciones no ponían en peligro la economía agroexportadora debido al efecto amortiguador de los sectores no monetarizados, si comprometían los ingresos fiscales y la inversión pública. Como se indicó antes, los recursos del estado dependían estrechamente (60% o más) de la renta de aduanas.

El comportamiento del precio internacional del café (gráfico 2) permite explicar casi punto por punto las tendencias recién analizadas. Ello era esperable en economías donde el peso relativo de las exportaciones de café era aplastante y nos lleva a entender mejor una frase famosa de Ricardo Jiménez, quien afirmó no sin cierto humor que no había mejor ministro de hacienda que una buena cosecha de café. Como Ricardo Jiménez fue tres veces presidente de Costa Rica hay que conceder que sabía muy bien de lo que hablaba: el país era un *price taker* en el

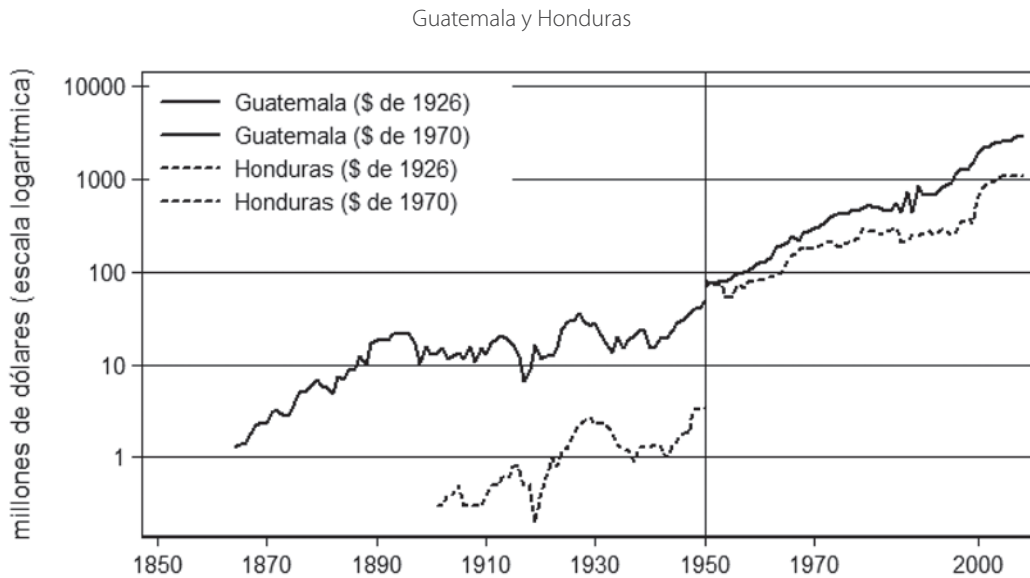
63 US Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States, 1789-1945*. Washington DC: Government Printing Office, 1949., Series L15-25, pp. 233-234.

mercado internacional así que el valor de las exportaciones -y por ende de los ingresos fiscales- dependían básicamente del volumen de la cosecha de café.

Hay un aspecto en la evolución del precio internacional del café en términos reales que conviene subrayar: en 1897 se cerró un largo ciclo de alza, solo interrumpido brevemente por los bajos precios de los años 1881-85; en los primeros cuarenta años del siglo XX los precios del café nunca volvieron a ser los de aquella época dorada. Muy distinta fue la situación al concluir la Segunda Guerra Mundial; la demanda insatisfecha se expandió rápidamente y los precios subieron como nunca, manteniéndose elevados durante más de una década (gráfico 2). La expansión del estado liberal durante la segunda mitad del siglo XIX y la fuerte modernización que acompañó el desarrollo industrial en el contexto del Mercado Común Centroamericano se enmarcan así, en estas dos ondas expansivas de los precios internacionales del café.

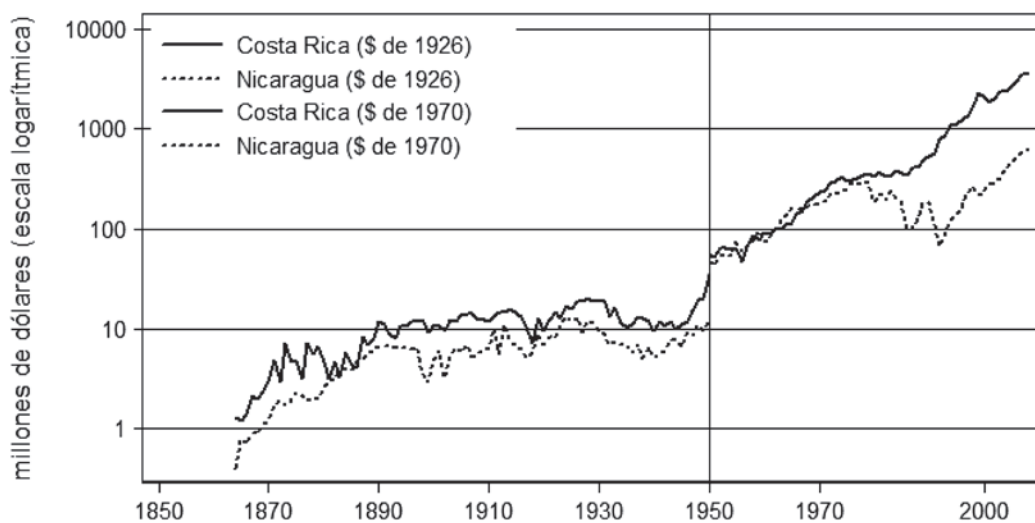
Pasemos a considerar ahora el caso de Honduras (gráfico 5). En primer lugar, no tenemos muchos datos antes de 1901. En segundo lugar, los precios del banano no corresponden a los precios de mercado sino a un valor fijo, estimado por el gobierno con base en lo declarado por las compañías bananeras. En tercer lugar, había exportaciones no registradas por las aduanas hondureñas. Aunque este último factor tiende a desaparecer en la década de 1920, el segundo está presente hasta 1950. Sólo a partir de la creación del Banco Central de Honduras disponemos de una valoración de las exportaciones bananeras ajustada según la cotización FOB de dicha fruta. Así por ejemplo, durante el período 1931-1950 la valoración declarada permaneció fija en \$0,50 (dólares) mientras que en 1947-48 el precio FOB por racimo fue calculado en \$2,05<sup>64</sup>. En los demás países exportadores de banano la situación era similar. En Costa Rica la valoración declarada en el período 1895-1920 osciló entre \$0,40 y \$0,50 por racimo, aumentando a \$0,75 durante la década de 1920.

Gráfico No. 5  
Valor de las exportaciones, 1863-2008

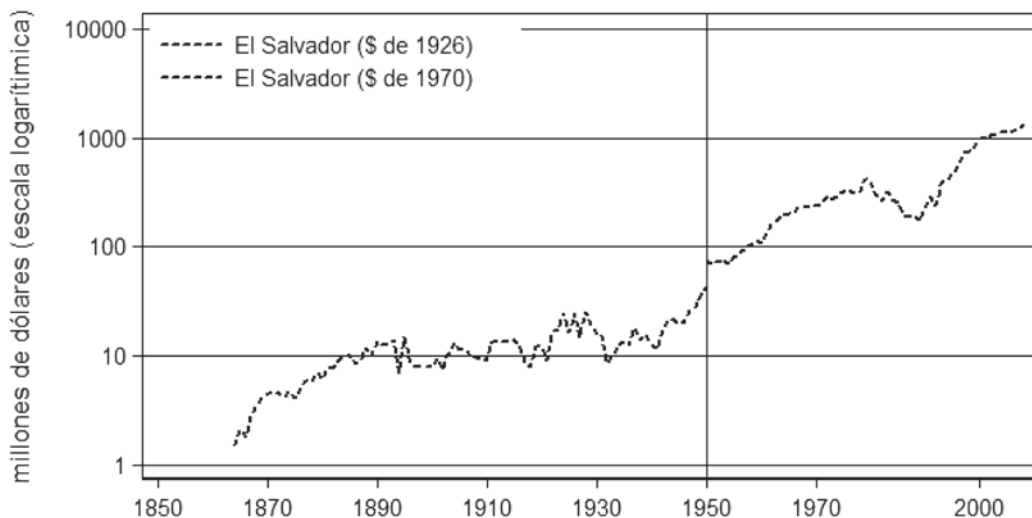


64 Banco Central de Honduras, *Historia financiera de Honduras. Informes de las misiones Young (1920-21), Bernstein (1943) y F.M.I. (1949)*, Informe del FMI p. 34.

Costa Rica y Nicaragua



El Salvador



**Fuentes.** *Anuarios Estadísticos* de Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Schoonover, Thomas y Ebba, 1989. "Statistics for an understanding of foreign intrusions into Central America from the 1820s to 1930". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 15:1, Universidad de Costa Rica, 1989, pp. 93-117, table 20. El *Wholesale price index* del Bureau of Labor Statistics de los Estados Unidos (1926=100) aparece como serie L15-25 en US Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States, 1789-1945*. Washington, DC. Government Printing Office. 1949, pp. 233-234. Banco Central de Honduras. *Historia financiera de Honduras. Informes de las misiones Young (1920-21), Bernstein (1943) y FMI. (1949)*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1957, Informe del FMI p. 31. Belli, Pedro. "Prolegómenos para una historia económica de Nicaragua, 1905-1966." *Revista del Pensamiento Centroamericano*, No.146:2, 1975; Vargas, Oscar René. *La revolución que inició el progreso. Nicaragua, 1893-1909*. Managua, CONSA, 1990, p. 261.

Cuando en 1950 el Banco Central decidió calcular el valor real de las exportaciones de banano ocurrió lo mismo que en Honduras: se llegó a la conclusión de que había que multiplicar por tres el valor declarado por las compañías bananeras.<sup>65</sup> Así las cosas es obvio que antes de 1950 carecemos de una valoración mercantil adecuada de dichas exportaciones.

¿Son inútiles estas series? En realidad no, ya que por lo menos revelan los recursos captados por el gobierno a través del impuesto por racimo exportado (un centavo de dólar en el caso de Honduras). Por otra parte, mientras no existiera la obligación de las compañías bananeras de ingresar al país las divisas generadas por las exportaciones -y esto sólo ocurrió a partir de 1950- podemos suponer que las series de exportaciones subvaloradas expresan los recursos generados por dicho sector disponibles dentro del país. Dicho en otros términos, si pudiéramos obtener una serie de valores reales antes de 1950 lo que dicha serie revelaría serían más bien ganancias de las compañías que, por lo general, nunca reingresaron al país. Con estas observaciones en mente podemos volver al gráfico 5 cuyo análisis es por lo demás simple: la curva del valor de las exportaciones hondureñas muestra un ascenso vertiginoso en la década de 1920 seguido por un descenso igualmente notable en la década siguiente.

La famosa frase de Ricardo Jiménez citada antes queda ahora enmarcada en su verdadero contexto: para los recursos del estado y el bienestar general de la población el banano cuenta mucho menos que el café. Y hay que recordar que en Costa Rica el valor de las exportaciones se repartía casi en partes iguales entre café y banano. En Honduras donde el estado dependía básicamente del sector bananero la situación era mucho más extrema. Una misión del Fondo Monetario Internacional que estudió la economía hondureña en 1950 pudo afirmar, entre otras cosas, que “las operaciones de las compañías fruteras constituyen un sector tan separado, tan autosuficiente de la economía y se hallan en tal medida orientadas hacia los mercados de exportación, que su impacto sobre la economía es solamente indirecto y relativamente sin importancia.”<sup>66</sup>

Las exportaciones durante el segundo período, es decir entre 1950 y 2008 se basan en datos mucho más sólidos, compilados originalmente por las oficinas nacionales de estadística y procesados por la CEPAL. Las series se expresan en dólares de 1970 y los deflacionadores para cada país fueron también elaborados por la CEPAL. El movimiento general de las curvas es marcadamente ascendente con un visible escalón en la década crítica de 1980; el ascenso continúa en los noventa y se vuelve más contenido en los primeros años del siglo XXI. La crisis de los ochenta es muy fuerte en El Salvador y todavía más pronunciada en Nicaragua. En ambos casos, y en términos reales, el valor de las exportaciones cae a niveles de finales de la década de 1950. La recuperación posterior es más notoria en El Salvador que en Nicaragua. En esta recuperación de las exportaciones a finales del siglo XX y comienzos del XXI interviene, sin embargo, un importante cambio en su composición; predominan ahora, cada vez más, las exportaciones no tradicionales (Tabla 8). En la producción bananera sólo Costa Rica sigue manteniendo una posición dominante (gráfico 3) mientras que en el café solo Guatemala y Honduras siguen aumentando las exportaciones en volumen (gráfico 1). Esto último tiene que ver con las fuertes oscilaciones del precio internacional del café entre 1980 y 2008 (gráfico 4) asociadas, entre otros factores, a la ruptura del Convenio Internacional del Café y a la entrada de Vietnam y algunos países africanos al mercado mundial como grandes productores. Ante alzas y bajas

65 Banco Central de Costa Rica. *Memoria*. 1951., p. 88.

66 Banco Central de Honduras, *Historia financiera de Honduras. Informes de las misiones Young (1920-21), Bernstein (1943) y F.M.I. (1949)*, Informe del FMI p. 7.

tan pronunciadas en los precios, sólo las empresas que cuentan con una elevada tecnología y conocimiento del mercado, o, en el polo opuesto, aquellas que practican una agricultura tradicional con bajos costos monetarios (como es el caso en Honduras), logran adaptarse y sobrevivir.<sup>67</sup> En estas circunstancias la transferencia a actividades de exportación no tradicionales, incentivada además por los créditos bancarios, resulta perfectamente explicable.

La evolución (en moneda constante) del producto per cápita en los cinco países centroamericanos desde 1920 hasta 2008 ilustra, en otra perspectiva las tendencias de largo plazo en el desarrollo centroamericano durante el siglo XX: estancamiento y crisis en las décadas de 1920 y 1930; gran prosperidad desde los años cuarenta hasta 1979-80; profunda crisis y relativa recuperación durante las dos últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. Únicamente Honduras se aparta de este patrón, ya que a la prosperidad bananera de los años veinte le sucede un larguísimo período de estancamiento que continúa durante casi setenta años.

El estancamiento y crisis observable en las décadas de 1920 y 1930 constituía el cierre de la expansión agroexportadora iniciada en la segunda mitad del siglo XIX. Hacia 1925 los países centroamericanos tenían una riqueza por habitante de alrededor de 200 dólares de 1970; si ese era el fruto final de la expansión agroexportadora basada en el café y el banano, hay que convenir que en términos comparativos internacionales esa cifra no era mucho: un país pequeño, y poco industrializado como Dinamarca tenía, en ese mismo año, un producto per cápita de 1.200 dólares mientras que los Estados Unidos alcanzaban los 2.153 dólares. Hacia 1950 los niveles centroamericanos son parecidos mientras que Dinamarca y los Estados Unidos llegan a cifras de 1.922 y 3.211 dólares, respectivamente. Al final de la década de 1970, cuando Centroamérica ha vivido ya la prosperidad del *boom* agroexportador de posguerra y del Mercado Común Centroamericano la comparación es también ilustrativa: Costa Rica llega casi a los 900 dólares per cápita, mientras que El Salvador, Guatemala y Nicaragua rondan en los 500; para ese entonces Dinamarca ha alcanzado una riqueza per cápita de casi 5.000 dólares y los Estados Unidos superan los 6.000. Estas comparaciones permiten apreciar la verdadera dimensión del subdesarrollo centroamericano.

Un aspecto que llama la atención es la diferencia sistemática entre los niveles alcanzados por Costa Rica y los de los demás países centroamericanos. Esta diferencia, particularmente notable a partir de 1960, se observa ya desde los años 1920. La explicación del por qué, puede formularse en dos partes. Las notables mejoras a partir de 1960 pueden atribuirse al éxito y continuidad de las políticas reformistas estatales; la situación en los años veinte (observable, por otra parte, ya a finales del siglo XIX) exige, en cambio, acudir a otros factores. El primero es una situación de relativa escasez de mano de obra, lo cual presionó sin duda hacia una mejor organización de la producción y por ende, hacia una mayor productividad del trabajo; el segundo, tiene que ver con la inversión en capital humano. En efecto, desde finales del siglo XIX, y sobre todo a partir de 1920, el gobierno costarricense orientó una porción creciente del gasto público hacia los sectores de salud y educación.

Otro aspecto que vale la pena comentar es el largo estancamiento de la economía hondureña; los niveles del producto per cápita de finales de los años veinte sólo se volvieron a alcanzar a finales de los años setenta. El progreso logrado con las exportaciones de banano fue así tan fulgurante como volátil, y no tuvo actividades sustitutivas exitosas. Frente a este estancamiento de

67 Ver Samper K, Mario (compilador). *Crisis y perspectivas del café latinoamericano*. San José: ICAFE-UNA, 1994.

largo plazo que sitúa a Honduras entre los países más pobres de América Latina, la brutal caída de la riqueza per cápita en Nicaragua (desde mediados de la década de 1980) aparece como un fenómeno más bien circunstancial.

En términos políticos, el impacto de estos comportamientos económicos mediocres puede ser extremadamente costoso; es difícil imaginar el avance de los procesos de paz, reconciliación e integración regional, y la consolidación de los gobiernos democráticos, en un clima de angustia y necesidad económica para la mayoría de la población.

## 6. PERFIL DEL ATRASO CENTROAMERICANO

Para concluir este artículo analizaremos algunos indicadores económicos y demográficos sobre la situación centroamericana hacia 1925 (tabla 9). Esto nos permitirá apreciar, en perspectiva, los logros y debilidades del desarrollo agroexportador alcanzados justo antes de la depresión económica mundial que empezó a fines de 1929.

Consideremos primero el producto per capita. El Salvador, Nicaragua y Guatemala tienen aproximadamente un 60% del producto que corresponde a Costa Rica. La posición de Honduras es más favorable llegando a tener 79% del nivel de Costa Rica. Estas diferencias se mantienen relativamente constantes hasta la década de 1960.<sup>68</sup> Entre esta última fecha y 2008 la brecha entre Costa Rica y el resto de Centroamérica se ensancha notablemente. Lo que revela el producto per capita se observa igualmente en los otros indicadores per capita. Tanto en lo que se refiere al valor de las exportaciones e importaciones, los kilómetros de ferrocarril en operación o el gasto del gobierno, Costa Rica muestra cifras superiores a las del resto de Centroamérica. Los indicadores sociodemográficos también revelan distancias similares: menor analfabetismo, mayor esperanza de vida y un crecimiento demográfico más elevado caracterizan la situación costarricense. En 1925 el porcentaje de analfabetos de Costa Rica (24%) era parecido al de Chile e Italia, y bastante menor al de España (43%) y México (59%).<sup>69</sup>

Nótese que si agregáramos los indicadores correspondientes a Panamá sus valores serían más parecidos a los de Costa Rica que a los del resto de Centroamérica. Al menos a partir de 1920 es claro que el istmo se caracteriza por una notable división regional norte-sur. Al norte del río San Juan los indicadores demográficos y económicos revelan menor riqueza per capita, una población masivamente rural e índices de mortalidad elevados. Al sur del río San Juan, en Costa Rica y Panamá, la situación es diferente. En estos países se observa una situación mucho más favorable al punto que se ubican, en la mayoría de los indicadores señalados, por encima de los promedios latinoamericanos, aunque por debajo de países como Argentina, Chile, Uruguay y Cuba.<sup>70</sup>

Los datos de Honduras merecen un comentario especial. En la década de 1920 algunos indicadores muestran valores más elevados que en años posteriores. Me refiero al producto y a las exportaciones per capita, y a los kilómetros de vías férreas por cada mil habitantes. Durante la década de 1930 los indicadores hondureños se vuelven a parecer a los de Guatemala debido

68 Bulmer-Thomas, *The Political Economy of Central America since 1920*. Tablas del apéndice.

69 Cifras según publicaciones oficiales en Bunge, Alejandro. *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Editorial Kraft, 1940., pp. 418-419.

70 Bulmer-Thomas, Victor. *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994., p. 444.

**Tabla 9**  
**Centroamérica hacia 1925: indicadores seleccionados**

<b>Indicadores</b>	<b>Guatemala</b>	<b>Honduras</b>	<b>El Salvador</b>	<b>Nicaragua</b>	<b>Costa Rica</b>
Esperanza de vida al nacimiento (1)	33.2	n.d.	31.4	n.d.	39.5
Tasa de mortalidad infantil (2)	242	n.d.	254	n.d.	172
Población total (3)	1841	756	1244	698	450
Tasa de crecimiento de la población (4)	1.7	2.1	1.3	1.1	2.3
% de población urbana (5)	9.5	10	20	16.9	22.6
% de analfabetos (6)	87	74	79	72	24
% de población indígena (7)	65	21	30	10	2
Producto Interno Bruto (PIB) per capita (8)	193	243	186	172	308
Agricultura para el mercado interno (% del PIB) (9)	17	22	25	44	14
Agricultura de exportación (% del PIB) (9)	20	30	21	18	25
Industria manufacturera (% del PIB) (9)	15	5	12	7	9
Sector gobierno (% del PIB) (9)	7	4	5	1	3
Exportaciones per capita (10)	39	86	58	43	136
Importaciones per capita (10)	34	39	42	36	79
Ferrocarriles (km) (11)	801	1240	214	253	671
Km de ferrocarril por cada mil habitantes (11)	0.44	1.64	0.17	0.36	1.49
Inversiones norteamericanas (12)	38.2	12.9	15.3	24	35.7
Inversiones británicas (13)	15	6	15	6	25
Gasto público en educación (per capita) (14)	0.6	0.3	0.6	0.5	1.6
Gasto público en guerra (per capita) (14)	1.0	2.3	1.5	0.9	1.3
Gasto en fomento (per capita) (14)	1.0	0.4	1.0	0.6	2.5
Ingresos del gobierno per capita (15)	5.1	9.2	8.2	6.2	14.3

(1) en años, estimaciones propias utilizando series vitales, censos y la "inverse projection".

(2) cada mil nacimientos, *Idem*.

(3) en miles, datos de Collver, O. Andrew. *Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*. Berkeley: University of California, Institute of International Studies; 1965. y estimaciones propias.

(4) Crecimiento medio anual en %, datos de Collver, *Op.Cit.*, y *Statistical Abstract of Latin American*, vol. 20, 24 y 26, estimaciones propias.

(5) población que vive en ciudades de más de 5000 habitantes, datos censales.

(6) En porcentaje de la población total, datos censales.

(7) En porcentaje de la población total, datos censales y estimaciones propias.

(8) Promedio 1924-26 en dólares de 1970, datos de Bulmer Thomas, Victor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987, *apéndice estadístico*. Para calcular los índices per capita he utilizado las estimaciones de población que aparecen en (3) y no las que utiliza Bulmer-Thomas.

- (9) En porcentaje del Producto Interno Bruto, promedio 1924-26, datos de Bulmer Thomas, *Op.Cit.*
- (10) En dólares de 1970, Bulmer Thomas *Op.Cit.*
- (11) Kilómetros de ferrocarril en 1921-22 datos de Long, W. Rodney. *Railways of Central America and the West Indies. Washington, Government Printing Office, 1925.*
- (11) Kilómetros por cada mil habitantes
- (12) En millones de dólares, 1928, datos de Winkler citados en Jones, Chester Lloyd. *Caribbean Backgrounds and Prospects.* New York: Kennikat Press; 1971 [1931], pp. 293-295.
- (13) En millones de dólares, datos de Jones, *Op.Cit.*
- (14) Dólares corrientes.
- (15) Dólares corrientes

a la profunda recesión originada en la caída de las exportaciones bananeras. En este sentido al auge económico hondureño durante la década de 1920 tiene todo el aire de una coyuntura excepcional, que no tuvo parangón antes ni tampoco después.

En los datos sobre Nicaragua la estructura porcentual del valor agregado llama la atención. El que la agricultura que vende sus productos en el mercado interno tenga un peso mucho mayor que la agricultura de exportación es una situación muy distinta de la del resto de Centroamérica. Ello no debe interpretarse, sin embargo por el atraso comparativo o la poca importancia del sector exportador. Las exportaciones per capita de Nicaragua en ese año se sitúan entre los niveles de El Salvador y Guatemala. Lo que esa diferencia refleja es más bien la relativa diversificación del sector de exportaciones nicaragüense que incluye, además del café (45 % del valor de las exportaciones en ese año), otros productos como oro, madera, azúcar, caucho y bananos.

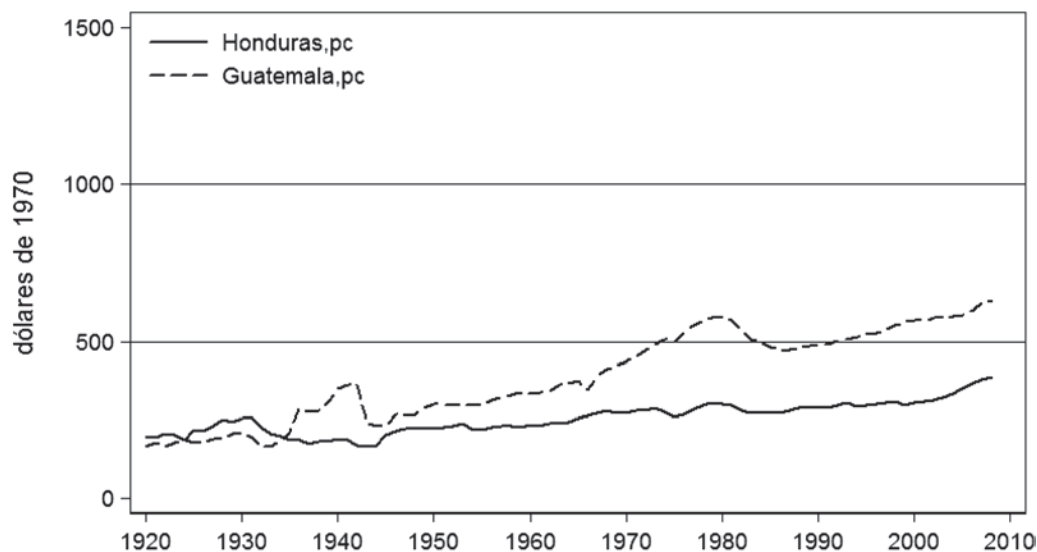
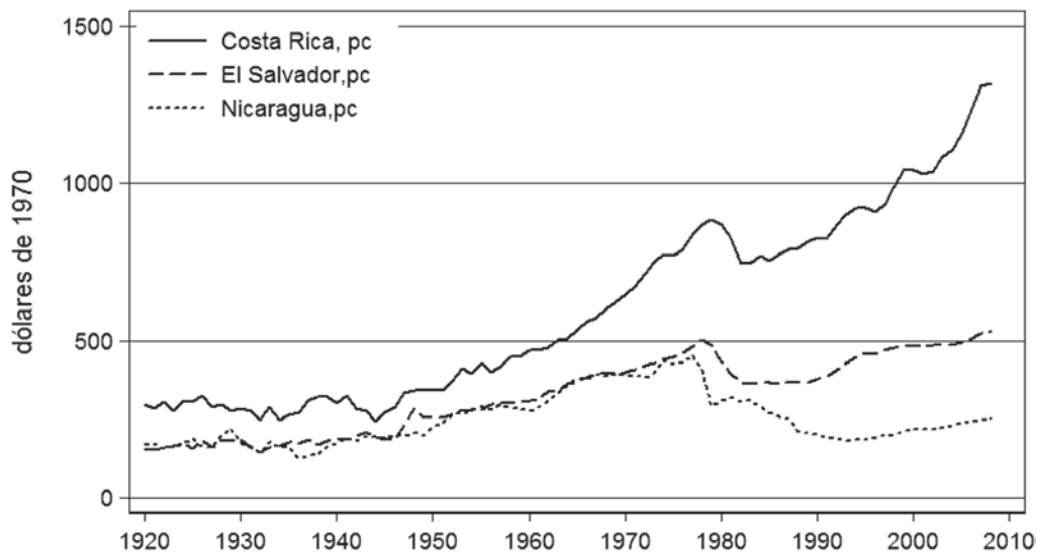
En resumen, los datos de la tabla 9 revelan apreciables disparidades en las características y resultados del crecimiento económico. La situación no cambió mucho en las dos décadas siguientes. Los niveles del producto interno per capita variaron poco. En Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua más del 60% de la población siguió siendo analfabeta. Y entre 1910, cuando había virtualmente concluido el tendido de las principales líneas ferroviarias, y el momento en que comenzó la construcción de la carretera interamericana (1945), la red vial y los transportes experimentaron muy pocos cambios.

La persistencia de profundas desigualdades sociales era algo más serio y mucho más difícil de cambiar. El auge agroexportador amplió y en cierta forma “congeló” las divisiones étnicas de Guatemala al mismo tiempo que creaba nuevas barreras étnicas en las zonas bananeras de Honduras y Costa Rica. En El Salvador los conflictos étnicos y la polarización de clases condujeron a la gran rebelión indígena y campesina de 1932 con su trágica secuela de muerte y represión. La inestabilidad política y la debilidad estatal ante los intereses extranjeros fue otra herencia del modelo agroexportador, presente particularmente en Honduras y Nicaragua. Debajo de la caricatura de *Banana Republics* había quizás una realidad mucho más profunda a la cual la región estaba condenada por la geopolítica y el reducido tamaño de sus estados nacionales.

En resumen, puede afirmarse que el desarrollo agroexportador integró las economías centroamericanas al mercado mundial incorporando un conjunto moderado de cambios tecnológicos. Pero los beneficios iniciales se dispararon bastante pronto y después hubo décadas de virtual estancamiento.

¿Se sacó el mejor partido posible de la economía de exportación? Parece que el nivel alcanzado por Costa Rica era lo mejor que se podía lograr en Centroamérica. Como los enlaces hacia el desarrollo industrial fueron casi nulos debido al tamaño reducido de las economías,

Gráfico No. 6  
Producto per capita, 1920-2008



**Fuentes y notas.** Bulmer-Thomas, Victor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987, cuadros del apéndice. Las series fueron extendidas de 1984 hasta 2008. Las cifras de la población total anual que utiliza Bulmer-Thomas fueron recalculadas. Las cifras del producto per capita de Guatemala entre 1936 y 1942 muestran un comportamiento inconsistente debido a que Bulmer-Thomas utiliza, como base para estimar el PIB, estadísticas sobre la producción agrícola para el mercado interno de dudosa calidad.

únicamente la inversión en capital humano e infraestructura de transportes podía quedar acumulada para el largo plazo. En este último aspecto es obvio que Costa Rica logró una ventaja significativa, visible ya a finales del siglo XIX.

El patrón de desarrollo que acaba de esbozarse con cierto detalle se reprodujo durante la gran prosperidad del período 1950-1973. La industrialización y el Mercado Común Centroamericano trajeron una notoria modernización económica a costa de multiplicar las desigualdades sociales y cerrar a la participación popular el sistema político. La rebelión y guerra civil de la década del ochenta fueron así un corolario anunciado. De nuevo la comparación con el caso de Costa Rica es aleccionadora; allí la acción del estado y las políticas redistributivas, con un énfasis particular en las inversiones en salud y educación, permitieron aprovechar la modernización distribuyendo socialmente los frutos del progreso. De nuevo, la inversión en capital humano parece ser un factor crucial para explicar las diferencias relativas entre los países en cuanto a los logros económicos y la conquista del bienestar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANACAFE. *Boletín Estadístico*. Guatemala, 1975.
- Archivo General de Indias. Guatemala 895. "Informe del Consulado de Guatemala sobre las causas que tienen obstruido el comercio y los medios de removerlas, 1798." *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 9 (1983), pp. 123-41.
- Banco Central de Costa Rica. *Memoria*. 1951.
- Banco Central de Honduras. *Historia financiera de Honduras. Informes de las misiones Young (1920-21), Bernstein (1943) y F.M.I. (1949)*. Tegucigalpa: Banco Central, 1957.
- Best, Michael H. "Political Power and Tax Revenues in Central America." *Journal of Development Economics*. Vol. 3 (1976), pp. 49-82.
- Browning, David. *El Salvador. Landscape and Society*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Bulmer-Thomas, Victor. *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Bulmer-Thomas, Victor. *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Bunge, Alejandro. *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Editorial Kraft, 1940.
- Cambranes, Julio C. *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1985.
- Carcanholo, Reinaldo. "Sobre la evolución de las actividades bananeras en Costa Rica." *Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 19 (1978), pp. 143-203.
- Cardoso, Ciro F. S. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)." *Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 6 (1973), pp. 22-48.
- Cardoso, Ciro F. S. "Historia del café en Centroamérica (Siglo XIX): Estudio comparativo." *Estudios Sociales Centroamericanos*. Vol. 10 (1975), pp. 9-55.
- Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor. *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1977.
- Cariás, Marco Virgilio y Slutsky, Daniel (compiladores). In *La guerra inútil. Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*. San José: EDUCA, 1971.
- Casey, Jeffrey J. *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1979.

- CEPAL. *Notas sobre la evolución del desarrollo social del Istmo centroamericano hasta 1980*. México, 1982.
- CEPAL. *América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas, 1950-2008*. Santiago de Chile: Cuadernos estadísticos No 37, 2009.
- Cline, W. R. y Delgado, Enrique (editores). *Economic Integration in Central America*. Washington DC: The Brookings Institution, 1978.
- Cohen Orantes, Isaac. *Regional Integration in Central America*. Lexington, Mass.: Heath, 1972.
- Colindres, Eduardo. *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador: UCA Editores, 1977.
- Cumberland, W. W. *Nicaragua. An Economic and Financial Survey*. Washington: Government Printing Office, 1928.
- Delgado, Enrique. "Institutional Evolution of the Central American Common Market and the Principle of Balanced Development." In *Economic Integration in Central America*, editado por W.R. Cline y Enrique Delgado, 17-58. Washington: The Brookings Institution, 1978.
- Díaz Alejandro, Carlos F. *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*. New Haven and London: Yale University Press, 1970.
- Dosal, Paul J. *Doing Business with the Dictators: a political history of United Fruit in Guatemala, 1899-1944*. Wilmington, Delaware: SR Books, 1993.
- Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983.
- Fonseca, Pedro S. *La moneda salvadoreña*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1924.
- Gleijeses, Piero. *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the U.S. 1944-1954*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Guerra Borges, Alfredo. "El desarrollo económico." In *Historia General de Centroamérica. Tomo V. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*, editado por Héctor Pérez Brignoli. Madrid: Ediciones Siruela, 1993.
- Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- Hall, Carolyn y Pérez Brignoli, Héctor. *Historical Atlas of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.
- Hill, Roscoe H. *Fiscal Intervention in Nicaragua*. New York: Columbia University, Ph.D. dissert., 1933.
- Immerman, Richard H. *The C.I.A. in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*. Austin: University of Texas Press, 1982.
- Izurieta, Carlos A. "La concentración industrial en Costa Rica." *Comercio Exterior (México)*. Vol. 32, No. 12 (1982), pp. 1346-57.
- Jonas Bodenheimer, Susanne. "El Mercomún y la ayuda norteamericana." In *La inversión extranjera en Centroamérica*, editado por Rafael Menjívar, 23-166. San José: EDUCA, 1974.
- Karnes, Thomas L. *The Failure of Union. Central America 1824-1975. Revised edition*. Tempe: Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1976.
- Kepner Jr., Ch. D. y Soothill, Jay H. *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. Prólogo y notas de Gregorio Selser. Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1957 [1935].
- Lauria Santiago, Aldo Antonio. *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999.
- León Sáenz, Jorge. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica, 1821-1900*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.
- Lindo Fuentes, Héctor. "Economía y sociedad (1810-1870)." In *Historia general de Centroamérica. Tomo III. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)*, editado por Héctor Pérez Brignoli, 141-201. Madrid: Ediciones Siruela, 1993.
- Lindo-Fuentes, Héctor. *Weak Foundations: the Economy of El Salvador in the Nineteenth Century, 1821-1898*. Berkeley: University of California Press, 1990.

- Lizano, Eduardo editor. *La integración económica centroamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Lizano, Eduardo y Willmore, L.N. "La integración económica de Centroamérica y el Informe Rosenthal." In *La integración económica centroamericana*, editado por Eduardo Lizano, vol II, 216-47. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Martin, Percy F. *El Salvador del siglo XX*. San Salvador: UCA Editores, 1985 [1911].
- McCreery, David J. *Rural Guatemala. 1760-1940*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Nuggent, Jeffrey B. y Robinson, James A. Are Factor Endowments Fate? Artículo inédito disponible en: <http://www.people.fas.harvard.edu/~jrobin/researchpapers/unpublishedpapers/index.htm>.
- Paige, Jeffery M. *Coffee and Power. Revolution and Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1997.
- Pérez Brignoli, Héctor. "Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica. Un ensayo de historia comparada." In *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, editado por Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper K., 25-54. San José: FLACSO, 1994.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Pérez Brignoli, Héctor. "Transformaciones del espacio centroamericano." In *Para una historia de América II. Los nudos (I)*, editado por Marcello Carmagnani, Alicia Hernández Chávez, y Ruggiero Romano, 55-93. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Pérez Brignoli, Héctor. "The economies of Central America, 1860-1940." In *An Economic History of Twentieth-Century Latin America. Vol. 1 The Export Age: The Latin American Economies in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, editado por Enrique Cárdenas, José Antonio Ocampo, y Rosemary Thorp, 85-118. New York: Palgrave, 2000.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Cuarta ed. Madrid: Alianza Editorial, 2000 [1985].
- Pérez Brignoli, Héctor y Baires Martínez, Yolanda. "Growth and Crisis in the Central American Economies, 1950-1980." *Journal of Latin American Studies*. Vol. 15, No. 1 (1983), pp. 365-98.
- Pérez Brignoli, Héctor y Samper, K. Mario editors. *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José: FLACSO, 1994.
- Poitevin, René. *El proceso de industrialización en Guatemala*. San José: EDUCA, 1977.
- Posas, Mario. "La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)." In *Historia General de Centroamérica. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, editado por Victor Hugo Acuña Ortega, 111-65. Madrid: Ediciones Siruela, 1993.
- PREALC. *Situación y perspectivas del empleo en El Salvador*. 2 vols. Santiago de Chile: OIT, 1977.
- Radell, David R. *Coffee and Transportation in Nicaragua*. Berkeley: Department of Geography, University of California, 1964.
- Rowles, James P. *El conflicto Honduras-El Salvador y el orden jurídico internacional (1969)*. San José: EDUCA, 1980.
- Samper, A. *Importancia del café en el comercio exterior de Colombia*. Bogotá, 1948.
- Samper K, Mario. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1998.
- Samper K, Mario (compilador). *Crisis y perspectivas del café latinoamericano*. San José: ICAFE-UNA, 1994.
- Schlesinger, Stephen y Kinzer, Stephen. *Bitter Fruit. The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. New York: Anchor Press Doubleday, 1983.
- SIECA/INTAL. *El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década*. 11 vols. Buenos Aires: BID/INTAL, 1973.
- Soley Güell, Tomás. *Historia monetaria de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional, 1926.

- Soluri, John. *Banana cultures: agriculture, consumption, and environmental change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press, 2005.
- Teplitz, Benjamin. *The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua. The Administration of José Santos Zelaya, 1893-1909*. Ph.D. thesis, Howard University: s.ed., 1974.
- Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 1971.
- US Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States, 1789-1945*. Washington DC: Government Printing Office, 1949.
- Viales Hurtado, Ronny José. "Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)." *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*. Vol. 23 (Nueva época), No. setiembre (2006), pp. 97-112.
- Waiselfisz, Jacobo. "El comercio exterior, el mercado común y la industrialización en relación al conflicto." In *La guerra inútil*, editado por Marco Virgilio Carías y Daniel Slutzky. San José: EDUCA, 1971.
- Wilkie, James W. y Haber, S. (Ed.). *Statistical Abstract of Latin America. Vol 21*. Los Angeles: University of California, 1981.
- Williams, Robert G. *Export Agriculture and the Crisis in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1986.
- Williams, Robert G. *States and Social Evolution. Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.
- Wynia, Gary W. *Politics and Planners: economic development policy in Central America*. Madison: University of Wisconsin Press, 1972.
- Young, John Parke. *Central American Currency and Finance*. Princeton: Princeton University Press, 1925.



#### **4. SECESIÓN, INDEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN, 1808-1826**

**¿QUÉ NOS ENSEÑA EL CASO DE CENTROAMÉRICA?**



## SECESIÓN, INDEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN, 1808-1826 ¿QUÉ NOS ENSEÑA EL CASO DE CENTROAMÉRICA?

### 1. LAS MÁSCARAS IDEOLÓGICAS

La historiografía de la independencia es inmensa. Ningún otro tema o período ha despertado tanto interés y tantas pasiones en el conjunto de los países latinoamericanos; a pesar de esto, es todavía uno de los asuntos más debatidos y polémicos. La explicación tiene que ver, como es natural, con el hecho fundacional que ha desempeñado la memoria de los eventos de la independencia en la elaboración de una cultura nacional. Las interacciones entre historia -en el sentido de lo que pasó- y memoria e historiografía son particularmente complejas, mucho más que en otros casos. Por lo tanto, intentaré esquematizarlas de manera rápida.

La primera versión, si se me permite hablar en estos términos, se produjo al otro día de los eventos mismos, en cuanto los intelectuales de las minorías activas que llevaron adelante el proceso de la independencia se dieron a la tarea de pensarlo y, por supuesto, de tratar de justificarlo.

Al respecto, David Brading ha caracterizado la ideología de los patriotas mexicanos como una “amalgama de devoción mariana [la Virgen de Guadalupe], odio a los inmigrantes españoles e identificación con el pasado azteca”.<sup>1</sup> Por su parte, Servando Teresa de Mier y Carlos María Bustamante trazaron una genealogía de héroes que arrancaba en Moctezuma y Cuauhtémoc y pronto fueron incorporados Hidalgo y Morelos, como padres fundacionales. Enrique Florescano lo precisa con elocuencia:<sup>2</sup>

Nada tiene pues de extraño que el 16 de septiembre de 1823 cuando la nación independiente se disponía a celebrar la fecha gloriosa en que había declarado su libertad, el templo de Guadalupe fuera el lugar escogido para rendirle homenaje a los restos de los héroes, reuniéndose así, otra vez, el sentimiento religioso con los símbolos políticos libertarios. Ese día, narra el cronista de la gesta insurgente, Carlos María de Bustamante, “llegaron los venerables restos de Morelos a Guadalupe; serían las doce y media cuando entraron en la Villa y se presentaron a la Colegiata. Acompañábanlos tres músicas de indios de diversos pueblos, y en vez de cánticos y músicas lúgubres, tocaban valsos y sonos alegres”. Esta mezcla de fervor religioso y culto patriótico a los héroes se prolongó después de la guerra, particularmente en las fechas en que se celebraba el grito libertario de Dolores. El tono de este culto religioso y nacionalista lo describe muy bien Jacques Lafaye al referirse al homenaje que recibieron los restos de los héroes de la independencia en la Catedral Metropolitana: “el otro día de ese 16 de septiembre de (1823) desde entonces fiesta nacional, formaciones del ejército acompañaron los restos de los próceres desde el convento de Santo Domingo hasta la Catedral. En una simbólica amalgama del nuevo orden nacional, la procesión en la que se mezclaban militares y eclesiásticos, escoltada por un escuadrón de granaderos y por la milicia nacional, acompañó a los héroes muertos hasta la Catedral. Alrededor de los despojos de Hidalgo, de Morelos y de sus compañeros de la primera hora, el coro de la nación mexicana (...) cantó, quizás por una vez, al unísono”. Esta forma de nacionalismo religioso alcanzó su mayor expresión simbólica en el primer presidente republicano, quien cambió su nombre original (Félix Fernández), por el de Guadalupe Victoria.

1 Brading, David A. *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*. Trad. J.J. Utrilla. México, F.C.E., 1991, pp. 647-648.

2 Florescano, Enrique. *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1987, p. 295.

Pero el panteón de héroes solo alcanzaba para identificaciones profundas de la identidad nacional en construcción, sin distinción de clases y estamentos. Las disputas por la forma de gobierno plantearon, en cambio, un serio conflicto entre las concepciones que privilegiaban la soberanía del pueblo y aquellas que no querían restringirla a la soberanía de la cuerpos representativos constituídos. Florescano nos ilustra otra vez el asunto con relación al caso mexicano:<sup>3</sup>

Por virtud de este soplo liberal y moderno que invadió las deliberaciones que culminaron en las constituciones de Apatzingán y de 1824, por primera vez los mexicanos adoptaron una forma de organización política fundada en la participación de los ciudadanos, quienes asignaron al Estado la tarea de administrar las funciones públicas y regular las relaciones entre la sociedad y los órganos de gobierno. El nuevo ordenamiento constitucional condenó las formas anteriores de gobierno colonial: el poder omnímodo y despótico del monarca y sus virreyes, la intrusión del poder patrimonial de los comerciantes y de la iglesia en las funciones del Estado, la desigualdad jurídica y social de los ciudadanos y la sentencia que decía que “los subditos nacieron sólo para obedecer”. Pero sobre todo, abrió una expectativa de modernización guiada por los valores liberales, seculares y democráticos difundidos por la Revolución francesa y por la Revolución de independencia estadounidense. Con la misma ingenuidad que se imaginó que la mera enunciación de los principios republicanos erradicaría la herencia de tres siglos de gobierno colonial, se pensó que la emisión de la carta constitucional haría efectivos los ideales liberales tomados de experiencias ajenas. Lo cierto es que en condiciones adversas, los independentistas mexicanos pensaron que los ideales de soberanía, libertad, igualdad y justicia deberían ser los principios fundamentales de la organización política, y la meta más alta de los hombres reunidos en sociedad. Con esas ideas crearon la esperanza de que lo que hoy no existía podía alcanzarse mañana y empujaron a la nación a perseguir fines cuya realización sólo podía conseguirse en un futuro lejano. Así, al mismo tiempo que radicaron el origen de la nación en su pasado más remoto, lanzaron a la sociedad a perseguir metas ideales ubicadas en el futuro.

*Mutatis mutandi* en cada proceso de independencia se construye algo parecido al otro día de la independencia: una gesta heroica que suele arrancar en el pasado precolombino y divergencias brutales sobre el régimen político que se atribuyen al negro pasado colonial, o simplemente al egoísmo y a la ambición desmedidas. En el caso de Centroamérica nada es más sintomático que el balance final propuesto por Alejandro Marure. Intelectual ilustrado, profesor de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Marure escribió su *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834* por encargo del jefe de estado de Guatemala, Mariano Gálvez; publicó el primer volumen en 1837 y el segundo en 1839; aunque el encargo de Gálvez establecía el límite en 1834 Marure solo llegó hasta los acontecimientos de 1828. Oigamos la reflexión de Marure:<sup>4</sup>

La proclamación de la independencia absoluta se verificó 297 años 3 meses y 19 días después del 2 de junio de 1524, en que llegó a Guatemala con 300 españoles el conquistador don Pedro de Alvarado. Para perpetuar la memoria de tan glorioso acontecimiento se mandó acuñar una medalla en que figuran los emblemas siguientes: por su anverso, en el centro, se haya colocada la historia en figura de una matrona, vestida de túnica talar y tunicela, con un martillo en una mano y un cincel en la otra, en actitud de esculpir en el pedestal de la pirámide, la inscripción que recuerda el memorable 15 de septiembre; haciendo mención igualmente del gobernador español que coadyuvó a facilitar esta gran empresa, según se advierte en la leyenda que tiene, y

3 Florescano, Enrique. *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México, Taurus, 1996, pp. 289-290.

4 Marure, Alejandro. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834*. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1960; tomo 1, pp. 67-69.

dice: **15 de septiembre de 1821 - General Gainza**. Delante de sí tiene esta figura, puesto en el suelo, un rollo de papel y un libro, símbolo de la historia general de todos los países; la pirámide de que se ha hecho mención, y es la que ocupa el primer término, significa el monumento del triunfo que en dicho día consiguió Guatemala, y por eso se haya condecorada con sus armas. Las otras pirámides que se ven a lo lejos son los monumentos de igual triunfo, obtenido en los demás estados o repúblicas americanas; por lo que se hallan marcadas sus bases con las iniciales de los nombres a que corresponden, como la M, México, la L, Lima, etcétera. En su orla contiene el siguiente lema: **Guatemala, libre e independiente**. Por su reverso se ve en el centro una figura alada, que representa al genio de la libertad americana, coronado de laurel, ceñido de un tahalí de plumas, con un carcax a la espalda, separando con entrambos brazos, y el mayor esfuerzo, los dos mundos, desunidas las manos que hacían dependiente al nuevo del antiguo; pero al mismo tiempo ofrece a éste su amistad y paz por medio del ramo de olivo que presenta en la misma mano que lo separa; y a aquel la próspera abundancia por el cuerno de la fertilidad que derrama sobre él, en manifestación de que han cesado los obstáculos que la impedían; la leyenda de la orla es conforme al emblema que representa: El libre ofrece paz; pero el siervo jamás.

Un poco más adelante evoca la jura de la independencia y dicha evocación le permite presentar una reflexión más profunda sobre lo que ha ocurrido a 16 años del magno evento:

*Ésta se verificó el 23 de septiembre en la plaza mayor de la capital con toda la pompa y magnificencia correspondientes a tan augusta ceremonia; el júbilo más puro, el entusiasmo del patriotismo, los sentimientos dulces de la unión y concordia tenían enajenados todos los ánimos; y Guatemala presentó, en estos momentos, un espectáculo tan interesante como nuevo, el de un pueblo que desde la triste condición de esclavo se elevaba al rango de la soberanía e independencia, que desde el seno de las preocupaciones se levantaba orgulloso proclamando los grandes principios del siglo y que verificaba esa transición prodigiosa sin que se derramase una sola lágrima, sin que hubiera una sola víctima, ¡quién había de pensar que tan hermoso fenómeno ocultase bajo su esplendor del foco horrible que iba a lanzar mil elementos de muerte sobre la más bella sección del nuevo mundo! ¡Quién se habría de imaginar entonces que algunos pocos ambiciosos harían pasar a las generaciones futuras, con la memoria de la gloriosa emancipación de su Guatemala, los tristes recuerdos de la guerra civil que ha desolado a la república central!*

Mientras estuvo en la jefatura del estado de Guatemala, Mariano Gálvez, un encendido liberal, hizo otro encargo historiográfico. Le encomendó al entonces párroco de San José, en Antigua Guatemala y futuro arzobispo (1846-1867) Francisco de Paula García Peláez, una historia del período anterior a la independencia. García Peláez, guatemalteco ilustrado, pero conservador, a diferencia de Marure, realizó más bien una especie de compilación de documentos que publicó en 1851-52 con el título de *Memorias para la historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. En esa obra no duda en glorificar el pasado precolombino y agrega:<sup>5</sup> “una prueba de la civilización del pueblo guatemalano (sic) se encuentra en su amor a la libertad resistiendo la agresión de los españoles”. En ese punto, es sintomática la coincidencia ideológica entre Marure, un liberal convencido y García Peláez, arzobispo en la época archiconservadora de Rafael Carrera.

La segunda versión se desarrolla en la época de las reformas liberales, es decir, en la segunda mitad del siglo XIX. Aquí se amplía el panteón de los héroes, y es la época de los grandes monumentos, las celebraciones rituales y las elaboraciones -no menos monumentales- de la historiografía nacionalista: Mitre en Argentina, Justo Sierra en México, Barros Arana en Chile, Lorenzo Montúfar en Centroamérica, para mencionar solo algunos de los nombres más distinguidos y famosos.

5 García Peláez, Francisco de Paula. *Memorias del Antiguo Reino de Guatemala*. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1973, Tercera ed. tomo 1, p. 63.

Se trata, en esta segunda versión, de una elaboración ideológica mucho más sofisticada, y apoyada en documentos con un extenso aparato erudito, pero siguiendo casi las mismas líneas interpretativas de la primera versión. Los caudillos liberales, como Barrios, Guzmán Blanco o Juárez, retoman simplemente el legado de los padres de la patria. Los caudillos conservadores pasan a ser recurrencias permanentes del pasado colonial e incluso una encarnación del “desierto”, la inmensidad despoblada, la ausencia de la civilización. La brutal dicotomía enunciada por Sarmiento en *Facundo* encuentra ecos repetidos incesantemente. Ramón Rosa, político e intelectual hondureño, decía en un discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1874 en el Palacio Nacional de Guatemala:<sup>6</sup>

Si queremos independencia y patria, si queremos instituciones a la altura de la civilización de nuestros días, si queremos progreso, rómpase con el pasado que nos abruma, lúchese y lúchese siempre hasta aniquilar los vicios coloniales que han sido nuestra perdición, nuestra deshonra. El poder teocrático ha esclavizado la conciencia y pervertido el sentido de los pueblos; pues combátase la teocracia y quítese el poder de dañar. El privilegio ha roto la igualdad social; pues extíngase los privilegios doquiera que se encuentren. La ignorancia ha impedido la práctica de las instituciones libres e imposibilitado la existencia del espíritu público; pues derrámese a manos llenas la instrucción en los pueblos, haciéndola obligatoria, forzosa. Nuestra pésima legislación ha embarazado el crédito y puesto trabas a la industria, a la agricultura y al comercio; pues háganse reformas legislativas que remuevan obstáculos de tamaña trascendencia. El desierto ha favorecido a los indolentes y a los guerrilleros de montaña, el desierto que nos abruma y nos mata; pues foméntese la inmigración que importa los capitales, el trabajo, la industria. Gobernar es poblar; he aquí el axioma administrativo que hoy reconocen los países de la América Latina. Encuentro cifrada la honra de la revolución del 71 en el reconocimiento que ha hecho de las verdades apuntadas; verdades que son impersonales, que no forman la fe sistemática de un partido, sino que son la expresión de las leyes de la naturaleza aplicadas a la sociedad en que vivimos.

En el caso de Centroamérica, la utopía de reconstruir la Federación Centroamericana se impone, desde Guatemala hasta Nicaragua, en esta segunda versión de las articulaciones entre historia memoria en relación con la independencia:<sup>7</sup>

Señores: grande y benemérita aparecerá ante la posteridad la generación presente, si logra asegurar las consecuencias naturales de nuestra emancipación política; pero más grande y bienchora aparecerá ante la historia que ha de juzgarla, si esta generación de nuestros días se despoja de la larva del localismo y se lanza llena de vida, de resolución y de entusiasmo en pos del ideal más digno de ocupar la atención de los hijos de Centro América. Este ideal, señores, es volver a nuestro punto de partida, es reorganizar la Patria centroamericana, es aparecer ante el mundo unidos, respetables y felices.

El caso de Costa Rica ofrece una variante de gran interés. La independencia fue un acto administrativo y no dejó héroes, mientras que el aislamiento geográfico marginó el estado costarricense de las luchas intestinas de la Federación Centroamericana. La invasión y el efímero gobierno de Morazán hicieron terminar al paladín de los liberales unionistas frente a un pelotón de fusilamiento en San José, precisamente el 15 de setiembre de 1842. Para el naciente estado-nación costarricense la “guerra nacional”, librada en Nicaragua contra los filibusteros de William Walker entre 1856 y 1857, fue la verdadera guerra de independencia. Las

6 Rosa, Ramón. *Oro de Honduras*. Antología seleccionada por Rafael Heliodoro Valle, Tegucigalpa, 1948, tomo 1, pp. 171-176.

7 *Idem*, p. 176.

conmemoraciones y rituales cívicos establecidos en la década de 1890<sup>8</sup> glorificaron la figura de Juan Santamaría, un heroico soldado “cuasi-desconocido” y concluyeron con la inauguración del Monumento Nacional, un grupo de esculturas que evoca precisamente el triunfo de las repúblicas centroamericanas sobre los filibusteros de Walker -“advenedizos sin religión” como los llamó el presidente Mora en 1856-.

Paradójicamente esas celebraciones tuvieron lugar, con los desfiles y paradas militares apropiados, el 15 de setiembre de 1891 y de 1895, las fechas de aniversario de la independencia, y no en las fechas relacionadas propiamente con la guerra de 1856-57. Costa Rica encontraba así sus héroes y podía reivindicar raíces nacionales en la cultura española y criolla, con exclusión de indígenas y afroamericanos; la verdadera independencia se había librado, al fin y al cabo, contra “advenedizos sin religión”, que tampoco representaban al pueblo ni al gobierno de los Estados Unidos -un modelo de desarrollo que las elites intentaban seguir-. A diferencia del nacionalismo mexicano, galvanizado por la invasión norteamericana de 1847 y la francesa de 1864-67, el nacionalismo costarricense no tuvo tinte anti-imperialista ni anticolonial.

La tercera versión se desarrolla en el siglo XX y está estrechamente vinculada a los procesos de reforma y revolución social. En estos casos se trata de ampliar la definición de la cultura nacional incorporando las masas obreras y campesinas; esto lleva también a ampliar el panteón de héroes incorporando caudillos, montoneros, héroes populares; en otras términos, extendiendo la nacionalidad en un contexto interno e internacional de fuerte nacionalismo.

La Revolución mexicana (1911-1940) ofrece quizás el ejemplo más temprano, claro y completo de estas redefiniciones; la Revolución cubana en 1959-60 el más tardío y radical. En medio, hubo todo tipo de variantes desde la Segunda República proclamada por José Figueres en Costa Rica, en 1948, bajo una clara perspectiva social-demócrata, hasta los populismos sudamericanos, como Vargas en Brasil y Perón en Argentina, y los movimientos guerrilleros de la década de 1960. En la justificación de estas luchas se arrancó casi siempre de la idea de una independencia incompleta y/o de revoluciones inconclusas. Recuérdese, por ejemplo, el libro de Orlando Fals Borda,<sup>9</sup> *Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809-1968*, texto que refleja bien un clima intelectual y una época ya pasadas.

El contexto actual es muy diferente. La caída de la Unión Soviética y el fin de la utopía socialista, la globalización y el pensamiento posmoderno han permitido relativizar el estado-nación y el nacionalismo. A casi dos siglos de su comienzo, los procesos de independencia empiezan a ser desmitificados y pierden su carácter sagrado. Un examen rápido de la bibliografía más actual nos muestra enseguida: a) que se habla mucho más de secesión que de independencia,<sup>10</sup> como en el último texto de Halperín; b) que se pone cada vez más en claro que las guerras de independencia fueron más bien guerras civiles, y en pocos casos luchas contra un ejército extranjero de ocupación; c) que sus resultados fueron magros e inconclusos, tal es el caso de las intervenciones de Octavio Paz, Carlos Alberto Montaner, pensamiento neo-conservador que en esto coincide, aunque cambiando el tono, con los análisis de la izquierda en las décadas de 1960 y 1970.

8 Ver Palmer, Steven. “Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)”, en Molina Jiménez, Iván y Palmer Steven (editores). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica, 1750-1900*. San José, Editorial Porvenir, 1992, pp. 169-205.

9 México, Siglo XXI, 1968.

10 Ver, por ejemplo, Halperín-Donghi, Tulio. *Historia de América Latina, 3. Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.

## 2. LAS CUESTIONES DE INTERPRETACIÓN

Las principales cuestiones de interpretación relativas al proceso de la independencia son las siguientes.

a) **¿Fueron verdaderas revoluciones?** Es el problema de la tradición versus el cambio. En qué medida hubo verdaderas transformaciones, en qué medida siguió pesando la tradición. Los liberales, enfrentados a la guerra civil y la reacción conservadora atribuyeron su fracaso a la persistencia del pasado colonial y a sus agentes presentes. La tarea revolucionaria quedaba todavía pendiente y era parte esencial de la agenda de las reformas liberales en la segunda mitad del siglo XIX. Por eso, el ya citado Ramón Rosa decía en aquel mismo discurso de 1874:

Pero, señores, la independencia alcanzada ¿es la que satisface al patriotismo ilustrado? ¿Es la independencia a que aspiró, con fe nobilísima, la histórica generación del año 21? ¿Es la independencia cuyas consecuencias preveía y apuntaba el sabio Valle, apreciándolas con el alto criterio de su talento excepcional? ¿Es la independencia que glorificaba en sus cantos Barrundia, el escritor republicano que, cual otro Dante, para cada sentimiento elevado tenía una expresión sublime? ¿Es la independencia cuyos resultados trataron de obtener, a precio de su sangre los inmortales guerreros de la patria? ¿Es la independencia cuyos lógicos fines se ha empeñado en realizar la última y magnánima revolución del 71? ¡Ah, no! Duéleme, como hijo de Centro América, decir a la faz de mis conciudadanos que la independencia patria aun resta mucho para que se cumpla en su parte esencial: que nuestro movimiento emancipador, contra las esperanzas y previsiones del patriotismo, produjo tan sólo **una solución de continuidad, bajo el punto de vista geográfico**. Con la independencia centroamericana se ha señalado en el mapa del mundo una nueva nacionalidad: ha habido un cambio en Geografía. Y decid, señores, en lo esencial, en lo político, en el carácter del individuo, en el espíritu de la generalidad de los pueblos: ¿ha muerto la Colonia sepultándose con sus enormes vicios? ¿Se ha derruido el edificio fabricado, durante tres siglos, por los obreros del más oscuro e inepto coloniaje? ¿Esta obra de iniquidad está en ruinas y sobre ella se ha levantado la patria y sostenido, en el interior, por el derecho y el espíritu de progreso y, en el exterior, por el prestigio de su nombre que refleja grandeza y respetabilidad nacional? Y el amor, ese amor santo y purísimo, ése amor de hijos que inspira el patriotismo ¿ha sido la garantía que responda del éxito cumplido de la independencia centroamericana? (Subrayado mío)

En 1832 el guatemalteco Manuel Montúfar y Coronado, escribiendo en el exilio mexicano, resumió su diagnóstico de lo ocurrido en la primera década posterior a la independencia con la siguiente frase:<sup>11</sup> “Los males de Centroamérica tienen tres causas: población corta, una revolución mal dirigida, y una legislación constitucional incapaz de dar por resultado el orden y la estabilidad de un gobierno”. El resultado fue la guerra civil permanente; el triunfo liberal de 1829 logrado por Morazán será para Montúfar efímero, algo en lo que por cierto no erró. En su diagnóstico de los males solo el primero es algo que podemos llamar estructural, o sea, la poca población, los otros dos son el resultado de la acción de los malos políticos. Citas como la de Rosa y Montúfar se reiteran a lo largo y lo ancho de América Latina en las décadas siguientes a la independencia. Y el eje central en esas reflexiones oscila entre dos polos: la afirmación de que no hubo una verdadera revolución y el corolario de que se trató de revoluciones inconclusas.

11 Montúfar y Coronado, Manuel. *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica (Memorias de Jalapa). Recuerdos y anécdotas*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1963, tomo II, p. 282.

b) **Los conflictos locales y regionales, la guerra y la fragmentación.** A diferencia del caso de Brasil la América española se fragmenta, las antiguas unidades políticas se dividen y por todos lados triunfan los particularismos. Nada es más ilustrativo, en este sentido, que la situación centroamericana. El enfrentamiento entre guatemaltecos y “provincianos” tenía que ver con cuestiones de autonomía administrativa (Dependencia de la Audiencia y la Capitanía General) y comercial (Monopolio de los comerciantes agrupados en el Consulado) y se condensaba en posiciones que iban desde el separatismo abierto (San Salvador) hasta el distanciamiento moderado (Costa Rica). Así las cosas, si Centroamérica llega unida a la Independencia y participa unida en la breve experiencia de la anexión al Imperio mexicano de Iturbide, las disensiones se presentan muy rápido en cuanto se intenta la experiencia de una República Federal (1824-1838): las guerras civiles se suceden (1826-29; 1831-33; 1837-39) y la Federación se parte en pedazos. La fragmentación y el predominio de los intereses locales, de honda raíz colonial, se impusieron en la nueva organización republicana. Un esquema que se repite, además, por doquier. La Gran Colombia se deshizo en 1830, y el intento de Confederación entre Perú y Bolivia fue apenas efímero (1836-39) y sucumbió con la derrota del General Santa Cruz en la batalla de Yungay frente a una coalición de fuerzas chilenas y peruanas. El separatismo triunfaba por doquier. Un ejemplo más, el del antiguo Virreinato del Río de la Plata. En cuanto pudieron Paraguay y Montevideo se independizaron de Buenos Aires. La fragmentación de las unidades administrativas coloniales no solo reflejaba los avatares de una política complicada y a menudo azarosa que con inusitada frecuencia se resolvía en los campos de batalla; revelaba, también, la viabilidad de ciertas actividades económicas de exportación y el fracaso o las dificultades de otras, y tampoco dejaba de confirmar tendencias separatistas que tenían hondas raíces en el pasado.

c) **La crisis de la legitimidad.** En todos lados se adoptó la soberanía popular como el principio básico de legitimación del poder. Sin embargo, el liberalismo triunfa a medias, hay no solo adaptaciones, sino muchísimas contradicciones. Los analistas conservadores de la época no dejan de poner el dedo en la llaga:<sup>12</sup>

Este punto de elecciones que da ocasión a tantas discordias, no reglamentado aún por una ley constitucional, y tan diametralmente contrario en la práctica, prueba que Centro América, a pesar de esa constitución tan proclamada como violada por ambos partidos, se gobierna, no por leyes sino por los caprichosos intereses de una facción dominante. Por esto en materia de legitimidad no hay regla más segura que los gobiernos de hecho.

El peso cultural de la Iglesia católica siguió siendo dominante y solo una fracción muy pequeña de las minorías activas que encabezaron la revolución entendieron y quisieron practicar el credo liberal. Las masas populares eran católicas y “tradicionales”, escasamente educadas. La vida política estaba demasiado limitada al ejercicio del poder desnudo; uno diría que casi no había política en el sentido moderno del término. La opinión pública era tan reciente como las imprentas y los periódicos.<sup>13</sup> Nótese, por ejemplo, que en el caso de América Central la imprenta existía en Guatemala desde 1660, pero en los demás estados apareció entre 1824 y 1830.

12 *Idem*, II, p. 276.

13 Ver el artículo de Guerra, Francois-Xavier. “El escrito de la revolución y la revolución del escrito. Información, propaganda y opinión pública en el mundo hispánico, 1808-1814”, en Terán, Marta y otros (editoriales). *Las guerras de Independencia en la América española*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002.

d) **¿Fueron un episodio del ciclo de la revolución burguesa?** Las revoluciones hispanoamericanas han sido consideradas a menudo, y no sin fundamento, como parte de un ciclo revolucionario abierto en 1776 (Independencia de los Estados Unidos) y 1789 (Revolución francesa) y destinado a cerrarse en 1848. Abanderado por la burguesía, su horizonte quedaba delimitado por el credo liberal y la ideología del progreso material, bajo el influjo poderoso del capitalismo industrial. La imagen es por cierto seductora, pero terriblemente simple. Otro tanto ocurre con el modelo de las revoluciones democráticas propuesto por Palmer y Godechot; encaja bien con la independencia norteamericana y la revolución francesa, no obstante, se reduce a una mala caricatura en el caso de América Latina. El problema es que la comparación postula una continuidad entre los diferentes casos que es solo superficial. En cuanto a los Estados Unidos, el estado-nación se va formando antes de la independencia a través de una práctica política que incluye asambleas locales, libertad religiosa, ejercicio de la libertad de prensa y conocimiento profundo del pensamiento de Locke y Montesquieu. Como dice Brading<sup>14</sup> “los angloamericanos se habían criado en una tradición de política que se remontaba al siglo XVII; eran los herederos de la victoria del Parlamento sobre la Corona”.

La Constitución norteamericana partió del ejemplo inglés, pero logró incluir eficazmente la reivindicación de autonomía de los estados. La situación en América Latina era completamente diferente. Las reformas borbónicas habían tratado de revitalizar una monarquía católica y corporativa, es decir, una sociedad estamental, cimentada por los lazos entre grupos y colectividades, vinculados en la cima por una lealtad dinástica. El horizonte ideológico y las prácticas políticas no iban más allá del “despotismo ilustrado”. De ese mundo arcaico, pues en muchas zonas tenía todavía hondas raíces en la estructuración colonial del siglo XVI, se trataba de pasar a la república liberal; en otras palabras, a un mundo de ciudadanos con derechos individuales leales a un estado-nación abstracto e intemporal.<sup>15</sup>

El salto a la república liberal requería de varias invenciones sociales: la nación, la ciudadanía y un marco constitucional y legal funcional. La nación quedó anclada en la patria criolla y solo en el siglo XX conoció ampliaciones y redefiniciones significativas. La ciudadanía fue atribuida a un ente ideal, abstracto, y no se reconocieron diferencias étnicas; en la práctica esto condujo a exclusiones de hecho sino de derecho. Un ejemplo extremo se encuentra en el estado guatemalteco, donde el liberalismo consolidó la segregación indígena y produjo una ciudadanía diferenciada o calificada; la mayoría de la población careció así de derechos políticos.<sup>16</sup> El marco constitucional y legal copió la forma de los modelos liberales, pero siempre dejó un margen para las situaciones de hecho. En el fondo se trataba de cómo conciliar la ideología y las instituciones propias del liberalismo con una estructura social arcaica y formas de poder y gobierno basadas primariamente en parentescos, clientelas y fidelidades personales. Las soluciones fueron surgiendo, en primer lugar, de los mismos hechos de fuerza y de las simplificaciones, brutales, pero eficaces, impuestas por los desenlaces de las guerras civiles. Las contradicciones ideológicas fueron solucionadas utilizando un viejo y conocido principio del período colonial: “se obedece, pero no se cumple”. Hubo, en consecuencia, dos lenguajes superpuestos: el de los hechos y el de los principios

14 *Orbe indiano*, p. 647.

15 Los estudios de Francois Xavier Guerra y su escuela son los que mejor han subrayado este contraste y hecho aportes significativos recientes.

16 Ver Taracena Arriola, Arturo y otros. *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*. Vol. 1. CIRMA, Antigua Guatemala, 2002.

y las instituciones. Nada es más sintomático, en este sentido, que el ejemplo de los gobiernos dictatoriales: de un lado son algo común y más que frecuente en la historia latinoamericana; de otro, constituyen la forma de gobierno menos legítima desde el punto de vista institucional.

### 3. ¿QUÉ NOS ENSEÑA EL CASO DE AMÉRICA CENTRAL?

La independencia de América Central es muy peculiar en el contexto de América Latina. Los movimientos preindependentistas fueron mínimos y la lealtad a la corona casi no tuvo quiebres en el crítico período que se abrió en 1808. Las elites centroamericanas apostaron al constitucionalismo de Cádiz y sus diputados cumplieron un destacado papel en las cortes. Sufrieron, asimismo, la persecución cuando se produjo la restauración absolutista de 1814. La independencia vino desde afuera. En términos de las fuerzas políticas fue provocada por el triunfo del Plan de Iguala en México; fue pues un resultado de un efecto geopolítico de dominó. El Capitán General Gavino Gainza, convertido el 15 de setiembre de 1821 en Jefe Político, lo dice con claridad en el manifiesto que ordenó publicar para dar cuenta de los acontecimientos:<sup>17</sup>

Desde el año 10 empezaron a conmovirse las dos Américas Meridional y Septentrional: desde entonces empezaron a defender sus derechos y sostener sus títulos: desde entonces empezaron los acentos y comenzaron las voces de libertad e independencia.

Guatemala colocada en medio de una y otra América, era espectadora alegre y tranquila de ambas. Sus hijos oían con placer las voces: observaban con gozo los pasos de los que siempre ha creído hermanos suyos; y si no publicaban con los labios los sentimientos que había en el pecho, eran sin embargo americanos: amaban lo que era amado: deseaban lo que era ansiado.

El movimiento que se propaga en lo físico con celeridad marcha también en lo político con rapidez, y era imposible que conmovida al Sur y al Norte toda la masa de ese continente, siguiese el centro en reposo.

Resonó en la Nueva España la voz de independencia y los ecos se oyeron al momento en Guatemala: se encendió entonces el deseo que jamás se había apagado; pero los guatemaltecos, pacíficos siempre y tranquilos, esperaban que los de México llegasen a su *último término*. *Duró meses esta expectativa; pero la energía de los sentimientos crece en progresión. Las noticias de Nueva España las aumentaban a cada correo. Se movió Oaxaca; y el movimiento pasó a Chiapas que está en contacto con ella.*

Era natural que se comunicase a todas las provincias, por que en todas ellas es una la voluntad, uno el deseo. Mantenerse indiferentes era quedarse aislados: exponerse a divisiones funestas: cortar relaciones; y sufrir todos los riesgos.

Solo existen dos casos aparentemente similares al de Centroamérica: Paraguay, en 1811, cuyas elites optan por la independencia de España y de Buenos Aires y optan por el aislamiento, favorecido por la situación geográfica mediterránea, y Panamá en noviembre de 1821. En este último caso, el poder realista cede sin combate ante las presiones externas de Bolívar y se produce la independencia con la adhesión simultánea a Colombia.

17 Meléndez, Carlos (compilador). *Textos fundamentales de la Independencia centroamericana*. San José, EDUCA, 1971, pp. 248-250.

Primera originalidad pues, una independencia pacífica, resultado de una revolución “desde arriba”. El futuro general liberal García Granados recuerda así el 15 de setiembre de 1821.<sup>18</sup>

En cuando a lo de la inmensa muchedumbre, debo decir —y yo tengo buena memoria— que a la novedad de los cohetes que tiraron los que querían reunir pueblo, para dar al movimiento un carácter popular e imponente, me fui a Palacio y no vi a esa inmensa muchedumbre de que habla Marure. La verdad es que el pueblo no tomó ninguna parte en aquel movimiento, el cual se mostró verdaderamente indiferente. El acto se ejecutó pacíficamente y sin derramarse una sola gota de sangre, y el mismo Gaínza quedó en el poder.

La segunda originalidad es más complicada de enunciar. Podríamos decir que el microcosmos centroamericano reproduce, en las décadas posteriores a la independencia, los mismos resultados de conflicto e inestabilidad institucional característicos del resto de América Latina. Me refiero a la guerra civil, el enfrentamiento entre caudillos y facciones, las máscaras partidarias de liberales y conservadores, los localismos y regionalismos casi imposibles de superar. El haber tenido o no guerra de independencia parece no haber determinado las tremendas dificultades en la búsqueda de un nuevo orden político e institucional.

La tercera originalidad del caso centroamericano se refiere a la viabilidad misma de los estados-naciones; este es un rasgo que tiene que ver con la formación de los estados nacionales, es decir, un proceso mucho más largo que el de la independencia; sin embargo, está ya presente en esa época. La patria centroamericana demostró no tener viabilidad política después de 1838 y se convirtió en un horizonte utópico al que las elites van a acudir en múltiples ocasiones. Belice fue proclamada finalmente como una colonia de la corona británica en 1860 -alcanzará la independencia recién en 1981- y durante varias décadas la Mosquitia nicaragüense fue un protectorado británico. El separatismo panameño, expresado en forma recurrente durante el siglo XIX (1830, 1831, 1840-41, 1850, 1862) culminó finalmente en la independencia alcanzada en 1903 gracias a la presencia de la marina norteamericana que impidió la intervención colombiana, y casi simultánea a la firma de una concesión canalera que enajenaba la soberanía nacional sobre la porción más estratégica del territorio. En esas condiciones, la independencia de Panamá trajo al istmo centroamericano algo ya presente en el Caribe desde la independencia de Cuba en 1898: la amenaza y el fantasma de otra intervención imperial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Brading, David A. *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla, 1492-1867*. Traducido por Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Florescano, Enrique. *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción pasado: época prehispánica-1821*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1987.
- Florescano, Enrique. *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Taurus, 1996.
- García Granados, Miguel. *Memorias del general Miguel García Granados*. Vol. 4. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1952.
- García Peláez, Francisco de Paula. *Memorias para la historia del Antiguo Reyno de Guatemala*. 3 Vols. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1968.

18 García Granados, Miguel. *Memorias del general Miguel García Granados*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1952, tomo 1, p. 21.

- Guerra, François-Xavier. «El escrito de la revolución y la revolución del escrito. Información, propaganda y opinión pública en el mundo hispánico (1808-1814).» In *Las guerras de Independencia en la América española*, editado por Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega, 125-47. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-CONACULTA-INAH, 2002.
- Halperín Donghi, Tulio. *Historia de América Latina, 3. Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Marure, Alejandro. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica*. 2 vols. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1960.
- Meléndez Chaverri, Carlos editor. *Textos fundamentales de la Independencia centroamericana*. San José: EDUCA, 1971.
- Molina Jiménez, Iván Palmer Steven editores. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica, 1750-1900*. San José: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992.
- Montúfar y Coronado, Manuel. *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica (Memorias de Jalapa). Recuerdos y anécdotas*. 2 vols. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1963.
- Rosa, Ramón. *Oro de Honduras. Antología seleccionada por Rafael Heliodoro Valle*. 2 vols. Tegucigalpa, 1948.
- Taracena Arriola, Arturo y Gellert, Gisela. *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*. Antigua, Guatemala: CIRMA, 2002.



**5. EL FONÓGRAFO EN LOS TRÓPICOS: SOBRE EL CONCEPTO  
DE *BANANA REPUBLIC* EN LA OBRA DE O.HENRY**



## EL FONÓGRAFO EN LOS TRÓPICOS: SOBRE EL CONCEPTO DE BANANA REPUBLIC EN LA OBRA DE O. HENRY

El término *banana republic* es hoy de uso corriente. Ha sido incorporado a los diccionarios de lengua inglesa con tres connotaciones distintas, aunque complementarias: a) país pequeño, especialmente en América Central, especializado en la exportación de bananas (o de otro producto tropical); b) país dominado por intereses extranjeros, representados por unas pocas compañías dueñas de grandes concesiones, y c) país con un gobierno inestable, usualmente dictatorial, donde se presentan revoluciones frecuentes y una continua presencia de los militares en la política.<sup>1</sup>

Recientemente, la connotación se ha extendido a sinónimo de corrupción y manipulación en la política. El conocido economista Paul Krugman escribió hace poco: “many states [en los Estados Unidos] are being run like banana republics”<sup>2</sup>, mientras que un biólogo aplicó el término para caracterizar la forma en que se distribuían los fondos para investigación en ese campo en los Estados Unidos.<sup>3</sup> Y en 1998 un descorazonado periodista comentaba titulares de la prensa paraguaya donde se aseguraba, citando al Washington Post, que Paraguay era la “última República bananera”.<sup>4</sup>

Para concluir la galería recordemos el titular de una noticia originada en Australia el 1º de marzo de 2006: “China could become a Banana Republic”; el cable comentaba un estudio del *Australian Strategic Policy Institute*, una de cuyas conclusiones prevenía sobre las consecuencias que tendría el desarrollo de un régimen democrático en China; se argumentaba que la creciente desigualdad en los ingresos podría producir “a populist regime which would suspend economic reform and plunge the country into the kind of inflationary crises which have characterised Latin America for much of the modern era”.<sup>5</sup>

Las citas podrían multiplicarse, pero las anteriores bastan para ilustrar la actualidad del concepto, sinónimo creciente de un “otro” negativo, caracterizado por la corrupción, la arbitrariedad y la indecencia.

El término fue utilizado por primera vez en 1904, en la obra de O. Henry, *Cabbages and Kings*. La cita textual dice: “At that time we had a treaty with about every foreign country except Belgium and that banana republic, Anchuria”.<sup>6</sup> Las historias entrelazadas que componen este libro transcurren precisamente en Anchuria, nombre literario de la República de Honduras; en ellas se va elaborando, como veremos pronto, una caracterización detallada de una república bananera típica. La imagen literaria elaborada por O. Henry tiene un *alter ego* en *Nostromo*, una importante novela de Joseph Conrad publicada también en 1904. Aunque Conrad no llega a incluir el concepto *banana republic*, sus personajes y escenarios forman parte de la misma galería y el mismo universo.

1 Collins. *Collins English Dictionary*. New York: Harper Collins, 2004. Hirsch, E.D. et. al., *The New Dictionary of Cultural Literacy*. Boston: Houghton Mifflin Company, Third Edition, 2002.

2 Krugman, Paul. En: *New York Times*, 30 de julio. 2002.

3 Petsko, Gregory A. “Comment: Banana Republic”. En *Genome Biology* (3-12), 2002.

4 Romero Sanabria, Aníbal. *De la tierra sin mal a la... Republicueta Bananera*. Asunción: edición del autor. 1998.

5 *The Age*. Business Day, 01-03-2006.

6 O. Henry. *Cabbages and Kings. With an Introduction and Notes by Guy Davenport*. Mattituck, New York: 2002. Reprint de la edición de 1993 publicada por Penguin Books. p. 217. [1904] (1993).

Por lo anterior, el propósito de este artículo es trabajar sobre la representación literaria de O. Henry como un primer paso hacia la deconstrucción histórica del concepto *banana republic*. Hay dos razones de peso que justifican esta empresa intelectual. La primera es que en los Estados Unidos y en Europa nos han visto y nos siguen viendo a través de la noción de *banana republic*; aun cuando en principio este es un lente pensado para las pequeñas repúblicas centroamericanas, en el límite, toda América Latina cae también dentro de esa representación. La segunda es que los centroamericanos e incluso los intelectuales latinoamericanos, también perciben sus propios países como *banana republics*. Y en el borde, igualmente aparece con frecuencia un ejercicio típico de demarcación: nosotros no somos una *banana republic*, hay otros, en cambio, que sí lo son.

## II

O. Henry es el nombre literario de William Sydney Porter (1862-1910). Nacido en Greensboro, North Carolina, migró a Austin, Texas, trabajando como oficinista, periodista, y empleado de banco. En 1894 fue acusado por un desfalco y huyó a Honduras; volvió a Texas en 1897 para ver a su esposa moribunda y se entregó a la justicia. Estuvo preso en Ohio entre 1898 y 1901. En la prisión comenzó a escribir cuentos y relatos cortos. Luego, radicó en Nueva York, donde vivió sus últimos años, sumergiéndose cada vez más en el alcohol.

Publicó 282 relatos en revistas y periódicos, alcanzando pronto gran popularidad. *Cabbages and Kings* (1904) fue su primera y única novela. Los cuentos y relatos fueron compilados en 13 libros: *The Four Million* (1906), *The Trimmed Lamp* (1907), *Heart of the West* (1907), *The Voice of the City* (1908), *The Gentle Crafter* (1908), *Roads of Destiny* (1909), *Options* (1909), *Strictly Business* (1910), *Whirligigs* (1910) y *Let Me Feel Your Pulse* (1910). Después de su muerte aparecieron: *Sixes and Sevens* (1911), *Rolling Stones* (1912) y *Waifs and Strays* (1917).

Los relatos de O. Henry combinan tramas humorísticas o tragicómicas, con un lenguaje sencillo y directo, pero incisivo y a menudo sarcástico. Los ambientes y los escenarios son contemporáneos del autor, y nos llevan desde la vida fronteriza en el *Far West* a la selva urbana neoyorkina, pasando por el trópico bananero de América Central. En general, los relatos se refieren a episodios de la vida cotidiana donde algún suceso trivial cobra una importancia inusitada. Entre los personajes sobresalen los pícaros, y el cuadro de costumbres se combina a menudo con la crítica social, siempre en relatos breves, donde seres comunes viven sus vidas sin entenderlas mucho.

El éxito de público de O. Henry no fue acompañado de una valoración positiva por parte de la crítica literaria; en los Estados Unidos fue considerado un escritor superficial, ligero, aunque siempre se admiró su destreza como cuentista. Los formalistas rusos, en cambio, lo admiraron; Boris Eijenbaum publicó en 1927 un penetrante análisis de sus técnicas literarias.<sup>7</sup> En castellano, la obra de O. Henry es poco conocida; la difusión se limita a algunas traducciones de sus cuentos<sup>8</sup> y a una vieja y agotada edición chilena de *Cabbages and Kings*, publicada con el título de *Coles y Reyes*.<sup>9</sup>

7 Eijenbaum, Boris. *O. Henry and the theory of the short history*. Ann Arbor: Michigan Slavik Publications. Original publicado en ruso. [1927] (1968).

8 Entre otras, O. Henry. *Picaresca sentimental: la vida en los Estados Unidos*. Trad. Carlos Pereyra. Madrid: Biblioteca Nueva, 1923. O. Henry. *Cuentos de Nueva York*. Trad. León Miral. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1954. O. Henry. *Lágrimas y risas*. Trad. Luis A. Jiménez. México DF: Roca, 1979.

9 En las citas textuales sigo esta edición chilena, única existente por ahora en español. En ciertos casos he modificado la traducción de algunas palabras, cotejando con el original en inglés. O. Henry, 1944.

*Coles y Reyes* es una novela construida a partir de una serie de relatos publicados previamente en diversas revistas. Como lo mostró Paul S. Clarkson,<sup>10</sup> el esqueleto de la novela está en el cuento *Money Maze* publicado en 1901; O. Henry intercaló varios episodios, uniformando los nombres de personajes y lugares, los cuales variaban, como es de esperar, en las publicaciones previas concebidas mucho antes de que la novela cobrara forma definitiva; además, rescribió algunas partes.<sup>11</sup> El resultado final fue una obra con un prólogo y 18 capítulos, el último de los cuales, *The Vitagraphoscope*, oficia de epílogo. El título se origina en los versos que dice la morsa en diálogo con el carpintero en el libro de Lewis Carroll, *Through the Looking-Glass and What Alice Found There*:

“The time has come”, the Walrus said,  
 “To talk of many things:  
 Of shoes and ships and sealing-wax  
 Of cabbages and kings  
 And why the sea is boiling hot  
 And whether pigs have wings”.

Estos versos y el prólogo, escrito por el “carpintero”, fijan la tonalidad básica de la obra: una serie de historias donde se mezclan lo real y lo maravilloso, cuyos “hilos invisibles se extienden muy lejos, cruzando el océano”,<sup>12</sup> bajo un cielo de estrellas tropicales. El escenario: la “voluble república de Anchuria”, una ingeniosa metáfora literaria de la república de Honduras; la intriga: algo que se parece a una ópera cómica. En el epílogo O. Henry evoca de nuevo el *vaudeville*:

La opereta es intrínsecamente episódica y discontinua. Los espectadores no esperan un desenlace, les basta con la trama trunca que cada cuadro presenta. A nadie le importa cuantos amores haya tenido la cantante, con tal que pueda afrontar satisfactoriamente las candilejas y sostener una o dos notas altas. Al auditorio no le importa que los perros saltarines vayan a parar a la perrera apenas hayan terminado con la última pirueta [...] Por lo tanto, no levantemos el telón para revelar el cuadro de los amantes venturosos sobre un fondo de villanías derrotadas.<sup>13</sup>

Y acto seguido reproduce una carta dirigida a Frank Goodwin, uno de los protagonistas de la novela, donde se aclaran los equívocos y se revela lo que realmente ocurrió. En vez de un desenlace siguen tres cuadros cinematográficos: la última salchicha, ubicado posiblemente en Nueva York; letras sobre la arena, situado en Niza y la selva y tú, ubicado en Anchuria, casi en el mismo lugar donde comenzó el prólogo. En ellos, el lector puede ver dónde quedaron algunos de los caracteres centrales de la novela. Es obvio que O. Henry ha pensado su novela con la estructura discontinua y episódica de un *vaudeville*, haciendo coincidir, de este modo, la forma con el contenido del relato.

### III

La trama principal de *Coles y Reyes* se detalla a continuación. El presidente de Anchuria, Ramón Ángel de las Cruces y Miraflores, es depuesto y huye con \$100.000 US del tesoro

10 Clarkson, Paul S. “A Decomposition of Cabbages and Kings”. En: *American Literature*, VII, pp. 195-202, 1935.

11 El capítulo VII, titulado *Money Maze* (el misterio del dinero) es una versión enteramente rescrita, ya que el cuento original es el que dio origen a la trama básica de la novela. Ver Clarkson, 1935.

12 O. Henry. *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944, p. 14.

13 O. Henry. *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944, p. 199

nacional junto con Isabel Guilbert, bella cantante de operetas originaria de Nueva Orleans. Cuando llegan a Coralio, el puerto bananero de Anchuria, son arrestados por “Shorty” O’Day un detective contratado por la *Republic Insurance Company* y conducidos a Nueva York.

En realidad, el detective los ha confundido con J. Churchill Wahrfield y su hija; este era el fugitivo presidente de la compañía de seguros, quien tras un desfalco había escapado hacia Anchuria. El verdadero J. Churchill Wahrfield es, a su vez, confundido con el fugitivo Miraflores y detenido por Frank Goodwin y sus amigos revolucionarios; en la confusión, J. Churchill Wahrfield se suicida. Goodwin toma la valija con el dinero y un mes después se casa con la supuesta Isabel Guilbert, quien en realidad es la hija de Wahrfield; enseguida, pero en secreto, Goodwin devuelve el dinero robado a la compañía. Wahrfield ha sido enterrado en Coralio como si fuera Miraflores, mientras que su hija, ahora señora de Goodwin, sigue haciéndose pasar por Isabel Guilbert. Los elementos de esta intriga son expuestos en los primeros capítulos de la novela, pero el verdadero desenlace y las confusiones solo se aclaran al puro final de la obra. Entremedio, se intercalan diversas historias y una variada galería de personajes que ilustran la vida en la *banana republic* de Anchuria.

La estructura narrativa de *Coles y Reyes* se especifica en la tabla adjunta. Los capítulos de la obra se pueden clasificar en cuatro ejes temáticos distintos. El primero es el de la trama principal que comienza en el prólogo y sigue en los capítulos I, III, IV, VII, XI, XVII y XVIII. Los tres ejes siguientes interpolan diferentes relatos dentro de la trama principal, introduciendo nuevos personajes y situaciones en el escenario de Anchuria u otras tierras tropicales. Agregan colorido y mantienen la tensión narrativa, ya que, como se explicó, los misterios del hilo principal se aclaran en las últimas páginas de la novela.

El primer eje se puede denominar “aventuras de gringos pícaros en Anchuria y otras tierras tropicales”. Los personajes principales son gringos pícaros y aventureros que siempre salen bien librados de engaños y ocurrencias, donde las víctimas y los burlados son siempre nativos de Anchuria; estos relatos aparecen en los capítulos VI, X, XII, XIII y XIV. El tercer eje podría llamarse “personajes de Anchuria”, y aparece en los capítulos VIII, IX, XV y XVI. El cuarto eje corresponde a episodios de “penas de amor”; los dos cónsules de los Estados Unidos en Coralio, que aparecen en la novela, son jóvenes que han llegado hasta esas tierras para olvidar desencontros amorosos; las vicisitudes de estos personajes se narran en los capítulos II y V.

El segundo eje contiene cuatro relatos. El primero, en el capítulo VI, se refiere a la introducción del fonógrafo en Anchuria por Billy Keogh, un fotógrafo *free-lance* y Henry Horsecollar, un mestizo *cherokee*. El aparato y los discos llaman mucho la atención; otro gringo aventurero, Homero P. Mellinger, secretario y espía del presidente Miraflores, los contrata para amenizar un banquete al cual asisten una gran cantidad de notables en el puerto de Solitas; durante el evento, Mellinger desenmascara un complot contra el presidente y con la ayuda de Billy y Henry logra, no solo escapar, sino detener a todos los revolucionarios. Como recompensa, compra el fonógrafo por un precio exorbitante y lo conserva durante toda su estadía en Anchuria.

El segundo relato, del capítulo X, es la historia de Jimmy Clancy, un irlandés socio de Billy. Clancy narra su aventura en Guatemala, donde estuvo “haciendo revolución”.<sup>14</sup> Se embarcó en Nueva Orleans, en un barco cargado de armas, creyendo haber sido contratado como soldado de fortuna por el general De Vega. En realidad, ha sido contratado para trabajar en la construcción del ferrocarril. Cuando llega no tiene más remedio que hacerlo, en condiciones muy

14 O. Henry. *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944, p. 111.

duras. A los dos meses se le presenta la oportunidad de huir, regresando a Puerto Barrios. Sube clandestinamente a un barco bananero y se acomoda entre los racimos. Allí se encuentra otra vez con el general De Vega, quien ahora huye de una revolución fracasada. Cuando llegan a Nueva Orleans se encuentra con un policía municipal amigo; De Vega es capturado y obligado a trabajar con los reos de la prisión local. Es la venganza de Jimmy Clancy, el trébol irlandés se ha burlado de la palmera tropical.

El tercer relato, en los capítulos XII y XIII es una historia de zapatos. Un empresario llega a instalar una surtida zapatería en Coralio, donde solo los extranjeros no van descalzos. Las perspectivas del negocio son, pues, muy malas. El cónsul Atwood y Billy salvan la situación haciendo venir un embarque de abrojos,<sup>15</sup> que ellos mismos desparraman por las calles, en forma secreta, durante la noche. Los habitantes de Coralio toman las espinas como una invasión de arañas extrañas y, una vez que descubren los beneficios del calzado, corren masivamente a comprar zapatos. Así, el negocio se salva y Atwood encuentra la ocasión de resolver sus penas de amor.

El cuarto relato, dentro del capítulo XIV, de nuevo tiene como personaje a Billy, más su amigo White, un pintor neoyorkino. Billy lo hace venir a Coralio cuando el presidente Losada está en la cumbre de su megalomanía:

En cada ciudad hacía erigir su estatua adornada de largas leyendas que celebraban su grandeza. En el frontispicio de cada edificio público había placas alusivas a su esplendor y la gratitud de sus súbditos. Sus estatuillas y retratos, diseminados por todo el país, se encontraban en cada casa o choza. Un adúlador de su corte lo había pintado como un San Juan, con aureola y séquito de acompañantes en uniforme de gala.<sup>16</sup>

Losada manda llamar al pintor y le encarga un retrato; White lo pinta siguiendo sus deseos: vestido como Júpiter, con Washington a un costado, nubes, ángeles y cañones como decoración de fondo. Billy, que lo ha planeado todo, está encantado y se prepara para cobrarle al presidente la suma de \$10.000 US por el cuadro. Losada los paga, pero White, en un ataque de sinceridad artística, rompe el cheque y destruye el cuadro. Mientras White regresa a Nueva York, Billy se dirige al interior de Anchuria para comerciar con los indígenas, cambiando clavos y tachuelas por polvo de oro.

Las historias de los personajes de Anchuria, nuestro segundo eje temático, se centran en personajes fuertemente contrastantes. El primero, capítulos VIII y IX, Felipe Carrera es un joven trabajador del puerto, cumplido, pero algo tonto, quien es nombrado Almirante, en una humorada del Ministro de Guerra, don Sabas Plácido. El único barco de la "armada" es un viejo bergantín decomisado a unos contrabandistas y rebautizado "El Nacional"; Felipe Carrera, con un grupo de negros caribes, lo pinta y acondiciona. Como no reciben ninguna paga del gobierno, se ganan la vida cargando bananos en Coralio. Todo sigue igual hasta que un día estalla una revolución encabezada por don Sabas Plácido.

El ejército no la apoya y estalla la guerra civil. Poco después, el almirante recibe un telegrama ordenándole navegar hasta la desembocadura del río Ruiz con provisiones. Carrera obedece y ancla en el río. Poco después llegan, huyendo, Plácido y dos cómplices más; la revolución ha

15 Se trata de "cockleburrs" (*Xanthium strumarium*), mala hierba de América del norte que produce pequeños frutos muy espinosos. En la edición disponible en español "cockleburrs" ha sido traducido, incorrectamente, como almendruco. Idem. *Op. Cit.*

16 O. Henry. *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944, p. 155.

fracasado. Piden ir hacia Coralio y cuando llegan exigen trasbordo a un barco de la compañía bananera Vesubio. El almirante pretende entregarlos a las autoridades y trata de dirigirse hacia la playa, pero Sabas Plácido lo mata. Una vez que los revolucionarios se embarcan en el barco de la compañía Vesubio, devuelven el bergantín a los negros caribes, quienes enfilan hacia la costa.

El contrapunto entre el ingenuo, pero sincero “almirante”, que los habitantes de Coralio llaman “pobrecito loco”, y el corrupto ministro Sabas Plácido, se repite en los capítulos XVI y XVII entre Dicky Malone, en realidad, un hijo del antiguo presidente Olivarra, y el dictador Losada.

En este caso, Dicky ha sido educado en Yale y llega a Coralio con una peluca pelirroja, en un viaje financiado por la compañía frutera Vesubio. La frutera está en conflictos con el dictador Losada, pues este ha comenzado a aplicar un impuesto a los bananos exportados. Al final, estalla una colorida sublevación, en medio de un desfile militar, que tiene éxito gracias al arrojo de Dicky, quien asume su verdadera identidad y al apoyo del viejo general Pilar. El clamor popular pide, y obtiene, la caída del odiado Losada; en la revuelta, la multitud ha recordado que Losada fue el asesino del padre de Dicky.

*Coles y Reyes* presenta, pues, una gran diversidad de eventos, ambientes y personajes. En esa vasta galería va apareciendo, de manera progresiva, la representación de la *Banana Republic* de Anchuria. Es precisamente esta dimensión significativa la que resulta, desde la perspectiva actual, la más profunda e interesante.

#### IV

La representación de la *banana republic* construida por O. Henry en *Coles y Reyes* presenta cinco dimensiones diferentes, como se resume en la siguiente tabla:

**Tabla 1**  
**Representación de la *banana republic* construida por O. Henry en *Coles y Reyes* presenta cinco dimensiones diferentes**

<i>Banana republic</i>	El trópico
	Las peculiaridades de las razas latinas
	La dominación neo-colonial a través de la corrupción
	La política como ópera cómica
	Un espacio territorial fragmentado

Las cinco dimensiones presentan, también, en forma implícita, o, si se quiere inconsciente, oposiciones binarias: el trópico versus las regiones templadas; las razas latinas versus las razas anglosajonas; la dominación neo-colonial versus la situación de un país independiente y poderoso; la política vista como un *vaudeville* versus una vida política racional y moderna; un espacio territorial fragmentado versus un espacio territorial unificado.

Veamos con cierto detalle cada una de estas dimensiones. El trópico es, a la vez, infierno y paraíso, pero sobre todo devora e incluso embrutece. Se lo dice el viejo irlandés Halloran al recién llegado Jimmy Clancy cuando ste comienza a trabajar en la construcción ferroviaria en Guatemala:

ya el trópico te ha echado las zarpas. Estás rodeado de una selva amenazante, llena de animales de la peor reputación; leones [sic], monos y anacondas, todos acechando el momento de devorarte. El sol te da de plano y derrite la médula en tus huesos. Te vuelves igual que los comedores de lechugas de que hablan los libros de poesía. Te olvidas de todos los sentimientos elevados de la vida, tales como el patriotismo, la venganza, el deseo de rebelión, y la honesta ambición de una camisa limpia. Trabajas y bebes la sopa de kerosén y los brotes de caucho preparados por el cocinero *dago*.<sup>17</sup> Enciendes la pipa y piensas: la próxima semana me escapo. Y te echas a dormir diciéndote que eres un mentiroso, pues sabes que nunca lo harás.[...] La culpa la tiene el trópico. Es capaz de sorberle el organismo al hombre más fuerte.<sup>18</sup>

Los desterrados amorosos viven una imagen tropical mucho más idílica, pero no menos inquietante. El cónsul Geddie piensa que finalmente “había logrado dominar el dolor que lo lanzara, desterrado voluntario, a este apartado país del loto”. Recordemos que la expresión “tierra del loto” remite al libro IX de La Odisea; en esa tierra extraña los compañeros de Ulises que comieron del loto olvidaban todo y no querían seguir el viaje de retorno a sus hogares. Enseguida O. Henry nos indica los sentimientos de Geddie:

Bueno, para él ya esto no tenía importancia. Había probado el loto. Se sentía feliz y satisfecho en esta tierra del eterno mediodía. Los viejos tiempos de su vida en la patria se le antojaban un cuento exasperante. Deseaba que Ida fuera tan dichosa como él. El clima, tan dulce como el de la distante Avalon<sup>19</sup>: la ronda interminable e idílica de los días embrujados; la vida en medio de esta raza indolente y romántica, vida llena de música, flores y risas cadenciosas: la influencia cercana del mar y las montañas; las diversas variedades de amor, magia y belleza que florecían en las blancas noches tropicales: con todo esto se sentía más que satisfecho.<sup>20</sup>

El trópico es, pues, infierno y paraíso, pero fundamentalmente tierra del olvido y la indolencia. Hay otros que no lo resisten del todo, y huyen sin luchar ni intentar aprovecharse; en el fondo, les da asco, e identifican sus habitantes nativos como animales. Es el caso del detective Shorty O'Day:

Una tarde, a las cuatro más o menos, llegamos a la costa de los monos. En la bahía divisamos un barco de desgraciado aspecto, cargando plátanos. Los monos trasladaban el cargamento en grandes barcasas [...] El panorama era muy lindo. Nunca lo he visto mejor ni en los teatros neoyorkinos. En la playa encontré a un yanqui, un tipo alto y desparpajado, que estaba allí, entre los monos. Él me indicó la oficina del cónsul. [...] Después de oscurecer, me senté bajo un cocotero por un rato y más tarde me fui a dar una vuelta para inspeccionar un poco la ciudad. Era como para espantar a cualquiera. Sin duda era más sensato permanecer en Nueva York y ser honrado, que irse a deslustrar con un millón a esa ciudad de monos. Sucias casuchas de barro; el pasto a la altura de los tobillos; mujeres con grandes escotes y mangas cortas fumando cigarros por las calles; sapos gigantescos croando con la fuerza de un carro de bomberos corriendo a un incendio; montañas inmensas desgranando cascajo en los patios traseros, mientras el mar lamía la pintura de las puertas... No, señor, era preferible vivir en la patria de la caridad pública y no allí.<sup>21</sup>

¡“Costa de los monos”!; en 1904, la famosa polémica entre Las Casas y Sepúlveda sobre la humanidad de los indios parece tan viva como en 1550-1551. El momento es propicio para pasar a la segunda dimensión: las peculiaridades de las razas latinas. Pasamos de la determinación

17 Denominación despectiva de las razas latinas; el término aparece en el original en inglés.

18 O. Henry. *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944, p. 118.

19 Isla paradisíaca en la leyenda del Rey Arturo.

20 O. Henry. *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag, 1944, pp. 29-30.

21 *Op. Cit.* p. 193.

ambiental, visible en el trópico, a la determinación biológica, apreciable en el “espíritu de las razas”, algo muy propio del clima intelectual del cambio de siglo:

Las razas latinas [...] son particularmente aptas para ser víctimas del fonógrafo. Tienen un auténtico temperamento artístico. Les encantan la música, el color y la alegría. Le dan todo su dinero al organillero y hasta entregan la gallina de los huevos de oro cuando están varios meses atrasados en la cuenta del almacén y la panadería.<sup>22</sup>

A esto se une, casi enseguida, una aparente incompatibilidad con la tecnología y el progreso:

El maravilloso invento llamado fonógrafo –dijo– no ha invadido aún estas playas. La gente de este país no lo ha oído nunca. No creerían en él ni aunque lo oyeran. A estos sencillos hijos de la naturaleza el progreso no ha logrado jamás someterlos a la tarea de hacer las veces de un abridor de tarros para escuchar una obertura, y es muy posible que el *rag-time* los incite a una sangrienta revolución.<sup>23</sup>

El episodio de la introducción del fonógrafo en Anchuria, cómico con un rápido desliz hacia el absurdo, adquiere así una importancia notoria. En él se aprecian los límites del mundo representado. El progreso técnico aparece en el fonógrafo, algo casi insignificante, pero muy vistoso en el mundo de la segunda revolución industrial; en segundo lugar, el progreso aparece en un instrumento de diversión que, para los ingenuos y primitivos habitantes de Anchuria, tiene la propiedad de fascinar y asustar. La frase “es muy posible que el *rag-time* los incite a una sangrienta revolución”, es más que emblemática: el *rag-time* podría bien sustituirse por los dólares y armas distribuidos por la Compañía frutera Vesubio, pero el efecto extremadamente realista –de hecho así sucede más tarde, en la caída del dictador Losada- eliminaría el elemento de asombro y de fascinación de los nativos.

Estamos, pues, en el mundo de los espejitos y las cuentas de colores del primer choque colonial; como cuando el detective Shorty O’Day “confunde” a los habitantes de Anchuria con los monos. La relación entre colonizadores y colonizados es no solo asimétrica por la explotación: hay un elemento de superioridad expresado en la burla con algo insignificante. La mezcla de miedo y asombro con que los habitantes de Anchuria reciben el fonógrafo es el producto de un carácter ingenuo “sencillos hijos de la naturaleza”. De aquí, a la inferioridad racial, hay apenas un hilo, como lo veremos revelarse más adelante. La sensibilidad latina también tiene otras particularidades:

Las razas meridionales carecen de ese humor especial que descubre un motivo de diversión en los defectos y desgracias con que la naturaleza nos aflige. A causa de esta incapacidad en su carácter, no se sienten incitados a la risa (como sus hermanos del norte) ante el espectáculo de una criatura deforme, de un cretino o de un demente.<sup>24</sup>

Dicho de otro modo, en la cultura de las razas latinas no hay una codificación de la locura, la idiotez o la deformidad como enfermedad y/o rasgo de inferioridad. Esa misma “incapacidad” es lo que hace que los habitantes de Anchuria prefieran pagar al organillero sin cálculos económicos: la mentalidad de estas “razas latinas” es decididamente no capitalista.

22 *Op. Cit.* p. 68.

23 *Op. Cit.* p. 70.

24 *Op. Cit.* p. 93.

La culminación final del episodio del fonógrafo es digna de Fitzcarraldo.<sup>25</sup> Cuando Mellinger decide regresar a Nueva York y abandonar Anchuria, saluda desde su velero a Billy y Jimmy, al son del fonógrafo. Todo parece anularse y la vida queda suspendida en la magia tropical de la tierra del loto:

y en ese preciso momento brotaron del velero claras y asombrosas notas, como si brotaran de la trompeta de un duende prodigioso. Bien podría haber sido una flauta feérica, suave, cristalina e inesperada, entonando con entusiasmo la melodía familiar del 'Home, Sweet Home'. La escena era digna de la tierra del loto. Los dioses del mar y el trópico, el misterio que preside las navegaciones desconocidas y la magia de la música, desgranando sus notas sobre las aguas iluminadas, le prestaban un suave encanto.<sup>26</sup>

La tercera dimensión del concepto se refiere a la dominación neo-colonial propiamente dicha. La primerísima imagen aparece en el prólogo, relatado por el "carpintero". El trópico centroamericano fue antaño explotado por conquistadores, filibusteros y revolucionarios, y la región, aunque pequeña, nunca reconoció en serio a amo alguno. Hoy (en 1904):

Este juego prosigue aún. Los mosquetes de los piratas están silenciados pero el daguerrotipista, el bandido de la fotografía ampliada, el turista con su Kodak y la vanguardia de la gentil brigada de los buhoneros, la han descubierto y continúan la labor. Los pillos de Alemania, Francia y Sicilia trafican ahora con sus monedas en sus mesones. Caballeros aventureros pululan en las ansalas de los gobernantes con proposiciones para instalar ferrocarriles y obtener concesiones.<sup>27</sup>

Los explotadores son, pues, piratas modernos. La incorporación al mercado mundial capitalista está presente, no tanto como sistema estructural, sino, más bien, en sus personajes cercanos: aventureros con los bolsillos vacíos que llegan para ver cómo los llenan de dinero:

Agregad a todo esto un poco de amor y argumento, y rociad profusamente este mosaico con dólares tropicales [...] y al cabo tendremos ante nosotros un trozo auténtico de vida.<sup>28</sup>

Frank Goodwin caracteriza así el medio extranjero en Coralio:

Existe una colonia norteamericana -dijo Goodwin, mirándola con cierta sorpresa-. Algunos de sus miembros son excelentes personas. Otros son fugitivos de la justicia yanqui. Recuerdo a dos presidentes de banco exilados, un pagador del ejército caído en desgracia, algunas asesinos y una viuda..., entiendo que, en su caso, las sospechas indicaban el uso del arsénico.<sup>29</sup>

Y los personajes que desfilan por el libro, desde Billy Keogh hasta Jimmy Clancey, pasando por Homero P. Mellinger, Frank Goodwin, y el fugitivo J.Churchill Wahrfield, corresponden perfectamente a esta caracterización. Los interlocutores locales de estos estadounidenses aventureros son personajes bien delineados, pero secundarios: son, en todo caso, el pretexto para las aventuras y picardías de los extranjeros. Otros son silenciosos, como los negros caribes o garífunas que trabajan cargando bananos o como la mayoría de los habitantes de Coralio; parecen, por el contrario, una decoración de fondo que se confunde con el paisaje.

25 El famoso film de Werner Herzog (1982), ambientado en el Amazonas durante la fiebre del caucho.

26 *Op. Cit.* p. 65.

27 *Op. Cit.* p.15.

28 *Op. Cit.* p. 15.

29 *Op. Cit.* p. 55.

El gobierno y la política de Anchuria están invadidos por la corrupción, tal como lo explica Homero P. Mellinger:

Tengo el cargo de secretario privado del presidente de este país, y es mi deber velar por la seguridad de su gobierno. Mi nombre no aparece en las listas, pero no por eso dejo de ser la mostaza en el aliño de la ensalada. No pasa una ley al Congreso, no se otorga una concesión ni se establece un impuesto importante sin que Homero P. Mellinger lo cocine y lo sazone. En el bufete presidencial, lleno el tintero de su excelencia y registro a los visitantes políticos, en busca de dagas y dinamita; pero, en un cuarto interior, dicto la política del gobierno. No podrán adivinar jamás en qué forma conseguí este cargo.[...] Recuerdan el viejo refrán [...] ‘La honradez es la mejor política’? Eso es todo. Decidí explotar la honradez como un filón. Soy el único hombre honrado en toda la república. El gobierno lo sabe, el pueblo lo sabe, los inversionistas extranjeros lo saben, los coimeros lo saben. Yo ayudo a conservar la fe en el gobierno.[...] Mantengo aquí un monopolio de transacciones honradas. No tengo competidores.<sup>30</sup>

Que Mellinger sea al mismo tiempo el único honrado y la eminencia gris del gobierno no solo resulta increíble; es algo contradictorio. Parece, en todo caso, un recurso literario para enfatizar que todos son corruptos y que la honradez es una virtud particularmente escasa. Más allá de esto, lo que se entiende por honradez se deja a la definición del lector, es decir, a un criterio ético puramente individual. No hay en la novela de O. Henry ningún valor referido a la transparencia en la toma de decisiones, ni al apego a las leyes. Más bien, como veremos pronto, el marco legal de la *banana republic* parece ser volátil y cambiante, como ocurre con los gobiernos.

Las intervenciones de los Estados Unidos, al comienzo de la política del *Big Stick* son claras. Cuando Billy y Henry llegan con el fonógrafo a Solitas, el cónsul norteamericano les dice:

Lo mejor que os puede suceder es que el pueblo no despierte cuando toquéis. Pueden tomar las cosas de dos maneras diferentes [...]. Pueden caer en un éxtasis de atención [...] o bien pueden excitarse, interrumpir la clave musical con un hacha y lanzaros a una mazmorra. En el último caso [...] cumpliré con mi deber cablegrafiando al Departamento de Estado, os envolveré en listas y estrellas cuando os lleven a fusilar y amenazaré a los nativos con la venganza de la primera nación exportadora de oro y poseedora de la mayor reserva financiera del mundo. Mi bandera está llena de orificios -comentó- practicados en esta forma. Dos veces ya he tenido que cablegrafiar a nuestro gobierno para pedirle un par de barcos de guerra para proteger a ciudadanos norteamericanos.<sup>31</sup>

En el comentario del cónsul aparecen primero las ya presentadas posibles reacciones de las “razas latinas” ante el fonógrafo, con la advertencia de que pueden incluso llevar a Billy y Henry ante un pelotón de fusilamiento. Luego, se explicitan la amenaza imperialista y el modo de ejercer el *Big Stick*, a través del envío de un par de barcos de guerra. La frase “mi bandera está llena...” es una advertencia de que más de un gringo ha sufrido este destino del fusilamiento; lo que no se dice -y esta omisión resulta particularmente sensible- es que fusilamientos de ese tipo nunca ocurrieron por nimiedades.

Estas intervenciones deben verse a la par de las intrigas de las compañías bananeras para quitar y poner gobiernos. Un diálogo entre el enviado de la Compañía Vesubio y el señor Espiridión del Ministerio de Hacienda de Anchuria es más que sintomático:

30 *Op. Cit. pp. 72-73.*

31 *Op. Cit. p. 70.*

-¡Su ofrecimiento es una ofensa para mi gobierno! – exclamó el señor Espiridión, levantándose indignado.

Entonces, lo cambiaremos- dijo el señor Franzoni en tono de advertencia.

El ofrecimiento no fue cambiado. ¿Se habría referido al gobierno el señor Franzoni?<sup>32</sup>

Más claro es todavía el comentario del Capitán Cronin, luego del derrocamiento de Losada, casi al final de la novela: “-Es maravilloso poder, en estos días, derrocar un gobierno y colocar otro en su lugar, a su antojo- comentó Cronin, en tono ligeramente irónico”.<sup>33</sup>

El episodio de los impuestos al racimo de banano exportado es, quizás, el mejor ejemplo de cómo se estructura y opera la dominación neo-colonial:

el más grave error político de su administración fue colocarse en posición antagónica con la Compañía Frutera Vesubio, dueña de doce barcos y con un capital bastante superior a las deudas y el haber reunidos de la república de Anchuria. Era razonable suponer que una institución poderosa como la Compañía Vesubio se irritaría al comprobar que una nación insignificante y débil pretendía explotarla. Así, pues, cuando los apoderados del gobierno solicitaron un subsidio, se enfrentaron a una cortés negativa. El presidente tomó inmediatamente represalias aplicando un derecho aduanero de exportación de un real por racimo de banano, hecho sin precedentes en la historia de los países fruteros.[...] El precio de venta de los bananos, desde Veracruz hasta Trinidad era de tres reales por racimo. Este nuevo impuesto de un real habría arruinado a los plantadores de Anchuria y producido grandes trastornos a la Compañía si ésta hubiera rehusado pagarlo. Pero por ciertos motivos, la Compañía Vesubio siguió comprando la fruta anchuriana a cuatro reales, sin permitir que los plantadores sufrieran la pérdida.<sup>34</sup>

Los “ciertos motivos” se aclaran más tarde. La Compañía busca al hijo de Olivarra (Dicky Malone) y organizan una rebelión. Cuando esta tiene éxito, y cae Losada, uno de los ejecutivos de la compañía comenta:

-¡Oh!, no es más que cuestión de dinero- aseguró Vincenti, deteniéndose a ofrecer la colilla de su cigarro a un mono que se balanceaba en un limo-. Y eso es lo que mueve al mundo moderno. No se podía tolerar ese real suplementario en el precio de los bananos. Escogimos el camino más corto para desembarazarnos.<sup>35</sup>

La cuarta dimensión se refiere a las modalidades de la política en la República bananera: ésta no se parece ni siquiera a un drama, es apenas una ópera cómica. Y expresiones como “ópera cómica”, “opera bouffe”, “vaudeville”, “opereta”, para referirse a la política latinoamericana, por cierto, han hecho fortuna después de la publicación de la novela de O. Henry.

En *Coles y Reyes* el primer elemento de esta dimensión son las revoluciones. Dice Smith: “Ando recorriendo estas costas nada más que para darme una idea de lo que son los países donde se producen el caucho, la pimienta y las revoluciones. No me imaginaba que esto fuera tan pintoresco”.<sup>36</sup> Y cuando Jimmy Clancy cuenta su historia afirma:

32 *Op. Cit. p. 183.*

33 *Op. Cit. p. 190.*

34 *Op. Cit. pp. 181-182.*

35 *Op. Cit. pp. 190.*

36 *Op. Cit. p. 40.*

Fue en Guatemala entonces, la caliente, donde estuve haciendo revolución. Se puede encontrar este país en el mapa. Está por la región de los trópicos. Gracias a la previsión de la providencia, se encuentra junto al mar, de manera que los geógrafos han podido escribir el nombre de sus ciudades en el agua.<sup>37</sup>

Reencontramos, pues, la asociación entre trópico y revolución. La inestabilidad política, el cambio caprichoso de gobierno, parecería ser algo inherente al paisaje del tropical, una condición casi natural, y también propia de las “razas latinas”. Pero al lado de este determinismo ambiental y biológico aparecen también otras causas:

[Mellinger dice] A veces me siento asqueado de este país. Todo está podrido. Desde los gobernantes hasta el último recolector de café se lo pasan imaginando la manera de echar abajo a sus compañeros y robarles el dinero. Si un arriero de mulas se saca el sombrero ante un funcionario, éste se imagina que es un ídolo popular y comienza a trazarse un plan para provocar una revolución y derrocar al gobierno. Una de mis pequeñas obligaciones como secretario privado es olfatear a tiempo las asonadas y desbaratarlas antes de que lleguen a tocarle un pelo a la propiedad del gobierno. Precisamente por eso me encuentro ahora en este puerto enmohecido.<sup>38</sup>

Y el honradísimo Mellinger también nos ayuda a descubrir quienes están detrás de estas intrigas:

Es un grupo de tíos listos [se refiere a quienes preparan un complot]. Los capitaliza un sindicato extranjero del caucho y están armados hasta los dientes para sobornar. Estoy harto de ópera cómica -continuó Mellinger-. Quiero oler el East River y usar tirantes otra vez.<sup>39</sup>

Lo que no resulta claro en todo esto es la similitud con una ópera cómica. Formalmente, la situación se parece más a un drama; y la combinación de traiciones, sobornos y ambiciones, presentes casi siempre en este tipo de episodios, parece digna de una tragedia shakespeariana. Al convertir el drama en comedia intrascendente se trivializa la situación y se pasa a un mundo donde no hay culpables ni responsables, más allá de virtudes y picardías individuales. Al mismo tiempo, hay un efecto tranquilizador de la conciencia: una ópera cómica no puede dañar a nadie, y la diversión es, por definición, sana. Más allá de la distracción y los disfraces, la explotación neo-colonial queda disculpada (disuelta) y los eventos narrados quedan reducidos a las pícaras aventuras de algunos gringos en la tierra del loto. Y de las revoluciones surgen los dictadores:

El presidente Losada -muchos lo llamaban dictador- era un hombre cuyo talento lo habría hecho sobresalir aun entre anglosajones, sino hubiera adolecido su carácter genial de otros rasgos que resultaban mezquinos y destructores. Tenía algo del altivo patriotismo de Washington (el hombre que más admiraba), la vitalidad de Napoleón y mucho de la prudencia de los sabios. Estas características podían justificar su aceptación del título de ‘Ilustre Libertador’, sobre todo si no hubieran ido acompañadas de una estupenda y prodigiosa vanidad que lo mantenía en el nivel menos cotizado de los dictadores. A pesar de esto, rindió grandes servicios a su patria. De un poderoso tirón la arrancó casi por completo de las cadenas de la ignorancia, la indolencia y las pestes parasitarias que la devoraban, confiriéndole rango de importancia en el cortejo de las naciones. Fundó escuelas y hospitales; construyó caminos, puentes, ferrocarriles y palacios, y otorgó generosos subsidios para el fomento de las artes y las ciencias. Era el déspota absoluto e ídolo de su pueblo. Toda la riqueza del país se volcaba en sus manos. Otros presidentes fueron

37 *Op. Cit. p. 111.*

38 *Op. Cit. p. 74.*

39 *Op. Cit. p. 74.*

rapaces sin motivo. Losada amasaba una fortuna fabulosa, pero el pueblo participaba de sus beneficios. El punto débil de su armadura era su pasión insaciable por los monumentos y las medallas conmemorativas de su gloria. En cada ciudad hacía erigir su estatua adornada de largas leyendas, que celebraban su grandeza.<sup>40</sup>

La quinta dimensión de la *Banana Republic* es un espacio fragmentado que trasciende las fronteras nacionales. Anchuria (Honduras) se localiza en el istmo centroamericano, pero cobra sentido frente al espacio marítimo del Caribe y el Golfo de México. Internamente, la costa tropical, con los puertos de Coralio y Solitas, contrasta con el interior montañoso, donde se encuentra San Mateo, la capital de Anchuria. Nueva Orleans y Nueva York, los puertos que reciben los embarques de banano, y los barcos que realizan el recorrido, completan la geografía. Los vínculos con el sur de los Estados Unidos son también notables: la mayoría de los personajes gringos de la novela vienen de allí o de Nueva York. El espacio en cuestión es multiétnico, con lazos que se vienen tejiendo desde el siglo XVII. Y, como es bien conocido, a partir de 1898 pasa a ser el patio de atrás de los Estados Unidos: es precisamente entonces cuando cobran pleno desarrollo las *banana republics*.

## V

Podemos intentar ahora cerrar el círculo. En un momento del relato, Billy Keogh dice: “...este almacén de frutas y especias que han dado en llamar un país”.<sup>41</sup> Y Goodwin, sonriendo, describe así el puerto de Coralio:

No es precisamente una ciudad [...] Un pueblo bananero, según afirman. Chozas de caña, de adobe, cinco o seis casas de dos pisos, habitaciones limitadas, población de mestizos, españoles e indios, caribes y negros, ningún paseo ni diversión que recomendar. Más bien inmoral. Naturalmente, no es éste sino un cuadro a grandes rasgos.<sup>42</sup>

El progreso, traído por los extranjeros, tiene algo de satánico. El fonógrafo puede asombrar a los nativos, pero también despertar revoluciones. Hay algo de determinación fatal en estos paisajes donde la tierra del loto se combina con la indolencia de las “razas latinas”. Y el otro resultado del despertar del trópico dormido es la corrupción más desmedida, matizada con intervenciones y revoluciones. Pero en ese ballet colorido, la música y buena parte de la acción es la obra de aventureros pícaros, gringos de la frontera en busca del *American Dream*. La ópera cómica sigue su curso en “...este almacén de frutas y especias que han dado en llamar un país.”

La *Banana Republic* de O. Henry nos asombra por la perspicacia y certeza de su visión. En 1904 anticipa episodios como los conflictos por los impuestos sobre el banano exportado, las intervenciones de los Estados Unidos, y las correrías de algunos compatriotas. El que escribe es no solo un hábil artista, sino, también, un informado periodista; su trayectoria vital azarosa, lo llevó sin duda a percibir límites y fronteras como pocos. Al final, la *banana republic* de O. Henry no queda en un absurdo incomprensible; el autor prefiere la risa.

40 *Op. Cit.* pp. 154-155.

41 *Op. Cit.* p. 66.

42 *Op. Cit.* p. 55.

**Tabla 2**  
**Estructura narrativa de Cabbages and Kings**

Trama principal	Aventuras de gringos pícaros	Personajes de Anchuria	Gringos con penas de amor
Prólogo por El carpintero			
Cap. I <i>Cacería de zorros</i>			Cap. II <i>El loto y la botella</i>
Cap. III <i>Smith</i>			
Cap. IV <i>Capturados</i>			Cap. V <i>El desterrado de amor No 2</i>
	Cap. VI <i>El fonógrafo y su secreto</i>		
Cap. VII <i>El misterio del dinero</i>		Cap. VIII <i>El Almirante</i>	
		Cap. IX <i>La inestimable bandera</i>	
	Cap. X <i>El trébol y la palmera</i>		
Cap. XI <i>Los despojos del código</i>			
	Cap. XII <i>Zapatos</i>		
	Cap. XIII <i>Barcos</i>		
	Cap. XIV <i>Maestro del arte</i>		
		Cap. XV <i>Dicky</i>	
		Cap. XVI <i>"Rouge et noir"</i>	
Cap. XVII <i>Dos recuerdos</i>			
Cap. XVIII <i>El Vitagrafoscopo</i>			

### BIBLIOGRAFÍA

- Clarkson, Paul S. (1935). "A Decomposition of Cabbages and Kings". En: *American Literature*, VII, pp. 195-202.
- Collins (2004). *Collins English Dictionary*. New York: Harper Collins.
- Eijenbaum, Boris [1927] (1968). *O. Henry and the theory of the short history*. Ann Arbor: Michigan Slavik Publications. Original publicado en ruso.
- Hirsch, E.D. et. al.(2002). *The New Dictionary of Cultural Literacy*. Boston: Houghton Mifflin Company Third Edition.

- Krugman, Paul 2002, En: *New York Times*, 30 de julio.
- O.Henry [1904] (1993). *Cabbages and Kings*. With an Introduction and Notes by Guy Davenport. Mattituck, New York: 2002. Reprint de la edición de 1993 publicada por Penguin Books.
- O.Henry (1923). *Picaresca sentimental: la vida en los Estados Unidos*. Trad. Carlos Pereyra. Madrid: Biblioteca Nueva
- O.Henry (1944). *Coles y Reyes*. Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag.
- O.Henry (1944). *Los pícaros sentimentales* (The Gentle Crafter). Trad. Lillian Lorca. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag.
- O.Henry (1954). *Cuentos de Nueva York*. Trad. León Miras. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- O.Henry (1979). *Lágrimas y risas*. Trad. Luis A. Jiménez. México DF: Roca.
- Petsko, Gregory A. (2002). "Comment: Banana Republic". En *Genome Biology* (3-12).
- Romero Sanabria A. (1998). *De la tierra sin mal a la... Republiqueta Bananera*. Asunción: edición del autor.



## EL LABERINTO CENTROAMERICANO

### LOS HILOS DE LA HISTORIA

Este libro recoge mis estudios más recientes sobre la historia centroamericana. El primero, «Transformaciones del espacio centroamericano» fue escrito en 1998, respondiendo a una solicitud de Ruggiero Romano y fue publicado en 1999 como parte de una colección de estudios particularmente original y estimulante. El segundo fue preparado como un insumo para el II Informe Estado de la Región en 2003; en su versión completa no ha sido publicado hasta ahora. El tercer texto fue preparado en dos etapas; la primera parte referida, a las economías centroamericanas en el período 1860-1940, fue elaborado dentro de un proyecto sobre la historia económica de América Latina en los siglos XIX y XX dirigido por Rosemary Thorp y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Luego, el texto fue ampliado y reescrito para su publicación electrónica como parte de un proyecto de la CEPAL. El cuarto texto fue presentado en una reunión sobre la Independencia de América Latina realizada en la Universidad de Salamanca en 2003. El quinto y último artículo fue escrito durante una estancia de investigación en el *Instituto Iberoamericano* de Berlín en 2005 y apareció en la revista publicada por dicho instituto como parte de un dossier sobre las plantaciones bananeras.



*Héctor Pérez Brignoli*

Doctorado de tercer ciclo en Historia por la Universidad de París, 1975. Catedrático emérito de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. Catedrático Humboldt 2007, investigador invitado en el *Wissenschaftskolleg zu Berlin* y el *Wilson Center* (Washington DC), becario de la Fundación Guggenheim. En la Universidad de Costa Rica ha sido director de la Escuela de Historia y Geografía, del Departamento de Historia, del Posgrado Centroamericano en Historia y miembro fundador del Centro de Investigaciones de América Central y del Programa Centroamericano de Población. Entre sus publicaciones se destacan *Historical*

*Atlas of Central America* (Norman, Oklahoma University Press, 2003), en colaboración con Carolyn Hall, *Breve Historia de Centroamérica* (Madrid, Alianza Editorial, 1985, 1989, 2000), *Breve Historia Contemporánea de Costa Rica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1997), *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina* (San José, FLACSO - Editorial Juricentro, 2008) y *La población de Costa Rica, 1750-2000 una historia Experimental* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), y *Los Métodos de la Historia* (Barcelona, Crítica, 1976) e *Historia económica de América Latina* (Barcelona, Crítica, 1979), ambos en colaboración con Ciro F.S. Cardoso.

ISBN: 978-9968-919-32-6



9 789968 919326